

1083

# ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA MADRILEÑAS



1984

Ayuntamiento de Madrid





**ESTUDIOS DE  
PREHISTORIA  
Y ARQUEOLOGIA  
MADRILEÑAS**

1984

**MUSEO MUNICIPAL**  
AYUNTAMIENTO DE MADRID-CONCEJALÍA DE CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

FICHA TÉCNICA

DIRECCIÓN:

MUSEO MUNICIPAL  
Fuencarral, 78 - Madrid-4

MAQUETA:

*Andrés Peláez Martín*  
*Rafael Chamarro Arteaga*

I. S. B. N.: 84-505-0189-X  
Depósito Legal: M. - 23.861 - 1984  
Impreso en España por PRUDENCIO IBÁÑEZ CAMPOS  
Cerro del Viso, 16 - Torrejón de Ardoz (Madrid)

Ayuntamiento de Madrid

NOT  
Mer  
LAS  
NAR  
REV  
Jose  
NUE  
TÉR  
QUI  
Anto  
LA  
DE  
Juan  
INFO  
SOL  
MEN  
Luis  
MAD  
CIOT  
LOS  
Luis  
ACTI  
MUN  
Marí  
CON  
PALI  
Joaq  
RES  
MAN  
Sant  
RES  
LAVI  
NICI  
Paris



# Í N D I C E

	<i>Págs.</i>
NOTA PRELIMINAR ... ..	7
Mercedes Agulló y Cobo	
LAS FACIES DEL MUSTERIENSE EN EL VALLE DEL MANZANARES SEGÚN J. PÉREZ DE BARRADAS: BASES PARA UNA REVISIÓN ... ..	9
Josefa Enamorado Rivero	
NUEVOS MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TÉRMINO DE MADRID. EL YACIMIENTO DEL KM. 3,5 IZQUIERDA DE LA CARRETERA DE SAN MARTÍN DE LA VEGA. ... ..	33
Antonio Méndez Madariaga y Paloma Gálvez Alcaraz	
LA CERÁMICA PINTADA ROMANA DEL MUSEO MUNICIPAL DE MADRID ... ..	75
Juan Manuel Abascal Palazón	
INFORME PREVIO DE LA PROSPECCIÓN REALIZADA EN EL SOLAR DE LA CAVA BAJA, 22, CON VUELTA A LA CALLE ALMENDRO, 3 (Septiembre, 1983) ... ..	159
Luis Caballero Zoreda y Araceli Turina Gómez	
MADRID: BARRIO HISTÓRICO. INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EFECTUADAS EN LA PLAZA DE LOS CARROS (Noviembre-Diciembre, 1983) ... ..	169
Luis Caballero Zoreda, Carmen Priego y Manuel Retuerce Velasco	
ACTIVIDADES DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MUSEO MUNICIPAL DURANTE 1983 ... ..	191
María del Carmen Priego Fernández del Campo	
CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UNA COLECCIÓN DE PALEONTOLOGÍA DEL MUSEO MUNICIPAL DE MADRID ... ..	209
Joaquín Barrio Martín	
RESTAURACIÓN DE TRES FRAGMENTOS DEL MOSAICO ROMANO DE LOS CARABANCHELES ... ..	227
Santiago Ferrete Ponce	
RESTAURACIÓN DE UN CONJUNTO DE AZULEJERÍA DE TALAVERA DE LA REINA, DEL SIGLO XVII, DEL MUSEO MUNICIPAL ... ..	239
Paris Paguidas	





Importantes han sido los trabajos arqueológicos realizados en Madrid y sus cercanías durante el año que abarca este tercer volumen de los «ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA MADRILEÑAS». Los materiales de la Edad de Bronce hallados en el yacimiento de la Carretera de San Martín de la Vega son tema de estudio junto con el de la numerosa colección de cerámica pintada romana del Museo, habiéndose sometido en otro trabajo a revisión crítica el estudio y clasificación de las facies del Musteriense realizados en su momento por el profesor Pérez de Barradas.

El estudio de nuestras murallas medievales, cuya exposición iniciamos en el número anterior, se prosigue ahora con un informe de la prospección efectuada en el solar de la Cava Baja número 22.

Damos paso, por último, en este número a un tema que en los anteriores había estado ausente, la restauración, con tres ejemplos de lo realizado en el Museo Municipal: la de las piezas paleontológicas de la colección del Museo, la de los tres fragmentos de mosaico procedentes de la villa romana de Carabanchel, y la del conjunto de azulejos talaveranos del siglo XVII que adornaban la escalera de la Casa Panadería.

Como es habitual, cierra el número el resumen de actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal.

MERCEDES AGULLÓ Y COBO  
*Directora de los Museos Municipales*

Avuntamiento de Madrid



LAS FACIES DEL MUSTERIENSE EN EL VALLE  
DEL MANZANARES SEGÚN J. PÉREZ DE BARRADAS:  
BASES PARA UNA REVISIÓN

JOSEFA ENAMORADO RIVERO

LAS  
SE

0. I

D  
nuda  
nares  
los c  
estuc  
Geol  
de su  
siglo  
Cerro  
go, h  
por r

Li  
porta  
(estu  
artícu

1 P  
FER  
En «I  
cial d  
SAN  
Madr.  
ción F  
SAN  
Tesis  
pp. 68  
EN  
Valle  
cencia  
FER  
del Pe  
Compl  
MA  
Tesis  
SÁN  
Atajill  
Tesis



## LAS FACIES DEL MUSTERIENSE EN EL VALLE DEL MANZANARES SEGÚN J. PÉREZ DE BARRADAS: BASES PARA UNA REVISIÓN

### 0. INTRODUCCIÓN.

Desde hace aproximadamente unos diez años —cuando se reanudaron las investigaciones sobre el Pleistoceno del Valle del Manzanares (Madrid)— se han ido sucediendo una serie de trabajos<sup>1</sup> en los que se reseñan todas las vicisitudes por las que han pasado los estudios relacionados con la Arqueología prehistórica, Paleontología y Geología en una zona tan importante para el conocimiento del hombre y de su entorno. Las investigaciones comenzaron en la segunda mitad del siglo pasado (1862) tras la localización del primer bifaz de sílex en el Cerro de San Isidro y se desarrollaron durante algunos años; sin embargo, hacia la mitad del presente siglo, se fueron debilitando, generalmente por razones ajenas a la ciencia.

La trayectoria tuvo sus altos y bajos; aún así, una faceta muy importante y que nos interesa particularmente —lo que de ella surgió (estudios y publicaciones) se ha convertido en punto de partida para este artículo— fue la protagonizada por los profesores J. Pérez de Barradas,

<sup>1</sup> Por orden cronológico:

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1979): *La Arqueología en la Provincia de Madrid*. En «I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid». Diputación Provincial de Madrid, pp. 23-32.

SANTONJA, M. y QUEROL, A. (1980): *Las industrias Achelenses en la región de Madrid*. En «Ocupaciones Achelenses en el Valle del Jarama», pp. 28-48. Diputación Provincial de Madrid.

SANTONJA, M. (1981): *El Paleolítico Inferior en la Meseta central española*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense de Madrid. Tres tomos. Tomo I, capítulo II, pp. 68-90.

ENAMORADO RIVERO, J. (1982): *Contribución al estudio del Paleolítico en el Valle del Manzanares: los yacimientos de La Torrecilla y La Parra*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid.

FERNÁNDEZ DE ROJAS FIGUEROA, C. (1982): *La Casa del Moreno: un yacimiento del Paleolítico Medio en el Valle del Manzanares*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid.

MARTÍNEZ DE MERLO, A. (1982): *El yacimiento Paleolítico del Sotillo (Madrid)*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid.

SÁNCHEZ SASTRE, J. (1982): *Los yacimientos paleolíticos de: El Atajillo, El Atajillo del Sastre y López Cañamero, en el Valle del Manzanares. (Madrid)*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid.



H. Obermaier y P. Wernert en el lapso comprendido entre 1918 y la década de los años treinta. Se puede considerar la más fructífera en cuanto a recogida de material lítico de los yacimientos —condicionada por la explotación de gravas en las zonas donde era más abundante—, así como al número de publicaciones referidas a éstos y a su posible significado cultural.

Los métodos que emplearon en sus trabajos —bien de campo, bien teóricos— resultan muy criticables desde el punto de vista de la metodología que utilizamos en la actualidad. Hoy se trata de conseguir la mayor cantidad de información —para cubrir las lagunas existentes acerca del comportamiento del hombre prehistórico— a partir de sus restos en los distintos asentamientos, así como del contexto que los integra.

En las primeras décadas del siglo, se encontraban ya asentadas las teorías evolucionistas en la Península Ibérica. Conociendo este hecho, no nos resulta extraño que sus presupuestos metodológicos se enfocaran hacia unos resultados como los que obtuvieron: una secuencia evolutiva de la cultura paleolítica desde el punto de vista tecnomorfológico; en cambio apenas se ocupaban del estudio geológico y paleontológico de los yacimientos, que hoy consideramos indispensables, en Arqueología prehistórica.

Fue hacia 1975 cuando se reanudaron los trabajos de investigación en el Valle del Manzanares, en un primer momento desde el punto de vista teórico, y con posterioridad se inició la revisión de las colecciones líticas recogidas principalmente por Pérez de Barradas y conservadas en los diversos museos madrileños.

El principal objetivo de este artículo es revisar los problemas que presenta la definición de la «facies» Musterienses de Pérez de Barradas a la luz de los nuevos trabajos, que, aunque aún escasos, nos permiten ya esbozar una crítica a las antiguas teorías.

#### 1. EL MUSTERIENSE EN EL VALLE DEL MANZANARES SEGÚN PÉREZ DE BARRADAS.

Uno de los propósitos de Pérez de Barradas fue conseguir un buen número de colecciones líticas que analizadas posteriormente le permitieran obtener una secuencia estratigráfica de las diferentes culturas paleolíticas en el Valle. Comenzó sus tareas con excursiones a lo largo de las riberas del río, recogiendo, él mismo o los obreros, los materiales de las graveras en explotación.

Realizar la estratigrafía «ideal» —así la denomina—<sup>2</sup> le costó unos seis años de estudio de yacimientos, recogiendo hasta diez niveles con industria musteriense, entre los que diferenció una serie de «facies» basándose principalmente en la tipología de los materiales que recogió.

<sup>2</sup> Al final de este capítulo mostramos la estratigrafía tal y como quedó.



Aunque era consciente de los problemas geológicos y estratigráficos que planteaban los yacimientos, situados en un régimen fluvial en el que representaban un papel importante los arroyos que evacuaban en el río y cuyos depósitos estaban aportados por éste (Wernert y Pérez de Barradas 1925, p. 5), llegó a afirmar que: «... los yacimientos no tienen mezcla de industrias, salvo casos particulares, porque están en invels separados que son excavados individualmente... además hay algunos con un solo nivel arqueológico...» (*Op. cit.*, p. 12). Sin embargo, que los niveles estén perfectamente diferenciados no implica que al depositarlos, el río no trajera material lítico de otros yacimientos a los que erosionó. Excepcionalmente, Pérez de Barradas parece consciente de este problema, como, por ejemplo, a propósito de ciertas «hachas chelenses» encontradas en el Tejar y Arenero del Portazgo (*Op. cit.*, p. 12).

Evidentemente, la mayoría de los yacimientos que estudió se encontraban en posición secundaria, aunque no está claro que Pérez de Barradas lo admitiera. Nos enfrentamos por lo tanto con los problemas que lleva consigo el estudio de las colecciones líticas con elementos heterogéneos debido principalmente a las condiciones de erosión-sedimentación de los medios fluviales.

#### 1.1. LAS «FACIES» MUSTERIENSES.

Pérez de Barradas con el profesor Obermaier distinguió tres «facies» perfectamente delimitadas: de Tradición Achelense, de Tipos Pequeños, e Iberoaficano o Iberomauritano (*Op. cit.*, p. 17). Cada una de ellas referida bien a un Musteriense inferior, medio, superior o final; sistematización esta última que, como veremos, no responde más que a criterios tipológicos y no estratigráficos, y cuya intención es conseguir una secuencia evolutiva desde el punto de vista tecnomorfológico.

Para comprender mejor este último razonamiento, creemos oportuno exponer las ideas del propio Pérez de Barradas sobre cada uno de sus «estratos»:

##### 0. *Tránsito entre el Achelense y el Musteriense.*

Contenía la industria de transición entre ambas etapas del «Paleolítico antiguo». En ella se destacan las «hachas del talla bifacial» y forma triangular, los núcleos amorfos, «puntas raederas», cuchillos y perforadores; hay lascas con técnica Levallois y la nueva «técnica musteriense»<sup>3</sup> comienza a estar patente en los tipos pequeños. Este conjunto se localizó en un nivel de arenas compactas en las Canteras de Vallecas. Comenta que el material lítico presentaba las aristas suavizadas como

<sup>3</sup> No hemos encontrado su definición.



«muestra de mayor antigüedad» (Obermaier y Pérez de Barradas, 1924, p. 159).

I. *Musteriense inferior de tradición Achelense y con primeras influencias africanas.*

Lo encontró en los areneros de D. Domingo Martínez, Domingo Portero, Tejar y Arenero del Portazgo, Pozos de Feito, Casa del Moreno y Almendro. Este nivel aparece en el estrato de gravillas inferiores con un material más tosco y de mayor tamaño que el contenido en los niveles superiores. Los núcleos siguen siendo amorfos aunque ya hay alguno discoidal; escasean los de hojas y los «núcleos raspadores». Las lascas de desbastamiento son grandes y gruesas; sin embargo, también hay lascas Levallois con talones facetados.

En este conjunto, es donde más abundan «las hachas con caracteres musterienses» como son las «reminiscencias achelenses unidas con una marcada degeneración». Técnicamente su talla suele ser bifacial a veces con los bordes rectos y finamente tallados y otras veces muy sinuosos. Incluso en otras ocasiones, a un tipo primitivo se le ha aplicado una técnica más evolucionada. Son más abundantes que las puntas, y las raederas lo son más que los raspadores. Junto con los bifaces, las lascas Levallois y los cuchillos de dorso curvo contribuyen a dar a esta industria el carácter de Musteriense de Tradición Achelense, relacionándolo con el Achelense de San Isidro, Parador del Sol y Vaquerías del Torero. Mientras tanto son las «puntas tenuifoliadas»<sup>4</sup> y otros ejemplares pequeños los que anuncian las nuevas influencias africanas (*Op. cit.*, pp. 160-162).

II. *Musteriense inferior.*

Este conjunto está escasamente caracterizado; de él sólo se dice: «...es muy poco típico y se recogió en el estrato de marga blanca de Las Canteras de Vallecas» (*Op. cit.*, p. 162).

III. *Musteriense de tradición Achelense y Esbaikiense*<sup>5</sup>.

Recogieron los materiales en el yacimiento de las Delicias; entre ellos, las «hachas de mano» son más toscas y espesas, también hay tipos

<sup>4</sup> Punta tenuifoliada: «...son puntas foliáceas delgadas con dos extremidades más o menos puntiagudas y opuestas, con talla bifacial; presentan algunos de los caracteres de las «hachas de mano», aunque por su finura y aspecto plano del lascado recuerdan a las puntas Solutrenses». (Pérez de Barradas, 1924, p. 9.)

<sup>5</sup> Industria del Norte de África cuyas influencias creyeron ver estos investigadores en los yacimientos del Valle del Manzanares; creemos que este término equivale al de «influencias africanas» en otros niveles.



tallados sobre grandes lascas, discos y utensilios pequeños. Las lascas Levallois son muy abundantes. Destaca en el conjunto la existencia de «puntas tenuifoliadas», que les hizo pensar en su relación con el Esbaikiense, no sólo por los entonces nuevos estudios realizados en el Norte de Africa, sino también por la exploración sistemática del Valle del Manzanares, aunque solamente, tras dejar de considerar esta industria contenida en el estrato de «Tierra de fundición media», como Achelense superior y rechazar la relación de las puntas con las «hachas de mano», cosa que ocurrió hacia 1918 (*Op. cit.*, pp. 162-164).

#### IV. *Musteriense medio.*

Al igual que el Musteriense inferior, está poco caracterizado: «...el material que es muy escaso y atípico se localizó en el estrato de arenas rosadas superiores del Tejar del Portazgo» (*Op. cit.*, p. 165).

#### V. *Musteriense medio de tipos pequeños.*

Los elementos característicos de esta industria son los núcleos discoidales y pequeños, comenzando a escasear los amorfos, las lascas Levallois y los bifaces. Las puntas y perforadores son frecuentes, estando ahora mejor tallados y retocados; sin embargo los buriles son más escasos que en el nivel I. Los cuchillos son más pequeños y finos que los de etapas anteriores, las hojas son más abundantes, y las raederas y las puntas adquirieron un gran desarrollo.

Se localizó en el estrato de arenas rojizas limosas de los areneros de López Cañamero y Fuente de La Bruja (*Op. cit.*, pp. 165-167).

#### VI. *Musteriense medio de tradición Achelense.*

Se localizó en las gravillas medias (b), a veces superiores, de los areneros del Parador del Sol y de Las Vaquerías del Torero. Como característica especial destaca la abundancia de «hachas de mano»; también hay núcleos discoidales. Las puntas y raederas están talladas con esmero, pero los tipos restantes son escasos (*Op. cit.*, pp. 167-168).

#### VII. *Musteriense superior de tipos pequeños con influencias africanas.*

En el estrato de gravillas medias (a) de los yacimientos de El Prado de los Laneros y Atajillo del Sastre. Es uno de los conjuntos musterienes más típicos, destacando por el predominio de tipos pequeños y su marcado carácter evolucionado.

Entre los núcleos, aunque sigue habiendo algunos amorfos, predominan los discoidales. La presencia de los primeros la explicó porque:



«...es muy natural que se siguiera practicando la más sencilla técnica de la talla de la piedra» (*Op. cit.*, p. 168). Las «hachas de mano» son muy escasas respecto al total de los utensilios; sin embargo continúan perdurando las lascas Levallois de gran tamaño. Las raederas pequeñas y con buenos retoques superan en abundancia a las puntas, lo que indica la presencia de Musteriense superior, que evoluciona desde el Musteriense de tipos pequeños, donde las raederas comenzaban su apogeo.

En cuanto al resto de los tipos, se aprecia que los buriles son muy numerosos y con gran variedad de formas; en cambio los raspadores lo son en igual proporción que las raederas, habiéndolos carenados y tallados sobre «hoja fina». Se documentan por primera vez los «rabots» (cepillos) y las hojas comienzan a desarrollarse. Las influencias africanas quedan marcadas por cinco «puntas tenuifoliadas».

Pérez de Barradas, como se puede apreciar en las líneas superiores, veía claras modificaciones respecto al inventario lítico del Musteriense clásico porque ya inician su aparición ciertos tipos de industrias más evolucionadas, que predominarán sobre las raederas y las puntas en la etapa siguiente (*Op. cit.*, pp. 168-170).

Entre este «estrato» y el siguiente sitúa el denominado «Tierra de fundición superior» que es estéril arqueológicamente.

#### VIII. *Musteriense iberomauritano.*

Localizado en el nivel de gravillas superiores o «garbancillo» del yacimiento de El Sotillo (Wernert y Pérez de Barradas, 1931-32) en primer lugar y posteriormente en La Parra y Huerto de D. Andrés.

Les resultó de gran interés por las características tipológicas que observaron: núcleos discoidales, aunque también los hay mixtos (de hojas y lascas) y de hojas. Las lascas de desbastamiento, los cuchillos sobre lasca, las muescas y perforadores tienen poco interés; en cambio sobresalen las «puntas tenuifoliadas» que son más abundantes que las «hachas de mano», entre las que siguen perdurando algunas con rasgos de tradición Achelense y otras más pequeñas propias del Musteriense de tipos pequeños. Además menciona otros tipos de «hachas» lanceoladas que mostrarían el paso hacia las «puntas tenuifoliadas».

Ahora las puntas son menos abundantes que las raederas; también hay buriles que se desarrollan en diferentes variantes. El conjunto de los raspadores es muy numeroso, con tipos muy evolucionados, raspadores carenados, sobre extremo de hoja y los de «piedra de fusil» (Pérez de Barradas, 1924, figs. 29 y 30) que según Pérez de Barradas son típicos del Paleolítico Superior, tratándose en realidad de meras piedras de fusil<sup>6</sup> como hemos podido comprobar al revisar la industria del ya-

<sup>6</sup> Sobre éstas piezas consultar MERINO, J. M., p. 233. MUNIBE T. XXI. 1969.



cimiento de Parra<sup>7</sup>, porque su estructura responde a la de éstas piezas modernas y sus bordes no presentan un retoque neto y claro como el de los verdaderos raspadores.

Junto a estos materiales siguen apareciendo cepillos de pequeño tamaño (rabots) y gran cantidad de hojas entre las que hay ejemplares con dorso rebajado, recordando algunas el tipo «auriñaciense de la Gravette» (*Op. cit.*, pp. 170-174).

Lo más característico de este conjunto —que le llamó más la atención— son las «puntas tenuifoliadas», la mayor parte recogidas en El Sotillo, donde diferenció varios subtipos según la morfología de sus bordes. Las hay con la base cuadrada, otras son gruesas y con forma de puñal relacionándose con tipos africanos de transición entre las «hachas de mano» y éstas. Las considera relacionadas con las puntas de la industria Esbaikiense del Norte de África que definió M. Reygasse en 1922 a partir de unos materiales encontrados en superficie en la región de S'baikia en Tébesa (Constantina, Argelia)<sup>8</sup>.

Gracias a la ayuda del profesor Obermaier pudo revisar las puntas de la colección africana (Pérez de Barradas, 1924, p. 17), lo que le permitió llegar a la conclusión de que en la industria de los yacimientos de El Sotillo, La Parra y Huerto de D. Andrés, ya mencionados, se advertían por un lado caracteres del «Musteriense superior clásico de tipos pequeños», idéntico al francés, junto a piezas de civilizaciones africanas y otras más evolucionadas, es decir del Paleolítico superior<sup>9</sup>. Por consiguiente existiría la unión de dos civilizaciones, una europea o Musteriense y otra africana o Esbaikio-Ateriense, lo que planteaba un importante problema (*Op. cit.*, pp. 24-25 y 1924, p. 173). Este radica, según los investigadores madrileños, principalmente, en que las «puntas tenuifoliadas» se documentan en complejos industriales diferentes en el Manzanares y en el Norte de África, porque mientras aquí acompañaban a un «Musteriense superior típico», las africanas, según Reygasse, eran contemporáneas del Achelense evolucionado, quizás debido a que la migración Esbaikiense fue muy lenta, llegando a la Península Ibérica mucho después de su origen en África. Sin embargo, Reygasse posteriormente volvió a reconsiderar su anterior razonamiento, concluyendo que el Esbaikiense era sincrónico del Musteriense, dato que según Obermaier y Pérez de Barradas estaba más de acuerdo con sus resultados en el Valle del Manzanares (Pérez de Barradas, 1924, p. 18). Aún así, ninguna de estas consideraciones tenía bases suficientes, porque por aquellos años

<sup>7</sup> Este es uno de los yacimientos que conformaron nuestra Tesis de Licenciatura y pronto será publicado.

<sup>8</sup> REYGASSE, M. (1921): *Nouvelles études de Palethnologie maghrebine*. Constantine.

REYGASSE, M. (1922): *Études de Palethnologie maghrebine*. (Deuxième série.) Constantine.

<sup>9</sup> PÉREZ DE BARRADAS (1924): *Nuevas civilizaciones del Paleolítico en Madrid*, p. 25, nota 1.

WERNERT Y PÉREZ DE BARRADAS (1921): *Yacimientos Paleolíticos en el Valle del Manzanares*. J. S. E. y A. Mem. 33.



todavía no se había localizado la industria que acompañaba a las «puntas tenuifoliadas» africanas que sólo se habían encontrado esporádicamente en campamentos del Paleolítico antiguo del Sur de Túnez y Sur de Constantina (Argelia) (*Op. cit.*, p. 19).

Por los análisis de Pérez de Barradas y según se desprende de la secuencia que obtuvieron, el Esbaikiense se localizaba en los niveles musterienses I, III, VII y sobre todo en el VIII —el último que se acaba de comentar—, lo que aboga en favor de que esta industria africana fuera probablemente de edad Musteriense. En resumen, para estos investigadores el «Musteriense Iberomauritano» no era otra cosa más que las etapas del Paleolítico inferior africano (sincrónicas con el Musteriense europeo), considerando al Esbaikiense, Ateriense y la industria de las gravillas superiores de El Sotillo como modalidades regionales o etapas evolutivas (*Op. cit.*, p. 25); todo ello debido a la confluencia de las dos civilizaciones: Europea - Musteriense y Africana - Esbaikio-Ateriense.

Esta «facies» musteriense derivaría prematuramente hacia un Paleolítico superior incipiente y muy heterogéneo que se extendió por la Península Ibérica y habría tenido su origen en pueblos paleolíticos aún no conocidos del Norte de África, muy posiblemente situados en el Sahara septentrional (Obermaier y Pérez de Barradas, 1924, p. 174).

#### IX. *Musteriense final de tradición Achelense.*

Recogida en los «estratos» de tierra blanca del Tejar y Arenero del Portazgo, Las Carolinas y Canteras de Vallecas, la atribuyó a una cronología más reciente «...por la ausencia de pátina y por su fresco estado de conservación.»

Está formada por núcleos discoidales pequeños que serían producto de un mayor aprovechamiento. Son poco importantes los porcentajes de cuchillos, perforadores, raederas y puntas, entre las que destacan algunas asimétricas con dorso curvo, como las de Abri-Audí. En cambio, los raspadores son numerosos habiendo alguno de pequeño tamaño, aunque lo mismo que los buriles, más sencillos y degenerados que en niveles anteriores (VII y VIII). El retoque es generalmente escaleriforme y a veces laminar. Se documentan gran cantidad de hojas.

Las «hachas de mano» son cordiformes, de pequeño tamaño, recordando a las de Abri-Audí, y otras mayores con talla degenerada y tosca; sin embargo hay algunos de forma triangular y de buena talla. Por estas características considera a este conjunto ergológico como muestra de un evidente atraso respecto al de niveles estudiados anteriormente, y cree que representaría, en vez de una fase de transición hacia el Paleolítico superior, más bien una extraordinaria decadencia (*Op. cit.*, pp. 175-176).



#### X. *Musteriense final.*

Sin definir: «es muy escaso y atípico» (*Op. cit.*, p. 176).

En resumen, como queda reflejado en los párrafos anteriores, las «facies» musterieneses en el Valle del Manzanares según los resultados de Pérez de Barradas serían las siguientes:

1. Musteriense de tradición Achelense: caracterizada por la presencia de «hachas de mano» de talla bifacial, lascas Levallois y cuchillos de dorso curvo, procediendo por evolución del Achelense superior.
2. Musteriense de tipos pequeños: formada por útiles clásicos de pequeño tamaño, no existiendo «hachas de mano». Según Obermaier esta «facies» del Musteriense europeo —junto con la anterior— la considera generalizadas, siguiendo a otros investigadores como Peyrony, Bourgon, etc.— procede por evolución del Premusteriense de Europa central y oriental (*Op. cit.*, p. 153).
3. Musteriense de «influencias africanas» (Esbaikiense y Ateriense).

Estas «facies» no son regionales, sino que se superponen, igual que ocurría en los yacimientos franceses. En los del Valle del Manzanares la más característica y «sui generis» es la última de las tres. Las influencias africanas comienzan a notarse en el nivel I, alcanzando mayor importancia en el III —en ambos junto a un M.T.A.—. En el VII se intensifican, pasando a predominar en el Musteriense superior, ya denominado «Iberomauritano» con numerosas huellas de Esbaikiense y Ateriense, unidas a ese Musteriense clásico europeo (*Op. cit.*, p. 176). En los niveles arqueológicos alternan, por lo tanto, las dos «facies» expuestas por Peyrony: el M.T.A. y el Musteriense de tipos pequeños, presentando grandes y visibles influencias de nuevas industrias descubiertas en el Norte de África (Pérez de Barradas, 1931-32, p. 6).

Según este esquema, no nos parece muy acertado considerar al Musteriense de «influencias africanas» como «facies», sino tan solo como lo que indica el término —meras influencias—, porque éste va acompañado siempre de otra «facies» (M.T.A., de tipos pequeños, etc.) que es la que prevalece.

En nuestra opinión, la tercera «facies» debía ser «Musteriense Iberomauritano» definido en el piso VIII de la secuencia del Manzanares, donde se documentó una industria «Musteriense superior con influencias africanas» —vistas en las huellas Esbaikienses y Aterienses— siendo ya muy marcadas. Él mismo la denomina así en otras publicaciones (1924, p. 8; 1925, p. 17; 1929, p. 199) e incluso en diferentes páginas de un mismo artículo en el que hablaba de «facies con influencias africanas» (Pérez de Barradas, 1924, p. 170) habla posteriormente de «Musteriense Iberomauritano», quizás porque es la industria donde están verdaderamente representadas las influencias africanas con más fuerza.

Aun así, esta hipótesis que proponemos no deja de ser una mera



aproximación, porque los datos, en general, no están claros. A nuestro modo de ver, uno de los puntos débiles de sus publicaciones es que las ideas y teorías no están matizadas suficientemente, induciendo a dudas interpretativas.

Sea cual sea la denominación más correcta, lo cierto es que las articuló (las «facies») según una serie de estadios, inferior, medio, superior y final. En principio, si se analiza su sistematización de la secuencia, se podría suponer que se basaba en la posición estratigráfica de los distintos conjuntos líticos. Sin embargo, tras la lectura en profundidad de las publicaciones, se advierte que esta división en estadios la realizó basándose en las características tecnomorfológicas que ostentaban los materiales, intentando conseguir una secuencia evolutiva. Con estos datos, el esquema de la secuencia estratigráfica del Valle del Manzanares quedaba así:

1. Tierra vegetal: con fauna actual. Sepulturas y fondos de cabaña neolíticos y eneolíticos.
2. Limo rojo con gravilla: Paleolítico superior.
3. «Canutillo»: Musteriense final.
4. Tierra blanca: Musteriense final de tradición Achelense.
5. Gravillas superiores o «Garbancillo»: Musteriense Iberomauritano.
6. Tierra de fundición superior: estéril.
7. Gravillas medias A: Musterienses de tipos pequeños o con influencias africanas.
8. Gravillas medias B: Musteriense medio de tradición Achelense.
9. Arenas rojizas limosas: Musteriense medio de tipos pequeños.
10. Arenas rosadas superiores: Musteriense medio.
11. Tierra de fundición media: Musteriense de tradición Achelense y Esbaikiense.
12. Marga blanca: Musteriense inferior.
13. Gravillas inferiores: Musteriense inferior de tradición Achelense y con primeras influencias africanas.
14. Arenas rubias: Transición entre Achelense y Musteriense.

Hasta el estrato 20 hay Achelense (Pérez de Barradas, 1924, pp. 3 y siguientes).

## 2. PROBLEMAS INHERENTES A LA DEFINICIÓN DE LAS «FACIES».

Fueron muchos los problemas que tuvo que afrontar Pérez de Barradas cuando decidió recomponer todo lo relativo a la época paleolítica de la región estudiada, tanto desde el punto de vista geológico como cul-



tural. En la actualidad, al reanudar los estudios en este campo, encontramos los mismos y aún más que exponemos a continuación:

1. No sabemos qué presupuestos metodológicos fueron los que empleó este investigador para definir las «facies» musterienses en esta zona; si bien podrían ser los diferentes caracteres tipológicos y proporciones de útiles que aparecían en los distintos «estratos».

Una «facies», desde el punto de vista cultural, reúne unas connotaciones particulares, es algo así como un «estilo», una variante dentro de un complejo más amplio. Las variaciones serían bien tipológicas, culturales (socio-económicas) e incluso ambientales. A nuestro modo de ver, desde esta perspectiva las «facies» del Musteriense del Manzanares no tienen ninguna entidad tal como se consideraron.

2. Los yacimientos que proporcionaron los conjuntos ergológicos están situados en las terrazas fluviales del Manzanares, desde La Casa de Campo hasta su desembocadura en el Jarama. Además, el que la inmensa mayoría se encuentre en la margen derecha es lo suficientemente importante y significativo: ya se mencionaba en las publicaciones de la etapa de investigación anterior que el valle del río no es simétrico a partir del arroyo Abroñigal (Pérez de Barradas, 1929, pp. 21-22), debido a la dicotomía litológica y estructural de los materiales y al sustrato de ambas orillas, la izquierda formada por un acantilado yesífero y la derecha por materiales detríticos que no muestran los escalones típicos de la morfología de las terrazas.

Debido a los procesos de hundimiento motivados por la técnica o aloceosis que condicionaron la formación del sistema de terrazas del Manzanares, hoy día el río tiene su nivel de base por encima de los niveles de base más profundos del valle —siempre a partir del arroyo mencionado— existentes durante el Pleistoceno, es decir que está excavando su propio cauce. Desde el punto de vista arqueológico, esta disposición nos impide el conocimiento de posibles yacimientos de edad más antigua situados por debajo del nivel de base actual; puesto que la explotación de áridos nunca se efectúa por debajo del nivel freático quedando una parte de los depósitos sin conocer<sup>10</sup>.

Tampoco hay que olvidar la importancia de los arroyos que evacúan al río en la configuración morfológica actual, que junto con los aportes laterales y con la uniformidad que produjo el coluvión en la superficie de la margen derecha, aumenta todavía más las dificultades de las posibles interpretaciones. Que la casi totalidad de yacimientos se localizasen en esta orilla les acarrearía innumerables problemas a la hora de obtener datos concretos sobre los conjuntos líticos y su atribución a una cultura u otra y aunque eran conscientes de los problemas geológicos y estratigráficos —como se dijo ante-

<sup>10</sup> Comunicación verbal de D. M. Hoyos, Instituto Geológico del C.S.I.C.



riormente— podemos decir, sin temor a equivocarnos, que no conocían las razones aquí desarrolladas.

3. Según los estudios y revisiones recientes, muy pocos niveles arqueológicos se encuentran en posición primaria. En algunas ocasiones —ya mencionadas— él mismo hablaba de la posible aloctonía de ciertas piezas en un conjunto, pero nunca llegó a apuntar la posible posición secundaria de éste debido a la dinámica fluvial. Este hecho le indujo a interpretaciones erróneas.

Si coincidimos con él en que los materiales líticos se encuentran en estratigrafía, y por lo tanto hay que descartar la contaminación entre los distintos niveles arqueológicos de ésta, debemos admitir que esto no quiere decir que en un mismo nivel arqueológico no puedan coexistir materiales heterogéneos, es decir provenientes de distintos yacimientos que posteriormente se depositaron mezclados. Lógicamente las consecuencias no podían ser otras: definición de industrias totalmente nuevas y originales, vislumbrando influencias africanas en ellas, e incluso llegar a hablar de «facies» sin verdaderas razones para ello.

Este problema de «incertidumbre geológica» —por llamarlo de alguna forma— con que se encontraron es uno de los más importantes y que más ha obstruido el conocimiento de todo lo relativo al poblamiento paleolítico de la región. Baste decir, por último, que está siendo el más conflictivo para la investigación actual.

4. Otros problemas quizás se desprenden de su método de trabajo, sobre todo en lo concerniente a la recogida de material arqueológico. Si bien en sus publicaciones repite con insistencia sus largas estancias en los yacimientos controlando la labor de los obreros, así como que recogían todas las piezas extraídas, cuando se revisaron las colecciones que depositaron en los museos madrileños —Museo Arqueológico Nacional, Museo de Ciencias Naturales y Museo Municipal de Madrid a cuyos directores agradecemos sinceramente habernos permitido estudiarlas— se ha apreciado cierta selección. Otras veces menciona que no recogían todas por su elevado número.

Recogiendo materiales de los cortes de los areneros en explotación actualmente, nos hemos percatado de la gran diversidad en las características morfológicas de los conjuntos localizados, salvo algunas excepciones; sin embargo, en ciertas colecciones antiguas se advierte una homogeneidad a veces chocante, debida posiblemente a que los obreros guardaban las piezas más bonitas o las que recordaban otras extraídas con anterioridad esperando quizás una gratificación.

5. La pérdida de muchos de los datos que obtuvieron —nos referimos a las anotaciones de campo— relacionados con la geología e incluso la situación de yacimientos, así como de cierto número de piezas —bien debido al poco cuidado almacenaje de las mismas en los museos, a la falta de control e incluso a su extravío en los cambios de



locales, o bien a la donación e intercambio con otras instituciones extranjeras— engrosan el número de lagunas existentes en los fundamentos en que basaron sus conclusiones.

6. Resulta comprensible que sus hipótesis hayan dejado ahora de tener vigencia. Se empiezan a presentar serias dudas sobre la existencia de industrias atribuibles al Musteriense, constituido además por unas «facies» muy originales, puesto que adscribían los conjuntos líticos a una época cultural atendiendo sólo a los caracteres tipológicos, sin estimar los geológicos.

Los datos descriptivos de las distintas piezas resultan a veces difíciles de interpretar, porque las denominaciones de ciertos tipos utilizadas por Pérez de Barradas no coinciden con las actuales. La tipología en aquellas fechas no estaba bien sistematizada, existiendo divergencias entre autores de la misma nacionalidad.

Después de haber analizado con la metodología actual algunos materiales de yacimientos ya estudiados por él, hemos comprobado que la clasificación contenida en sus artículos no se ajusta a la terminología actual, por lo que no se han localizado algunas piezas citadas en ellos.

7. No olvidemos la importancia que adquirieron las teorías difusionistas en aquella época. En éste sentido, Pérez de Barradas se confiesa seguidor de las hipótesis del profesor H. Obermaier (Pérez de Barradas, 1924, pp. 34 y ss.) quien en una de sus publicaciones<sup>11</sup> nos deja plasmadas sus teorías sobre el origen y desarrollo del Paleolítico Antiguo hasta desembocar en el Musteriense.

Creían que en los alrededores de Madrid en la época Musteriense confluyeron pueblos autóctonos —con ciertas tradiciones Achelenses— y otros pueblos nórdicos (portadores del Musteriense), así como ciertas tribus africanas que ayudaron a modificar el desarrollo de la civilización en la Península Ibérica (Obermaier y Pérez de Barradas, 1924, pp. 177).

En resumen, estas formulaciones podrían aceptarse en la primera mitad del siglo, pero en la actualidad y después de haber estudiado y revisado las industrias que recogieron estos investigadores, no se puede hablar, por el momento, de «influencias africanas» en el Paleolítico del Valle del Manzanares. Debemos ser precavidos en lo que respecta a la existencia de las «facies» mencionadas por ellos y principalmente la que mantiene las influencias llegadas del Norte de África, aún más sabiendo que se basan en datos tipológicos que podemos considerar sin fundamentos: por un lado las «puntas tenuifoliadas» africanas las recogió Reygasse en superficie y sin estar asociadas a ninguna industria específica que les diera unas connotaciones culturales y cronológicas; las

---

<sup>11</sup> OBERMAIER, H.: *Los derroteros del Paleolítico Antiguo en Europa*. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. LXXVI (1920), pp. 214-219.



recogidas en el Manzanares —casi todas con fracturas que suprimen las puntas— se pueden considerar como simples puntas bifaciales pertenecientes con posibilidad al Paleolítico Superior. Por otro lado, los porcentajes y caracteres morfológicos de los útiles, en general, de los distintos «estratos» no varían como para basar en este punto la definición de «facies».

### 3. PROBLEMÁTICAS ACTUALES DEL MUSTERIENSE.

El esquema que hemos empleado como punto de partida para justificar la inexistencia del Musteriense en el Valle del Manzanares —al menos hasta el momento— es el obtenido por F. Bordes. El fue quien más luz aportó sobre esta época del Paleolítico. Aunque el primer definidor fuera G. de Mortillet y con posterioridad continuaran los estudios V. Commont, D. Peyrony y H. Breuil, nos basamos en sus argumentos porque son los que tienen mayor vigencia actualmente.

#### 3.1. EL MUSTERIENSE SEGÚN BORDES.

Los estudios del profesor Bordes comenzaron alrededor de 1945 centrándose principalmente en los yacimientos del S. O. francés; se desarrollaron hasta 1955, tiempo durante el cual —contando ocasionalmente con la colaboración de M. Bourgon— fraguó su método estadístico tan ampliamente conocido, por medio del cual obtuvo los cinco tipos o «facies» del Musteriense: M.T.A., Denticulados, Quina/Ferrassie y Típico (1951, 1953b, 1961, 1981) cada uno con o sin técnica Levallois, que no vamos a analizar porque son sobradamente conocidas.

Durante los años siguientes a esta etapa, continuó sus investigaciones para conseguir más claridad en lo referente a los problemas que comenzaba a plantear el Musteriense. El conflicto surgió a raíz de la localización de industrias similares en el resto de Europa, así como en otros lugares del Viejo Mundo.

Ante ello, se vio en la necesidad de determinar los límites espacial y temporal del Musteriense, así como intentar dar soluciones a todas las conjeturas que ocasionaba.

Para definirlo estableció una serie de hipótesis: cronológica, tipológica y antropológica, llegando a la conclusión de que en Europa, África del Norte y Cercano Oriente debía hablarse de un «Complejo Musteriense» que agruparía la cultura de la primera mitad del Wurm (Wurm I y II de la secuencia alpina) y nunca de «Cultura Musteriense»; en cambio, fuera de estos límites (N. E. de Asia, África al Sur del Sahara), sólo existiría una serie de complejos o culturas «Musteroides». En cuanto a las culturas sin bifaces entre el Riss I y el Wurm, podrían considerarse como pertenecientes a un Complejo Premusteriense (Bordes, 1977, p. 39).

Las características del Complejo pueden resumirse de la forma siguiente:



1. Se le considera dividido en cinco «facies» que no están relacionadas cronológicamente, sino que se encuentran interestratificadas durante todo el Pleistoceno superior inicial —cronología imprescindible para que una industria pertenezca al Musteriense.
2. Es al *Homo sapiens neandertalensis* a quien se atribuye la realización del utillaje, que por otra parte resulta muy monótono: sobre lascas, que se han transformado en raederas, puntas y algunos bifaces, los porcentajes de láminas son variables entre 30 y 40 por ciento (Bordes, 1961, p. 810 y 1977, p. 37). Sin embargo, en ciertos yacimientos de Israel —Djebel Qafzeh— los útiles estaban asociados al *Homo sapiens* (*Op. cit.*, p. 37).
3. El lapso de tiempo que abarca es el Wurm I y Wurm II, aunque a veces llega hasta el Wurm III. Dentro de esta coyuntura otro problema es el origen de los diversos tipos de Musteriense —debido, según Bordes, a las pocas industrias conocidas del Riss/Wurm—. Al M.T.A. se le considera, junto con el Micoquiense, derivado del Acheulense superior, pero el resto no tienen un origen explícito (Bordes, 1981, p. 86).
4. Las «facies» se delimitaron basándose en la variación del tanto por ciento del IR, muy significativo en los yacimientos de Aquitania; tal y como apunta L. G. Vega (1981 e. p.), a medida que se han estudiado más yacimientos siguiendo el método Bordes, este índice deja de tener representatividad y por consiguiente se deben considerar las «facies» como separaciones que responden a un significado meramente tipológico.

En resumen, según L. G. Vega —que siguen las consideraciones de Bordes (1977) como la mayor parte de los investigadores actualmente—, se debería tratar el Musteriense como: «...una fase convencional dentro de la evolución del Paleolítico... que sólo implica una posición cronológica y está desprovista de significado cultural...» y por lo tanto «...parece más adecuado hablar de Paleolítico Medio en sentido genérico y reservar la denominación de Musteriense para el Complejo definido por Bordes.» (L. G. Vega, 1983, p. 46).

#### 4. EL PALEOLÍTICO MEDIO EN ESPAÑA.

Los problemas del Paleolítico Medio en España, en definitiva, son los mismos puesto que nuestro país queda inscrito en el ámbito del Complejo industrial. Sin embargo, de todos los yacimientos existentes —la mayor parte en cueva como ocurre en la zona clásica francesa— que se han atribuido al Musteriense, sólo unos cuantos pertenecen a él sin reservas. El resto queda dentro del grupo que sigue planteando problemas cronoestratigráficos por un lado y paleontológicos por otro. Además, es evidente que muchos yacimientos no pueden encajarse en ninguno de los tipos o «facies» definidas por Bordes en el S. O. francés. Donde están más claras es en la Cornisa Cantábrica.

No es el momento de explicar todo lo que supone el Paleolítico Medio



en nuestro país, por lo tanto remitimos a una serie de artículos-síntesis que indicamos en la bibliografía.

#### 4.1. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN EN EL VALLE DEL MANZANARES.

Como ya hemos dicho, en los últimos años se han sometido a revisión algunas de las colecciones pertenecientes a los yacimientos que estudió Pérez de Barradas. Con este fin se realizaron una serie de Tesis de Licenciatura —entre ellas la nuestra— utilizando el sistema Bordes, cuyos datos servirán para crear un marco crítico sobre el que nos basaremos para demostrar que, por el momento, no se puede hablar de Musteriense en esta zona, y mucho menos de las «facies» que distinguió Pérez de Barradas.

Los yacimientos a los que nos referimos son: La Casa del Moreno, El Atajillo, El Atajillo del Sastre y López Cañamero, El Sotillo y por último La Parra<sup>12</sup>, cuyos materiales se hallan almacenados en los Museos Arqueológico Nacional y Municipal de Madrid. También incluimos el de La Torrecilla en el que recogimos industria lítica durante el año 1981 para su posterior análisis, y que, junto con el de la Parra, sirvió para nuestra Tesis de Licenciatura.

Una de las principales polémicas a la que nos enfrentamos con estos yacimientos es si su estudio aportaría datos útiles o no sobre el problema que intentamos resolver:

1. En primer lugar, se trata de yacimientos al aire libre, cuyos niveles arqueológicos forman parte de los depósitos fluviales del Manzanares; todos se encuentran en posición derivada, nunca en su posición original, pudiendo contener materiales no homogéneos, es decir, mezclados de diferentes épocas. Los datos geológicos publicados por su descubridor no contribuyen a dilucidar una cronoestratigrafía clara y precisa; sin embargo, según los estudios geológicos que se llevan a cabo en la actualidad, se pueden datar los sedimentos de los que se extrajeron como pertenecientes al Pleistoceno superior, sin más precisiones, y todo ello por la altura a la que se encuentran respecto al cauce actual, ya que, a excepción de La Torrecilla, de los demás no se conserva ningún retazo, puesto que sobre ellos se construyeron edificaciones que hoy día forman parte de la Calle de Antonio López, quedando incluidos en el casco urbano de Madrid.

Nos hallamos ante un problema de imprecisión cronoestratigráfica, porque sólo se ha podido dar una atribución cronológica (Pleistoceno superior final) al yacimiento de La Torrecilla que, por su reciente descubrimiento y por estar más alejado, conserva intacta su estratigrafía.

<sup>12</sup> Analizados respectivamente por: C. FERNÁNDEZ DE ROJAS: *La Casa del Moreno*; J. SÁNCHEZ SASTRE: *Atajillo, Atajillo del Sastre y López Cañamero*; A. MARTÍNEZ DE MERLO: *El Sotillo*; J. ENAMORADO RIVERO: *La Parra y La Torrecilla*.



2. Debido a los planteamientos del punto anterior, una adscripción cultural parece impracticable; aún así, basándonos en los análisis más recientes de las colecciones, podemos intentar algunas aproximaciones:

A.—El yacimiento de El Sotillo, según Pérez de Barradas, contenía en el nivel de Gravillas con arena o «garbancillo» una industria de «Musteriense Iberomauritano». En cambio, el posterior análisis de A. Martínez de Merlo indica la presencia de mezcla de caracteres antiguos y más modernos, estos últimos determinados por las piezas de talla bifacial (antiguas «puntas tenuifoliadas») cuya existencia se puede explicar como pertenecientes a momentos avanzados del Paleolítico superior (Solutrense) cuyo nivel primario fue erosionado y alterado por la acción fluvial. Esta mezcla, que indujo a Pérez de Barradas a definir la «facies Iberomauritano», no tiene un origen intencionado, sino que se debe a la acción fluvial. Como consecuencia queda probada su inexistencia como cultura.

B.—En La Casa del Moreno, P. Wernert y Pérez de Barradas distinguieron tres niveles con Musteriense: Arenas rojas con Musteriense medio de tipos pequeños; Tierra de fundición con Musteriense inferior de Tradición Achelense con Esbaikiense; y Gravas inferiores con Musteriense inferior de Tradición Achelense y primeras influencias africanas.

Según el reciente estudio de C. Fernández de Rojas, por las características tan problemáticas que muestra la colección, resulta muy aventurado dar una atribución cultural al conjunto; sin embargo, por las características tipológicas, justifica su posible pertenencia al Musteriense típico (no Levallois), aunque se reafirma en la imposibilidad de su atribución hasta que se obtengan nuevos resultados en el Valle del Manzanares. Incluso trata de «gratuitas» las consideraciones de los anteriores investigadores para definir las «facies» de este yacimiento.

C.—Por lo que respecta a los yacimientos Atajillo, Atajillo del Sastre y López Cañamero, ya causaron bastantes conflictos a su descubridor, tanto es así que en el último de ellos no pudo concretar qué tipo de Musteriense contenía, por causas geológicas.

Para realizar la revisión, J. Sánchez Sastre se encontró con graves problemas debidos a que gran parte de las piezas de unos niveles estaban mezcladas con las de otros, quizás con posterioridad a su recogida, teniendo que estudiar juntos los materiales de los dos primeros ya que el segundo no existía como tal.

Finalmente pudo advertir que con cierta seguridad, se enfrentaba con estaciones o localidades más que con yacimientos, por su proximidad geográfica, al igual que por su similar estructura geológica.

Ante este estado de cosas, se vio imposibilitado para dar una atribución cultural determinada, sólo apunta que lo incluye en el Paleolítico.



tico Medio y por exclusión, porque de acuerdo con las características tipológicas no podía tratarse de industrias del Paleolítico inferior ni superior.

D.—La industria del nivel arqueológico de La Parra fue considerada por Pérez de Barradas como perteneciente al Musteriense «Iberomauritano». Realicé su revisión y basándome exclusivamente en el estudio tecnomorfológico, llegué a la conclusión de que esta «facies» no tiene fundamentos para su existencia, puesto que si los anteriores investigadores la veían como la unión de caracteres arcaicos y modernos, es decir del Paleolítico superior, no he observado nada parecido al analizarla. Si no fuera por su posición estratigráfica, pasaría inadvertida su heterogeneidad, e incluso indico la posibilidad de asemejarse al Musteriense de «facies» típico.

También estudié la industria de La Torrecilla, yacimiento descubierto recientemente y único con una cronología más o menos fiable y un estudio geológico contrastable. Aún así, su naturaleza no ha permitido darle una adscripción sin reservas, aunque podría corresponderse con la misma cultura que la anterior.

Estas dos colecciones probablemente no sean homogéneas pues el análisis tipológico demuestra la presencia de elementos del Paleolítico medio junto a otros datables en fases anteriores. Esta posibilidad está corroborada también por las características geológicas de ambos yacimientos.

## 5. CONCLUSIONES FINALES.

De esta exposición sucinta podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Queda claro que las «facies» que definió Pérez de Barradas para esta zona no tienen justificación empírica a la luz de los resultados obtenidos recientemente. Su pretensión era obtener una secuencia evolutiva del Musteriense y la consiguió, pero sin plantearse cuestiones de tipo geológico, dejando muchos cabos sueltos, un esquema muy vulnerable y una serie de contradicciones de las que, según parece, no se percató.
2. Dado que el Complejo Musteriense es algo muy concreto cronoestratigráfica, antropológica y tipológicamente hablando, es obvio que hasta ahora no se ha identificado en esta región, ni siquiera se han documentado restos humanos de la denominada fase Neandertal.
3. El Musteriense en la región clásica se localiza en yacimientos en cueva; quizás su inexistencia en el Valle del Manzanares se deba a que no se han investigado yacimientos en este tipo de hábitat.
4. En el Valle del Manzanares —dadas sus características propias, geológicas y posiblemente antropológicas— durante las fases Wurm I



y II, quizás pudo darse una variante regional, es decir una «facies» no definida en el S. O. francés. O incluso pudo tratarse de un complejo determinado dentro del Paleolítico medio no Musteriense.

Estas hipótesis sólo quedarán confirmadas cuando se localicen, excaven y analicen yacimientos en posición primaria que se correspondan con esta cronología; o bien que aporten datos cronológicos precisos que se puedan enfocar hacia la obtención de una secuencia cronoestratigráfica, caso del yacimiento de Arriaga (Valle del Manzanares) —cuyas investigaciones codirigen I. Rus y M. A. Querol en la actualidad— con el que se podrán correlacionar los distintos yacimientos, tanto antiguos como los de posterior descubrimiento, para de esta forma conocer cómo se sucedieron las actividades humanas en este valle durante el Paleolítico.



## BIBLIOGRAFÍA

- BORDES, F. (1953 b). *Essai de classification des industries «Mousteriennes»*. «Bull. Soc. Preh. Franc.» L. (París), pp. 457-466.
- BORDES, F. (1961). *Mousterian cultures in France*. «Science», 134; pp. 803-810.
- BORDES, F. (1977). *Time and space limits of the Mousterian*. En «Stone tools as cultural markers: change, evolution and complexity» (Australian Institute of Aboriginal Studies, Cambera), pp. 27-39.
- BORDES, F. (1981). *Vingt-cinq ans après: le complexe moustérien revisité*. «Bull. Soc. Preh. Franc.», 78. (París), pp. 77-87.
- BORDES, F. y BOURGON, M. (1951). *Le Complexe Moustérien: Mousteriens, Levalloisien et Tayacien*. «L'Anthropologie», 55. (París), 1-23.
- ENAMORADO RIVERO, J. (1982). *Contribución al estudio del Paleolítico medio en el Valle del Manzanares*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense. Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1979). *La Arqueología en la Provincia de Madrid*. En «I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid». Diputación Provincial de Madrid, pp. 23-32.
- FERNÁNDEZ DE ROJAS FIGUEROA, C. (1982). *La Casa del Moreno: un yacimiento del Paleolítico Medio en el Valle del Manzanares*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ DE MERLO, A. (1982). *El yacimiento Paleolítico de El Sotillo. (Madrid)*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense. Madrid.
- MERINO, J. M. (1969). *Tipología lítica*. «Munibe» XXI, fasc. 1-2 y 3. San Sebastián.
- OBERMAIER, H. (1920). *Los derroteros del Paleolítico Antiguo en Europa*. «Bol. de la Real Acad. de la Historia». LXXVI, pp. 214-219.
- OBERMAIER, H. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1924). *Las diferentes facies del Musterien-se español y especialmente del de los yacimientos madrileños*. «Rev. de la Bibliot. Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid. Año I, n. 2, pp. 143-177.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1924). *Nuevas civilizaciones del Paleolítico de Madrid (Musteriense Iberomauritano y Precapsiense)*. «Bol. Ass. Catalana de Antrop. Etnol. y Preh.», vol. II, pp. 140. Barcelona.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1929). *Yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*. «Boletín del I. G. M. E.», LI, pp. 153-322.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931-32). *Influences africaines dans le Paléolithique de Madrid*. «Anuario de Preh. Madrileña», vol. II-III.
- SÁNCHEZ SASTRE, J. (1982). *Los yacimientos paleolíticos de: El Atajillo, El Atajillo del Sastre y López Cañamero, en el Valle del Manzanares*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense. Madrid.
- SANTONJA GÓMEZ, M. (1981). *El Paleolítico Inferior de la Meseta Central española*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense. Madrid.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1980). *Las industrias Achelenses en la región de Madrid*. En «Ocupaciones Achelenses en el Valle del Jarama». Diputación de Madrid, pp. 28-48.
- VEGA, L. G. (1981). *Los problemas del Paleolítico Medio en España*. En «Homenaje al Prof. Almagro». (En prensa.)
- VEGA, L. G. (1983). *El hombre de Neanderthal y el Paleolítico Medio en España*. «Revista de Arqueología», año 4, 2.ª época, n. 29, pp. 42-55.
- WERNERT, P. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1921). *Yacimientos Paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)*. «Junta Superior de Excav. y Ant.» Mem. n. 33, pp. 1-110, XIV lám.



- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1922). *Yacimientos paleolíticos en el Valle del Manzanares*. (Madrid). «Junta Sup. de Exc. y Ant.», Mem. 42, pp. 1-39, IX lám.
- WERNERT y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1925). *Bosquejo de un Estudio Sintético sobre el Paleolítico del Valle del Manzanares*. «Rev. de Archivos Bibliot. y Museos». T. XXVIII; pp. 1-25.
- WERNERT y PÉREZ DE BARRADAS. (1931-32). *El yacimiento del Sotillo. Madrid*. «Anuario de Preh. Madrileña», vol. II-III, pp. 13-60.







NUEVOS MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE  
EN EL TÉRMINO DE MADRID.  
EL YACIMIENTO DEL KM. 3,5 IZQUIERDA  
DE LA CARRETERA DE SAN MARTÍN DE LA VEGA

ANTONIO MÉNDEZ MADARIAGA  
PALOMA GÁLVEZ ALCARAZ



NU

IN

var  
de  
mc  
cer  
los  
zar

cip  
izq  
Veg  
3° 4  
1:5  
de

mo  
en  
dián  
sin  
cab.  
te d  
visi  
por

1  
Lobo  
ra M  
tacto



## NUEVOS MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TÉRMINO DE MADRID. EL YACIMIENTO DEL KM. 3,5 IZQUIERDA DE LA CARRETERA DE SAN MARTÍN DE LA VEGA

### INTRODUCCIÓN.

En el mes de febrero de 1981, la profesora María Isabel Martínez Navarrete, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, nos puso en contacto con don Fernando Lobo, quien nos mostró y dejó para su estudio una muy notable colección de fragmentos cerámicos, fabricados a mano, e industria lítica, recogidos por él durante los meses de junio y julio de 1979 en un yacimiento del Valle del Manzanares y que en la actualidad se encuentra destruido<sup>1</sup>.

El lugar concreto de los hallazgos se sitúa dentro del término Municipal de Madrid, en la zona sur, y más exactamente en el kilómetro 3,500 izquierda de la carretera que conduce a la localidad de San Martín de la Vega. Sus coordenadas cartográficas son: 40° 20' 51" Latitud Norte, y 3° 40' 03" Longitud de la hoja N.º 559 (Madrid), del Mapa Topográfico 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, y a una altitud aproximada de 580 metros sobre el nivel del mar (fig. 1).

Según nos informó su descubridor los materiales aparecían en el mismo límite entre la terraza media y baja del río, con mayor concentración en manchas de tendencia circular de aproximadamente 1,5 metros de diámetro, y 0,70 metros de potencia, de coloración muy oscura, y que sin duda debe de tratarse de las estructuras denominadas «fondos de cabaña». Parte de estos «fondos» aparecían seccionados en el mismo corte de la terraza, y sus materiales dispersos por toda la cuesta. En nuestra visita no pudimos documentar la presencia de dichos «fondos», a no ser por la huella dejada en la caída por parte del relleno de los mismos.

<sup>1</sup> Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a don Fernando Lobo, por habernos facilitado dicha colección para su estudio, y a la profesora M.<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete por su interés en que nos pusiéramos en contacto con él.



## LOS MATERIALES <sup>2</sup>.

*La Cerámica:* Como es habitual en todos nuestros trabajos, la metodología empleada es la propuesta por María D. Asquerino Fernández (1978: 118-121), con la incorporación de las novedades presentadas por María I. Martínez Navarrete (1979: 85).

Del total de 73 fragmentos estudiados, los bordes (38) representan el 52 %. Ocupan el primer lugar y muy destacado los de forma redondeada (50 %) seguido, pero con menos importancia, de los semiplanos (21 %) y biselados (18,4 %), apareciendo en el último lugar los redondeado-apuntados (7,8 %), y planos (2,6 %).

Las direcciones sólo se han podido precisar en 25 casos (65,7 % del total de los bordes), de los cuales: 19 (50 %), son de dirección saliente<sup>3</sup>, 5 (13,1 %) entrantes, solamente 1 lo es recto (2,5 %), y 13 (34,2 %) lo son ignorados.

Las asas únicamente aparecen en cuatro casos (5,4 %). El resto de los elementos de prensión tienen el mismo valor, destacando un mamelón (n.º 11)<sup>4</sup> con una perforación vertical. Un fragmento de pared presenta un orificio (n.º 37).

Las bases son 3 (4,1 %) todas planas y con diámetro que oscila entre 3,9 centímetros y 19,8 centímetros.

En las paredes predominan las de grosor medio (63 %), seguidas de las finas (24,6 %) y gruesas (12,3 %).

Los desgrasantes son todos de cuarzo con algo de mica, y en ningún caso aparecen los vegetales. El grupo más representado es el de los medio (61,6 %); gruesos y finos ocupan los últimos lugares con 24,6 % y 13,6 % respectivamente.

Entre los diámetros de la boca, los comprendidos entre 12-16 centímetros, y 19-23 centímetros destacan en primer lugar con el mismo valor (16,2 %), le siguen los mayores de 25 centímetros (13,8 %). Los no determinados son el 42,1 %.

El 49,3 % de los fragmentos tienen una coloración igual en ambas superficies, predominando las tonalidades más oscuras: negro, sombra y tierra Cassel, en general. Las coloraciones más claras no están prácticamente representadas.

El tratamiento de las superficies presenta ciertos problemas en su estudio al haber sido sometidas, gran parte de las mismas, por su descubridor a un enérgico proceso de limpieza en seco, que ha afectado considerablemente a su tratamiento original, y a las que por lo tanto nosotros

<sup>2</sup> Agradecemos, asimismo, a Elisa Puch, M.ª Antonia Negrete y Anarela Martín, la colaboración prestada en la realización de los dibujos de los materiales.

<sup>3</sup> El fragmento n.º 18 tiene dirección saliente, pero no hemos podido precisar su angulación.

<sup>4</sup> El número de inventario de las piezas coincide con el dado en las figuras.



hemos considerado erosionadas. Los valores se reflejan en un cuadro.

La cochura se realizó en ambiente reductor en 55 casos (75,3 %), en 13 (21,9 %) alternante; sólo en un caso (1,3 %) lo fue oxidante, y en otro presentó nervio de cocción.

De los 73 fragmentos estudiados, 59 (80,8 %) tienen algún tipo de decoración<sup>5</sup>. La técnica más representada es la impresa (33 %), seguida casi con el mismo valor del boquique (32 %), y algo menos la incisa (27,1 %). Los últimos lugares lo ocupan la excisa (4,8 %), las digitaciones (1,9 %) y las ungulaciones (0,9 %).

Las técnicas asociadas son: incisa-impresa (45,1 %), boquique-impresa (22,5 %), incisa-impresa-boquique-excisa (16,1 %), incisa-impresa-boquique (9,6 %) e incisa-boquique (6,4 %).

1. Zig-zag impreso en el labio. Bajo el borde, en la pared exterior, zona cuadrangular rellena de zig-zags realizada con técnica de boquique, que cubre desde el borde hasta por debajo de la línea de diámetro máximo.
2. En el labio, zig-zag de boquique. Bajo el borde, línea horizontal de boquique y en la zona superior del galbo tres zig-zags de boquique.
3. Zig-zag impreso en el labio. Bajo el borde, dos líneas horizontales pareadas de boquique, y otra igualmente recta, sobre la zona de diámetro máximo<sup>6</sup>.
4. Banda horizontal de líneas incisas, rellena de líneas rectas oblicuas y de curvas irregulares. Toda la banda ocupa la parte superior del galbo.
5. Cuatro líneas horizontales de boquique. Tres sobre la línea de carena y una bajo ella.
6. Línea horizontal de boquique bajo el borde, y tres zig-zags incisos y de boquique, en la parte superior del galbo.
7. En el cuello, línea incisa horizontal cortada por trazos curvos impresos y, en la parte superior del galbo, dos bandas de líneas horizontales incisas rellenas de líneas oblicuas, también incisas.
8. Zig-zag impreso en el labio. Bajo el borde, línea horizontal incisa cortada por trazos impresos. En la zona de diámetro máximo, zig-zag exciso delimitado en la parte superior por línea de boquique.
9. Gran plato carenado con decoración de zig-zag exciso delimitado por línea incisa, bajo el borde interior. Bajo el borde exterior línea,

<sup>5</sup> La gran cantidad de fragmentos decorados, con respecto a los lisos, es indicativo de la gran selección efectuada en la recogida de los materiales.

<sup>6</sup> Los fragmentos n.º 1, 2, 3 y 13 se distinguen del resto de los decorados con técnica de boquique por poseer una decoración realizada con un punzón de pequeño tamaño; las impresiones son, pues, muy finas, continuas y superpuestas y parecen recordar una decoración a rueda, aunque no debe dudarse su realización a mano alzada.



- posiblemente de boquique, cortada por trazos impresos; este mismo motivo se repite sobre la línea de la carena. Bajo la carena, decoración de zig-zag exciso delimitado, en la zona superior, por línea de boquique.
10. «Requesonera» con múltiples perforaciones y abierta por ambos lados. El diámetro inferior de la boca es de 10,8 centímetros y el superior de 6 centímetros.
  11. Fragmento de borde con mamelón ligeramente elíptico y de sección trapezoidal. Presenta perforación vertical.
  12. Pared con asa de cinta. La decoración es a base de series horizontales de puntos y de trazos incisos de difícil identificación al estar la pieza notablemente erosionada.
  13. Decoración de espacios delimitados por líneas de boquique y rellenos de puntos impresos, alternándose con otros rellenos de líneas verticales de boquique e impresiones.
  14. Decoración de trazos impresos oblicuos bajo el borde interior. En la zona superior del galbo presenta dos cordones horizontales decorados con impresiones verticales. Del inferior sale un mamelón de sección apuntada y bajo éste una serie de trazos gruesos incisos.
  15. Vaso bitroncocónico con decoración de tres líneas incisas horizontales cortadas por pequeñas impresiones perpendiculares: una en el labio y dos en la cara exterior, bajo el borde. En la zona de diámetro máximo, zig-zag exciso y bajo ésta cuatro líneas paralelas de zig-zags impresos. En la zona de la excisión, donde se ha sacado la arcilla para dejar el motivo en relieve, puede apreciarse la impronta de dos objetos diferentes, uno de ellos con extremo plano y punta redondeada, y otro más fino y agudo.
  16. Pequeño cuenco con decoración de zig-zag impreso muy irregular en el labio. Bajo el cuello, banda excisa delimitada por boquique. En el galbo, bandas horizontales de líneas de boquique rellenas de zig-zags impresos.
  - 17, 18 y 22. Decoración de zig-zag inciso en el labio, y bajo el borde línea horizontal de boquique, simple (n.º 18) o pareada (n.ºs 17 y 22).
  19. Línea incisa interrumpida y cortada por trazos impresos perpendiculares en el labio. Bajo el borde línea pareada horizontal de boquique.
  20. Decoración de zig-zag de boquique bajo labio interior. Bajo el borde exterior líneas pareadas de boquique.
  21. Zig-zags pareados impresos, en el labio y bajo el borde. En la parte inferior del galbo línea horizontal de boquique y zig-zags pareados impresos.
  23. Decoración de filas horizontales de puntos sobre ángulos incisos. Esta pieza presenta una gran porosidad, como si hubiera contenido desgrasante orgánico y desapareciese en la cocción.



24. Zig-zag impreso en el labio. Línea horizontal incisa bajo el borde. otra igual en la carena, y línea incisa oblicua bajo ésta.
25. Zig-zag impreso en el labio. Bajo el borde líneas pareadas horizontales de boquique.
26. Decoración bajo el borde de fila de puntos sobre líneas horizontales incisas delimitadas por otra vertical, también incisa.
27. Trazos impresos en el labio. Bajo el borde, fila pareada de impresiones sobre reticulado oblicuo inciso.
28. Bajo el borde banda horizontal incisa rellena de trazos impresos verticales.
29. Decoración de línea incisa cortada por impresión perpendicular, en el labio.
30. Banda horizontal incisa rellena de trazos impresos alineados, bajo el borde.
31. Línea de boquique sobre puntos impresos y pequeña línea incisa que forma ángulo recto con la primera.
32. Zona de relleno de puntos.
33. Decoración a base de dos curvas concéntricas de boquique.
34. Línea recta de boquique sobre trazos oblicuos impresos.
35. Tres líneas paralelas de boquique.
36. Líneas incisas horizontales limitadas por líneas incisas verticales, sobre fila de puntos impresos.
37. Bandas incisas rellenas de trazos oblicuos impresos. Entre las dos bandas, una perforación.
38. Decoración muy descuidada de recta, ángulos de boquique y puntillado.
39. Líneas paralelas y oblicuas realizadas con técnica de boquique.
40. Líneas pareadas de boquique, sobre línea oblicua, también de boquique.
41. Líneas horizontales de ¿boquique?, cortadas por impresiones, sobre ángulo de boquique.
42. Banda de líneas rectas incisas, rellena de líneas perpendiculares de idéntica técnica.
43. Serie de trazos impresos en el labio. Línea horizontal incisa cortada por impresiones verticales bajo el borde.
44. Línea recta de boquique.
45. Curvas concéntricas de boquique.
46. Zig-zags impresos paralelos. En la parte superior, uno de ellos sólo conserva un ángulo formado por dos impresiones convergentes, que creemos deben ser interpretadas como parte de un zig-zag.
47. Mismo motivo que la pieza anterior.



48. Líneas rectas incisas horizontales sobre filas de puntos.
49. Curvas concéntricas de boquique.
50. Líneas rectas incisas, aunque por su anchura deberían ser consideradas acanaladuras.
51. Línea curva incisa cortada por impresiones perpendiculares, sobre curva de boquique.
52. Línea recta incisa cortada por impresiones perpendiculares, sobre zig-zag exciso delimitado por línea incisa, a la que convergen curvas concéntricas de boquique.
53. Filas de puntos separadas por línea recta incisa.
- 54, 56 y 57. Curvas concéntricas de boquique, en disposición horizontal.
55. Línea recta de boquique sobre curvas concéntricas, también de boquique.
59. Fragmento de pared con asa de cinta y decoración de líneas rectas incisas sobre ésta.
61. Serie de ungulaciones bajo el borde exterior.
- 62, 63. Serie de digitaciones bajo el borde exterior.
64. Mamelón circular bajo el borde exterior.
70. Orejilla semicircular en línea con el labio.

Las formas de las piezas sólo han podido establecerse en el 27,3 % del total del material cerámico y, salvo la pieza n.º 10, ninguna en su totalidad. A pesar de ello, los fragmentos conservados nos han permitido identificar varias formas. En general, están presentes: los cuencos, con o sin decoración, desde muy abiertos (como por ejemplo los n.ºs 68 y 69), hasta bastante cerrados (n.º 11); las formas bitroncocónicas; los platos carenados; algunas formas de tendencia globular, correspondientes a piezas de mediano y gran tamaño; «botella» (n.º 7); «requesonera» y «jarrros» (n.º 4).

A pesar de que ninguna de las formas conserva bases, pensamos que todas, o la mayor parte de ellas, debieron ser planas ya que las aparecidas en el yacimiento nos hacen inclinarnos hacia esta suposición.

#### GENERALIDADES DEL MATERIAL CERÁMICO

— Total número fragmentos:	73
— Total número de bordes:	38

##### *Forma de los labios:*

— Redondeada:	19 (50 %)
— Semiplana:	8 (21 %)
— Biselada:	7 (18,4 %)
— Redondeada-apuntada:	3 ( 7,8 %)
— Plana:	1 ( 2,6 %)



*Dirección de los bordes:*

— Saliente:	19 (50 %)
— Ignorada:	13 (34,2 %)
— Entrante:	5 (13,1 %)
— Recta:	1 ( 2,5 %)

<i>Asas:</i>	4 ( 5,4 %)
--------------	------------

<i>Bases:</i>	3 ( 4,1 %)
---------------	------------

<i>Paredes:</i>	28 (38,3 %)
-----------------	-------------

*Desgrasantes:*

— Fino (no apreciable + muy fino):	10 (13,6 %)
— Medio (fino + medio):	45 (61,6 %)
— Grueso (grueso + muy grueso):	18 (24,6 %)

*Grosor de la pared:*

Finas 3-5 mm.:	5 ( 6,8 %)
5-6 mm.:	13 (17,8 %)

Medias 6-7 mm.:	23 (31,5 %)
7-8 mm.:	13 (17,8 %)
8-9 mm.:	9 (12,3 %)

Gruesa 9-10 mm.:	8 (10,9 %)
10-11 mm.:	1 ( 1,3 %)

Más de 12 mm.:	1 ( 1,3 %)
----------------	------------

*Diámetro:*

— Menor de 7 cm.:	1 ( 2,6 %)
— Entre 7 y 9 cm.:	1 ( 2,6 %)
— Entre 9 y 12 cm.:	2 ( 5,2 %)
— Entre 12 y 16 cm.:	6 (16,2 %)
— Entre 16 y 19 cm.:	0 ( 0 %)
— Entre 19 y 23 cm.:	6 (16,2 %)
— Entre 23 y 25 cm.:	1 ( 2,6 %)
— Más de 25 cm.:	5 (13,8 %)
— No determinable:	16 (42,1 %)



COLOR	EX.	EX./INT	INT.	EX.	INT.	EX. %	INT. %
NEGRO	11	6	6	17	12	11,6	8,2
SEPIA	4	6	6	10	12	6,8	8,2
SOMBRA TOSTADA	6	10	16	16	26	10,9	17,8
SOMBRA NATURAL	8	4	6	12	10	8,2	6,8
TIERRA CASSEL	6	7	3	13	10	8,9	6,8
SIENA NATURAL	2	3	—	5	3	3,4	2
TRATAMIENTO	EX.	EX./INT	INT.	EX.	INT.	EX. %	INT. %
BRUNIDO	4	13	8	17	21	16,6	14,3
ESPATULADA	—	—	4	—	4	—	2,7
ALISADA MUY FINA	4	3	—	7	3	4,7	2
ALISADA FINA	8	8	9	16	17	10,9	11,6
ALISADA	5	1	6	6	7	4,1	4,7
ALISADA TOSCA	2	1	3	3	4	2	2,7
TOSCA	1	—	1	1	1	0,6	0,6
MUY TOSCA	1	—	2	1	2	0,6	1,3
EROSIONADA	14	8	6	22	14	15	9,5

### La industria lítica<sup>7</sup>:

#### a) El material pulimentado:

73. «Hacha pulimentada» de sillimanita (J. L. Barrera y M. I. Martínez Navarrete, 1980: 55)<sup>8</sup>, jaspeada con tonalidades marrones, negruzcas y blanquecinas. En algunas zonas se encuentra ligeramente exfoliada, y no presenta pulimento. Dimensiones: 12,4 cm. × 2,8 cm. × 1,2 cm.
78. Pequeña «hacha pulimentada», fabricada, presumiblemente, a partir de la misma materia prima que la anterior. Está totalmente pulimentada. Dimensiones: 4,1 cm. × 1,2 cm. × 0,7 cm.

<sup>7</sup> La industria en sílex presentaba problemas en su estudio general, ya que parte de la misma podía corresponder a inclusiones de material existente en la terraza. Describimos las piezas con más clara asignación cultural.

<sup>8</sup> En esta publicación se hace un estudio exhaustivo para la identificación de la materia prima empleada en los útiles pulimentados mediante lámina delgada microscópica. La sillimanita (fibrolita) al ser monomineral permite una identificación sin la aplicación del método anterior.



b) *Industria de sílex:*

74. Lámina de sílex gris blanquecino con retoque distal abrupto, discontinuo y alterno. Talón escamoso. Dimensiones: 9,9 cm. × 2,4 cm. × 0,6 cm.
75. Lámina de sílex grisáceo. Muesca distal en borde izquierdo, con retoque abrupto inverso. Dimensiones: 6,4 cm. × 2,7 cm. × 0,4 cm.
76. Lámina de sílex marrón. Talón diedro. Dimensiones: 5,6 cm. × 1,7 cm. × 0,4 cm.
77. Lámina de sílex marrón. Dimensiones: 5 cm. × 1 cm. × 0,3 cm.
79. «Diente de hoz», en sílex blanco sobre lámina fracturada. Retoque abrupto directo formando muescas en el lado derecho. En el izquierdo huellas de uso, y en ambos filos pátina de uso. Dimensiones: 3,1 cm. × 1,5 cm. × 0,5 cm.
80. Lasca en sílex grisáceo con talón escamoso. Dimensiones: 1,7 cm. × 4,4 cm. × 1,2 cm.
81. «Diente de hoz» sobre lasca de sílex grisáceo. En ambos lados retoque abrupto inverso. En zona distal, muescas con retoque alterno semi-abrupto. Dimensiones: 1,8 cm. × 2,3 cm. × 0,6 cm.
82. «Diente de hoz» sobre lasca de sílex grisáceo. Retoque abrupto alterno distal con pátina de uso. Dimensiones: 2 cm. × 3,2 cm. × 0,8 cm.

PARALELOS Y CONCLUSIONES.

La clara identificación del yacimiento se ve afectada por distintos problemas: la falta de información sobre las estructuras de habitación, el total desconocimiento de la posible estratificación del poblado, y las limitaciones impuestas al no poder realizar análisis que nos ayuden a interpretar la economía, o la fechación mediante dataciones absolutas del mismo.

La cerámica, y en parte la industria lítica, son los únicos elementos de valoración del poblado. Por lo que respecta a la primera, una visión a «grosso modo» de la misma nos hace encuadrar el conjunto dentro del horizonte Cogotas I.

El material lítico, al igual que ocurre en muchos yacimientos, es de difícil asignación cultural, ya que la gran mayoría de sus tipos perviven a todo lo largo de la Edad del Bronce, y no suelen constituir «fósiles guía» de un momento determinado de la misma.

Volviendo a la cerámica, varias piezas presentan cierta dificultad de ser incluidas dentro de un contexto del Bronce Final. Las asas planas de cinta, algunas con decoración, tienen paralelos en otras documentadas en yacimientos próximos como el Arenero de Martínez (J. Pérez de Ba-



rradas, 1936: 52, lám. XXXIV, 13), donde se asocian a materiales con las típicas decoraciones que definen a Cogotas I. En Valdivia Centro aparecen asas, aunque de sección oval o cilíndrica, algo diferentes a las nuestras (J. Pérez de Barradas, 1936: XXXIV, 3, y XXXIX). La identificación más correcta estaría en otras de igual tipología, procedentes de la cueva madrileña del «Aire», en Patones (M. D. Fernández Posse y de Arnáiz, 1980: 44-45) a las que su autora incluye dentro de la fase más antigua de la ocupación de la cueva, en un Neolítico Tardío. La forma de «botella» que aparece asociada a las asas en este yacimiento tiene una tipología muy similar a nuestra pieza n.º 7, aunque esta última con diferente motivo decorativo, guardando similitud a los asociados a excisa y boquique.

Algunas formas cerradas, como la pieza n.º 11, puede corresponder a una fase más antigua que Cogotas I. Los vemos en los yacimientos de La Esgaravita (M. I. Martínez Navarrete, 1979: fig. 7, 17); en «La Plaza» de Cogeces del Monte, Valladolid, (G. Delibes de Castro, y J. Fernández Manzano, 1981: 51-68), aparecen según sus autores, en un contexto de formación de la fase Cogotas I, que sitúan en torno a los siglos XIV-XIII a. de J. C., y en la Cueva de «Arevalillo» de Cega (Segovia) (M. V. Fernández-Posse y de Arnáiz, 1981, p. 66)<sup>9</sup>, presentan elementos de prensión, pero, al ser una forma documentada en todos los niveles, no tiene una cronología precisa, situándola entre 1450-1250 a. de J. C.

Los cordones con poco resalte e igual decoración que nuestra pieza n.º 14 se dan en el Arenero de «Valdivia Oeste» (J. Pérez de Barradas, 1936: lám. XXXVI, 1, 5 y 6) sin asociaciones de excisa ni de boquique, y presumiblemente con cronología más antigua que Cogotas I<sup>10</sup>. En Patones aparecen nuevamente, aunque su autora los concede una gran amplitud cronológica, desde un momento antiguo del Neolítico para su aparición, hasta bien entrada la Edad del Hierro para su final. No obstante, estos cordones de poco relieve, dispuestos preferentemente paralelos o verticales y con incisiones o «muescas», parecen corresponder a una fase antigua (M. D. Fernández-Posse y de Arnáiz, 1980: 48-49, lám. 3).

La «quesera» del nivel 2A de «Arevalillo» (M. D. Fernández-Posse y de Arnáiz, 1981: fig. 6, n.º 18), asociada a cerámica con decoración de boquique, difiere algo de la nuestra al ser más cerrada. En «Las Pinzas» de Curiel (Valladolid), junto con materiales sin contexto y con una cronología de Bronce Final o comienzos de la Edad del Hierro, se documenta un fragmento de pared con un perfil mucho más curvo que el de nuestro yacimiento (P. Palol y F. Watterberg, 1974: 87, fig. 15, n.º 34). Otro fragmento muy pequeño aparece en el castro de «La Plaza» en Cogeces del Monte, en un momento en que ya Cogotas I está en formación. En la Motilla de «Aznar» también están presentes; su forma es algo más achatada que la nuestra y sus autores los relacionan con idénticos tipos aparecidos en poblados del Bronce Valenciano (T. Nájera y otros, 1979:

<sup>9</sup> En el cuadro de la página 66, fig. 17, pueden verse estas formas, así como sus asociaciones con otras y su cronología.

<sup>10</sup> El fragmento n.º 1 con un mamelón similar al nuestro.



34, fig. 76). Ya en nuestra provincia, los tenemos en el Arenero de «La Perla», asociado a materiales encuadrados en un Bronce pleno (J. Pérez de Barradas, 1936: 49, lám. 34, 2), y en «El Tejar del Sastre» aparecen tres fragmentos de «quesera» con borde vuelto, y con cronología de Bronce pleno (S. Quero Castro, 1982: 239, fig. 22e y 23a y b).

Este conjunto de materiales no permite establecer con precisión la cronología del yacimiento. El hecho de que su origen pueda ser antiguo no excluye su perduración hasta épocas avanzadas de la Edad del Bronce, llegando incluso al Bronce Final, por lo que su empleo en la datación del yacimiento tiene enormes limitaciones al ser hallazgos de superficie.

Los materiales que menos problemas plantean son aquellos que tienen una cronología precisa, encuadrable dentro del horizonte Cogotas I.

La técnica de la excisión puede cuestionar ciertos problemas en cuanto a su cronología, pero lo que parece un hecho suficientemente demostrado es su identidad como elemento de definición de Cogotas I. Las fechas recientemente publicadas de «Los Tolmos» de Caracena (Soria) nos confirman una mayor antigüedad para el origen de dicha técnica, en torno a 1410-1430 a. de J. C. según dataciones de C-14 (A. Jimeno Martínez, 1981: 32).

Nuestros motivos de excisión son bastante comunes al de los del resto de los yacimientos en los que el horizonte Cogotas I está totalmente formado. La pieza que más extraña es la n.º 9, con excisión bajo el borde interior, zona poco usual para el desarrollo de dicha técnica, aunque el motivo en zig-zag es enormemente corriente.

Si, como ya hemos dicho, la técnica de la excisión se considera un elemento característico de Cogotas I ya formado, no parece ocurrir lo mismo con la técnica de boquique, ya que ésta se ha documentado recientemente en estratigrafías anteriores a esta fase. Así ocurre en la Cueva de Arevalillo, donde esta técnica parece surgir asociada a campaniformes tardíos, sin las características propias de los complejos del Bronce Final, y evoluciona hasta adquirir factura y diseños propios del Bronce Final, sin que se acompañe en ningún momento del elemento más característico de Cogotas I, la excisión (M. D. Fernández-Posse y de Arnáiz, 1979, p. 81).

Los temas que se desarrollan con técnica de boquique son los ya sobradamente conocidos por todos: líneas, reticulados, círculos, guirnaladas, etc. Estos motivos se documentan en la mayoría de los yacimientos del Bronce Final correspondientes a la Fase de Cogotas I y no faltan arenero del Km. 3 izquierda de la carretera a San Martín de la Vega.

Por lo que se refiere a la decoración impresa, se caracteriza, en nuestro yacimiento, por ser un elemento de carácter secundario cuando aparece representada junto a boquique y excisa. Se documenta con igual porcentaje que en «El Negrалеjo», pero no creemos que pueda ser comparable ya que éste debe tener una cronología algo más antigua que la de nuestro yacimiento (C. Blasco Bosqued, 1982: 118).



### Síntesis:

Del conjunto de materiales anteriormente mencionados creemos que un grupo de ellos es de difícil encuadre cronológico y de origen impreciso, pero posiblemente puedan convivir con el resto, ya adscribible al horizonte Cogotas I plenamente formado y representado en todos sus elementos.

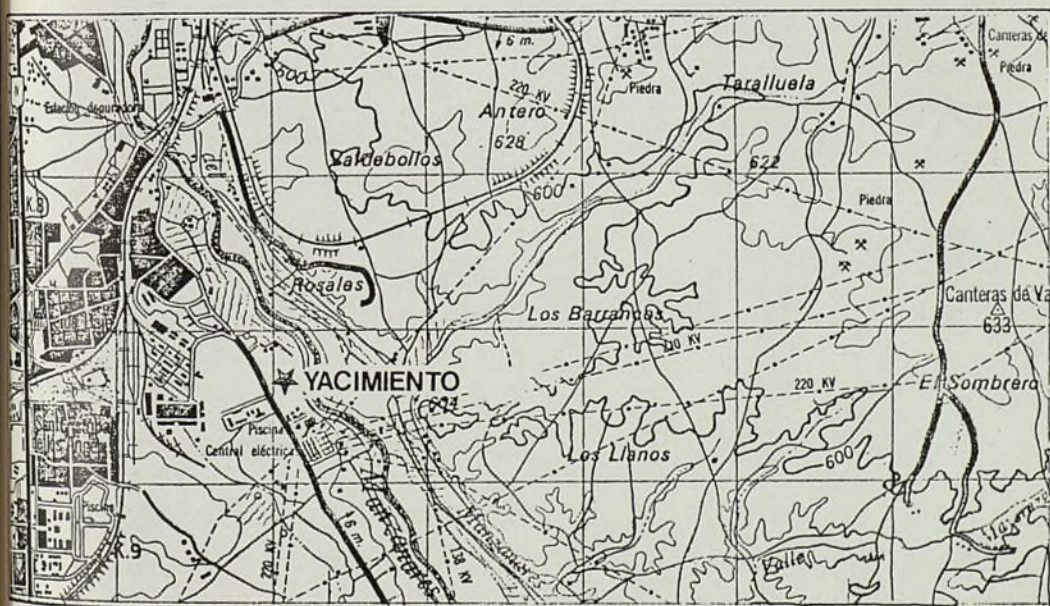
Apuntamos, pues, una cronología para este yacimiento en torno al año 1000 a. de J. C.

### BIBLIOGRAFÍA

- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D. (1978): Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia), Análisis estadísticos y tipología de materiales sin estratigrafía (1971-1974). «Saguntum», 13. Valencia, pp. 99-225.
- BARRERA, J. L. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1980): Un enfoque interdisciplinar: El estudio de las hachas pulimentadas del Museo de Cuenca. «Revista Cuenca» n.º 17. Cuenca, pp. 55-90.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1982): «El Negralejo». Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid. «Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas». Madrid (1981), pp. 101-127.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): El castro prehistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I. «B. S. A. A.», Valladolid, XXVII, pp. 51-68.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNÁIZ, M. D. (1979): Informe de la Primera Campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia). «N. A. H.», 6, pp. 53-87.
- (1980): Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). «N. A. H.», 10 pp. 39-64.
- (1981): La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). «N. A. H.», 12, pp. 45-54.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1981): Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce del Alto Duero: Dos nuevos yacimientos con cerámica excisa, «Revista de Investigación», Colegio Universitario de Soria, tomo V, n.º 1-2, pp. 21-34.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1979): El yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del Valle del Manzanares. «Trabajos de Prehistoria», Vol. 36, 83-118.
- NAJERA, T., MOLINA, F., DE LA TORRE, F., AGUADO, P., SÁEZ, L.: La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976. «N. A. H.», (1979), 6, pp. 21-50.
- PALOL, P. y WATTEMBERG, F. (1974): Carta Arqueológica de España (Valladolid). Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Valladolid, p. 235.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1936): Nuevos Estudios sobre Prehistoria Madrileña I. La Colección Bento. «Anuario de Prehistoria Madrileña», IV, V y VI, Madrid, p. 90.

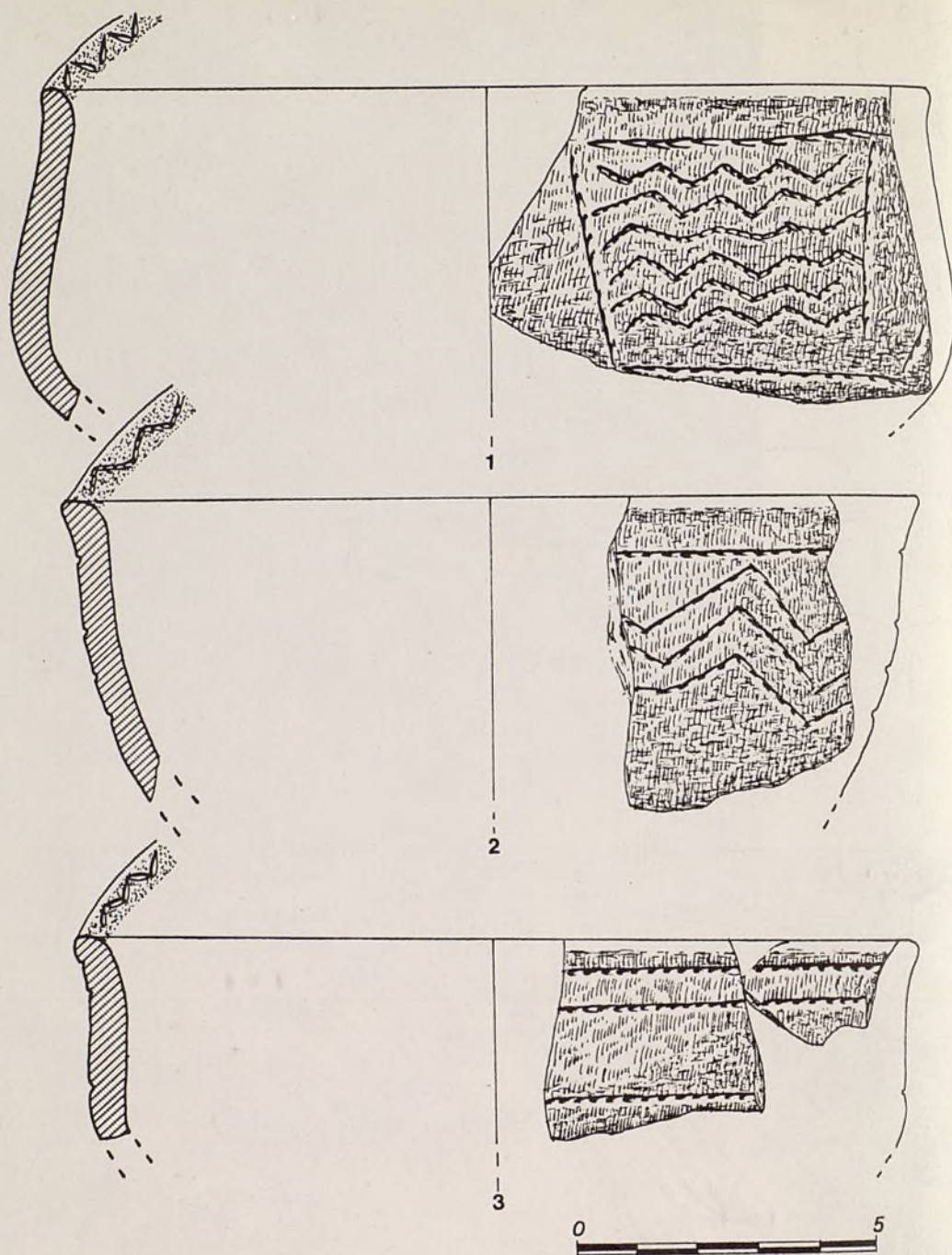






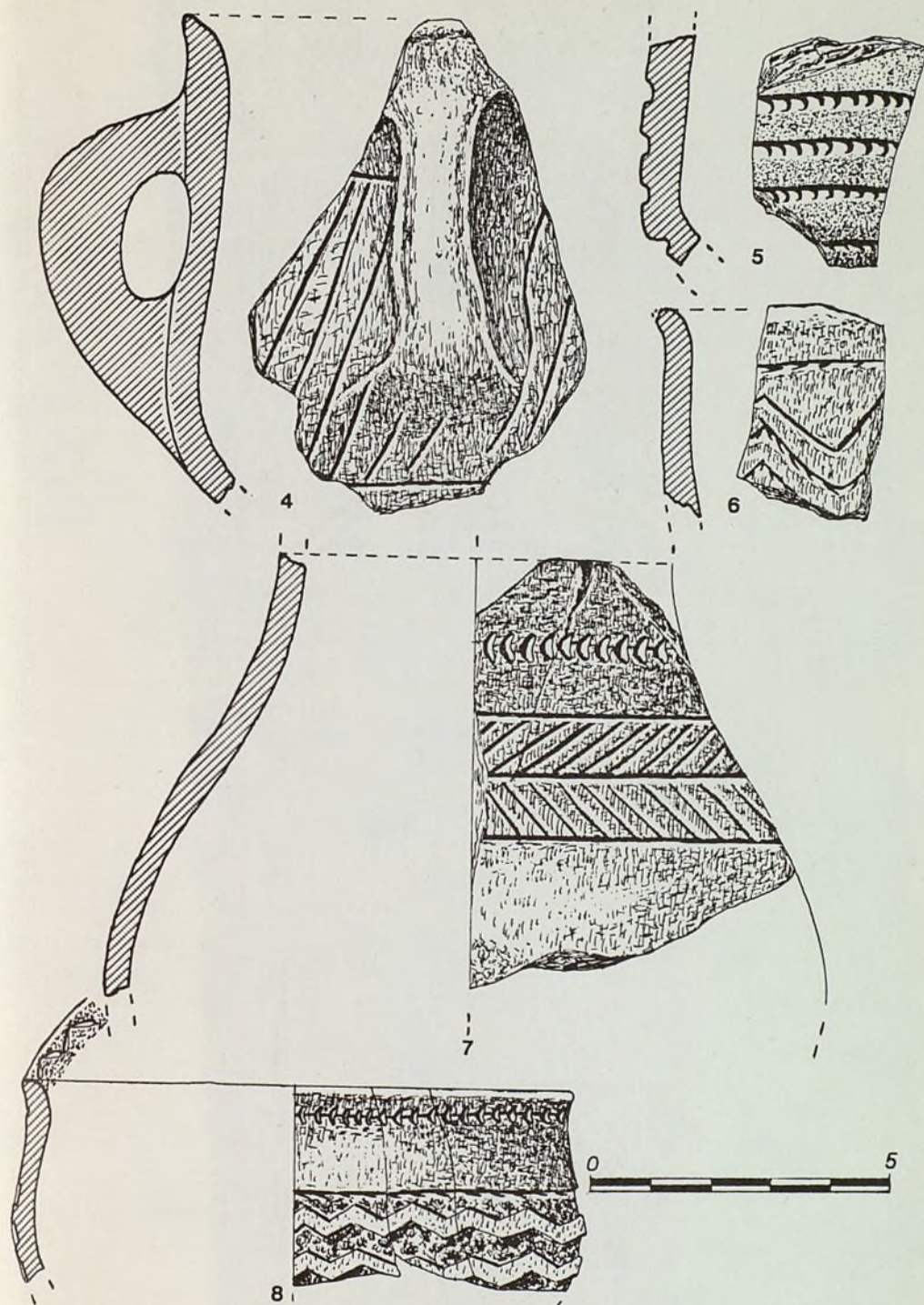
1.—Situación del yacimiento en la Península y en el área sur de Madrid.





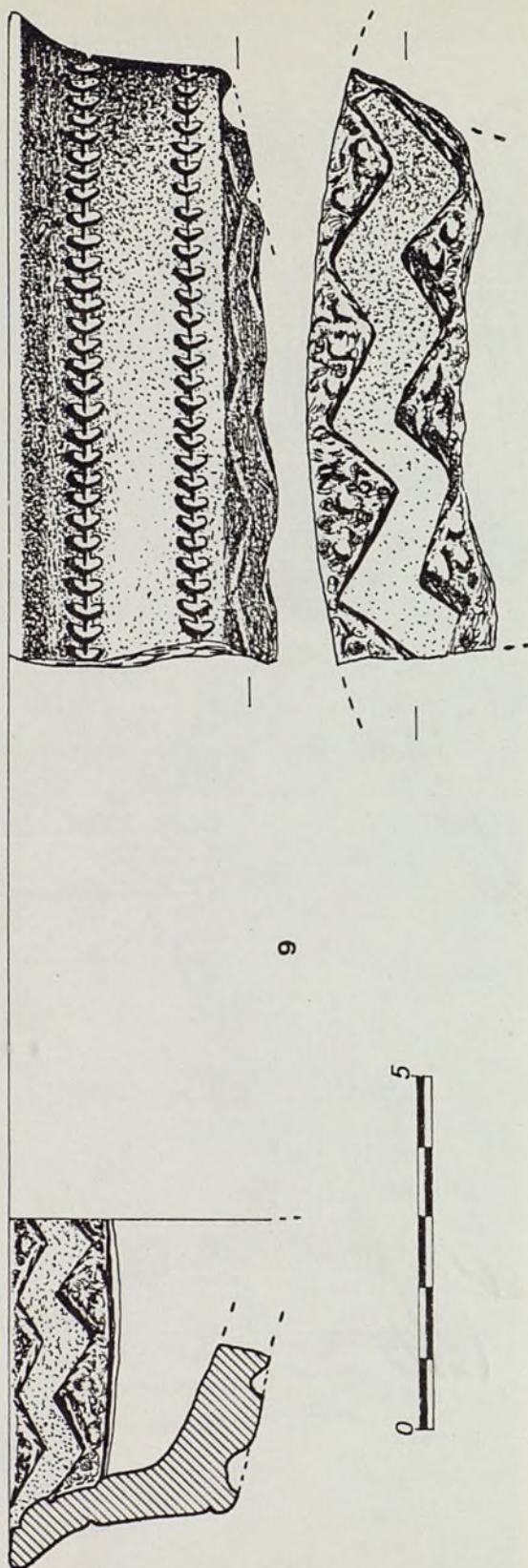
2.—Piezas con diferentes motivos realizados con técnica de boquique.





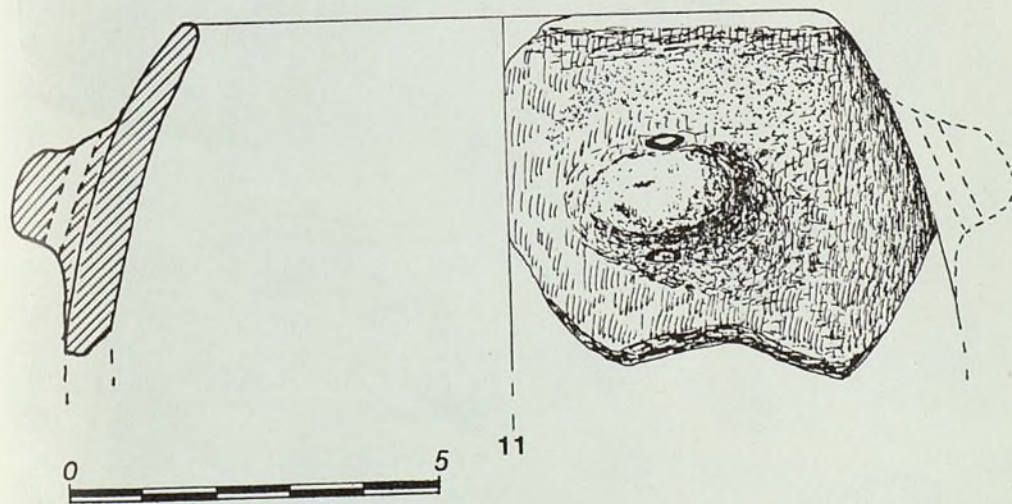
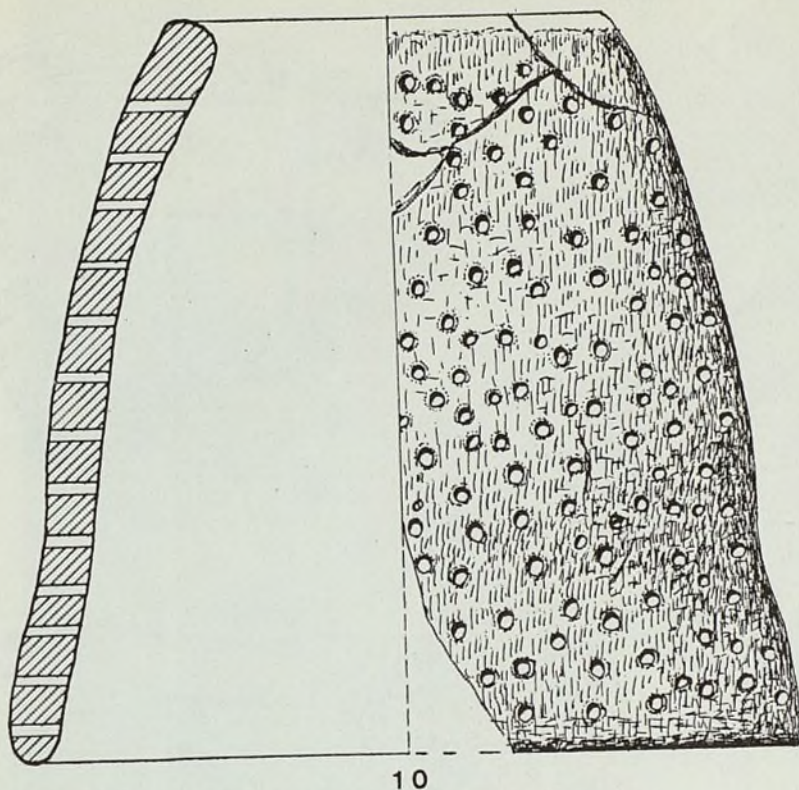
3.—Diferentes motivos decorativos realizados con técnicas de incisión, impresión, boquique y excisión. Una de ellas (n.º 4) con asa.





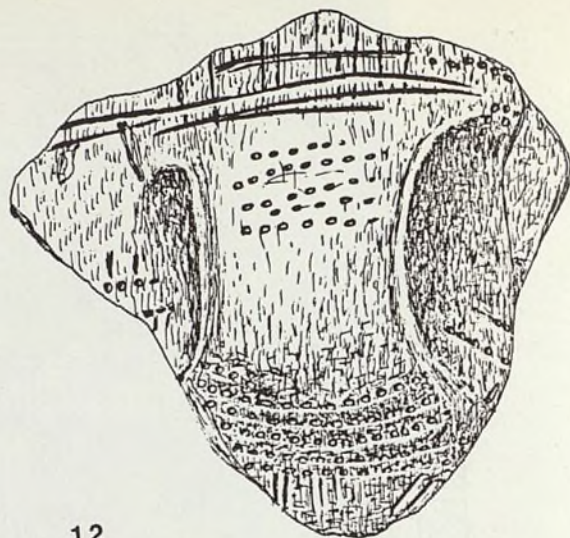
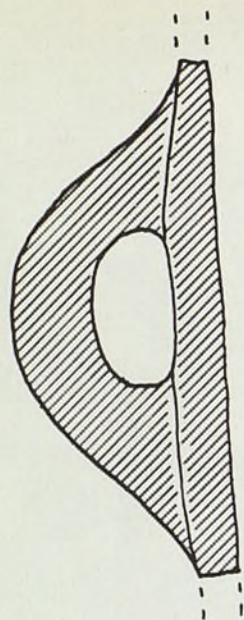
4.—Cuenco carenado con decoración incisa, impresa, boquique y excisa.



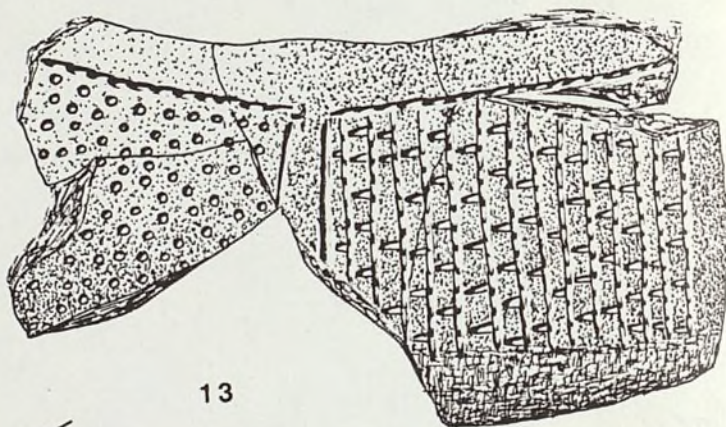
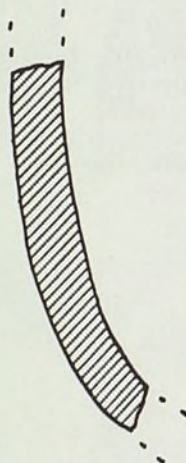


5.—«Quesera» y cuencos con mamelón perforado.

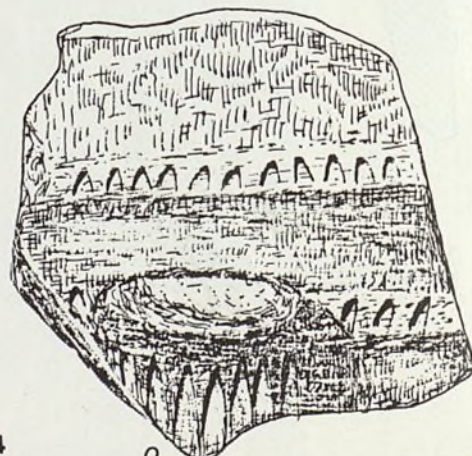
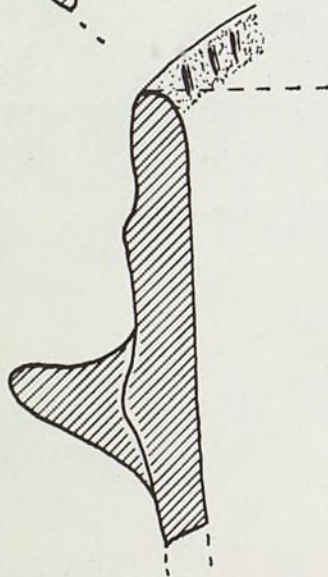




12



13

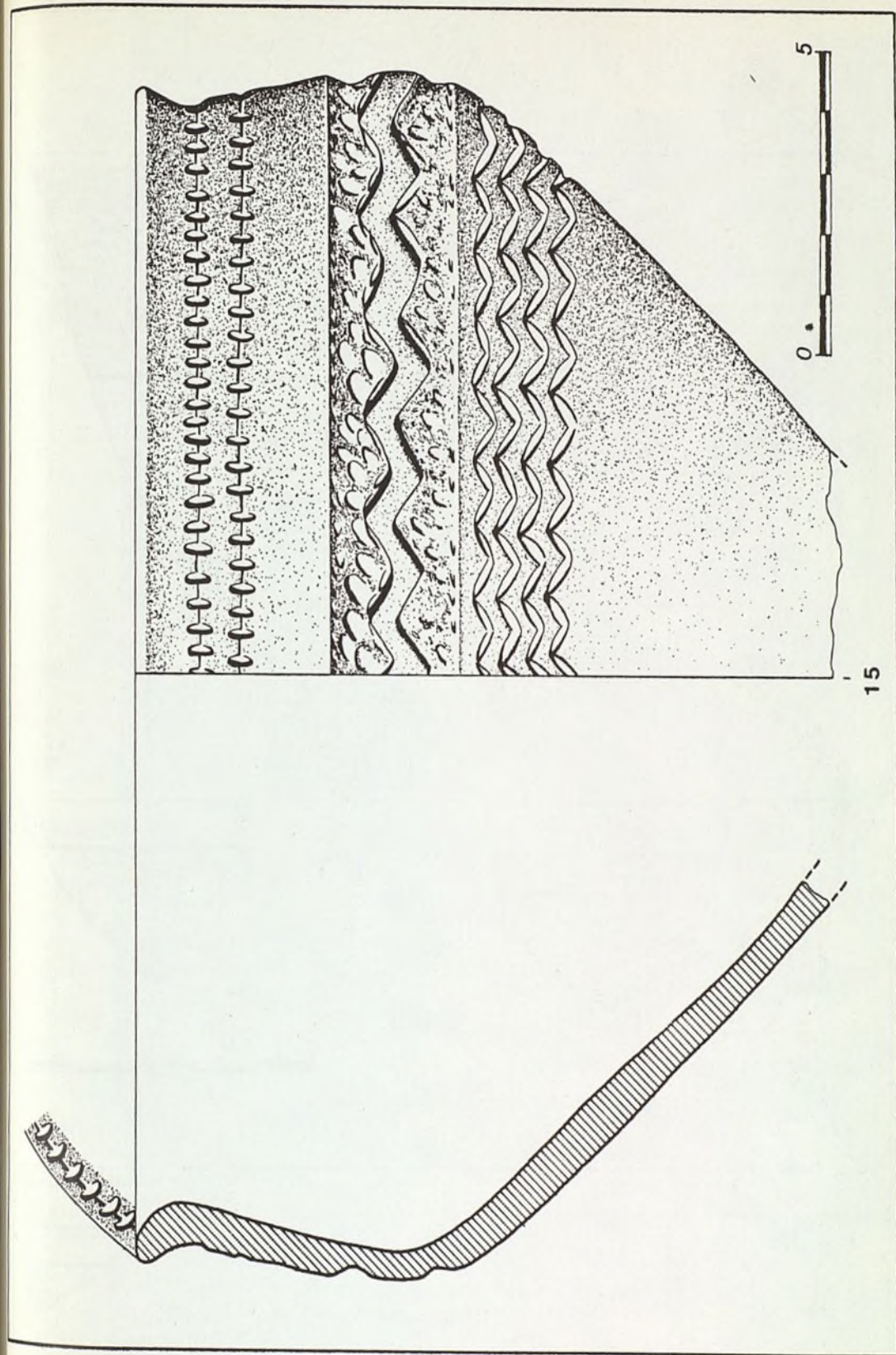


14



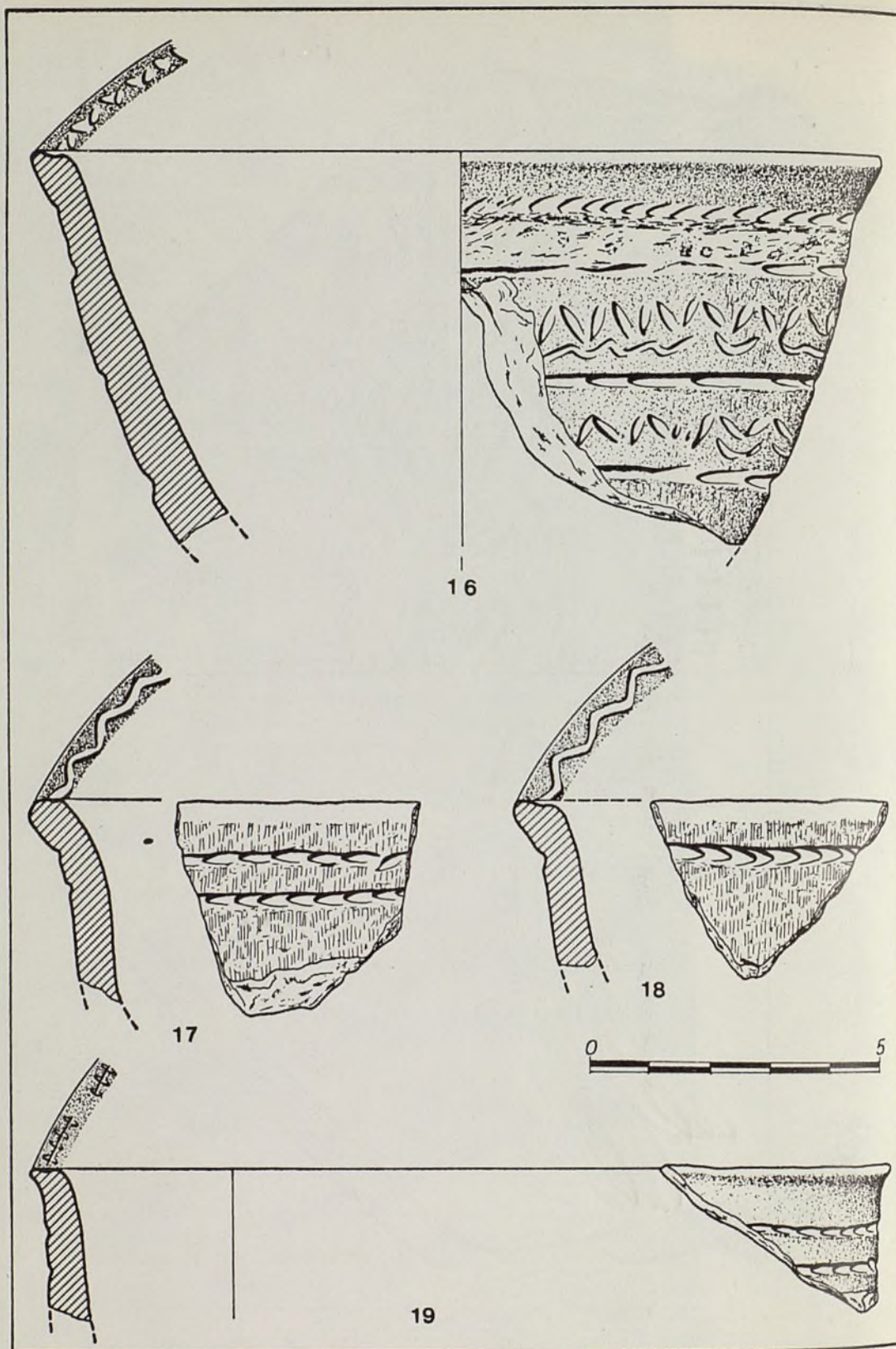
6.—Fragmentos con decoración incisa, impresa y boquique. Uno de ellos con asa de cinta (n.º 12), y otro con mamelón y cordones.





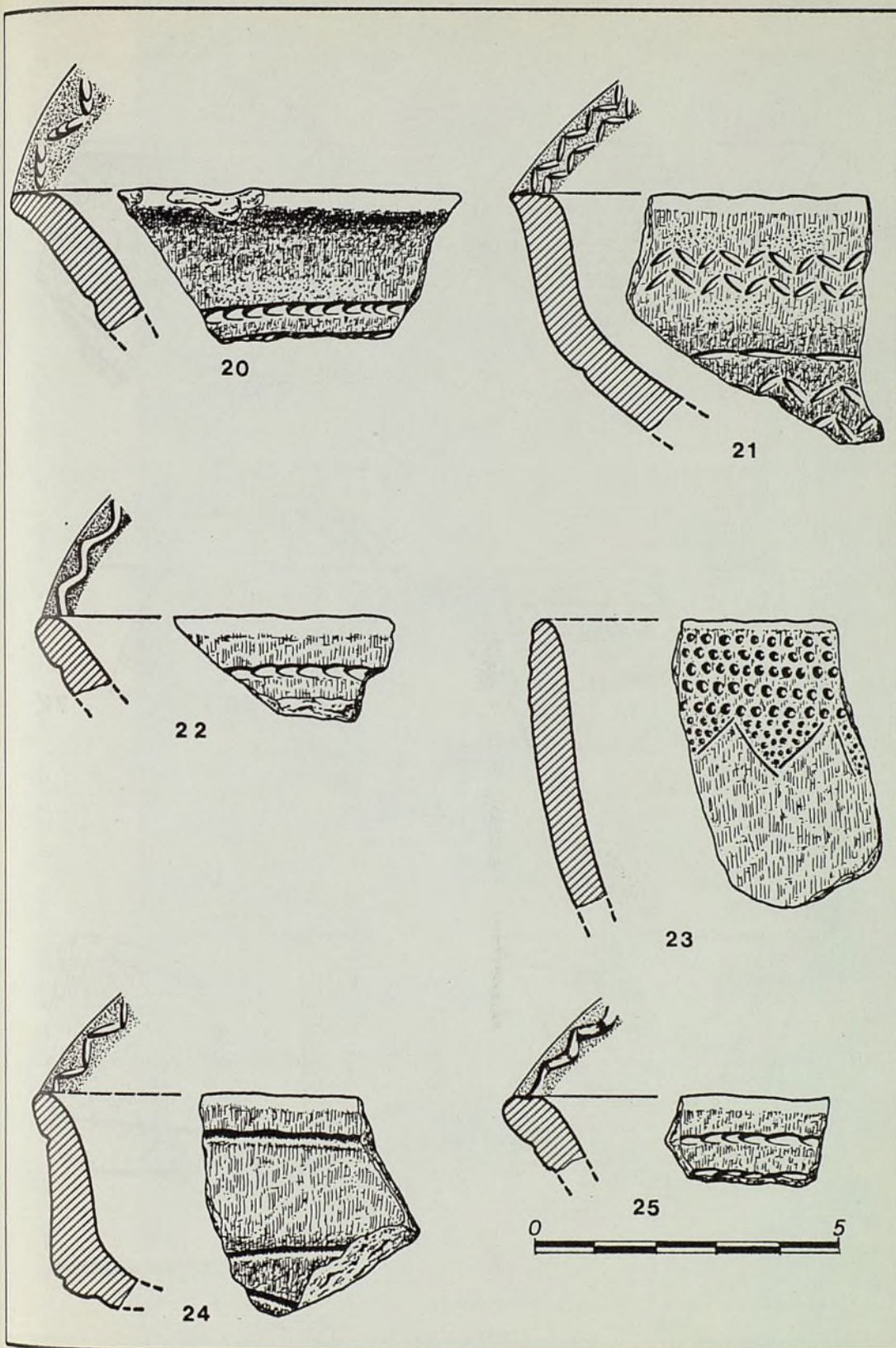
7.—«Vaso» con decoración incisa, impresa, boquique y excisa.





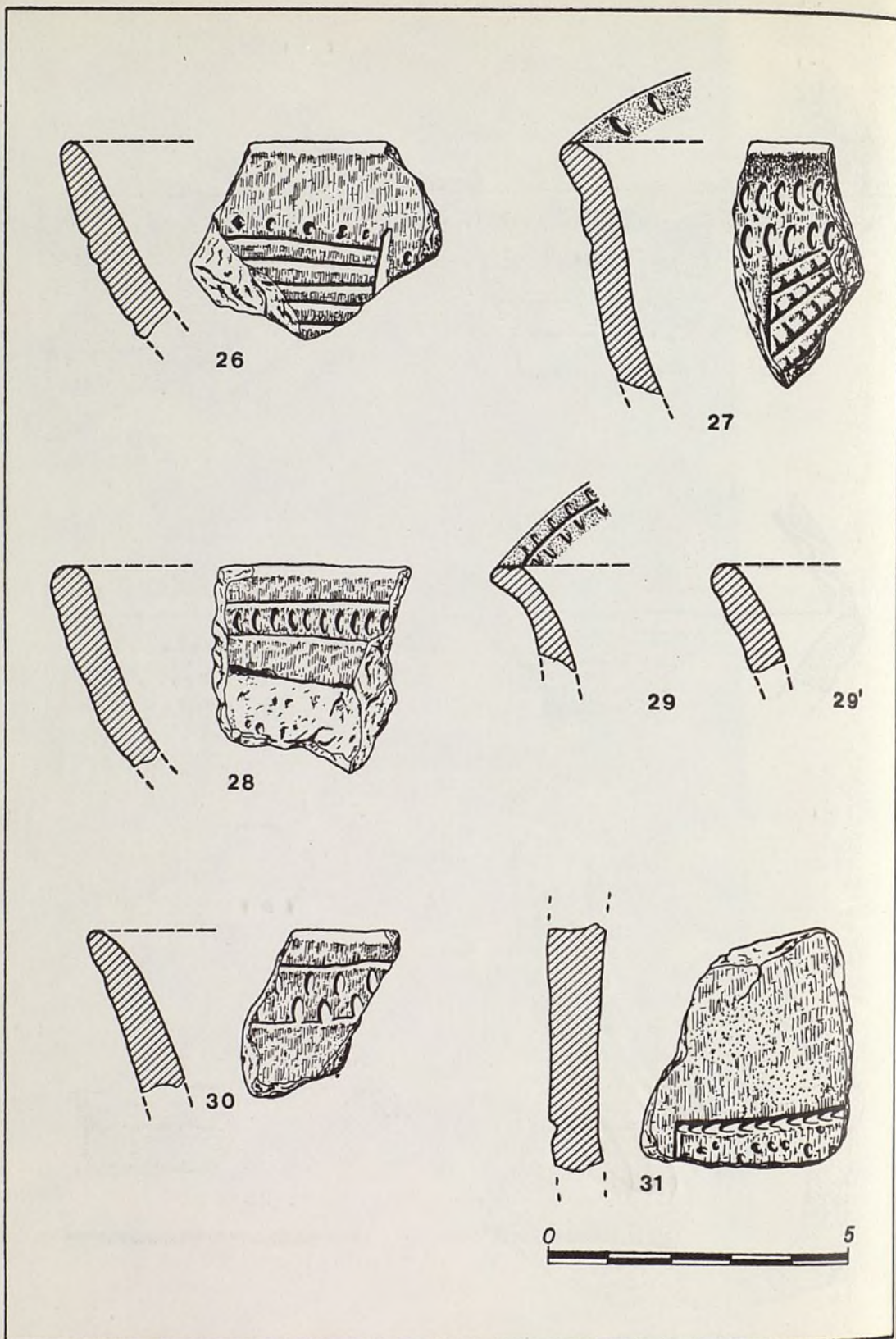
8.—Diferentes fragmentos con decoración impresa, incisa y boquique. Una de ellas (n.º 16) con un surco exciso.





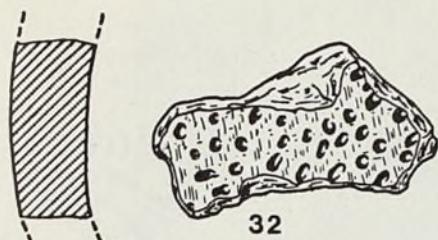
9.—Fragmentos de bordes con decoración de boquique, incisa e impresa.



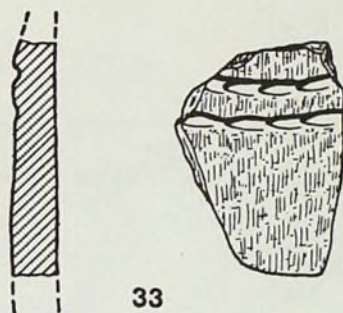


10.—Fragmentos con decoración incisa, impresa y de boquique.





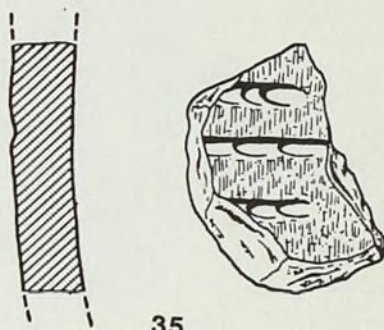
32



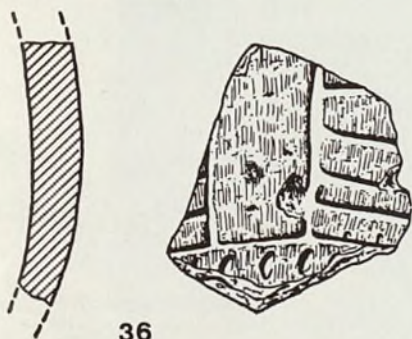
33



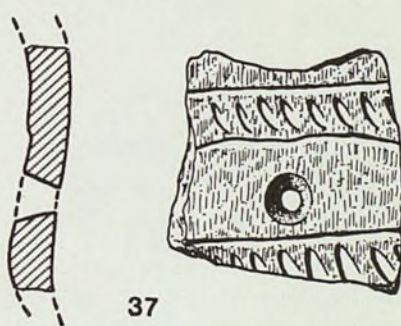
34



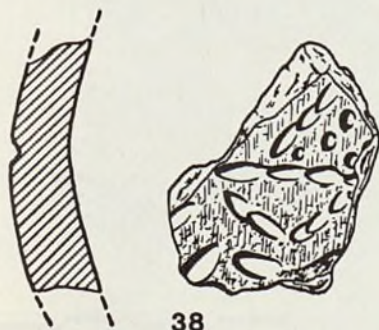
35



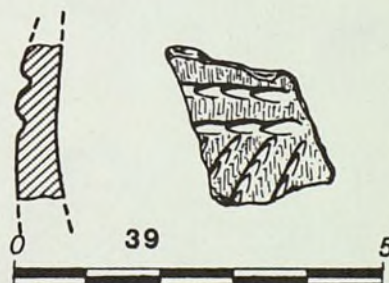
36



37



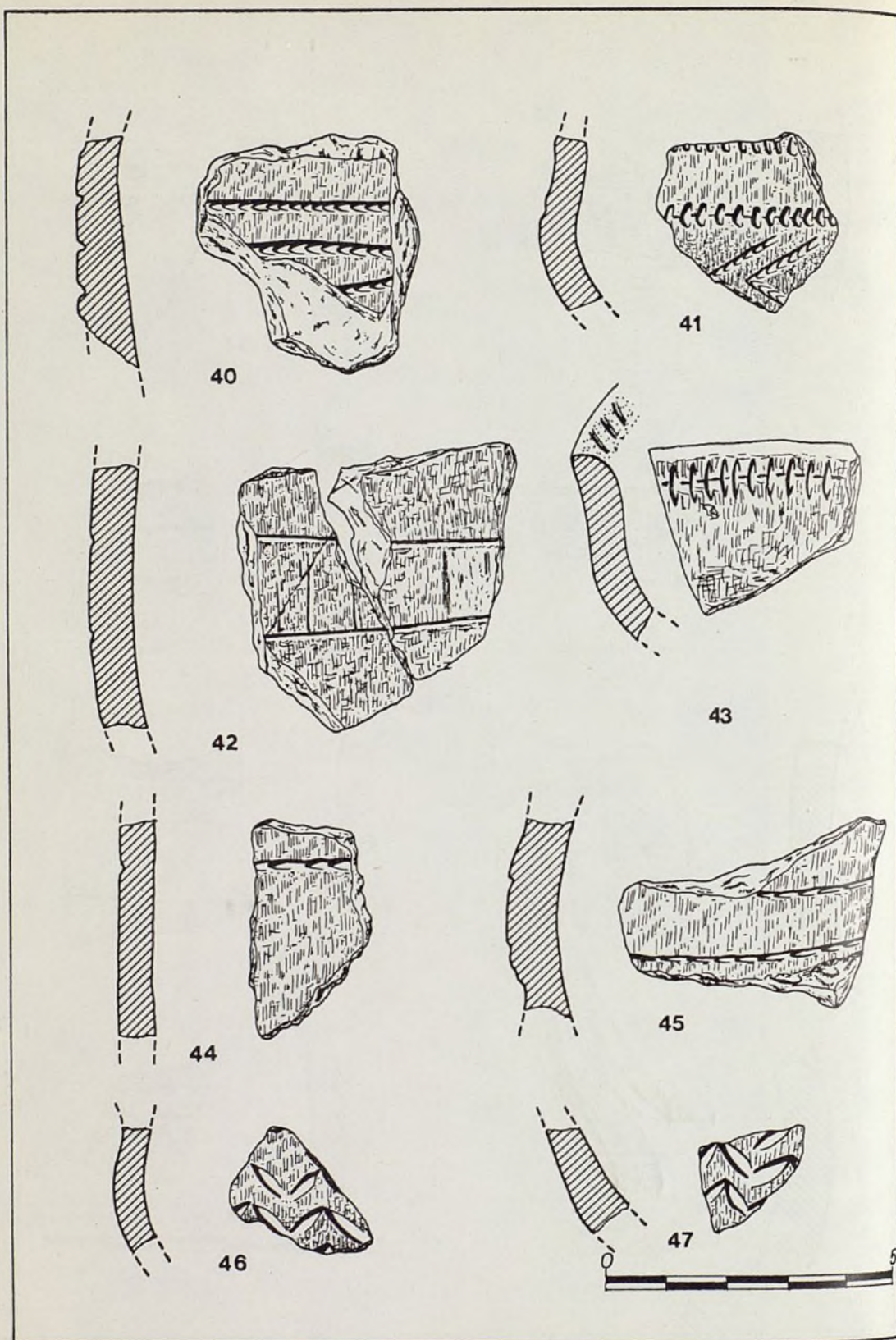
38



39

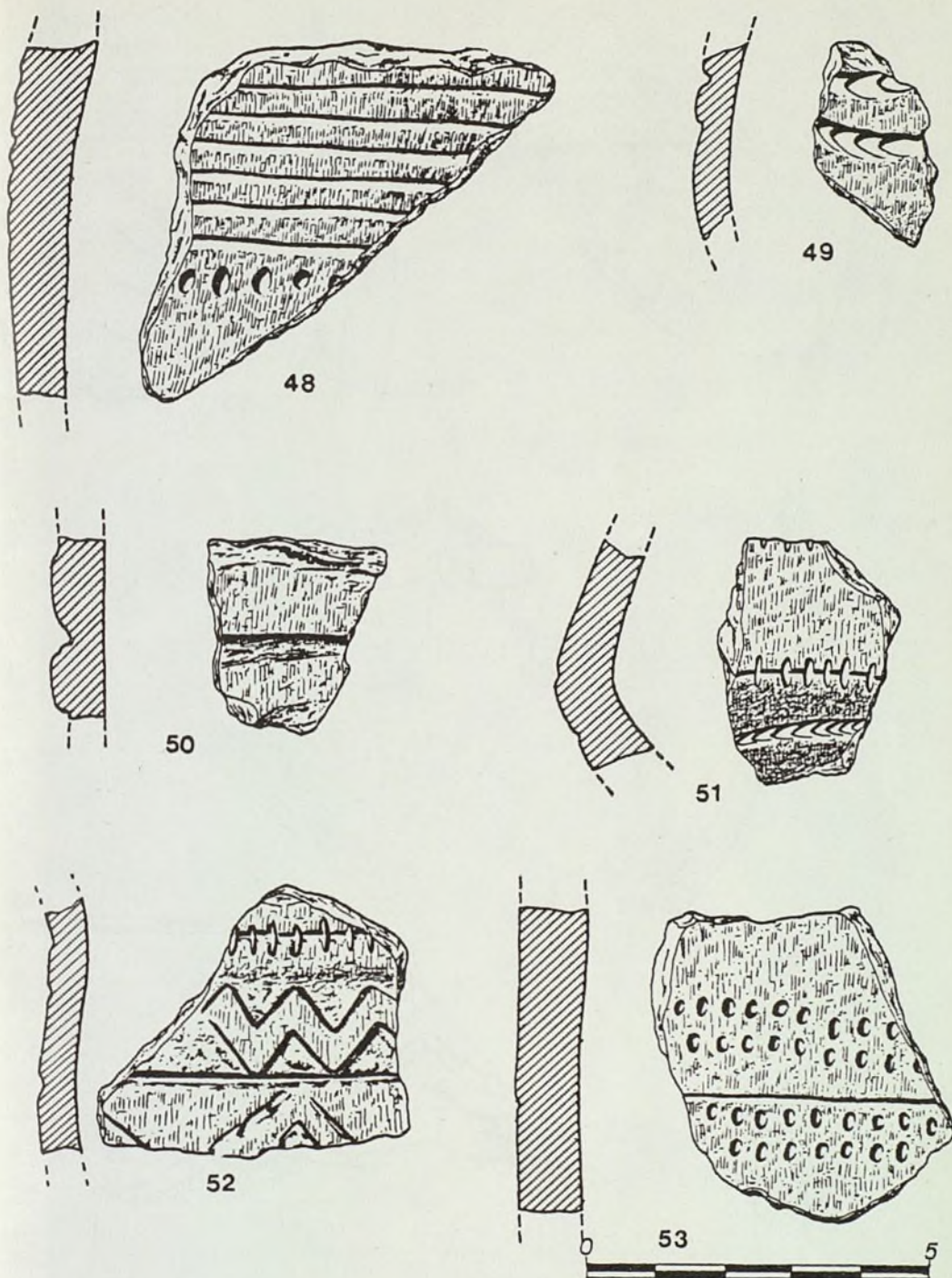
11.—Fragmentos con decoración incisa, impresa y de boquique.





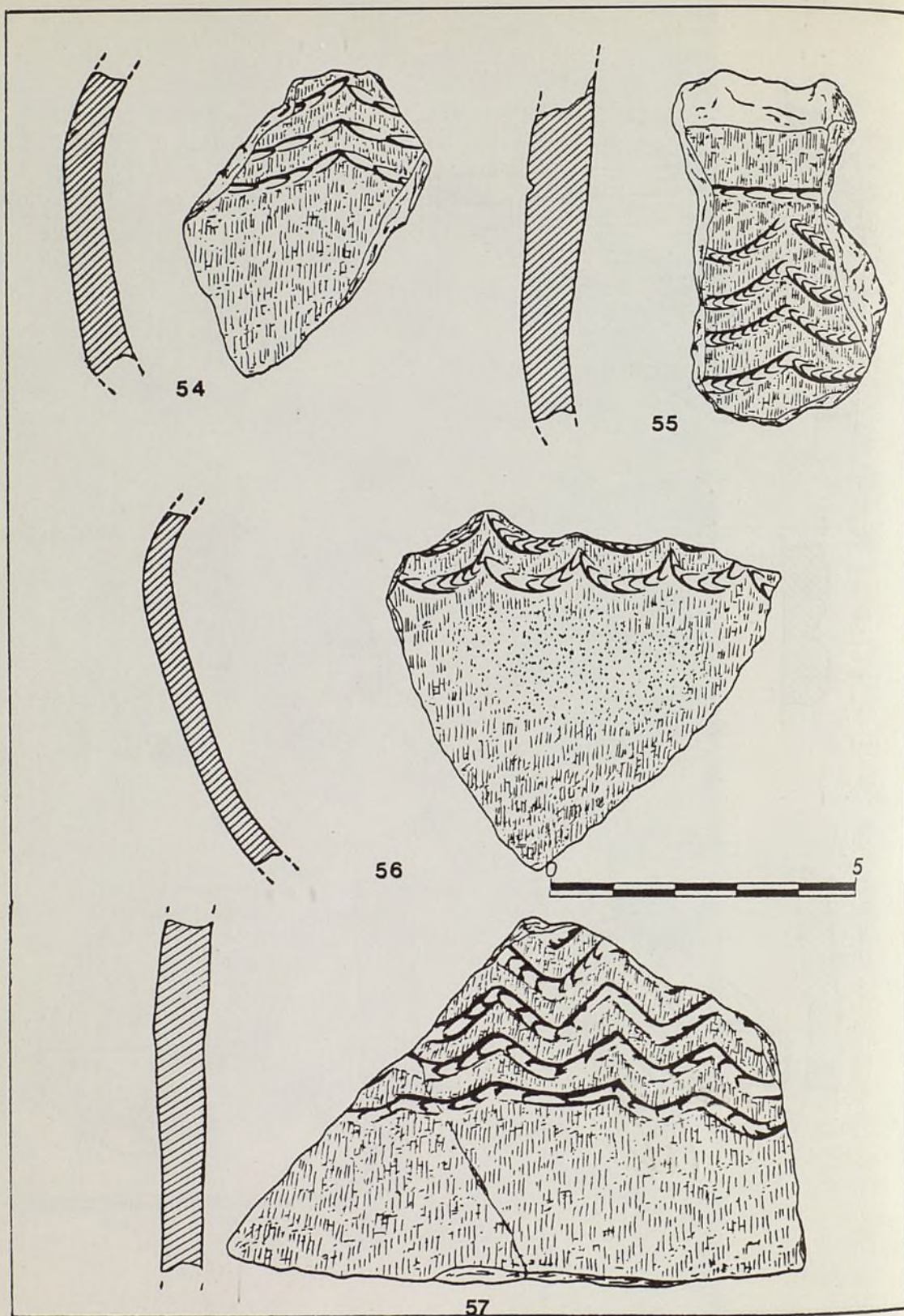
12.—Fragmentos con decoración incisa, impresa y de boquique.





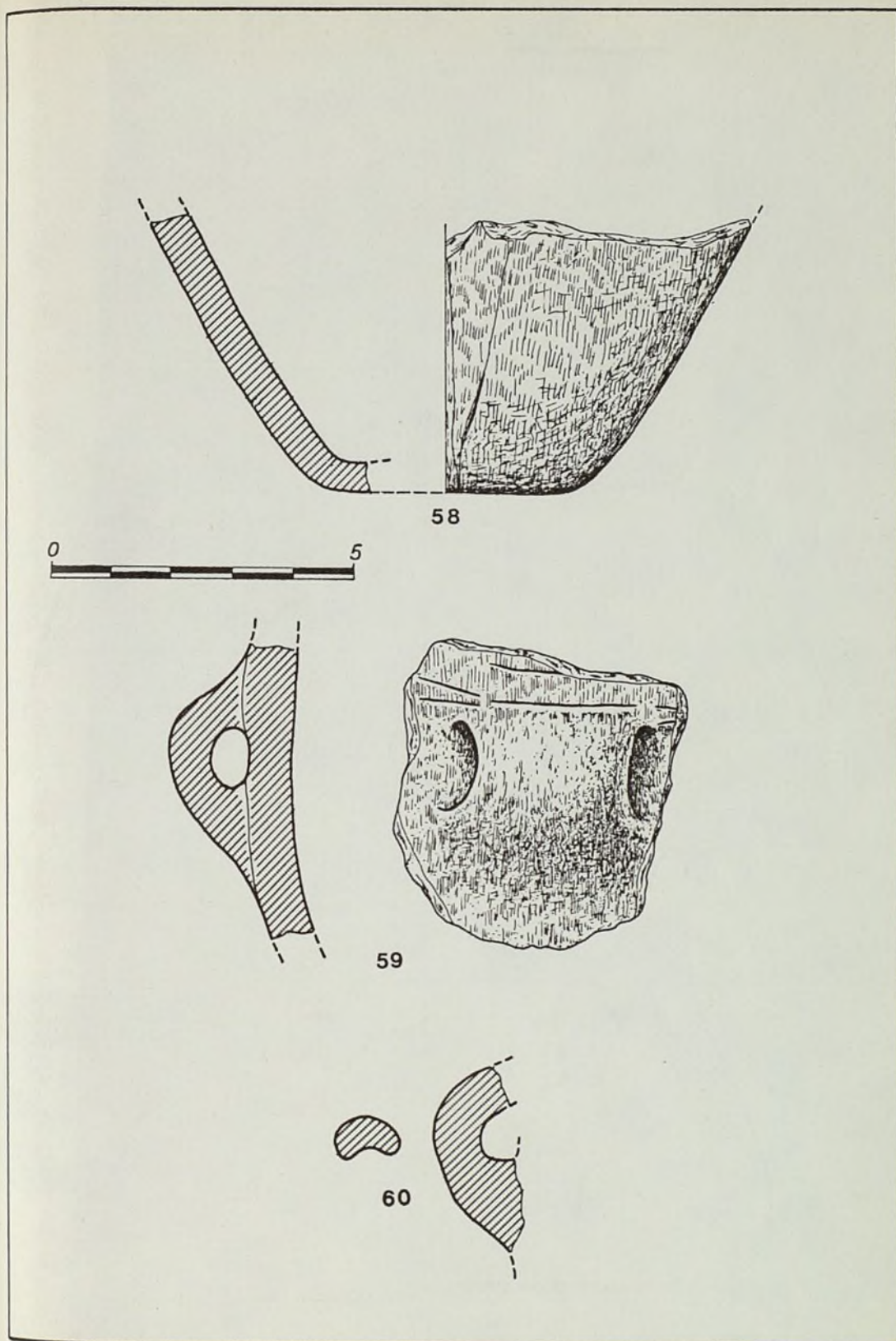
13.—Fragmentos con decoración incisa, impresa y de boquique. El n.º 52 lleva además un motivo de zig-zag exciso.





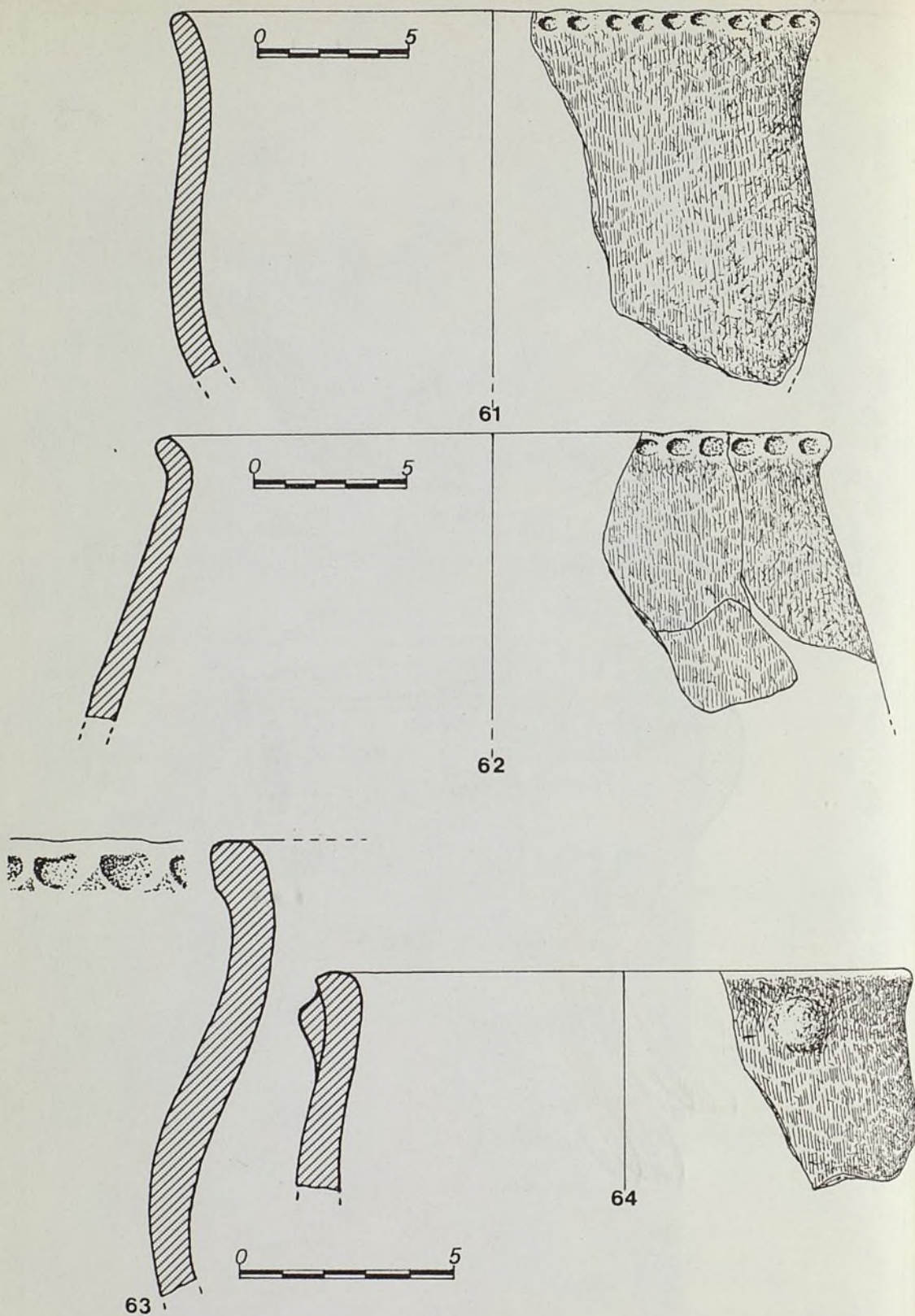
14.—Fragmentos con decoración de curvas de boquique.





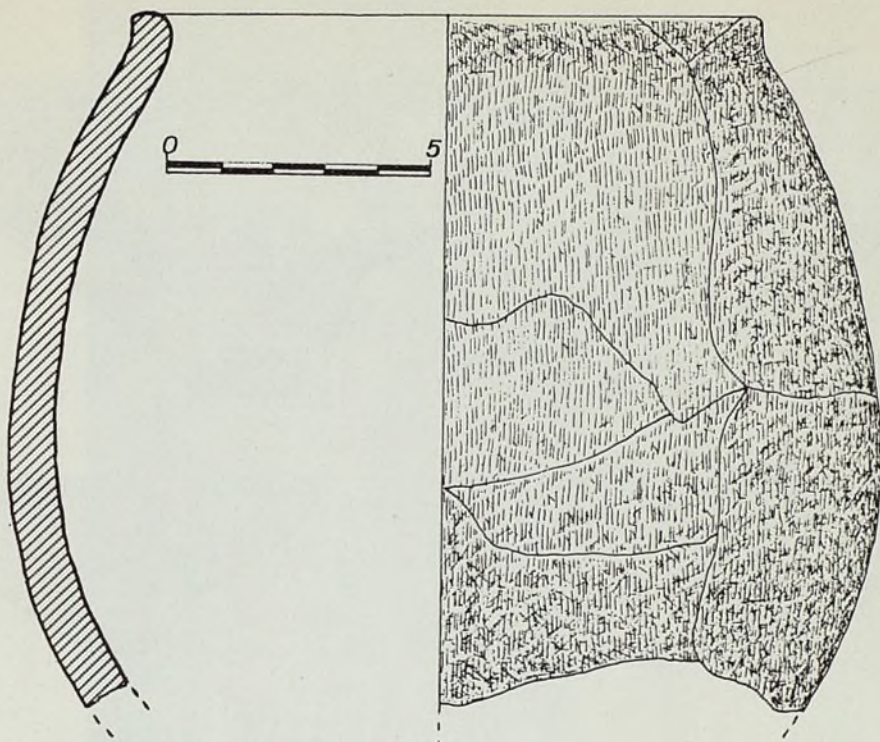
15.—Base plana (n.º 58), asa con decoración incisa (n.º 55) y asa lisa (n.º 60).



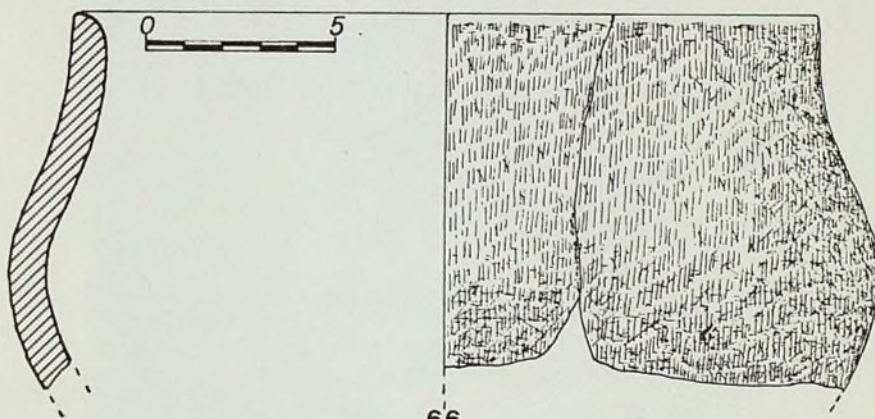


16.—Piezas con decoración impresa (n.º 61 a 63). Otra con mamelón circular.

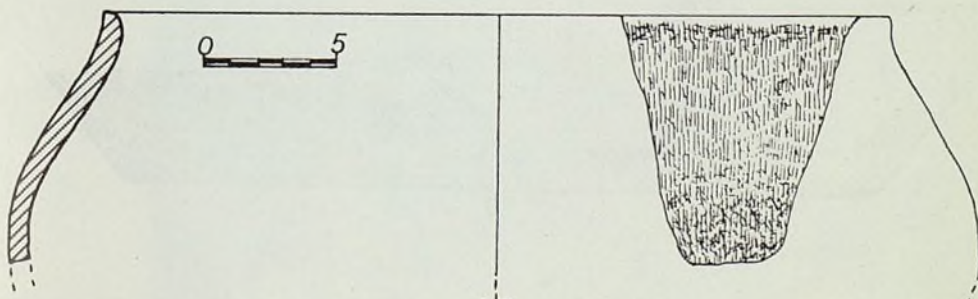




65



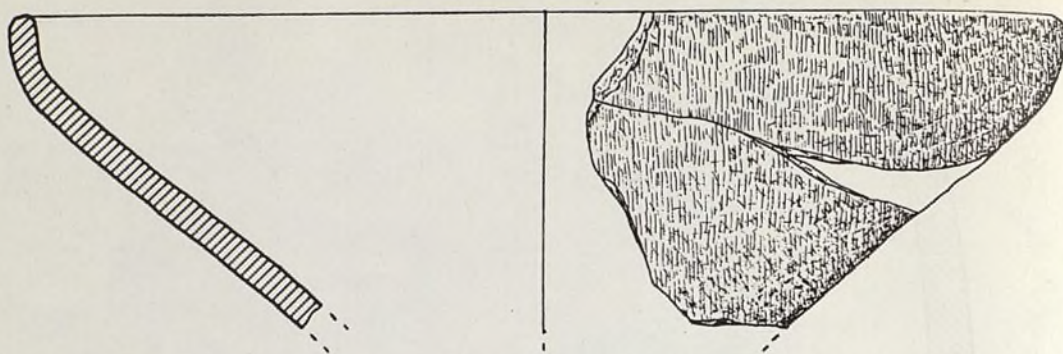
66



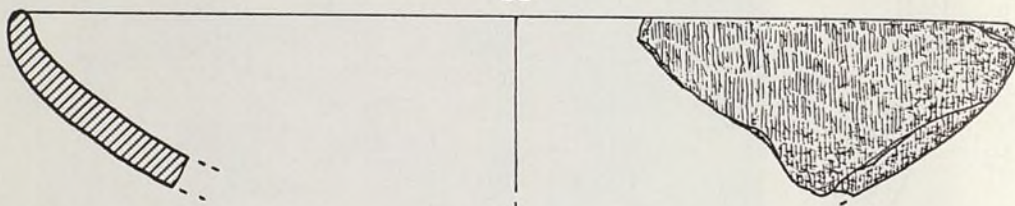
67

17.—Formas lisas.

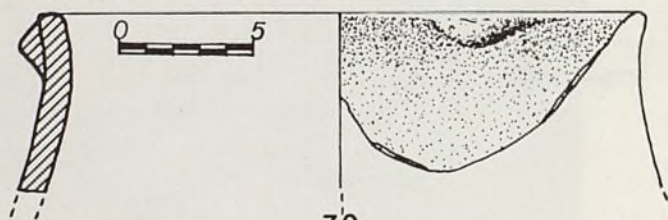




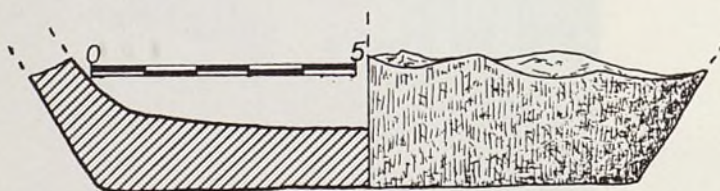
68



69



70



71



72

18.—Cuencos lisos (n.º 68, 69), borde con orejilla (n.º 70) y bases lisas (n.º 71, 72).





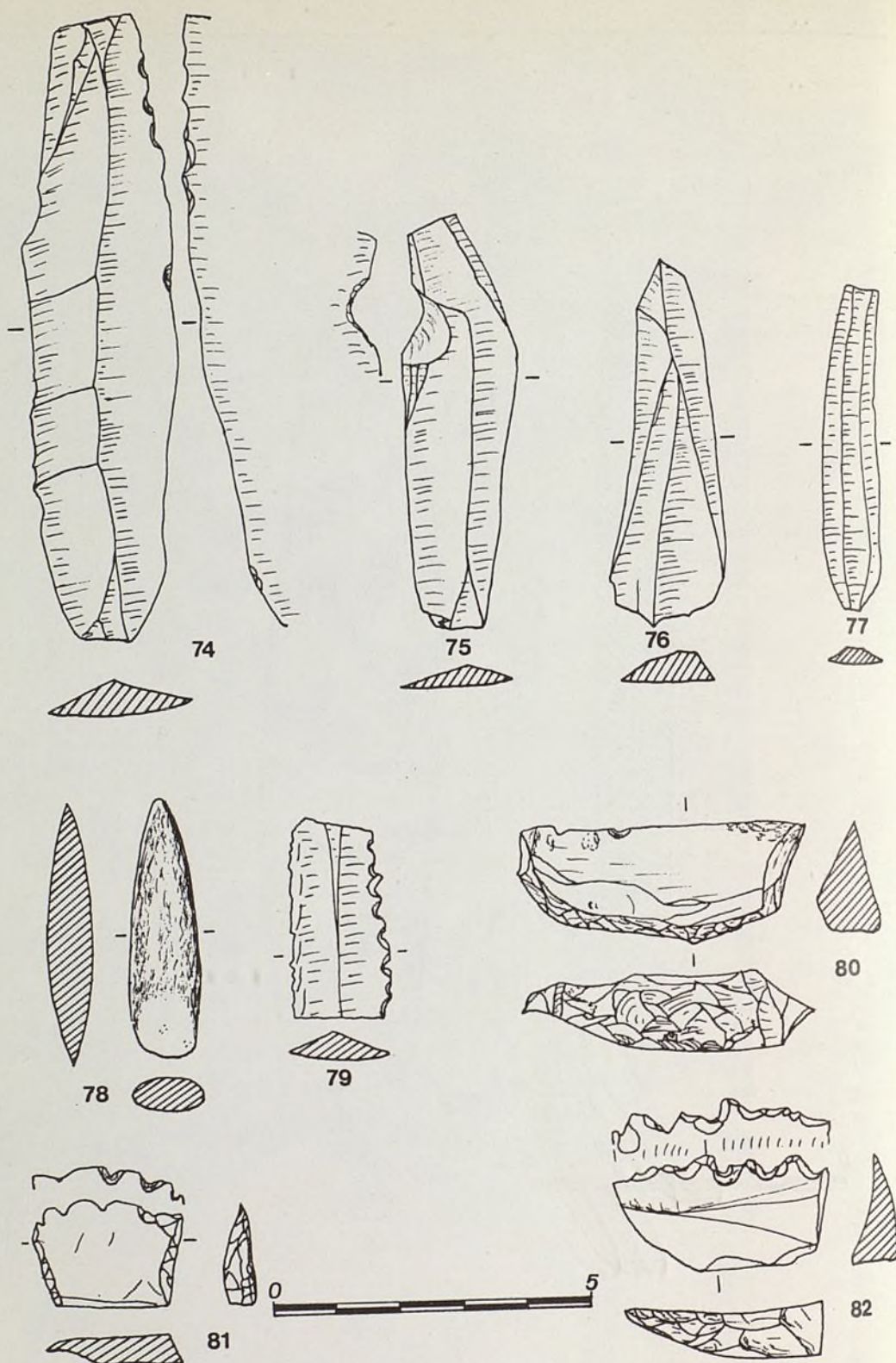
73



72).

19.—«Hacha pulimentada».





20.—Industria lítica en general. La pieza n.º 79 es una pequeña hacha pulimentada.

Nº Inv  
Redon  
Red.  
Apunt.  
Apunt  
Bisel  
Semip.  
Plano  
Labia  
Estru  
Recto  
Entra  
Salier  
Asa  
Base  
Pared  
Muy  
Grueso  
Medio  
Fino  
Muy fi  
N/A  
Negro  
Sepia  
Sombra  
Sombra  
Tierra  
Siena  
Rojo  
Siena  
Ocre  
Bruñid  
Espatu  
Alisad  
Alisad  
Alisad  
Alisad  
Tosca  
Muy to  
Erosio  
Reduct  
Oxidant  
Nervio  
Altern  
Incisi  
Impres  
Boqui  
Excisa  
Esgraf  
Pintad  
Mamel  
Cordón  
Digita  
Ungula



Nº Inventario	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	
Redondeado			14		●					6	8	2		●	19	2							24	●	●	●	●	●	●	●	●
Red.-apunt.	14	3	14																												●
Apuntado																															
Apunt.-bis.																															
Biselado				●					34						14	2							28	4							
Semiplano									98													22	●						●		
Plano																						●									
Labiado																															
Estrangulado																															
Recto en grados																															
Entrante "										112	117																				
Saliente "	82	71	60						74	45					51	65	49	●	58	30	65	49			49						
Asa				●							●													●	●		●	●	●	●	●
Base																															
Pared en mm.	7	6	7	6	9	7	6	4	8	7	7	8	9	8	7	8	7	7	7	8	7	7	6	7	7	7	6	6	5	6	7
Muy grueso +4 mm.								▲		▲	▲																				
Grueso 3-4	▲												▲																		
Medio 2-3		▲		▲		▲		▲			▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲
Fino 1-2			▲		▲							▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲		▲	
Muy fino 1																						▲			▲		▲		▲		▲
N/A																															
Negro					●		●	●	●			●		●		●	●	●	●	●	●		●		●		●		●	●	●
Sepia	●	●	●	●										●		●						●	●	●		●		●		●	●
Sombra tostada				●			●	●						●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Sombra natural		●			●							●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Tierra Cassel			●	●		●	●																			●	●				●
Siena tostada																															
Rojo																															
Siena natural										●	●	●	●																		
Ocre																															
Bruñida	■		■		■			■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Espatulada				■										■																	■
Alisada muy fina																															
Alisada fina				■		■								■								■						■		■	
Alisada			■				■																								
Alisada tosca												■																			
Tosca												■																			
Muy tosca												■																			
Erosionada	■	■	■			■	■	■					■	■						■	■		■	■			■	■	■	■	■
Reductor		■	■	■		■	■	■	■				■							■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Oxidante											■																				
Nervio de coc.																															
Alternante	■				■							■			■	■	■														
Incisión				■			■	■	■			■		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Impresión	■		■				■	■	■			■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Boquique	■	■	■		■	■		■	■			■		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Excisa																															
Esgafiada																															
Pintada																															
Mamelón											■			■																	
Cordón																															
Digitaciones																															
Ungulaciones																															

21.—Cuadro con las características generales del material cerámico.



	Nº Inventario	31	31	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
E	Recondecado																														
	Red.-apunt.																														
	Apuntado																														
D	Apunt.-bis.																														
	Biselado																														
	Semiplano																														
R	Plano																														
	Labiado																														
	Estrangulado																														
O	Recto en grados																														
	Entrante "																														
	Saliente "																														
B	Asa																														
	Base																														
	Pared en mm.	9	10	6	7	9	7	5	9	6	8	6	8	7	6	8	5	7	10	6	8	8	6	10	7	8	5	7	7	8	7
DESCRASANTE	Muy grueso +4 mm.																														
	Grueso 3-4																														
	Medio 2-3																														
	Fino 1-2																														
	Muy fino 1																														
COLOR	N/A																														
	Negro																														
	Sepia																														
	Sombra tostada																														
	Sombra natural																														
L	Tierra Caseel																														
	Siena tostada																														
	Rojo																														
	Siena natural																														
	Ocre																														
SUPERFICIE TRATAM	Bruñida																														
	Espatulada																														
	Alisada muy fina																														
	Alisada fina																														
	Alisada																														
SUPERFICIE TRATAM	Alisada tosca																														
	Tosca																														
	Muy tosca																														
	Erosionada																														
	Reductor.																														
FUE	Oxidante																														
	Nervio de coc.																														
	Alternante																														
	Incisión																														
	Impresión																														
A	Boquique																														
	Excisa																														
	Esgrafiada																														
	Pintada																														
	Mamelón																														
E	Cordón																														
	Digitaciones																														
	Ungulaciones																														

22.—Cuadro con las características generales del material cerámico.



Nº Inventario		61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72
E	Redondeado	21	22						28	27			
	Red.-apunt.												
	Apuntado												
	Apunt.-bis.												
D	Biselado					19	5	30					
	Semiplano			●	13	5	12				23		
R	Plano												
	Labiado												
F	Estrangulado												
	Recto en grados								90				
O	Entrante "					98		100					
	Saliente "	65	58		70					75	81		
B	Asa												
	Base										10	19	8
	Pared en mm.	9	10	10	9	9	9	11	8	10	10	13	10
	Muy grueso 44 mm.			▲		▲	▲			▲			
D	Grueso 3-4	▲	▲									▲	
	Medio 2-3							▲	▲				▲
	Fino 1-2				▲						▲		
	Muy fino 1												
R	N/A												
	Negro												
	Sepia		●	●	●					●			
	Sombra tostada										●	●	●
O	Sombra natural	●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
	Tierra Cassel	●		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
L	Siena tostada												
	Rojo												
O	Siena natural				●	●	●						
	Ocre												
C	Bruñida									■	■	■	
	Espatulada									■			
	Alisada muy fina										■		■
	Alisada fina	■									■		
S	Alisada	■	■	■		■	■	■	■				
	Alisada tosca												
	Tosca												
	Muy tosca												
E	Erosionada	■			■	■				■		■	■
	Reductor			■	■	■				■	■	■	■
	Oxidante												
	Nervio de coc.												
F	Alternante	■				■	■	■	■				
	Incisión												
	Impresión												
	Boquique												
C	Excisa												
	Esgrafiada												
	Pintada												
	Mamelón					■					■		
U	Cordón												
	Digitaciones		■	■									
	Ungulaciones	■											

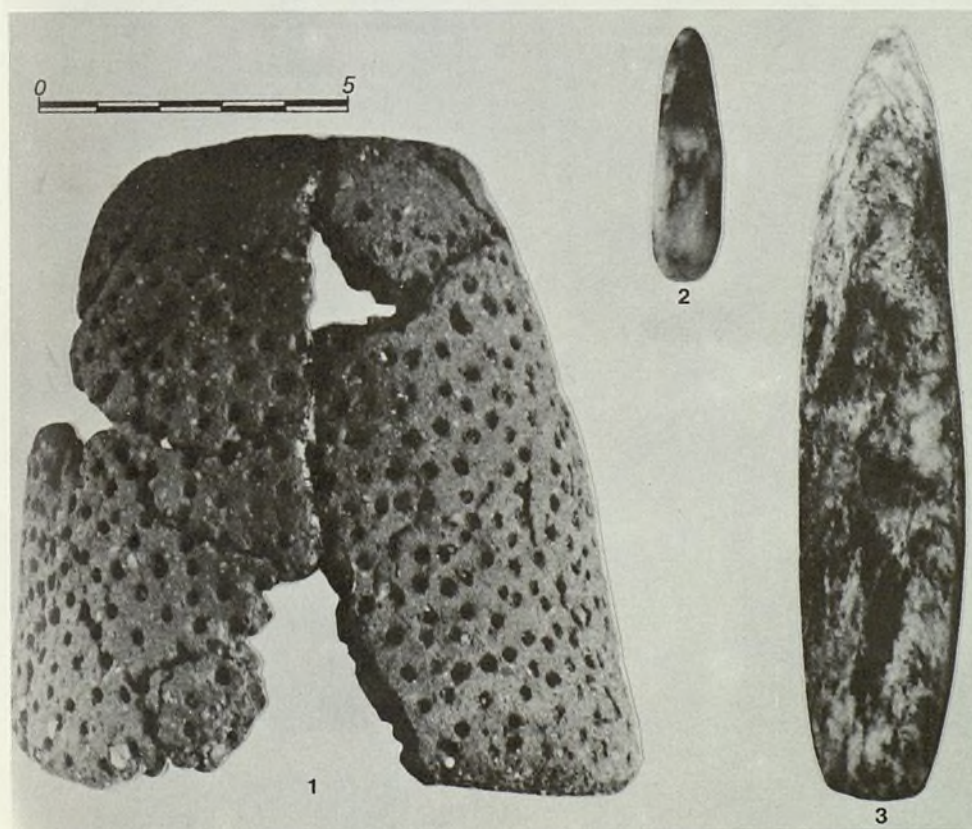
23.—Cuadro con las características generales del material cerámico.





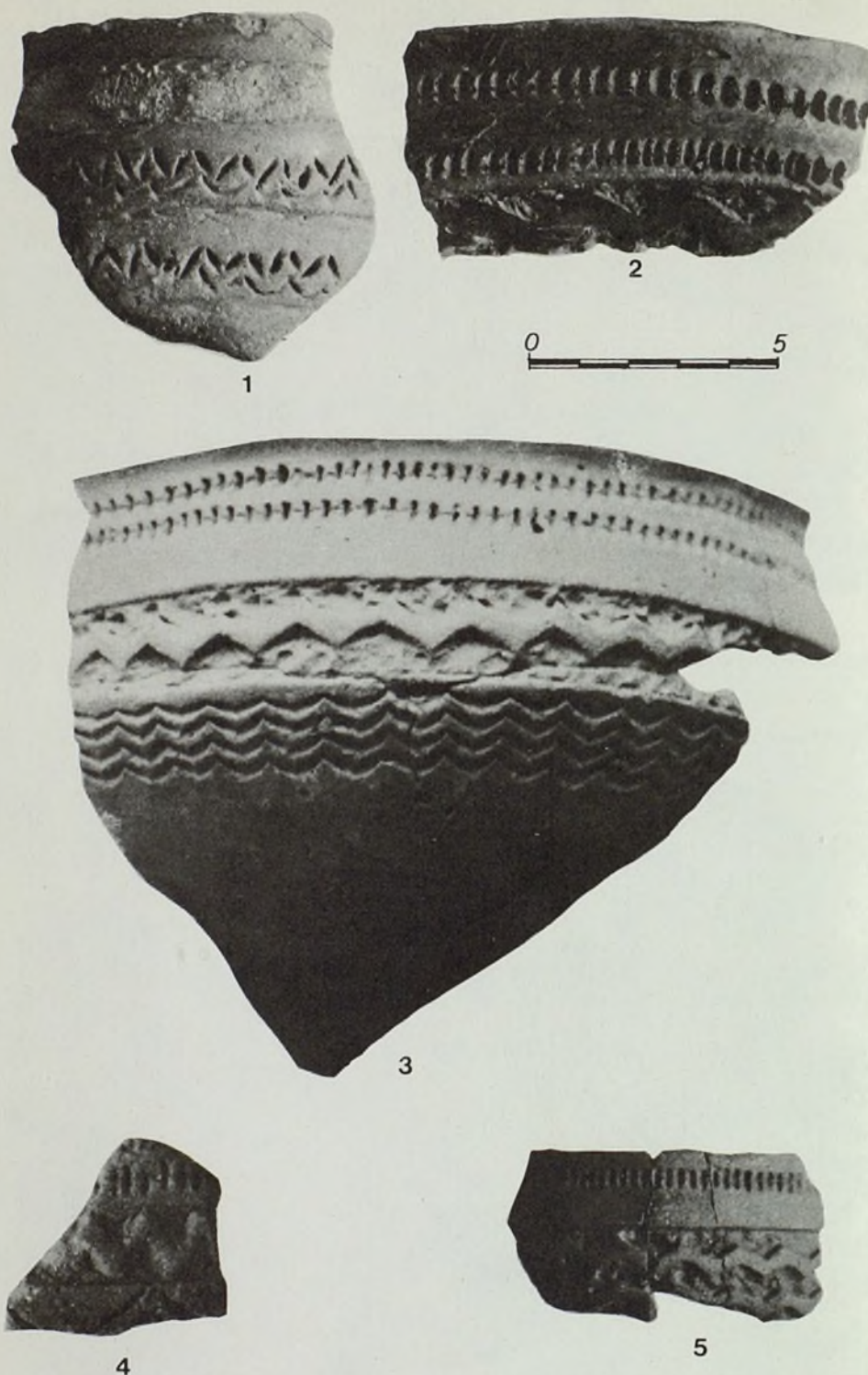
*Lám. 1.—En la primera fotografía la zona entre flechas indica donde aparecieron caídos los materiales de los «fondos de cabaña». En la segunda, vista general de parte del Valle del Manzanares.*





Lám. 2.—Una de las zonas erosionadas en el corte de la terraza donde se localizaron los materiales arqueológicos. La pieza n.º 1 es una «Requesonera» y la 2 y 3 la única industria lítica pulimentada aparecida en el yacimiento.





Lám. 3.—Fragmentos cerámicos. Todas presentan motivos de zig-zag, menos la n.º 1 que lo es de surco.





1



2



3



4



5



6



Lám. 4.—Fragmentos cerámicos con elementos de prensión.







LA CERÁMICA PINTADA ROMANA  
DEL MUSEO MUNICIPAL DE MADRID

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN







## LA CERÁMICA PINTADA ROMANA DEL MUSEO MUNICIPAL DE MADRID

Entre los fondos depositados en el Museo Municipal de Madrid, se encuentra un importante lote de cerámicas pintadas, procedentes de un gran número de yacimientos arqueológicos, fundamentalmente situados en los alrededores de Madrid, que si bien individualmente no aportan elementos significativos, estudiados en su conjunto, permiten obtener datos coherentes sobre la fabricación y distribución de estas variedades durante el período de ocupación romana de la Península Ibérica <sup>1</sup>.

Sobre la procedencia geográfica de dichos materiales, cabe decir que corresponden a un total de 17 yacimientos, entre los cuales, el mayor número de piezas lo proporciona la *villa* romana de Villaverde Bajo, excavada por Pérez de Barradas de 1928 a 1931.

El resto de los yacimientos comprende un amplio abanico que va desde la localidad toledana de Azaña, a la que pertenece un pequeño número de fragmentos, hasta las terrazas del Jarama, a la altura de San Fernando de Henares.

De todos estos yacimientos se conservan en los fondos mencionados, un gran número de piezas, la mayor parte procedentes de prospecciones esporádicas, si se exceptúan los materiales hallados en las excavaciones de Villaverde, y por lo tanto, plantean serios problemas de cronología. A ello contribuye el que al tratarse mayoritariamente de materiales de superficie, los fragmentos conservados se hallen asociados a otros de dispar cronología, fundamentalmente cerámicas pintadas prerromanas <sup>2</sup>, cuya identificación fuera de nivel arqueológico resulta a todas luces aventurada.

Por ello, la clasificación ha de hacerse en base a paralelos y apoyos cronológicos de materiales de otros yacimientos similares, para algunos

<sup>1</sup> El estudio de estos materiales se ha abordado desde la línea general de trabajo de nuestra Tesis Doctoral en curso, sobre la cerámica pintada de época romana en la Península Ibérica.

<sup>2</sup> Utilizamos este término, pues la denominación «ibéricas», tras la confirmación de la producción incluso durante época romana de piezas netamente indígenas, sólo debe aplicarse con criterios estilísticos, y sin connotaciones cronológicas.



de los cuales existen elementos de fechación coherentes, al haber aparecido asociados a lucernas, terra sigillata, etc.

Dentro de la línea global de este estudio, procederemos en primer lugar a establecer un catálogo de yacimientos con cerámicas pintadas conservadas en los fondos mencionados, y su correspondiente inventario crítico de los materiales, como pasos previos a un ensayo tipológico y al estudio global del lote dentro del conjunto arqueológico de estas producciones en la Meseta.

El estudio de estos materiales no pretende establecer unos criterios definitivos sobre las producciones de cerámicas pintadas en la Meseta en época romana, pues quedan todavía muchos puntos por aclarar, y la rebusca sistemática de materiales por los distintos Museos, aún nos ha de proporcionar datos más precisos para sistematizar su elaboración, pero, en el momento presente, los fondos del Museo Municipal, son uno de los lotes más importantes de estos productos, y su estudio globalizado permite aproximarnos a las técnicas, cronologías y tablas de formas de unas variedades cerámicas, que, por su proporción en los yacimientos, hay que suponer cerámicas «de lujo», y que sin duda, con el paso del tiempo, se podrán utilizar como elemento de datación, al tiempo que nos proporcionen elementos valiosos para el estudio de la economía de la España romana.

Antes de continuar, queremos expresar nuestro agradecimiento a María del Carmen Priego, Jefe de la Sección Arqueológica del Museo Municipal, por las facilidades y ayudas ofrecidas a nuestro estudio; a Dimas Fernández Galiano, cuyas primeras investigaciones dieron pie a nuestros trabajos, y que puso a nuestra disposición los materiales inéditos de sus excavaciones en *Complutum* (Alcalá de Henares); y a Manuel Osuna Ruiz, por permitirnos estudiar los hallazgos de cerámica pintada de sus excavaciones en *Ercávica* y dar facilidades a nuestros trabajos en el Museo de Cuenca.

## INVENTARIO DE YACIMIENTOS Y MATERIALES

### I. VILLA ROMANA DE VILLAYERDE.

La villa romana de Villaverde se encuentra en el ángulo que forman el *Camino de San Martín de la Vega* y el *Camino de Santiago el Verde*, frente al Km. 6 de la línea de ferrocarril de Andalucía, junto al *ventorro del Tío Blas*. Su emplazamiento fue descubierto por Fidel Fuidio en diciembre de 1927, y desde 1928 a 1931, realizó excavaciones en el yacimiento D. José Pérez de Barradas, como Delegado para estas actividades del Ayuntamiento de Madrid. Prescindimos aquí de explicar los pormenores de la excavación, prolijamente descritos en la correspondiente memoria<sup>3</sup>. Nos referiremos tan solo, por ser indispensable para nuestro

<sup>3</sup> PÉREZ DE BARRADAS, José: «Las villas romanas de Villaverde Bajo», APM (1932-33). Págs. 99 y ss.



trabajo, a los dos niveles que se encontraron en la *villa*; el superior, con restos constructivos (muros, mosaicos, estucos, columnas, etc.), comprende desde los 50 a los 67 centímetros, y apenas se realizaron en él hallazgos de cerámica; el nivel inferior, de tierra negra como consecuencia de un incendio, con tejas y ladrillos rotos, cerámicas, etc., abarca desde los 68 a los 75 centímetros, y en él se constata un denso estrato con abundante material arqueológico, los famosos bronce de *Traiano* y *Annia Galeria Faustina*, y abundante cerámica revuelta con tierra oscura, carbón y cenizas, cubierto todo por los mosaicos y pavimentos de la *villa* superior<sup>4</sup>

En opinión de su excavador<sup>5</sup>, la *villa* inferior fue fundada en los últimos años del siglo I d. C. y su destrucción, y la edificación de la superior corresponden al siglo II o principios del III<sup>6</sup>.

De este yacimiento se encuentran en los fondos del Museo Municipal un total de 70 fragmentos, repartidos en siete lotes<sup>7</sup>.

En el primero de ellos (239) se conserva la única indicación de niveles que tenemos para estas piezas, pues presenta una etiqueta en la que se especifica claramente «1928. Villa inferior. N.º inventario 52». Si bien los materiales que contiene, entre los cuales sólo se encuentra un pequeño borde pintado, abarcan un espectro cronológico de casi cuatro siglos, sin que se pueda precisar siquiera el tipo de la única pieza pintada existente, por lo que no se cataloga.

En el segundo lote (cajón 240) se contienen sesenta fragmentos pintados, de los que sólo se catalogan treinta y cuatro, por ser los demás atípicos. En este mismo cajón se encuentra una bolsa con una etiqueta que dice «Villaverde Bajo. 28-agosto-1930», que contiene siete fragmentos de cerámica típicamente ibérica, un fragmento de asa de ánfora, y siete fragmentos de cerámica pintada, que se catalogan con los números 35 a 42, ambos inclusive. También en el cajón 240 se conserva una bolsa con material de la misma procedencia, que contiene dos fragmentos de cerámica común, uno de Terra Sigillata, uno de Campaniense, siete fragmentos pintados de formas indeterminables y siete fragmentos pintados que se catalogan con los números 52 a 58, ambos inclusive.

Un tercer lote (cajón 277) presenta cuatro de los fragmentos más brillantes de la excavación, que, por sus particularidades, fueron publicados por Pérez de Barradas en la Memoria de las excavaciones<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> PÉREZ DE BARRADAS, José: «Las villas...» *Op. cit.*

<sup>5</sup> *Ibidem.* Pág. 108.

<sup>6</sup> PÉREZ DE BARRADAS: (*Op. cit.* Pág. 108) hace referencia a los materiales tipo Clunia aparecidos en la *villa* inferior, reproducidos por Taracena en su artículo sobre la Cerámica de Clunia (Vid. TARACENA AGUIRRE, B.: «La cerámica de Clunia». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III (1931-32). Págs. 85-91 y láms.) y se refiere a las supervivencias ibéricas en las cerámicas pintadas: hace una especial mención a los vasos globulares con decoración de trazos oblicuos y retículas, y los fecha en un margen que va de los últimos años del siglo I d. C. a finales del II. Una buena síntesis de todo lo relacionado con el yacimiento, puede verse en FUI-DIO, F.: *Carpetania romana*. Madrid, 1934.

<sup>7</sup> Cajones 239, 240, 277, 339 y 482.

<sup>8</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Las villas...» *Op. cit.* Lám. XXVI, n.º 3, 4, 5 y 6.



En el cajón 339, una bolsa contiene tres fragmentos de cerámica pintada ibérica con decoración de semicírculos concéntricos, un fragmento de cerámica «tipo Clunia», dos fragmentos de cerámica común pintada y dos fragmentos de cerámicas finas pintadas, que se catalogan con los números de inventario 47 a 51, ambos inclusive. Por último, una bolsa del cajón 482, presenta un fragmento de cerámica común y doce fragmentos de cerámica pintada, los cuales se catalogan en su totalidad, con los números de inventario 59 a 70.

1.—Borde y parte de pared de un vaso globular en pasta anaranjada 3B3 con líneas de torno al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja denso y brillante 2C6, sobre el que se han pintado dos líneas horizontales negras separadas entre sí 15 milímetros y por encima y debajo de ellas, bandas de color vinoso 4D5, que cubren incluso el labio. Este fragmento se ajusta al tipo y dimensiones del publicado por D. Fernández Galiano<sup>9</sup>, hallado en una tumba de *Complutum* (Alcalá de Henares), fechado en conjunto cerrado por una lucerna de la primera mitad del siglo III d. C. Una cronología imprecisa ofrecen dos fragmentos procedentes de las excavaciones del circo romano de Toledo, conservados en el Museo de Santa Cruz (Inv. n.º 22391), pues no existen niveles, si bien apareció una moneda de Claudio II (268-270). Estos dos fragmentos parecen pertenecer a un tipo más tosco, pues desaparece la pintura vinosa y tan sólo conservan la forma y la decoración en color negro<sup>10</sup>. La misma forma, pero con distinta decoración, está presente en niveles de *Segóbriga*, con cronologías de mediados del siglo I d. C.<sup>11</sup>, y *Ercávica*<sup>12</sup>, de época augustea; y sin decoración, con los mismos trazos horizontales pero en pastas grisáceas, aparece en Caparra<sup>13</sup>, por lo que pensamos que esta forma se fabrica desde mediados del siglo I d. C. y sigue existiendo hasta finales del siglo III d. C.

Diámetro de boca - 10 cms.

Grosor medio de pared - 2'5 mm.

2.—Borde y parte de pared de un vaso globular en pasta anaranjada 3C3, con líneas de torno al interior y recubierto por un engobe naranja

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Una interesante tumba romana hallada en *Complutum* (Alcalá de Henares)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología IV. Madrid (1976). Fig. 3, n.º 1 y 2, Lám. II, n.º 1 y 2. *Id. Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su partido judicial*. Alcalá de Henares, 1976. Pág. 84, n.º 74, Láms. 29 y 30. *Id. «Un nuevo tipo de cerámicas romanas de tradición celtibérica»*, en «*Segovia y la arqueología romana*». Barcelona, 1977. Págs. 177-79 y Lám. I, 1.

<sup>10</sup> CASTAÑOS MONTIJANO, M. y otros: «*Excavaciones en Toledo*». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. N.º 96, 1927. Madrid (1928). Pág. 11, Lám. VII.

<sup>11</sup> Agradecemos al Dr. D. Martín Almagro Basch su amabilidad al permitirnos estudiar los fondos de sus excavaciones en *Segóbriga*.

<sup>12</sup> OSUNA RUIZ, M.: *Ercávica I. Aportación al estudio de la romanización en la Meseta*. Cuenca, 1976. Fig. 20, n.º 7.

<sup>13</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Caparra II. Excavaciones arqueológicas en España*, n.º 54, 1966. Pág. 20, Fig. 3, 7 y Pág. 22, Fig. 4, 17.



intenso 3C4, sobre el que se han pintado dos líneas horinzontales negras, separadas entre sí 15 milímetros, cubriendo la aguada vinosa 4E5 la parte superior e inferior de dichas líneas, incluso el labio. La línea inferior está cortada por una sucesión horizontal de trazos oblicuos negros, que en el extremo derecho de la pieza parecen asomar cortando a la línea superior. Trazos paralelos en el interior del borde en color negro. Este fragmento es una variante de la foma anterior, diferenciándose del mismo en la introducción de unos característicos elementos geométricos sobre la banda naranja. Se encontró, junto con el anterior (28-agosto-1930), si bien no conocemos paralelos con cronología segura, pues un fragmento similar encontrado en las termas de *Segóbriga*, se halla en un contexto poco uniforme, y el n.º 44 de este catálogo, también procedente de Villaverde, lleva asociados los mismos problemas.

Diámetro de boca - 9 cm.

Grosor medio de pared - 4 mm.

3.—Borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja rojizo 3B4 con suaves líneas de torno al interior y recubierto por un engobe naranja algo brillante 2D6, sobre el que se ha pintado una banda vinosa 3E4, que cubre el labio y borde interior, en donde figuran, encima del color vinoso, cortos trazos paralelos negros cubriendo la boca. Al exterior, y sobre el engobe anaranjado, una doble línea negra horizontal delimita un friso decorado con líneas oblicuas cortadas por sucesiones de pequeños trazos paralelos, metopadas con líneas verticales, todo en color negro. Borde engrosado y pared muy recta, con acanaladura en la parte exterior del labio. El tipo de labio con acanaladura es muy frecuente en este tipo de cerámicas pintadas, documentándose en Caparra<sup>14</sup>, también con trazos horizontales en la parte superior del borde, bien fechado en la segunda mitad del siglo I d. C.; en otros ejemplares de Villaverde como el n.º 38, con idéntica decoración y encontrado en este mismo ambiente, n.º 53, con un diámetro de boca superior, y n.º 62. En la Virgen de la Muela (Driebes) se encontró un borde similar en superficie<sup>15</sup>. Esta forma, con una aguada vinosa cubriendo el labio, se documenta en *Ercavica*<sup>16</sup> en niveles de época augustea.

Diámetro de boca - 11 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

4.—Fragmento de borde de un vaso cilíndrico en pasta naranja 2C6, con aguada naranja brillante 2B6 al exterior y finas líneas de torno en las dos superficies. Borde ligeramente exvasado y almendrado. Decorada al exterior con tres trazos oblicuos paralelos de dos milímetros de grosor, en color negruzco. Esta decoración no es corriente individualizada, pero formando parte de combinaciones más extensas, prolifera en las

<sup>14</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.ª: *Caparra III*. EAE, n.º 67, 1968. Fig. 32, n.º 29.

<sup>15</sup> SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Jorge: «Nuevos yacimientos romanos en la provincia de Guadalajara». *Wad-al-Hayara*, n.º 9 (1982). Págs. 103-114, Fig. 8, n.º 77.

<sup>16</sup> OSUNA RUIZ, M.: *Ercavica I...* Op. cit. Fig. 20, n.º 3.



cerámicas «tipo Clunia»<sup>17</sup>, sin que por sí sola podamos fecharla con precisión, pues sin duda se fabrican sin interrupción a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra era<sup>18</sup>. A este mismo grupo pertenecen el n.º 70 y los n.ºs 101 y 102, procedentes de Hontalba.

Diámetro de boca - 15 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

5.—Dos fragmentos de pared de un vaso globular en pasta naranja 2C6, recubierto de un engobe naranja marrón 2D5 al exterior, sobre el que se ha pintado una línea vertical negra dividiendo la superficie naranja, y a su izquierda, un trazo oblicuo que converge con ella, cortado por una sucesión de pequeños trazos paralelos de 10 milímetros, todo en pintura negra muy diluida, hasta el punto de apreciarse una gota más oscura al final del trazo, con un pincel muy compacto, ganando regularidad los trazos a medida que se progresa hacia arriba. Pasta muy poco cuidada. La decoración que presenta esta pieza es similar a la de los fragmentos hallados en Caparra<sup>19</sup> de la segunda mitad del siglo I d. C. El motivo se documenta en *Complutum*, con una cronología cercana al 50 d. C. para un fragmento y entre el 40 y el 50, en un estilo algo más semejante al que ahora presentamos, para otros dos fragmentos<sup>20</sup>. Esta decoración es frecuente también en Villaverde y Titulcia (n.º 80).

Diámetro máximo - 24 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

6.—Dos fragmentos de un vaso de pasta naranja 2B6 recubierto de un engobe naranja denso 2D6, con líneas de torno muy claras al interior, con el mismo esquema decorativo que la n.º 5, en color negro algo más achocolatado por el efecto de la mezcla con el engobe, con trazos de 8 milímetros. El fragmento pertenece a un vaso de menor tamaño que el precedente, aunque sus afinidades estilísticas y morfológicas hacen que los supongamos coetáneos.

Diámetro máximo - 19 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

7.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja 2C6 poco depurada, con línea de torno al interior. Decorado al exterior con una aguada naranja 2D7 general sobre la que una doble línea negra horizontal de

<sup>17</sup> Nuestro agradecimiento al Dr. D. Pedro de Palol por sus valiosas indicaciones y al Dr. D. Luis Caballero por las facilidades dadas en el Museo Arqueológico Nacional.

ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I*. EAE, 111, 1980. Fig. 17, n.º 251-254, Fig. 18, n.º 272, Fig. 19, n.º 303, con cronologías de la segunda mitad del siglo I d. C.

<sup>18</sup> TARACENA AGUIRRE, B.: «La cerámica de Clunia». APM. II-III (1931-32). Págs. 90-91.

<sup>19</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Caparra II*. Op. cit. Fig. II, n.º 1, 4 y 5, y Fig. 20, n.º 9.

<sup>20</sup> Agradecemos su amabilidad a D. Dimas Fernández Galiano al permitirnos la utilización de todos estos datos.



2 milímetros de grosor separa una banda vinosa 3E4 de 23 milímetros de anchura. De la línea superior negra arranca un metopado vertical y dos líneas oblicuas convergentes en ambas direcciones, una de las cuales está cortada por pequeños trazos paralelos, todo en color negro. Sobre la superficie vinosa figura inciso el grafito C I I M I. La decoración de líneas oblicuas sobre las que apoyan cortos trazos verticales paralelos, se presenta en diversas composiciones, como expondremos más abajo; en este caso, sobre la banda vinosa se observa el arranque de dos de estas líneas con una división central. Merece destacarse en esta pieza la técnica de aplicación de la aguada vinosa; mientras lo habitual es que dicha aguada esté enmarcada por dos líneas horizontales negras, en algunas piezas de Villaverde se observan desajustes en las aplicaciones, dándose el caso de que la separación de las dos líneas negras no coincida exactamente con la anchura de las bandas, como ocurre en esta pieza, o bien que queden espacios libres inexplicables (n.º 17). En otros casos, la anchura de la banda vinosa coincide con la separación de las líneas negras, pero está desajustada en su aplicación (n.ºs 64 y 65), lo que nos hace pensar en algún tipo de rodillo de anchura fija que agilizara la producción.

• Diámetro máximo - 25 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

8.—Tres fragmentos de un mismo vaso pintado en pasta anaranjada 2A5, mal decantada, con líneas de torno al interior. Al exterior, engobe anaranjado 2C6, variando en algunas zonas al ocre, en el que figura una banda vinosa 3E3 de 36 milímetros, delimitada en su parte superior por una línea negra de 3 milímetros y en la parte inferior por una doble línea de 1'5 milímetros en el mismo color. Sobre la línea superior negra, figuran trazos verticales paralelos formando una sucesión horizontal, engrosados en sus extremos. A un vaso similar debe pertenecer el fragmento n.º 28 procedente de este mismo yacimiento.

Diámetro máximo - 22 cms.

Grosor medio de pared - 6,5 mm.

9.—Dos fragmentos de pared de un vaso pintado en pasta rosada 2B5 con línea de torno al interior y engobe naranja 2C6 al exterior, sobre el que se ha pintado una línea oblicua en color negro, cortada por pequeños trazos paralelos, que converge en su parte superior con una línea vertical del mismo color, que metoparía un friso decorado con idénticos motivos en pintura muy diluida con tonos algo perdidos. Sobre esta pieza véase lo comentado para los números 5 y 6.

Diámetro máximo - 12 cms.

Longitud de trazos - 11 mm.

Grosor medio de pared - 4 mm.

10.—Fragmento de pared de un vaso bitroncocónico en pasta naranja 2B5 con líneas de torno al interior, con carena muy marcada y engo-



be exterior rojizo anaranjado 3D4 imitando TSH. Sobre el engobe y bajo la línea de carena, figuran tres bandas horizontales paralelas de 2 milímetros de anchura, separadas una de otra por un espacio de 1 milímetro, en color negro. Sobre la línea superior y encima de la carena, un trazo perpendicular negro que seguramente metopa una zona decorada con una línea oblicua cortada por pequeños trazos. Esta decoración es igual que la que presenta un fragmento de Caparra<sup>21</sup>, de la segunda mitad del siglo I d. C.; se documenta también en el Anfiteatro de Segóbriga<sup>22</sup>, con la carena más marcada, y en *Complutum*, Fernández Galiano lo ha documentado en niveles fechados entre el 50 y el 70 d. C.

Diámetro máximo - 10'5 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

11.—Fragmento de borde y parte de pared de un cuenco de borde engrosado en pasta rojiza 2C5 con engobe naranja al interior 2F6 y recubierto al exterior por una aguada vinosa 3D5 que cuelga 8 centímetros por el interior, y sobre la que, al exterior, se han pintado dos líneas horizontales negras muy perdidas, que enmarcan una franja de barniz más anaranjado. Pintura muy diluida. Este fragmento comparte la forma con cuencos como el n.º 71 de este catálogo, procedente de las prospecciones antiguas en el Cerro de San Juan del Viso, y el n.º 59, encontrado en Villaverde. Pero presenta una decoración que lo emparenta con los vasos globulares, como el reseñado en el n.º 1. En *Complutum*, esta forma ha aparecido fechada a mediados del siglo I d. C. y en Valeria, una pieza completa similar no aporta cronología por haberse encontrado en la limpieza de la atargea que pasa por el recinto n.º 4 bajo la galería abovedada<sup>23</sup>.

Diámetro de boca - 18 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

12.—Fragmento de borde y parte de pared de un cuenco de borde engrosado en pasta rojiza 2C5 con aguada ocre al interior y recubierto de un engobe naranja 2D6 al exterior, sobre el que se ha pintado desde el labio una banda horizontal vinosa 3D5 muy diluida, de 3'5 centímetros de anchura. Tanto su forma como sus características coinciden con un tipo de cuencos de paredes más rectas que el precedente pero indudablemente están emparentados, y en *Complutum* y *Segóbriga* aparecen asociados en los mismos niveles antiguos.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

13.—Dos fragmentos de un mismo vaso pintado en pasta anaranjada 2B5 con finas líneas de torno al interior y recubierta de engobe na-

<sup>21</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Caparra III. Op. cit.* Fig. 30, 14.

<sup>22</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...» *Op. cit.* Fig. 3, 5.

<sup>23</sup> OSUNA, M. y otros: *Valeria I.* Cuenca, 1978. Fig. H-1, n.º 2, Pág. 83.



ranja al exterior 2B7. Sobre el engobe naranja, una línea horizontal negra separa una banda de aguada vinosa 4D6 superior que cubre incluso el cuello y un friso decorado inferior, en el que dobles líneas verticales paralelas metopan trazos curvos oblicuos convergentes cortados por pequeños trazos paralelos, que apoyan en sus extremos en sendas líneas verticales. Merece destacarse la viveza del color vinoso, más fuerte de lo habitual en este tipo cerámico. En este fragmento, la decoración que ya veíamos en los números 5 y 6 apoya sobre un trazo curvo, y sus dimensiones son más reducidas. Estas características permiten emparentarlo con un fragmento aparecido en *Complutum*, con una cronología cercana al año 50 d. C. La misma cronología da un fragmento similar aparecido en *Ercavica* <sup>24</sup>.

Diámetro máximo conservado - 20 cms.

Grosor medio de pared - 3'5 mm.

14.—Fragmento de cerámica común pintada en pasta ocre 2B5 perteneciente a un vaso globular, recubierto al exterior de un engobe anaranjado parcialmente fogueado 2B7, con finas líneas de torno al interior, que ostenta cuatro líneas horizontales paralelas en color negro. De la parte superior de estas líneas arranca un trazo oblicuo en sentido derecha inferior-izquierda superior, cortado por finos y pequeños trazos paralelos, todo en color negro, que corta parcialmente la línea superior.

Diámetro máximo - 22 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

15.—Fragmento de un gran vaso de forma y diámetro no determinable en pasta rojiza 3C4 con aguada similar 3D4 al exterior, sobre la que corren líneas horizontales paralelas en color negro. Al interior líneas en torno.

Anchura - 6 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

16.—Fragmento de una gran vasija globular de diámetro no determinable, en pasta ocre 2C5 con engobe naranja exterior 3E4 sobre el que están pintadas un grupo de cuatro líneas horizontales paralelas de 2 milímetros cada una sobre una banda horizontal de 11 milímetros de anchura, todo en color negro. Molduración de torno al interior.

Anchura - 9 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

17.—Fragmento de un vaso globular en pasta naranja 3B3 con engobe naranja brillante 2D6 al exterior, sobre el que se ha pintado una banda vinosa 3D3 delimitada por una línea horizontal negra de 4 milímetros de grosor, que enmarca un friso decorado superior que conserva una línea

<sup>24</sup> Agradecemos esta información a D. Manuel Osuna Ruiz, Director del Museo de Cuenca y de las excavaciones en Ercavica.



vertical negra no coincide exactamente con el punto de unión de los colores naranja y vinoso, como es frecuente en este tipo de piezas, sino que está trazada sobre fondo naranja, lo que hace pensar que esté pintada con algún tipo de instrumento de medida ajustada, como ocurre en el fragmento n.º 7, y en los n.ºs 17, 64 y 65.

Grosor medio de pared - 6 mm.

18.—Fragmento de una gran vasija en pasta rosada 3D2 con engobe naranja 2D6 al exterior, sobre el que se han pintado dos líneas horizontales paralelas en color vinoso 3D3 separadas entre sí 35 milímetros, en pintura muy perdida. Sobre la superior aparecen series de trazos ondulados paralelos horizontales, formando series verticales paralelas entre sí, en el mismo color vinoso.

Anchura - 9 cms.

Grosor medio de pared - 7 mm.

19.—Fragmento de un vaso globular en pasta rosada 3C3 con acanaladuras muy marcadas al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja brillante 2B6 sobre el que se ha aplicado una aguda vinosa 3D3 que deja libre una franja de 1 centímetro de anchura, delimitada por dos líneas horizontales en color negro, en cuyo interior figuran trazos ondulados del mismo color sobre el engobe naranja, formando una serie horizontal. Esta decoración parece ser una imitación realizada a partir de la cerámica «tipo Clunia» más antigua. Un precedente de este motivo puede ser el fragmento encontrado en las excavaciones de Lancia de 1957-58<sup>25</sup>. El motivo puede ser una simplificación de las series de «S» estilizadas. En nuestra opinión, la cronología de este fragmento no debe ser posterior a finales del siglo I d. C.

Diámetro máximo - 18 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

20.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta naranja 3D4, con engobe anaranjado brillante exterior 3C3 y líneas de torno al interior. Sobre el engobe exterior, figura una línea vertical negra de 1 milímetro de anchura metopando un friso decorado en el que aún se observa una sucesión de cortos trazos paralelos que apoyarían sobre una línea curva oblicua en sentido izquierda abajo-derecha superior, todo en color negro. Los paralelos estilísticos de este fragmento con los n.ºs 5 y 6, ya reseñados, son evidentes. Por su enorme similitud en los tipos de engobe y pintura, hay que referirse a un fragmento encontrado en la zona A de las excavaciones de *Ercavica* de 1973<sup>26</sup>, y a otro encontrado en el Cerro

<sup>25</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.: «Cerámica pintada de Lancia». *Campañas 1957-1958. VI Congreso Nacional de Arqueología*. Oviedo, 1959 (1961). Fig. 9 y JORDA, F.: *Lancia*. EAE, n.º 1 (1962), que reproduce las mismas piezas.

<sup>26</sup> OSUNA RUIZ, M.: *Ercavica I...* Op. cit., Pág. 57, Fig. 22, 7.



de San Juan del Viso (*Complutum*), fechado por los materiales del nivel entre el 60 y 70 d. C.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3 mm.

Anchura - 3 cms.

21.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta anaranjada 3C3 con engobe exterior naranja 3B3 que deja libre un espacio central de 1 centímetro de anchura, delimitado por dos líneas horizontales negras, en el que figuran cortos trazos curvos unidos formando una ondulación horizontal. Tiene un gran parecido con el n.º 19, si bien el n.º 21 tiene una aguada más diluida y los tonos se encuentran mucho más perdidos. El motivo central de esta pieza parece una evolución del n.º 19, aunque posiblemente algo más tardía. Un ejemplar con esta misma decoración, más completa, se encuentra expuesto en el Museo de Cuenca, procedente de las excavaciones de *Ercavica*.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

22.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja 3B3 con líneas de torno interior, muy bien depurada, y cocida a altas temperaturas, recubierta al exterior, con un engobe naranja amarronado brillante 2E5 sobre el que figura un aspa cuyos brazos están cortados por pequeños trazos rectos paralelos, todo bajo una línea horizontal de 4 mm. de anchura en color marrón oscuro 3H3, que seguramente sea un color negro algo perdido. Un paralelo casi exacto a esta pieza lo constituye el fragmento pintado encontrado en la cueva de Quintanaurría (Burgos)<sup>27</sup>, si bien pensamos que nuestro ejemplar es más antiguo que aquél, que está fechado hacia los siglos IV ó V d. C.<sup>28</sup>.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

23.—Fragmento de cerámica común pintada con líneas de torno al interior, en pasta naranja 2B3, con un engobe vinoso exterior 3B3 muy perdido sobre el que figura una línea negra horizontal que separa dos zonas de decoración con trazos curvos informes muy perdidos, en el mismo color.

Grosor medio de pared - 6 mm.

24.—Fragmento de pared de un vaso pintado en pasta naranja clara 3B2 poco depurada, con líneas de torno al interior y recubierto al exterior con un engobe naranja 2C5 sobre el que figura una banda vinosa 3D3 delimitada por dos líneas horizontales paralelas negras. Encima de

<sup>27</sup> OSABA, B. y otros: «La cueva de Quintanaurría, provincia de Burgos». NAH, XV (1971), Fig. 3, n.º 5 y Pág. 187.

<sup>28</sup> *Ibidem*. Pág. cit.



la línea superior figuran tres trazos verticales paralelos negros, y debajo de la inferior, arranques de trazos informes. Pintura muy perdida. La decoración de este fragmento posiblemente está relacionada con la del n.º 8.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

25.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta naranja rojiza 3B2, con líneas de torno al interior y recubierto al exterior con un engobe naranja 2B6 sobre el que figura una banda vinosa 3D4, limitada en su parte superior por una línea horizontal negra a la que cortan tres trazos oblicuos paralelos, difuminados por cocción defectuosa y algo fogueados, al igual que la línea horizontal. Sobre la aguada vinosa figura un grafito en forma de «L» tumbada.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3'5 mm.

26.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja 3C3 sin depurar, recubierto al exterior de una aguada anaranjada muy clara 2B5 sobre la que se ha pintado una ondulación en posición oblicua en color negro.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3 mm.

27.—Fragmento de cerámica común pintada en pasta grisácea 2E5, rojiza al exterior 3C4 por defectos de la cocción, sin ningún tipo de barniz, sobre la que figura una banda horizontal de 1 centímetro de anchura en la que apoyan cuatro trazos verticales paralelos, todo en color negro. Pintura bastante perdida.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

28.—Fragmento de un vaso globular en pasta ocre amarillenta 2C4 con engobe naranja 2D5 al exterior y suaves líneas de torno al interior. Sobre el engobe naranja se ha aplicado una aguada vinosa 3E3 que cambia a tonos marrones por el fuego, dejando libre un espacio horizontal delimitado por dos líneas negras que contienen trazos verticales paralelos. La línea negra inferior no separa exactamente el engobe naranja de la aguada vinosa, sino que está trazada sobre fondo vinoso, lo que hace pensar en algún instrumento para pintar, con las medidas previamente ajustadas. Al hablar del n.º 8, ya vimos su relación con este fragmento. Una pieza similar es el n.º 86, procedente de Titulcia.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.



29.—Fragmento de pared y carena de un vaso bitrocónico en pasta naranja pálido 3B3 con engobe naranja exterior 3C3 y líneas de torno al interior. Sobre el engobe exterior y por debajo de la carena, se han pintado bandas horizontales paralelas en color negro. Sobre la carena, una línea oblicua en sentido izquierda abajo-derecha superior cortada por pequeños trazos paralelos en el mismo color. Muy deteriorada, con la pintura medianamente conservada. La aparición de la carena en este tipo de vasos parece una evolución a partir del momento en que comienzan a pintarse rayas horizontales paralelas negras bajo las líneas oblicuas en los vasos globulares. Este tipo de vasos carenados presenta unas características muy homogéneas en cuanto a tamaños y calidad de las pastas y decoraciones. Un precedente, con una fuerte inflexión en la pared, pero sin carena, parece ser un vaso completo que se conserva en los fondos del Museo Arqueológico de Mérida, de procedencia desconocida<sup>29</sup>. Fragmentos similares, todavía de cronología imprecisa, se han encontrado en las excavaciones de *Segóbriga*<sup>30</sup>, y estos mismos materiales han aparecido en las excavaciones de *Complutum*, fechados entre el 50 y el 70 d. C. Fragmentos más completos de este mismo tipo son los n.ºs 43, 45 y 80 de este catálogo, también procedentes de Villaverde. La misma forma, pero con distinta decoración, aparece en un ejemplar encontrado junto al Cristo de la Vega, en Toledo, y conservado en el Museo de Santa Cruz (n.º inv. 485)<sup>31</sup>.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

30.—Fragmento de vaso carenado en pasta rosada 2D6 con líneas de torno molduradas al interior, recubierto al exterior con un engobe naranja 2B5 sobre el que figura una línea vertical negra en cuya parte inferior convergen dos líneas oblicuas cortadas por pequeños trazos paralelos, todo en color negro, por encima de la carena. Bien conservada. La decoración se corresponde con la de los n.ºs 5, 6 y 20, aunque aquí aparecen los dos trazos de forma divergente.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

31.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta naranja 3B3 con líneas de torno al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja 2C6 sobre el que figura una línea horizontal negra que separa una retícula de color negro sobre el engobe naranja, de una zona con aguada vinosa 3E3 bastante perdida. La decoración de retículas sobre engobes naranjas y por encima de bandas vinosas se documenta en casi

<sup>29</sup> Inventario n.º 667. Nuestro sincero agradecimiento a D. José M.ª Álvarez Martínez al facilitarnos el estudio de estas piezas.

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...» *Op. cit.* Pág. 181, Fig. 3, n.º 5 y 10.

<sup>31</sup> Agradecemos a D.ª Matilde Revuelta, Directora del Museo de Santa Cruz de Toledo, las facilidades dadas para trabajar sobre estos materiales.



todos los establecimientos que presentan cerámicas pintadas. Así se encuentra en el vaso de la tumba de *Complutum*, fechado por su excavador a principios del siglo III d. C.<sup>32</sup>; en *Segóbriga*<sup>33</sup>; también diversos ejemplares en las excavaciones del circo de Toledo<sup>34</sup>, con una moneda de Claudio II (268-270), aunque sin niveles de excavación en un área muy amplia y, por lo tanto, con una cronología poco firme. También se documenta en las excavaciones en el pantano de Alcantarilla (Toledo), en un nivel poco uniforme, pero mayoritariamente de finales del siglo I d. C.<sup>35</sup>. En Villaverde, las retículas están suficientemente representadas (n.ºs 33, 40, 53, 63, 67 y 68), y también se documentan en San Juan del Viso (*Complutum*) (n.ºs 76, 77 y 79) y Titulcia (n.º 81 y 83).

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

32.—Fragmento de pared de un vaso de cerámica común pintada en pasta naranja 3C3 muy bien depurada y cocida, con líneas de torno interior y recubierto al exterior de un engobe naranja claro 2C5 sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra que, por su parte superior, delimita una banda de color vinoso 3D4. Bajo la línea negra y sobre el engobe naranja, figuran dos dientes de lobo en color amarronado negrozco, seguramente negro diluido y algo perdido.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

33.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta naranja 3B3, con líneas de torno al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja 3B4, sobre el que se ha pintado una banda de color vinoso 3D5, delimitada por dos líneas horizontales negras, y sobre la superior y cortándola con sus extremos, aparece una retícula en negro sobre fondo naranja. Pintura negra diluida y algo perdidos los tonos. Aguada vinosa de muy buena calidad. Con relación a este fragmento, véase lo dicho para el n.º 31.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

34.—Fragmento de cuello de una urna en cerámica común pintada en pasta rosada amarillenta 1A2 con una moldura horizontal de media caña al exterior, que delimita en su parte superior una zona con aguada amarillenta 1A2 sobre la que figuran restos de una retícula en color marrón

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Una interesante tumba...» *Op. cit.* Lám. II, 1 y Fig. 2, 1.

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...» *Op. cit.* Fig. 2.

<sup>34</sup> CASTAÑOS MONTIJANO, M. y otros: «Excavaciones en Toledo». *Op. cit.* Lám. VII. Museo de Santa Cruz, n.º inventario 479, 480 y 22.396.

<sup>35</sup> Nos sentimos en deuda con D. José Luis Sánchez Abal, Director de las mencionadas excavaciones, que ha puesto a nuestra disposición las cerámicas pintadas aún inéditas procedentes del citado yacimiento.



2F6, y en su parte inferior una zona de aguada anaranjada 2A5 virando a vinosa. Las molduras exteriores son poco frecuentes en este tipo de cerámica y parece tratarse de un elemento de cronología más antigua.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

35.—Fragmento de cuenco hemiesférico de borde engrosado en pasta naranja 3A2 con aguada naranja 3B3 en ambas superficies, decorado al exterior con una banda vinosa que cubre el borde y parte de pared. Al interior, presenta tres círculos concéntricos y una línea en el borde, todo en el mismo color vinoso 3E3. Un ejemplar similar se documenta en *Complutum*, con una cronología entre el 50 y el 70 d. C. La pieza está relacionada también, aunque no se identifica, con la pieza aparecida en la atargea de Valeria<sup>36</sup>, sin cronología segura, y quizá haya que pensar que la presencia de trazos en la parte interior sea un elemento cronológicamente más antiguo que su ausencia, tal y como ocurre en la pieza n.º 71, y que el fragmento aparecido en el nivel II del corte al norte del Ninfeo de Valeria sea una supervivencia aislada de técnicas más antiguas<sup>37</sup>.

Diámetro de boca - 17 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

36.—Fragmento de borde de un vaso en pasta naranja poco depurada, con líneas de torno al interior y cuello estriado, recubierto al exterior de engobe naranja sobre el que figura una línea horizontal negra. Por encima de ella, se ha pintado una banda vinosa que cubre el borde, en cuya parte superior se han dibujado tres trazos en color negro. Por debajo de esta línea figura una zona decorada con trazos oblicuos paralelos formando una serie horizontal.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

37.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja 3C3 con engobe naranja 3C7 al exterior y alisado al interior. Sobre el naranja se ha aplicado una aguada vinosa 4E5 que deja libre una franja horizontal limitada por dos líneas horizontales negras, formando un friso en el que como elemento de metopa figuran tres líneas verticales paralelas. Una entalladura en el cuello. Fogueada al exterior. El espacio que en esta pieza ocupan los trazos verticales es el mismo que en otras piezas va decorado con trazos oblicuos y con metopas. Por otra parte, las piezas de mayor diámetro presentan una cronología más reciente y una mayor tosquedad en la aplicación de barnices. La simplicidad

<sup>36</sup> OSUNA RUIZ M. y otros: *Valeria I. Op. cit.* Fig. H-1, n.º 2.

<sup>37</sup> *Ibidem.* Fig. 62, n.º 4 y Págs. 74 y 80, con cronología de la segunda mitad del siglo III d. C.



de los motivos y el tamaño de la pieza, junto a su magnífica calidad, nos llevan a darle una cronología antigua.

Diámetro de boca - 8 cms.

Grosor medio de pared - 2 mm.

38.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta rosada 2B5, depurada y con líneas de torno al interior, recubierto al exterior e interior por una aguada naranja 2C7, sobre la que figura una banda vinosa que cubre el cuello y el labio, y bajo ella una línea horizontal que delimita un friso decorado en el que se observa arranque divergente de dos líneas rectas cortadas por pequeños trazos paralelos y separados por una línea vertical, todo en color negro, y montado ligeramente sobre la banda vinosa. Una acanaladura en el cuello. En la parte superior del labio, sobre el vinoso, se ha pintado un trazo negro. Sobre esta pieza, véase lo dicho para la n.º 3.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

39.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja poco depurada, con línea de torno al interior. Aguada vinosa cubriendo toda la pieza y la parte superior del borde, por donde corre una línea horizontal. En el exterior, encima de la aguada vinosa, corre una línea horizontal negra.

Diámetro de boca - 9 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

40.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja 2A6 poco depurada, con acanaladura en el borde y línea de torno al interior, recubierto al exterior de un engobe naranja 2C8 sobre el que se ha aplicado una banda vinosa que cubre incluso el borde. Debajo figura una línea negra de 2 milímetros de anchura que delimita por su parte superior una zona decorada con una retícula negra sobre fondo naranja.

Diámetro de boca - 22 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

41.—Borde y parte de pared de un vaso con labio de cazoleta en pasta naranja claro 3B3 con engobe naranja marrón 2D6 al exterior sobre el que se ha pintado una línea vertical en color negro. El borde en forma de cazoleta es un elemento que parece circunscrito a esta forma, caracterizada por una carena baja y decoración de trazos oblicuos, metopados por líneas verticales. Es el mismo grupo que la pieza descrita con el n.º 29.

Diámetro de boca - 11 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.



42.—Fragmento de borde de un vaso campanular en pasta ocre claro bien depurada con engobe amarillento exterior y una banda horizontal pintada al interior en color negro.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

43.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso pintado globular de labio de cazoleta en pasta anaranjada 3A3 con líneas de torno al interior y recubierto al exterior de un engobe marrón anaranjado oscuro 2E5 sobre el que figuran dos líneas oblicuas convergentes en su parte superior, cortadas por pequeños trazos paralelos terminados en un abultamiento, y metopados por dobles líneas verticales paralelas, todo en color negro. Pasta muy depurada y bien cocida. El engobe cubre la parte exterior del labio; algo de rebaba arcillosa en el interior del labio y algunas roturas al exterior. Para esta pieza, véase lo dicho sobre el n.º 41 y especialmente sobre el 29.

Diámetro de boca - 12 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

44.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso globular en pasta naranja 3C3 muy bien depurada y cocida, de borde plano y líneas de torno al interior, recubierta al exterior por un engobe naranja 3C4, sobre el que se ha aplicado una aguada vinosa que sólo deja libre una zona horizontal enmarcada por dos líneas negras paralelas y entre las que, sobre fondo naranja, figuran cortos trazos verticales paralelos formando escalera. En la unión de borde y pared se ha trazado una línea horizontal negra sobre el color vinoso, el cual cubre incluso la parte superior del labio, y en este lugar sirve de fondo a una serie de cortos trazos rectos paralelos. Corresponde a una pieza de mayor diámetro que la n.º 2, aunque pertenecen al mismo grupo. La decoración de trazos paralelos sobre el borde está también presente en las cerámicas encontradas en Alconétar<sup>38</sup>, con una cronología que abarca desde mediados del siglo I d. C. a mediados del II.

Diámetro de boca - 10 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

45.—Fragmento de pared de un vaso pintado carenado en pasta naranja 3B4 cambiando a rosado por cocción irregular, depurada aunque con algunos caliches, y sin terminar de cocer, con líneas de torno molduradas al interior, y recubierto al exterior por un engobe naranja amarronado 2B3 sobre el que se han pintado bajo la carena finas bandas horizontales negras. Sobre la carena figura un trazo oblicuo cortado por pequeñas líneas paralelas negras de extremo abultado. Esta decoración se metopa con líneas verticales paralelas negras. Entre dos de estas

<sup>38</sup> CABALLERO ZOREDA, Luis: *Alconétar en la vía romana de La Plata. Garrovillas (Cáceres)*. EAE, n.º 70, 1970. Fig. 4, n.º 41.



líneas se ha adosado el asa antes de dar el engobe, y una vez engobado, se han pintado en la parte inferior del asa líneas horizontales paralelas en color negro. El engobe es exactamente igual al del n.º 43, con los mismos tonos de pintura, e incluso podrían pertenecer a una misma forma, aunque no al mismo vaso. Con esta pieza se incorpora un nuevo elemento a la forma ya definida en los n.ºs 29, 41 y 43. El asa, que en determinado momento hace su aparición en estos vasos, siempre con dos elementos por pieza, como ocurre con el vaso de Mérida de procedencia desconocida<sup>39</sup>, suele ir también pintada con trazos horizontales. Un ejemplar completo se encontró en las excavaciones de Alconétar, perteneciente a este mismo tipo. Asimismo, pertenece a este grupo un asa encontrada en las excavaciones de la muralla de Tiermes, sin cronología precisa<sup>40</sup>. Asas desprendidas con trazos horizontales pintados son frecuentes en *Segóbriga* y *Complutum*<sup>41</sup>.

Diámetro en carena - 15 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

46.—Fragmento de cuello y parte de pared de un vaso pintado en pasta naranja 3B3, con líneas de torno al interior y recubierto al exterior con un engobe naranja pálido metalizado 2A5 sobre el que se han pintado tres líneas horizontales negras; entre las dos superiores y sobre el fondo naranja, figuran trazos ondulados en «S» formando una serie horizontal; debajo aparece una banda vinosa, y más abajo un trazo oblicuo sobre fondo naranja que parece formar parte de una composición geométrica. La línea negra central está pintada sobre una moldura horizontal de media caña, en la cual el diámetro de la pieza es de 16 centímetros. Un paralelo de esta pieza es un fragmento encontrado en Lancia<sup>42</sup>, perteneciente a un tipo de urna de boca ancha y paredes casi cilíndricas con distintos perfiles modificados por molduras y abultamientos<sup>43</sup>, aunque en esta pieza se introducen, como elementos nuevos, las bandas vinosas formando parte de la decoración.

Diámetro en moldura - 16 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

47.—Fragmento de un cuenco en pasta naranja 2A4 muy depurada con abundantes concreciones, recubierta al exterior por una aguada anaranjada 2C4 y decorada al interior con dos líneas horizontales paralelas en color marrón oscuro casi negro, que es en realidad negro diluido que sobre la pasta se absorbe dando un tono más pardo. Este tipo de cuenco

<sup>39</sup> N.º Inv. 667.

<sup>40</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I. Op. cit.* Lám. XXIII, Págs. 246-247.

<sup>41</sup> Agradecemos a D. Dimas Fernández Galiano los datos referentes a Complutum. Vid. FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Excavaciones en Complutum (Alcalá de Henares). Villae y mosaicos.* (En prensa).

<sup>42</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, M.: «*Cerámica pintada de Lancia*». *Op. cit.* Fig. 9.

<sup>43</sup> *Ibidem.* Pág. 174.



es similar al encontrado por M. Osuna en la zona «A» de *Ercavica* en la campaña de 1973, de época augustea <sup>44</sup>.

Diámetro de boca - 19 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

48.—Fragmento de pared de un vaso bitroncocónico en pasta naranja 2A4 con líneas de torno al interior y una aguada naranja rojiza 2C4 al exterior, en donde, sobre la carena, se han pintado seis líneas horizontales paralelas en color negro. Los cuencos carenados de pastas claras hacen su aparición a principios del siglo IV, como han demostrado recientemente las excavaciones efectuadas en *Complutum* <sup>45</sup>, La Torrecilla <sup>46</sup>, Tiermes <sup>47</sup>, Gárgoles de Arriba <sup>48</sup> y Hortezueta de Ocen, cuyo vaso completo es el más claro exponente de este tipo de cerámica conocido hasta la fecha <sup>49</sup>.

Diámetro en carena - 12 cms.

Grosor medio de pared - 3'5 mm.

49.—Fragmento de borde de un vaso «tipo Clunia» en pasta blanco pajizo 1A2 con finas líneas de torno al interior, recubierto al exterior por una aguada amarillenta sobre la que figura una decoración de líneas verticales paralelas negras, cortadas por una línea horizontal arriba y otra abajo, metopando una zona decorada en la que aparece el extremo engrosado de un aspa, todo en color marrón 2G4. El motivo es abundante en las cerámicas de «tipo Clunia». La forma y los trazos verticales paralelos están documentados sobradamente en Lancia <sup>50</sup>, Tiermes <sup>51</sup> y en un gran número de yacimientos similares. Una evolución de estas cerámicas, en fechas ya tardías, son los vasos encontrados por Mañanes en Palencia, fechados a finales del siglo III y principios del IV <sup>52</sup>. Este fragmento probablemente pertenece a la segunda mitad del siglo I d. C.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 2 mm.

<sup>44</sup> OSUNA RUIZ, M.: *Ercavica I. Op. cit.* Fig. 21, n.º 1, 2 y 3.

<sup>45</sup> Datos facilitados amablemente por D. Fernández Galiano.

<sup>46</sup> PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M.ª del Carmen: «Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid)». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, n.º 7/8 (1980). Págs. 103-202 y Láms.

<sup>47</sup> ARGENTE, J. L. y otros: *Tiermes I. Op. cit.* Fig. 62, n.º 83.

<sup>48</sup> Agradecemos a D. Dimas Fernández Galiano y a D. Jorge Sánchez-Lafuente, el habernos permitido estudiar los fragmentos de cerámica pintada aparecidos recientemente en sus excavaciones en la villa romana de Gárgoles de Arriba (Ciudades-Guadalajara).

<sup>49</sup> LÓPEZ ROA, M.ª del Carmen: *Yacimiento romano de Hortezueta de Ocen (Guadalajara)*. Campaña 1977. *NAH*, n.º 9 (1980). Pág. 396, Fig. 9, n.º 6.

<sup>50</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, M.: «Cerámica pintada...» *Op. cit.* Fig. 1.

<sup>51</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I. Op. cit.* Figs. 17 a 19, y con el motivo de espas, Id. Fig. 17, n.º 251 y Fig. 18, n.º 281.

<sup>52</sup> MAÑANES, Tomás: «Nuevas cerámicas de tradición indígena de Palencia». *Revista de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 37 (1976). Págs. 73-78. Lam. I, n.º 1 y 2, y Lám. II, n.º 6 y Pág. 78.



50.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja ladrillo 3C3 con línea de torno al interior y recubierto al exterior de un engobe naranja 2C6 sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra, y debajo de ella, sobre fondo naranja, un semicírculo cortado por pequeños trazos verticales paralelos, apoyado sobre una doble línea vertical, todo en color negro. Por encima de la línea horizontal figura una banda vinosa 3F3. En este fragmento dos líneas oblicuas con trazos verticales paralelos apoyando sobre ellas, se han unido formando un semicírculo, en lo que quizá pueda ser una imitación de las decoraciones de la Terra Sigillata, como ocurre en un fragmento encontrado en el yacimiento de Fuentes Chiquitas (Soria)<sup>53</sup>, que tiene parecido con otro fragmento procedente del Quintanar, también en la provincia de Soria<sup>54</sup>, que Carmen García Merino fecha en el siglo IV.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

51.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja ladrillo 3D2 con líneas de torno molduradas al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja denso amarillento 2D5 sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra y por debajo de ella una banda de color vinoso 3G3. Por encima de la línea negra y sobre fondo naranja dos líneas curvas oblicuas con sentido divergente, cortadas por pequeños trazos paralelos de extremo engrosado y separadas por una línea vertical negra que metopa el friso decorado. Las dos líneas divergentes oblicuas pueden ser el arranque de los semicírculos como el de la pieza anterior.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.

52.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso globular en pasta rosada 3B2 poco depurada, con línea de torno al interior y mucha concreción, recubierto de un engobe naranja 2C4 sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra, encima de la cual figura una banda vinosa que cubre incluso el borde. Sobre la superficie naranja se observa el extremo de un trazo recto en color negro. La decoración parece corresponderse con la del n.º 2, si bien la ausencia de trazos en la parte superior del borde y su mayor tamaño, pueden ser indicio de una cronología posterior.

Diámetro de boca - 11 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

53.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja claro 2A4 con acanaladura en el labio y con todo el borde cubierto

<sup>53</sup> GARCÍA MERINO, M.<sup>a</sup> del Carmen: «La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria)». BSAA, XXXIX (1973). Fig. 8, n.º 25.

<sup>54</sup> GARCÍA MERINO, M.<sup>a</sup> del Carmen: «Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria». BSAA, XXXIII (1967). Tabla 6, n.º 64 y Pág. 197.



de una aguada vinosa 3D3. Al exterior presenta un engobe naranja 2C5 sobre el que figura una línea horizontal y por debajo una retícula, todo en color negro. Línea de torno al interior. Ya hemos visto, cómo el labio con acanaladura, recubierto de aguada vinosa, aparece en otras ocasiones (n.ºs 3, 38 y 40, entre otros) y su combinación con una retícula bajo la línea negra hace que se asemeje al n.º 40, aunque con un diámetro menor.

Diámetro de boca - 17 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

54.—Fragmento de cuenco de borde engrosado en pasta rojiza 3B2 con aguada rojiza interior 3B2 y aguada vinosa 3E4 al exterior, formando parte de una banda de la que no se observa el final. Tanto esta pieza como las dos siguientes (n.ºs 55 y 56) corresponden al mismo tipo de vasos que la pieza n.º 12, con paredes más rectas que la n.º 35 y ligeras variantes en el grosor del labio.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

55.—Fragmento de cuenco de borde engrosado en pasta rojiza 3C3 con aguada rojiza interior 3B2 y aguada vinosa 3E4 al exterior, formando parte de una banda de la que no se observa el final.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

56.—Fragmento de borde de un cuenco de labio afilado en pasta naranja claro 3B4 con aguada rojiza interior 3B4 y engobe rojo marrón al exterior 3D3.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

57.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta rosada 2C4 con líneas de torno al interior y engobe naranja amarronado 2C5 al exterior, con un trazo oblicuo cortado por pequeñas líneas paralelas de extremo abultado, todo en color negro, bastante diluido y perdido. Significa esta pieza una variante respecto a los vasos n.ºs 5, 6, 9 y 20, por cuanto que introduce un nuevo tipo de borde, prácticamente inexistente, con una ligera acanaladura en el labio. No conocemos más bordes de este tipo.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3 mm.

58.—Fragmento de un vaso en pasta rosada 2B4 con aguada naranja exterior 2C6 sobre la que se han pintado tres líneas horizontales paralelas en color negro, y entre dos de ellas, junto a una línea vinosa 4E4, una ondulación horizontal en color negro muy diluido. La estilización



de la ondulación central parece una evolución a partir de la decoración de la pieza n.º 19. Este motivo y la mala calidad de sus colores nos hace pensar en una cronología posterior.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3 mm.

59.—Parte de un cuenco de borde engrosado en pasta rojiza 3B3 con aguada naranja fuerte 2D6, sobre la que se ha pintado una ancha banda vinosa 4E5 desde el labio, cubriendo parte de la pared exterior. Pasta bien depurada y cocida. Presenta la misma forma que el n.º 11, procedente también de Villaverde, y que los n.ºs 54, 55 y 56, con los que además concuerda en la anchura de la banda, si bien presenta diferencias en el tipo de labio.

Diámetro de boca - 17 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

60.—Fragmento de borde y pared de un vaso en pasta ocre 1A2 con aguada ocre amarillenta exterior 1A2, con una acanaladura marcando la inflexión de la pared. Está decorado con una serie de líneas verticales paralelas, y dos sucesiones de gotas de distinto tamaño, dejando a la izquierda parte de una aspa de extremo abultado, todo en un negro amarronado algo perdido 2G4.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 2'5 mm.

61.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta naranja claro 3B3 con engobe exterior naranja amarronado 2C5, sobre el que figura una línea horizontal negra. En su parte superior una banda vinosa 3D3 cubre el cuello y labio, y por debajo, sobre fondo naranja, figuran dos trazos oblicuos paralelos. Pertenece a un tipo de vasos como el del n.º 52, aunque presenta la decoración más completa. El borde, más ancho y menos plano, lo aleja algo más de las influencias indígenas, y apunta una cronología posterior.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

62.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso con una acanaladura en el labio en pasta naranja 3B3 muy bien depurado, con aguada naranja 2C7 en las dos superficies, y sobre ella una banda vinosa 4D5 en labio y cuello afectando a la parte superior del borde. Por debajo de esta banda, una línea negra delimita un friso decorado con una línea recta oblicua cortada por pequeños trazos paralelos, que apoya sobre una línea vertical, todo en color negro. Es evidente la mayor tosquedad de este vaso con respecto a los que presentan una decoración similar en



el conjunto de Villaverde. Su ejecución más descuidada puede obedecer bien a distinto taller o bien a una cronología posterior.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

63.—Fragmento de pared de un vaso en pasta anaranjada 2B4 poco depurada y bien cocida, con líneas de torno molduradas al interior, recubierto con engobe naranja rojizo 3D3 exterior sobre el que una doble línea horizontal negra delimita un friso decorado con una línea oblicua cortada por pequeños trazos paralelos, figurando a su derecha los extremos de una retícula, todo en color negro. Por encima y debajo del friso decorado, corren dos bandas vinosas aplicadas sobre el engobe, muy diluido. Al igual que en el vaso anterior, presenta una mayor tosquedad dentro del conjunto de Villaverde, por los mismos motivos que hemos apuntado. La excesiva longitud de los trazos que apoyan en la línea oblicua no presenta paralelos.

Diámetro máximo - 17 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

64.—Fragmento de pared de un vaso en pasta rojiza 3B3 con líneas de torno molduradas al interior y recubierto al exterior de un engobe naranja 2C7 sobre el que figura, en la parte superior, una doble línea horizontal paralela negra conteniendo dos trazos oblicuos negros cruzados, separados por trazos verticales negros. En la parte inferior aparece otra línea horizontal, y bajo ella el extremo de una ondulación horizontal negra. El espacio intermedio lo cubre una banda vinosa 4D5, y bajo la ondulación inferior se observa de nuevo una banda vinosa. No coinciden exactamente las uniones de las bandas, si bien los márgenes de error en los que se superponen los colores miden siempre lo mismo, por lo que da la impresión de que la banda vinosa se haya podido aplicar con algún tipo de rodillo o utensilio de anchura fija. El aspa que figura sobre la línea vinosa ocupa el espacio que en otras piezas corresponde a los trazos oblicuos. Ello quizá se deba a una simplificación de las decoraciones y a una evolución que quizá preludie el geometrismo que se impone en la cerámica pintada romana en los albores del siglo IV. Sobre el desajuste de las bandas, ver lo dicho a propósito de la pieza n. 7.

Diámetro máximo - 18 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

65.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja rojiza 3B3 bien depurada, con líneas de torno al interior y engobe naranja al exterior, sobre el que figura una doble línea horizontal negra conteniendo una banda vinosa. Por encima de la línea negra superior, arranque divergente de dos líneas rectas cortadas por pequeños trazos paralelos y metopadas por una línea vertical, todo en color negro. Al igual que en la



pieza 64, no coinciden las uniones de las bandas, y se producen de nuevo superposiciones en los colores, por lo que debe pensarse en un instrumento de anchura fija utilizado para aplicar la banda vinosa. Color negro algo diluido. Lo más característico de esta pieza es el desajuste de las bandas, tal y como ocurre en la pieza anterior.

Diámetro máximo - 23 cms.

Grosor medio de pared - 5'5 mm.

66.—Fragmento de una gran urna en pasta rosada 2A4 muy depurada, con fuertes líneas de torno al interior, cubierta al exterior por una aguada rosada 2A4 sobre la que se han pintado dos líneas horizontales paralelas cortadas por trazos verticales paralelos, formando una rejilla, todo en color marrón negruzco 2G4. La decoración de trazos verticales cortados por líneas horizontales paralelas es frecuente en las cerámicas del mundo celtibérico. Citaremos entre otros el caso de un fragmento aparecido en las excavaciones de la Villa romana de Quintanares de Rioseco, en la provincia de Soria, que presenta algunas similitudes con la pieza que nos ocupa <sup>55</sup>.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

67.—Fragmento de pared y arranque de cuello de un vaso globular en pasta rojiza 3B3 con líneas de torno al interior, recubierto al exterior de un engobe naranja 2C7 sobre el que figura una línea negra horizontal separando una banda vinosa 4D5 superior de una retícula negra sobre fondo naranja 2C7 en la parte inferior.

Diámetro en cuello - 15'5 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

68.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta rosada 3B2 con engobe naranja 2C5 exterior sobre el que se ha pintado una retícula en color negro.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3'5 mm.

69.—Fragmento de pared de un vaso de paredes rectas en pasta rosada 1A2 muy depurada, con aguada rosada amarillenta 1A2 al exterior, sobre la que se ha pintado una retícula con gotas geométricamente dispuestas engrosando sus trazos, todo en color negro. La decoración de este fragmento es típica en las cerámicas «tipo Clunia» y se encuentra representada en un fragmento, también procedente de Villaverde, depositado en la Colección Fuidio y publicado por Taracena <sup>56</sup>. La construcción del

<sup>55</sup> ORTEGO FRÍAS, T.: «Excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria». NAH, *Arqueología* 4, (1976). Fig. 22.

<sup>56</sup> TARACENA AGUIRRE, B.: «La cerámica de Clunia». *Op. cit.* Lám. I, n.º 4.



motivo puede tener su origen en una combinación de aspas como las que aparecen en Uxama<sup>57</sup>.

Diámetro máximo - 15 cms.

Grosor medio de pared - 2'5 mm.

70.—Fragmento de carena de un vaso en pasta rosada con aguada naranja amarillenta exterior sobre la que se han pintado trazos informes sobre la carena, en color negro parduzco 2G4.

Diámetro en carena - 15 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

## II. SAN JUAN DEL VISO (*Alcalá de Henares*).

Los materiales depositados en el Museo Municipal corresponden a la prospección hecha en este yacimiento el 6-XII-1930, probablemente por D. José Vilorio Rosado, si bien la etiqueta de una bolsa del cajón 480 de la Sección Arqueológica, en donde se encuentran los materiales, no hace ninguna referencia a dicha persona. En este yacimiento se encuentran superpuestos restos culturales de muy diversa cronología, que abarcan desde la Edad del Bronce hasta la plena Romanización.

De este yacimiento se conservan en el Museo Municipal, en el mencionado depósito, un número regular de fragmentos de cerámica común romana, un hacha pulimentada, y treinta y un fragmentos de cerámica pintada, todo material de superficie. De ellos, veintiuno son de pared y no se han catalogado por presentar decoraciones típicamente celtibéricas, a base de semicírculos y bandas horizontales, si bien entre ellos hay que incluir algunos fragmentos de la cerámica que Fernández Galiano denominó «Meseta Sur»<sup>58</sup>.

Hecha esta previa selección, se han adjudicado a este yacimiento los números de catálogo 71 a 79, ambos inclusive.

71.—Cuenco en pasta naranja rojiza 3A3 con el interior alisado y recubierto al exterior por un engobe naranja 2A7 sobre el que se ha pintado desde el borde una banda vinosa 3E7 de 2'5 centímetros de anchura. Borde engrosado y labio afilado. Pie alzado con moldura acanalada.

<sup>57</sup> GARCÍA GUINEA, M. A.: «Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)». *Archivo Español de Arqueología*, XXXII (1959), n.º 99 y 100. Págs. 122-134, Figs. 8 y 10, Pág. 127. También, *Vid.* FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Un nuevo tipo...* *Op. cit.* Lám. II, 2.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...» *Op. cit.* Sobre este yacimiento, FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Carta arqueológica...» *Op. cit.* Págs. 38 a 40 et *id.* «Excavaciones en Alcalá de Henares, Villae y mosaicos. (En prensa). Este autor realizó campañas de excavación en el yacimiento en 1975 y 1978. Asimismo, sobre el emplazamiento, véase FUIDIO, F.: «Carpetania romana». *Op. cit.* Págs. 70, 73 82 y 89.



Pasta muy bien depurada y cocida. Es éste el único ejemplar completo que se conserva en los fondos del Museo Municipal, de este tipo de piezas, a las que ya nos hemos referido con antelación.

Diámetro de boca - 16 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

Anchura de bandas - 6 mm.

72.—Fragmento de borde de un cuenco del mismo tipo que el n.º 71, con borde engrosado, en pasta naranja 2A4, con aguada del mismo tipo en las dos superficies. Presenta una inflexión, casi carena exterior, y todo el exterior está recubierto de una banda vinosa 4D4 cuyo límite inferior no llega a apreciarse, si bien, por similitud con el resto de las piezas de este tipo, debe suponerse cercano. Pasta muy bien depurada y cocida.

Diámetro de boca - 17 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

73.—Fragmento de borde de una urna en pasta naranja 2A4 con una entalladura exterior, recubierta al interior con una aguada naranja y al exterior con una aguada vinosa 3D3 sobre la que se ha pintado una línea horizontal negra de 8 milímetros de anchura. Se puede considerar todavía ibero-romana. El borde de esta pieza está muy próximo a las producciones celtibéricas, por lo que hay que suponerle una cronología antigua, cercana al cambio de Era.

Diámetro de boca - 21 cms.

Grosor medio de pared - 6'5 mm.

74.—Fragmento de borde de un vaso en pasta rosada 3B3 con acanaladura frontal y líneas de torno al interior, muy bien depurada y cocida. Está recubierto al exterior por un engobe naranja 2C5 sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra de 5 milímetros de anchura que aísla una banda vinosa 3C3 que cubre incluso el labio.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 3 mm.

75.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja ladrillo 3B2 con líneas de torno y aguada rosada al interior y recubierto al exterior por un engobe naranja 2C6 sobre el que figura una fina línea horizontal negra, y sobre ella, parte de un trazo recto oblicuo en sentido derecha abajo-izquierda superior, cortado por pequeños trazos paralelos. Para este fragmento véase lo dicho acerca del n.º 20.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 5 mm.



76.—Fragmento de pared de un vaso en pasta rojiza 3A3 con mucha concreción en ambas superficies, recubierto al exterior por un engobe vinoso rojizo 3B4 sobre el que se ha pintado una retícula en negro. Son raros los fragmentos en los que la retícula va pintada sobre fondo vinoso, si exceptuamos algún fragmento muy pequeño hallado en *Segóbriga*.

Diámetro máximo - 16 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

77.—Fragmento de pared de un vaso carenado en pasta rosada 3C2 porosa con fuertes líneas de torno al interior y recubierto al exterior con un engobe naranja 2C7 sobre el que figuran tres bandas horizontales en color negro. La central marca la línea de carena, y junto a la inferior delimita una franja vinosa. La superior marca el límite de una zona decorada con una retícula en color negro que a su vez la corta con sus extremos inferiores. La incipiente carena puede ser un elemento antiguo, si bien va asociado a una retícula muy tosca y, lo que es aún más importante, a una banda vinosa excesivamente estrecha y no habitual en las piezas del siglo I d. C. que conocemos hasta la fecha.

Diámetro máximo - 17 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

78.—Fragmento de pared de un vaso carenado en pasta 2A3 con líneas finas de torno al interior y recubierto al exterior con un engobe marrón anaranjado 2B5 en su parte inferior, con un tono naranja más intenso en su parte superior sobre el que figura una banda vinosa de 2 centímetros de anchura, delimitada por la carena y una línea horizontal negra, sobre la que aparece un trazo oblicuo del mismo color sobre el fondo naranja. La particularidad más importante que ofrece esta pieza es el hecho de no tener una línea negra delimitando la banda vinosa por su parte inferior, dejando esta función para una incipiente carena, lo que es inusual en estas formas.

Diámetro en carena - 11 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

79.—Fragmento de pared de un vaso globular en pasta rosada 3C2 con finas líneas de torno al interior, recubierto al exterior con un engobe naranja 2B5 sobre el que figura una línea horizontal negra que separa una retícula negra en su parte superior y una banda vinosa 3D3 en su parte inferior. Este ejemplar se ajusta plenamente a las características habituales de las decoraciones con retícula, sobre fondo naranja, cuyo mejor exponente es el vaso hallado en la tumba de *Complutum*.



### III. TITULCIA (*Bayona de Tajuña*).

Sin entrar en los problemas referentes al emplazamiento de la ciudad romana de Titulcia, y dejando a un lado las interpretaciones que dieron lugar al cambio del nombre del municipio en 1814, hay que hacer referencia a los múltiples hallazgos de material romano y en concreto, de cerámicas pintadas, realizados en los campos circundantes de la localidad de Bayona de Tajuña, en la confluencia de los ríos Tajuña y Jarama. Especialmente fecunda resulta la zona comprendida entre el río y la Senda Galiana, al noreste de la localidad, en donde Fuidio observó gran cantidad de Terra Sigillata, monedas de la serie del jinete ibérico, bronce, vasos de vidrio y cerámicas pintadas y comunes<sup>59</sup>. Por su parte, Viloria refirió hallazgos de monedas, probablemente ibéricas, en el mismo emplazamiento, si bien por no describirlas, no nos permiten emitir un juicio<sup>60</sup>.

En el Museo Municipal, procedentes de Bayona de Tajuña, se encuentran dos bolsas de materiales<sup>61</sup>. La primera de ellas (Cajón 277), contiene dos fragmentos de cerámicas impresas, una de ellas con pinturas roja y engobe blanco, seis fragmentos de pared de urnas celtibéricas (cuatro con decoración de círculos concéntricos y dos con bandas), un pie de Terra Sigillata Hispánica de forma no determinable, un fragmento de pared de un vaso de forma Drag. 15/17, tres perfiles carenados celtibéricos, uno de ellos con una banda pintada al interior, un borde de cuenco con engobe rojo y seis fragmentos de pared de cerámica común pintada de atribución imprecisa. Las cerámicas pintadas romanas de esta bolsa que se incluyen en catálogo, son siete fragmentos numerados correlativamente desde el número 80 al 86, ambos inclusive, y fuera de catálogo, por ser su tamaño poco representativo, pero con seguridad perteneciente a un vaso de cronología julio-claudia, se encuentra un fragmento de pared decorado con una línea horizontal negra sobre la que apoya perpendicularmente una línea vertical, que metopaba un friso decorado superior.

En una segunda bolsa<sup>62</sup> se encuentra gran parte de la Terra Sigillata procedente de este yacimiento publicada por Fuidio en su obra<sup>63</sup>, y diez fragmentos de pared de cerámica pintada decorada con bandas horizontales, un borde de tipo ibérico, dos fragmentos con decoración de semicírculos concéntricos, un fragmento de cerámica árabe y dos piezas que se incluyen en catálogo, una de ellas interesantísima, por ser una imitación de una forma Vegas 5, de cerámica común (n.º 87) y la otra un

<sup>59</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania romana*. Op. cit. Págs. 92-94.

<sup>60</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos romanos de Madrid y sus alrededores». *AEArq.* XXVIII, n.º 91 (1955). Págs. 135-141.

<sup>61</sup> Cajón 277 y Cajón 240.

<sup>62</sup> Cajón 240.

<sup>63</sup> FUIDIO RODRÍGUEZ, F.: *Carpetania...* Op. cit. Drag. 37, Drag. 35, Drag. 36, Drag. 30, Drag. 27, Drag. 24/25, Drag. 15/17, etc.



fragmento de borde iberorromano con un pico zoomorfo bastante evolucionado y con cronología fácilmente altoimperial (n.º 88).

80.—Fragmento de pared y carena de un vaso bitroncocónico carenado en pasta naranja rojizo 3C4 con engobe naranja exterior 2B5, del mismo tipo que la pieza n.º 45, pero con el barniz más puro. Bajo la carena, presenta una decoración de cinco líneas horizontales paralelas en color negro, y sobre la carena, y apoyada perpendicularmente en la primera línea horizontal, una línea vertical que metopa una zona decorada con trazos rectos oblicuos en sentido derecha-abajo a izquierda superior, cortadas por pequeños trazos paralelos. El exagerado geometrismo de esta pieza no es habitual en otros fragmentos de la misma forma, como son los números 43 y 45, ya comentados, procedentes de Villaverde.

Diámetro en carena - 14 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

81.—Borde de un vasito en pasta naranja, con labio plano y acanaladura frontal, con líneas de torno al interior, recubierto al exterior por un engobe naranja rojizo que afecta incluso a la parte superior del labio. Sobre el engobe y bajo el labio, una línea horizontal negra, que delimita por su parte superior una zona decorada con una retícula de la que se conservan sus extremos superiores en forma de trazos oblicuos. Las reducidas proporciones de este vaso no tienen paralelos conocidos por nosotros. Por lo demás, su tipo de decoración se ajusta a las piezas de borde con acanaladura definidas por el fragmento n.º 3.

Diámetro de boca - 8 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

82.—Fragmento de borde y pared de un plato carenado en pasta naranja 2A5 recubierto al exterior con una aguada rojiza 2A5 y al interior con una aguada naranja, sobre la que se ha pintado una línea horizontal en color vinoso 4E4. Su aspecto es claramente indígena y debe ser considerado material celtibérico, que se presenta por estar asociado a material romano. Sobre esta pieza, ver el comentario a la n.º 84.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

83.—Fragmento de pared y labio de un gran vaso carenado en pasta rojiza 3C3 con líneas de torno al interior y engobe rojizo brillante al exterior 3D4 sobre el que se ha pintado una retícula negra. Tiene muy marcada la línea de carena y presenta la peculiaridad del labio en cazoleta, si bien menos acusado que en algunos otros ejemplares. En esta pieza se combinan el tipo de borde que ya habíamos visto en las piezas n.ºs 41 y 43 en vasos carenados, con la decoración de retícula. El cambio



radical en el tipo de engobe marca unas diferenciaciones claras, que afectan seguramente a la cronología y al lugar de su fabricación.

Diámetro de boca - 13 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

84.—Fragmento de un plato carenado de cerámica común pintada en pasta rosada 2A4 muy bien cocida y depurada sobre la que al interior se han pintado dos grupos de doble línea horizontal paralela vinosa 4E4, y recubierto al exterior con un engobe naranja sobre el que se ha pintado en la carena una banda vinosa horizontal 4E4, similar a la del interior. Tanto esta pieza como la número 82 entroncan claramente con las últimas producciones prerromanas. Pertencen las dos a una forma que pervive tímidamente en algunas zonas de la Meseta en los años próximos al cambio de Era, y que se presentan aquí como exponentes de una transición todavía indigenizante de los primeros años del siglo I d. C.

Diámetro de boca - 10 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

85.—Fragmento de pared de una gran urna carenada iberorromana en pasta naranja 3C2 con un engobe naranja generalizado y líneas de torno al interior. Bajo la carena, una línea horizontal vinosa 4G5 y una franja del mismo tipo. En la parte superior, figuran dos ondulaciones verticales, apoyando una de ellas sobre una pequeña retícula; conserva los restos del arranque de un asa perforada. La decoración de trazos curvos unidos formando series, que hemos encontrado en posición horizontal en las piezas n.ºs 19 y 21, se presenta aquí en posición vertical y sin enmarcar, combinada con una retícula sobre una gran urna, cuya cronología debe ser inmediatamente posterior al cambio de Era.

Diámetro en carena - 30 cms.

Grosor medio de pared - 10 mm.

86.—Fragmento de pared de un vaso en pasta naranja 2A7 con líneas de torno al interior, bien depurada y cocida, y recubierta al exterior por un engobe naranja amarronado 2B5 sobre el que se ha trazado un aspa cortada por pequeños trazos oblicuos, exactamente igual que la que ofrece la pieza n.º 22, todo en color negro. Sobre esta pieza, véase lo dicho para el fragmento citado.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

87.—Cuenco en pasta naranja 3A3 con baquetón en el borde, espatulado al exterior y con suaves líneas de torno molduradas al interior, con ambas superficies recubiertas de aguada vinosa 3D5, sobre la que se han pintado tres líneas horizontales paralelas al interior, y al exterior, tres líneas bajo el borde y dos encima de una pronunciada carena, todas en color negro. La pieza guarda relación con la Forma Vegas 5 de cerá-



mica común romana <sup>64</sup>. El estrechamiento de la boca y la configuración del labio, suponen sin duda aportaciones del mundo indígena.

Diámetro de boca - 17 cms.

Grosor medio de pared - 7 mm.

88.—Fragmento de una olla de labio zoomorfo evolucionado con una entalladura en el hombro en pasta naranja ladrillo 2A3 con línea de torno al interior y una aguada naranja amarillenta 2B5 muy densa, al exterior sobre la que se ha pintado una banda de 6 milímetros de anchura en el cuello, otra más ancha en la pared y otra cubriendo el cuello, las tres en un color rojizo achocolatado 3G4. Este fragmento, se engloba dentro de las producciones todavía indígenas de época augustea, de las que son un claro exponente los materiales encontrados por M. Osuna en *Ercavica* <sup>65</sup>.

Diámetro de boca - 14 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

#### IV. BACIABOTAS (*San Fernando de Henares*).

Según testimonio de Fuidio <sup>66</sup>, este yacimiento fue descubierto por Viloria en las proximidades del emplazamiento de Cerro Jardines. Su descubrimiento fue confirmado por Fernández Galiano <sup>67</sup>.

En la Sección Arqueológica del Museo Municipal sólo se conservan dos fragmentos pintados procedentes de este lugar, dignos de mención (89 y 90) <sup>68</sup>, los dos de cronología alta, pero con claras diferencias, pues mientras el n.º 89, parece pertenecer a una variedad de cerámicas finas, el n.º 90 es cerámica común pintada de baja calidad.

89.—Fragmento de pared de una vasija en pasta ocre rosada 2A2 con aguada ocre del mismo tipo al exterior, sobre la que se ha pintado una decoración vegetal metopada por líneas verticales paralelas, todo en color negro. Líneas de torno molduradas al interior. La pieza parece una imitación de las cerámicas «tipo Clunia», y presenta una decoración si-

<sup>64</sup> Guarda similitud con los que Vegas llama «cuencos de borde aplicado», si bien presenta diferencias morfológicas en el labio, al tiempo que afinidades en la forma. Vid. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973. Págs. 22 y ss., Fig. 6, y sobre la cronología, pág. 25. Vegas fecha estos cuencos en un período que va desde el último cuarto del siglo I d. C. hasta finales del III o principios del IV, no registrándose ejemplares de la segunda mitad del siglo IV, por lo que hay que suponer que al menos 50 años antes el producto había desaparecido del mercado. Vid. VEGAS: *Cerámica...* Pág. 25.

<sup>65</sup> OSUNA RUIZ, M.: *Ercavica I...* Op. cit. Fig. 18, n.º 1 y 5.

<sup>66</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania...* Op. cit. Pág. 88.

<sup>67</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Carta arqueológica...* Op. cit., n.º 61. Pág. 53.

<sup>68</sup> Ambos en bolsas diferentes del Cajón 480.



milar a la de un fragmento aparecido en el Quintanar (Bayubas de Abajo-Soria) en Nivel I, zona B, con pasta de color naranja <sup>69</sup>.

Diámetro máximo conservado - 20 cms.

Grosor medio de pared - 6 mm.

90.—Fragmento de pared de una gran vasija en pasta rosada 2B6 muy poco depurada y poco cocida, con fuertes líneas de torno al interior, decorada al exterior con dos series de líneas horizontales paralelas y un aspa cortando a las inferiores, todo en color negro aclarado.

Diámetro máximo exterior - 29 cms.

Grosor medio de pared - 8 mm.

## V. NEGRALEJOS (*San Fernando de Henares*).

Se encuentra este yacimiento en el Km. 5 de la carretera de San Fernando de Henares a Mejorada del Campo. Los materiales conservados en el Museo Municipal pertenecen a la colección de Don José Viloria, quien publicó una breve noticia sobre el hallazgo de este yacimiento <sup>70</sup>. Quizá pueda identificarse este emplazamiento con el señalado por Fernández Galiano a la altura del Km. 4 de esta carretera, a 50 metros a la izquierda de la misma, en el que encontró restos de un muro de piedra y argamasa, fragmentos de cerámica común, Terra Sigillata Hispánica, y un *pondus*, estando depositados los mencionados materiales en la colección Monográfica de Alcalá de Henares <sup>71</sup>.

De este yacimiento se conserva una bolsa con cuatro fragmentos cerámicos en el cajón 339 de la Sección Arqueológica del Museo Municipal. De ellos, dos corresponden a cerámica común romana, y los otros dos pertenecen a un mismo vaso de cerámica pintada, que se cataloga como n.º 91.

91.—Dos fragmentos de borde y carena que permiten reconstruir un vaso en pasta rosada 3A3 con finas líneas de torno al interior, recubierto al exterior de un engobe rojizo 3D7 sobre el que se han pintado tres bandas horizontales negras bajo el borde y otras tres bajo la carena. Pasta depurada, sin desgrasantes y bien cocida. Por la forma, este vaso entronca con los vasos carenados como el n.º 45, si bien la decoración y sus proporciones generales pueden aproximarse a la pieza n.º 87, lo que nos llevaría a subir su cronología.

Diámetro de boca - 9 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

<sup>69</sup> GARCÍA MERINO, C.: «Tres yacimientos...». *Op. cit.* Tabla III, n.º 25.

<sup>70</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos romanos...». *Op. cit.* Pág. 141.

<sup>71</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Carta arqueológica...». *Op. cit.*, n.º 58. Pág. 52.



## VI. CASA DEL CERRO.

De este yacimiento se conserva un fragmento de cerámica pintada, con la sigla CC/GL-10775, que se cataloga con el n.º 92.

92.—Fragmento de borde de un cuenco en pasta naranja 2B4 con líneas de torno al interior y acanaladura en el cuello, recubierto al exterior por un engobe naranja amarillento brillante 2B6 sobre el que se ha pintado una escalera vertical flanqueada por dos ondulaciones verticales, todo en color achocolotado 2G4. La decoración de este vaso parece imitar los esquemas de la Terra Sigillata, y, sin que podamos precisar su cronología, hay que suponerlo bajoimperial.

Diámetro de boca - 13 cms.

Grosor medio de pared - 5 mm.

## VII. CERRO DE LA HORCA (*San Fernando de Henares*).

Se encuentra este yacimiento situado en la orilla izquierda del río Jarama, en el Km. 17 de la carretera de Madrid a Alcalá de Henares. Citado por Fernández Galiano<sup>72</sup>, fue prospectado minuciosamente por Viloria, quien encontró en él varios enterramientos que él juzga indiscutiblemente romanos, habida cuenta del gran número de losas dispersas por el terreno y la abundancia de Terra Sigillata. Según noticias de testigos presenciales, en uno de estos sepulcros se habrían encontrado dos vasijas de pasta roja, tres cuchillos y algunos otros restos cerámicos<sup>73</sup>. Por su parte Fuidio, recogió también material en este mismo lugar, consistente fundamentalmente en Terra Sigillata de diversos tipos, objetos de metal, clavos y puntas de lanza<sup>74</sup>.

De este yacimiento se encuentran en el Museo Municipal cinco fragmentos de cerámica pintada y un fragmento de hierro en una bolsa del Cajón 480. De ellos, sólo se cataloga un fragmento de cerámica pintada, con el n.º 93. Asimismo, con la indicación CRIO/69-65049, y la fecha 16-XII-1969, se encuentra un fragmento de asa que se cataloga con el n.º 94, si bien no posee estratigrafía.

93.—Fragmento de pared de un vaso carenado en pasta naranja ladrillo 3C4 con líneas de torno al interior y engobe rojizo al exterior, sobre el cual, y bajo la carena, se han pintado cuatro líneas horizontales paralelas en color negro, cortadas las dos primeras por un trazo vertical que proviene de la parte superior de la carena, y que seguramente me-

<sup>72</sup> *Ibidem*, n.º 71. Págs. 56-57.

<sup>73</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos romanos...». Pág. 141.

<sup>74</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania...* Op. cit. Pág. 88.



topa un friso decorado. Este pequeño fragmento pertenece a un vaso como el n.º 45.

Diámetro no determinable.

Grosor medio de pared - 4 mm.

94.—Fragmento de asa de un ánfora en pasta rosada 2B4 muy porosa y poco depurada, bilobulada y decorada al exterior con bandas horizontales en color negro que no llegan a cubrir la acanaladura central. El tamaño de este asa, que excede las proporciones de los pequeños vasos pintados, la relaciona con los grandes recipientes bajoimperiales, y es del mismo tipo que las encontradas en el acueducto romano de Tiermes, en la campaña de 1968, cuya cronología no excede de los últimos años del siglo IV<sup>75</sup>.

Anchura máxima - 4 cms.

#### VIII. CERRO JARDINES (*Torrejón de Ardoz*).

Se encuentra este yacimiento formando parte de una cadena de cerros que marcan el antiguo cauce del río Jarama, desde el Km. 16 de la carretera general de Madrid-Zaragoza hasta el río Henares. El emplazamiento fue localizado por J. Viloria Rosado, quien encontró en él monedas, cuentas de collar, fragmentos de fíbulas y pendientes<sup>76</sup>. La noticia fue recogida por Fuidio<sup>77</sup>, y merece destacarse en el yacimiento el hallazgo de un mosaico de tipo geométrico, que por ignorancia fue destruido<sup>78</sup>.

De este yacimiento se encuentran en la Sección Arqueológica del Museo Municipal diversos fragmentos de cerámica pintada, tres de ellos en una bolsa del Cajón 277<sup>79</sup>, de los cuales, dos pertenecen a una urna de tipo celtibérico con decoración de círculos concéntricos, y un tercero, con decoración geométrica, es probablemente bajoimperial, si bien por las dudas que plantea, no se incluye en catálogo. Asimismo, en otra bolsa<sup>80</sup>, se conservan los siguientes materiales recogidos en este lugar el 21 de mayo de 1931: cuatro fragmentos de asas (tres fragmentos de asas bilobuladas romanas de jarras sin pintar, una de un solo cordón, y una de dos cordones aplanados, que se incluye en catálogo con el n.º 95), un fragmento de borde zoomorfo de una gran urna de tipo celtibérico, y siete fragmentos de pared de cerámica común pintada, todos en pastas rosadas, sin engobes ni aguadas; ninguno de estos fragmentos se ha in-

<sup>75</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I. Op. cit.* Fig. 63, Págs. 231-232.

<sup>76</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos romanos...». *Op. cit.* Pág. 141.

<sup>77</sup> FUIDIO, F.: *Op. cit.* Pág. 88.

<sup>78</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos...». *Op. cit.* Pág. 141.

<sup>79</sup> Esta bolsa sólo tiene una indicación en su exterior, que dice: «Pérez de Barradas», y posee materiales revueltos de San Fernando, Torrejón, La Poveda, La Alberca y Cerro Jardines.

<sup>80</sup> Cajón 348.



cluido en catálogo, si bien hay que hacer mención de que cinco de ellos poseen decoración de líneas horizontales paralelas, uno de círculos concéntricos, y el séptimo, unos trazos que parecen indicar una decoración figurada, todos ellos con pintura de color marrón negruzco muy aclarada por el desgaste.

95.—Fragmento inferior de un asa con restos de apoyo, en pasta rosada 2A2 de sección rectangular con suave acanaladura vertical central exterior, y pintada con una serie de trazos oblicuos paralelos en color negro.

#### IX. SANTA CATALINA (*Villaverde*).

Se encuentra este yacimiento en la orilla izquierda del río Manzanares, frente a la villa romana de Villaverde Bajo, excavada por Pérez de Barradas<sup>81</sup> a la altura del Km. 6 de la vía férrea de Madrid a Aranjuez. El yacimiento fue descubierto por José Vitoria y explorado por Fuidio<sup>82</sup>. El lugar está atravesado por el ferrocarril de Andalucía, entre los kilómetros 5-6, sobre un cerro de margas yesíferas, existiendo testimonios de haberse encontrado en la trinchera del ferrocarril diversos restos de cerámicas a mano<sup>83</sup>. En la parte superior del yacimiento se encuentran sin distinción cerámicas ibéricas con cerámicas romanas, hecho del que son testimonio las cerámicas conservadas en el Museo Municipal procedentes de este yacimiento.

Los mencionados materiales proceden con seguridad de la Colección Vitoria<sup>84</sup> y se encuentran distribuidos en dos lotes<sup>85</sup>. En el primero de ellos se encuentran agrupados un fragmento de asa, siete fragmentos de cerámica pintada y tres fragmentos atípicos; cabe citar entre ellos cinco fragmentos pintados de tipo ibérico, con semicírculos y ondulaciones, dos fragmentos con rayas horizontales paralelas en color oscuro y un fragmento de cuenco que se cataloga con el n.º 96.

En el segundo lote<sup>86</sup>, se encuentran cerámicas comunes romanas y medievales, algunas de ellas vidriadas, y cuatro fragmentos pintados, tres decorados con semicírculos concéntricos y uno con bandas horizontales. De ellos, sólo uno se incluye en catálogo, pues las características de su engobe y los colores de su decoración hacen pensar en una cronología avanzada. Este fragmento se cataloga con el n.º 97.

<sup>81</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Las villas romanas de Villaverde Bajo». *APM* (1932-33). Págs. 99 y ss.

<sup>82</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania...* *Op. cit.* Pág. 85.

<sup>83</sup> *Ibidem*, pág. cit.

<sup>84</sup> En las tarjetas de las dos bolsas conservadas, se especifica claramente: «Santa Catalina. Colección Vitoria».

<sup>85</sup> Cajón 348 y Cajón 240.

<sup>86</sup> Cajón 240.



96.—Fragmento de pared de un plato en pasta rojiza 3C3 bien depurada y cocida, con concrecciones calcáreas al exterior y con suaves líneas de torno al interior, que está recubierto de un engobe vinoso 3D3, sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra. Sobre este fragmento véase lo dicho para las piezas n.ºs 82 y 84.

Diámetro máximo conservado - 9 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

97.—Fragmento de cuello y parte de pared de un vaso en pasta naranja rosada 2B3 con finas líneas de torno molduradas al interior y mucha concreción, decorada al exterior con un engobe naranja 2B6, sobre el que se ha pintado una línea horizontal negra que delimita por su parte inferior una banda vinosa 2F3, y de la que cuelgan cuartos de círculos concéntricos.

Diámetro en cuello - 16 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

#### X. PROCEDENCIA DESCONOCIDA.

Reservamos este número para unos materiales cuya procedencia nos es desconocida, pues son tres fragmentos que se encontraron compartiendo una bolsa con materiales de San Fernando, Torrejón, La Poveda, etc. y que como única indicación están siglados en color negro con el texto «Pérez de Barradas». Estos tres fragmentos están incluidos en catálogo con los n.ºs 98, 99 y 100.

98.—Fragmento de pared de un vaso carenado con moldura en pasta blanquecina 1A3 con aguada del mismo color al exterior, sobre la que se han pintado dos líneas horizontales negras enmarcando la moldura de la carena. Sobre la superior, figuran líneas verticales paralelas metopando series verticales de gotas negruzcas 3H4, de distinto diámetro. La forma de esta cerámica la emparenta con las piezas n.ºs 60 y 70, ambas de tipo Clunia, y su decoración es idéntica a la de la primera de ellas.

Diámetro en carena - 15 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

99.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso pintado en pasta blanquecina 1A3 con aguada del mismo tono al exterior, sobre la que figuran líneas verticales paralelas de 1 milímetro de grosor. Paralelos directos de esta pieza los hay en los materiales hallados en las excavaciones de Tiermes<sup>87</sup> y el tipo abunda en la cerámica de tipo Clunia.

Diámetro de boca - 15 cms.

Grosor medio de pared - 2 mm.

<sup>87</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I. Op. cit.* Fig. 18, n.º 273 y 276.



100.—Fragmento de borde de un vaso pintado de labio exvasado en pasta blanquecina 1A3 con aguada del mismo tono al exterior sobre la que figuran líneas verticales paralelas en color negro vinoso 3H4, con una gota del mismo color, a su derecha. Líneas de torno al interior.

Diámetro de boca - 10 cms.

Grosor medio de pared - 4 mm.

#### XI. FINCA HONTALBA (*Azaña - Toledo*).

Es éste un lugar cercano a Illescas, en el que tanto Pérez de Barradas como Fuidio encontraron abundantes restos cerámicos, especialmente en el paraje conocido como «Los Paredones», donde Fuidio supone que se encontraba la ciudad de *Illarcuris*<sup>88</sup>. El mismo Fuidio destaca que le llamaron la atención «unos trozos de barro fino, con rayas pintadas de rojo, que vinieron mezclados con cerámicas de Terra Sigillata...»<sup>89</sup>.

De este yacimiento se conservan en la Sección Arqueológica del Museo Municipal, dos fragmentos cerámicos<sup>90</sup>, catalogados con los n.ºs 101 y 102, piezas ambas de cronología altoimperial que se describen a continuación:

101.—Fragmento de borde y parte de pared de un vaso en pasta blanquecina 1A2 con aguada del mismo tipo al exterior algo «tostada», imitando formas de la Ritt. 9 de Terra Sigillata Gálica<sup>90 bis</sup>. Está decorada al exterior con grupos de líneas verticales paralelas que metopan un friso decorado limitado por la carena y el labio, en el que figuran aspas esquematizadas. La acanaladura del labio de este fragmento es similar a la de la pieza n.º 57, si bien corresponden a variedades distintas.

Diámetro de boca - 18 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

102.—Vaso de las mismas características que el anterior, si bien conserva parte de la carena. Presenta el mismo tipo de decoración, pero no pertenecen al mismo vaso.

Diámetro de boca - 18 cms.

Grosor medio de pared - 3 mm.

La idéntica procedencia de este fragmento y el anterior, junto a sus similitudes técnicas, nos llevan a atribuirlos a un mismo alfar, que en algún momento no precisado, entre finales del siglo I y mediados del siglo II d. C., imitó las producciones de los talleres de Clunia en un

<sup>88</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania... Op. cit.* Pág. 96. La misma teoría fue sostenida por CEAN BERMUDEZ y E. CHAO en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Año n.º 35. Pág. 14. Abril-Junio de 1928.

<sup>89</sup> FUIDIO, F.: *Op. cit. Pág. cit.*

<sup>90</sup> Cajón 240.

<sup>90 bis</sup> MAÑANES, T.: «Nuevas cerámicas de tradición indígena de Palencia». *Tello Téllez*, n.º 37 (1976, págs. 73-78. Asimismo, agradecemos al Dr. D. Pedro de Palol su opinión en el mismo sentido, confirmando esta suposición.



estilo más simplificado (*Vid. infra*). Algo similar debe ocurrir con el fragmento n.º 100.

## XII. VEGA DEL JARAMA (*San Fernando de Henares*).

Con este término, Viloria Rosado englobó siete lugares, en los que fundamentalmente encontró abundante Terra Sigillata<sup>91</sup>. La noticia fue recogida por Fuidio, y posteriormente, Fernández Galiano distinguió los emplazamientos, dotándolos de entidad propia y descubriendo signos evidentes de poblamiento romano<sup>93</sup>. No hay materiales especialmente interesantes procedentes de este yacimiento entre los fondos del Museo Municipal, si bien fuera de catálogo cabe mencionar dos fragmentos<sup>94</sup>, uno de los cuales imita en su exterior Terra Sigillata, decorado con dos bandas horizontales negras, y el otro, de cerámica común, está decorado al exterior con un roleo en color negro.

## XIII. VALDOCARROS (*Arganda*).

La única referencia que tenemos de este yacimiento es una bolsa de material de la Sección Arqueológica del Museo Municipal<sup>95</sup> cuyo texto dice: «La Poveda (Arganda) Valdocarros». Ni Fuidio<sup>96</sup> ni Viloria Rosado<sup>97</sup>, mencionan este emplazamiento, que se encuentra en el término de Arganda, próximo al lugar conocido como La Poveda. De este yacimiento conservamos tan sólo un fragmento de cerámica pintada, cuya cronología no parece alcanzar el cambio de Era, por lo que no se incluye en catálogo. Va acompañado de diversos fragmentos de Terra Sigillata, entre los cuales cabe citar un borde de Drag. 37, con decoración de círculos, un fragmento de Drag. 29/37, un fragmento de Drag. 30 y un borde plano con decoración de ruedecilla. Desconocemos quién fue el autor de la mencionada prospección.

## XIV. LA POVEDA (*Arganda*).

Se encuentra este yacimiento en las proximidades de la localidad de Arganda, y en su día proporcionó abundante material en superficie, si bien Viloria<sup>98</sup> se quejaba en 1955 de que el yacimiento estaba muy mermado como consecuencia de las frecuentes búsquedas. El mismo autor se refiere al hallazgo de restos de un mosaico en este lugar, del que sólo se recuperaron algunos trozos, cuyo destino ignoramos. Se en-

<sup>91</sup> VILORIA, J.: «Yacimientos...». *Op. cit.* Pág. 142.

<sup>92</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania...* *Op. cit.* Pág. 88, Graf. I, n.º 33 y 34.

<sup>93</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Carta arqueológica...* 1976. *Op. cit.*

<sup>94</sup> Cajón 480.

<sup>95</sup> Cajón 348.

<sup>96</sup> FUIDIO, F.: *Carpetania...* *Op. cit.*

<sup>97</sup> VILORIA ROSADO, J.: «Yacimientos...». *Op. cit.*

<sup>98</sup> *Ibidem.* Pág. 140.



contraron asimismo en el yacimiento diversos fragmentos de Terra Sigillata hispánica con algunos grafitos<sup>99</sup>. De este emplazamiento sólo se conserva un fragmento de cerámica pintada entre los fondos de la Sección Arqueológica del Museo Municipal<sup>100</sup>, cuyas características lo sitúan en una fase ibero-romana, si bien, por no ser significativo, no se incluye en el catálogo.

XV. SAN FERNANDO DE HENARES (*Inmediaciones de la Fábrica de tuberías de cemento*).

De este emplazamiento se conservan en el Museo Municipal cuatro fragmentos de cerámica pintada<sup>101</sup>, tres de ellos celtibéricos y uno romano, del tipo definido por Fernández Galiano<sup>102</sup>. El mencionado fragmento es extremadamente pequeño, y al no ser significativo por ello, no se incluye en catálogo, si bien cabe señalar que corresponde a la pared de un vaso globular en pasta naranja, con engobe exterior naranja fuerte, y está decorado con una línea horizontal negra que separa una banda de color vinoso en su parte superior y una zona decorada con una línea oblicua en sentido ascendente desde abajo a la izquierda a arriba a la derecha, sobre la que apoyan cortos trazos paralelos verticales, todo en color negro.

XVI. LA TORRECILLA (*Getafe*).

La necrópolis romana de El Jardinillo se encuentra dentro de una extensa finca conocida con el nombre de La Torrecilla de Iván Crispín. En este lugar se han documentado yacimientos que abarcan un amplio abanico cronológico, entre los cuales figura el que nos ocupa, cuyas excavaciones comenzaron en 1975<sup>103</sup>.

En la tumba 13 de esta necrópolis de inhumación, se encontraron tres fragmentos de cerámica pintada, conservados en el Museo Municipal<sup>104</sup>, y fechados por su excavadora con amplitud entre los siglos IV y VI d. C.<sup>105</sup>. Las piezas se ajustan a los tipos de los vasos bitronco-

<sup>99</sup> *Ibidem*. Pág. cit.

<sup>100</sup> Cajón 277, en una bolsa con la indicación «Pérez de Barradas», junto con materiales de San Fernando y de Torrejón entre otros.

<sup>101</sup> Cajón 277. La misma bolsa de la nota 100.

<sup>102</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...». *Op. cit.*

<sup>103</sup> PRIEGO, M.<sup>a</sup> del Carmen, y Salvador QUERO: «Noticia sobre la necrópolis visigoda de la Torrecilla (La Aldehuela-Madrid)». XIV CNA. Vitoria, 1975. Zaragoza (1977). Págs. 1261-64. PRIEGO, M.<sup>a</sup> del Carmen: «Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid)». *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, n.º 7-8 (1980). Págs. 103 y ss. Sobre el emplazamiento véase *Ibid.* Págs. 103-104.

<sup>104</sup> PRIEGO, M.<sup>a</sup> del Carmen: «Excavaciones...». *Op. cit.* Fig. 46, n.º 1, 2 y 3.

<sup>105</sup> *Ibidem*. Pág. 168.



cónicos carenados como el n.º 48 de este catálogo, procedente de Villaverde, cuyos paralelos mejor fechados son los materiales hallados en las excavaciones de *Complutum*, con cronología que abarcan todo el siglo IV d. C. Sobre estas piezas y su problemática, véase lo dicho para la pieza n.º 48 <sup>106</sup>.

## XVII. VALTIERRA.

En una bolsa de la Sección Arqueológica del Museo Municipal <sup>107</sup> se conservan, procedentes de la colección Fuidio, fragmentos de Terra Sigillata, cerámica gris, vidrios, y un fragmento de cerámica pintada con una retícula en color negro que no se cataloga por ser su tamaño excesivamente pequeño, pero que se ajusta a los tipos de los fragmentos n.ºs 68 y 76 de este catálogo.

## ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El conjunto de materiales sobre los que se apoya este trabajo, presenta graves problemas cronológicos debido en primer lugar a las cuestiones inherentes a las propias piezas, fundamentalmente la ausencia de estratigrafías, y en segundo lugar a factores externos, por cuanto los materiales similares publicados hasta la fecha no son muy abundantes, y en su mayor parte, por añadidura, se fechan con márgenes muy amplios, lo cual no permite precisar las cronologías para las piezas de este estudio. Por lo demás, el material procedente de excavaciones arqueológicas bien documentadas, procede en su mayor parte de niveles revueltos o poco definidos, salvo contadas excepciones.

A la vista de ello, no nos es posible sistematizar los tipos basándonos en criterios morfológicos y estilísticos, en lo que han de influir mucho los escasos materiales publicados y algunos grupos de material inédito.

En líneas generales, cabe distinguir cuatro grandes grupos:

- 1.º Cerámicas de corte indígena cercanas al cambio de Era.
- 2.º Cerámicas tipo Clunia e imitaciones.
- 3.º Cerámica común pintada.
- 4.º Cerámicas finas.

### 1. *Cerámica de corte indígena.*

Pertenecen a este grupo los n.ºs 73, 82, 84, 85, 88, 96 y 97. Su agrupación se hace fundamentalmente según su forma, pues todos conti-

<sup>106</sup> Agradecemos esta información a D. Dimas Fernández Galiano.

<sup>107</sup> Cajón 348.



núan tipos prerromanos celtibéricos, todavía vigentes en los primeros años del siglo I d. C. como han demostrado las excavaciones de Ercávica <sup>108</sup>. Merece destacarse en este grupo el fragmento n.º 85, en el que, sobre una forma todavía indígena, comienza a perfilarse la conservación de un friso en el que se va a dar cabida a las estilizaciones geométricas, abandonando las decoraciones extensas como los semicírculos concéntricos o las amplias bandas, para comenzar a delimitar espacios libres de forma regular, generalmente rectángulos, en los que con el tiempo aparecen los motivos que configuran las cerámicas finas. Estos elementos de separación, estilizaciones geométricas que derivarán en las líneas rectas verticales, anuncian motivos que van a intervenir en la ornamentación de los vasos globulares, como son los trazos curvos engarzados formando una serie, que aquí aparece en posición vertical, pero que acabará integrándose en los vasos globulares en posición horizontal, como ocurre en las piezas n.ºs 19 y 21 del grupo de cerámicas finas.

## 2. Cerámicas Tipo Clunia e imitaciones.

El grupo de cerámicas que hasta la fecha se vienen denominando como «Tipo Clunia» presenta en nuestro catálogo algunas piezas (n.ºs 40, 49, 60, 69, 70, 98, 99 y 100), a las cuales hay que añadir otro tipo de producciones (n.ºs 89, 101 y 102), en las que las pastas se oscurecen un poco con respecto a los tipos característicos de las elaboraciones clunienses, al tiempo que pierden algo de porosidad y se recubren de una aguada muy débil antes de aplicar la pintura, aguada que con el paso de los años se ha «tostado» ligeramente, alejándose de las tonalidades blanquecinas y tomando un aspecto ligeramente ocre-grisáceo <sup>109</sup>.

Hasta la fecha, y pendientes de una síntesis completa de esta producción los hallazgos de Clunia, resulta convincente pensar en una evolución de los tipos a partir de las formas más antiguas, con profusa decoración animal y vegetal, es decir, de lo que se ha definido como el estilo del «pintor de los pájaros y las liebres» de Clunia, a quien corresponden los materiales encontrados por D. Ignacio Calvo <sup>110</sup> en 1915, conservados en el Museo Arqueológico Nacional, y sintetizados por Taracena <sup>111</sup>.

En un margen de tiempo que va desde los primeros años del siglo I a finales del siglo III d. C. se desarrollan unas producciones cuya evo-

<sup>108</sup> OSUNA, M.: *Ercavica I. Op. cit.* Figs. 17 a 26.

<sup>109</sup> Todos los colores de las cerámicas presentadas en este trabajo se han sistematizado siguiendo la Tabla de colores publicada por Armando Llanos y José Ignacio Vegas en «*Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*». *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI. Vitoria (1974). Págs. 265-313.

<sup>110</sup> CALVO, Ignacio: «Excavaciones en Clunia». Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 3 (1916).

<sup>111</sup> TARACENA AGUIRRE, B.: «*La cerámica de Clunia*». *Op. cit.*



lución, hoy por hoy, no conocemos en su totalidad, ejemplo de las cuales son los hallazgos ya citados de Clunia<sup>112</sup>, y los de Numancia<sup>113</sup>, Arcóbriga<sup>114</sup>, Ciudad Rodrigo, con cronología del siglo I d. C.<sup>115</sup>, Zaragoza<sup>116</sup>, Lancia, del siglo I d. C.<sup>117</sup>, Uxama<sup>118</sup>, Villalazán<sup>119</sup>, Soto de Medinilla<sup>120</sup>, Tiermes, con cronología de la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>121</sup>, Langa de Duero<sup>122</sup>, El Quintanar (Bayubas de Abajo - Soria)<sup>123</sup>, Villaverde, San Juan del Viso (*Complutum*), y Hontalba (Azaña - Toledo), entre los lugares más conocidos.

Una evolución tardía, de finales del siglo III y principios del siglo IV serían los materiales aparecidos en Palencia<sup>124</sup>, que se corresponden estilísticamente con el fragmento de la villa romana de El Soldán en Santa Colomba de Somoza (León)<sup>125</sup>, y que imitan posiblemente formas de la Rit. 9 de Terra Sigillata Gálica<sup>125 bis</sup>.

La diversidad de centros de producción para estos grupos cerámicos, aunque aceptada por algunos autores<sup>126</sup> no puede ser hoy en día una conclusión definitiva en tanto no se proceda a la sistematización de los tipos.

### 3. Cerámica común pintada.

La cerámica común pintada es un material frecuente en un gran número de yacimientos romanos de la Meseta, si bien de muchas de estas piezas todavía no poseemos datos suficientes para establecer

<sup>112</sup> PALOL, P.: *Guía de Clunia*, 4.ª Ed. Valladolid (1978). Figs 77 y 78. Id. «*Clunia Sulpicia. Ciudad romana*». Burgos, 1959.

<sup>113</sup> TARACENA AGUIRRE, B.: «*La cerámica...*». *Op. cit.*

<sup>114</sup> Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

<sup>115</sup> Un fragmento en la calle Dámaso Ledesma. MARTÍN VALLS, R.: «*Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo*». *Zephyrus*, XVI (1965). Págs. 85-88. Fig. 10 y Pág. 87.

<sup>116</sup> BELTRÁN, M.: «*La arqueología en Zaragoza, últimas investigaciones*». Catálogo de la Exposición. Zaragoza, 1982. Pág. 39. Fig. 8, n.º 3; procedente del Solar de Gavín y Sepulcro se conserva la parte superior de una botella, con una representación de un ave estilizada.

<sup>117</sup> JORDA CERDÁ, F.: *Lancia*, EAE, n.º 1 (1962) y GARCÍA DOMÍNGUEZ: «*Cerámicas pintadas de Lancia*», VI Congreso Nacional de Arqueología. Oviedo, 1959. Págs. 173-177.

<sup>118</sup> GARCÍA GUINEA, M. A.: «*Prospecciones en la antigua Uxama*». *Op. cit.* Figs. 8 a 12.

<sup>119</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «*Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*», II. BSAA, XL-XLI (1975). Pág. 468 y Fig. 13, n.ºs 1, 2 y 3.

<sup>120</sup> WATTEMBERG, F.: *La región Vaccea*. BPH. Madrid, 1959. Págs. 177-78.

<sup>121</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I*. *Op. cit.* Pág. 71.

<sup>122</sup> GARCÍA MERINO, M.ª del Carmen: «*Tres yacimientos inéditos...*». *Op. cit.* Pág. 175.

<sup>123</sup> *Ibidem*. Tabla VI, n.º 32, 33, 34 y 35.

<sup>124</sup> MAÑANES, T.: «*Nuevas cerámicas...*». *Op. cit.* Lám. I, n.º 12 y Lám. 2, n.º 6.

<sup>125</sup> MAÑANES, T.: «*Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán. Santa Colomba de Somoza (León)*». *Sautuola*, II (Santander, 1976-77). Págs. 227-261. Fig. 17, n.º 12.

<sup>125 bis</sup> *Vid.* nota 90 bis.

<sup>126</sup> GARCÍA MERINO, C.: «*Tres yacimientos...*». Pág. 176 y ARGENTE OLIVER y otros: *Tiermes I*. Pág. 71.



una cronología, en especial para los escasos fragmentos que parecen corresponder a los tres primeros siglos del Imperio<sup>127</sup>.

Las producciones a partir del siglo IV parecen tener como eje los vasos bitroncotónicos y las jarras, tal y como han apuntado ya otros autores<sup>128</sup>, con formas, en general, de mayor tamaño que las piezas altoimperiales. A estos productos habría que adscribir los números 15, 16, 18, 23, 25, 26, 27, 32, 34, 42, 47, 48, 58, 66, 87, 90, 91, 92, 94 y 95.

Un primer grupo, con formas carenadas, a las que pertenece el fragmento n.º 48 de nuestro catálogo, se relaciona, según apunta Argente Oliver<sup>129</sup> con la forma 45 de cerámica común de Vegas<sup>130</sup>. De este modelo de vasos carenados se han encontrado fragmentos en el Acueducto de Tiermes<sup>131</sup>, con una cronología de finales del siglo III por comparación con los materiales de cerámica común de Pollentia<sup>132</sup>. Los mismos vasos carenados de pastas claras y decoración de líneas horizontales en color pardo negruzco, aparecen en Horteizuela de Océn<sup>133</sup>, Complutum<sup>134</sup>, Villaverde<sup>135</sup>, El Jardinillo<sup>136</sup> y Gárgoles de Arriba<sup>137</sup>; con los datos que tenemos hasta la fecha hay que circunscribir estas producciones a la Meseta, con cronologías que van desde finales del siglo III a finales del siglo IV. Estos vasos se presentan con dos asas, como en el caso de Horteizuela, o con una, como en Tiermes. En la villa romana de Baños de Valdearados, estas piezas aparecen en menor número, mayoritariamente acompañadas de fragmentos más ligados a las tradiciones indígenas<sup>138</sup>.

Mientras los vasos carenados aparecidos hasta el presente están ligados al mundo de las *villae* y de los lugares de habitat, las jarras, por el contrario, se presentan mayoritariamente en las necrópolis. En la Meseta Norte, hay que citar las tres jarras y la cantimplora procedentes de la necrópolis de San Miguel del Arroyo, fechadas en el siglo IV d. C.<sup>139</sup>, con pintura de color rojizo sobre pastas claras, todavía

<sup>127</sup> En su mayoría estas piezas parecen evoluciones a partir de los tipos ibero-romanos que perviven a lo largo de varios siglos. Un exponente de estos grupos deben ser los cuencos decorados con líneas negruzcas al interior en pastas naranjas y ocre poco depuradas.

<sup>128</sup> CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*. EAE, n.º 80 (1974). Págs. 170-171. ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I*. Op. cit. Págs. 223. GARCÍA MERINO, C.: *Tres yacimientos...*. Op. cit. Pág. 175.

<sup>129</sup> ARGENTE OLIVER, J. L. y otros: *Tiermes I*. Pág. 223.

<sup>130</sup> VEGAS, M.: «Cerámica común romana...». Tipo 45. Fig. 38, n.º 3.

<sup>131</sup> ARGENTE y otros: *Tiermes I*. Fig. 62, n.º 83.

<sup>132</sup> VEGAS, M.: *Cerámica común romana...* Op. cit. Pág. 107 y ARGENTE OLIVER y otros: *Tiermes I*. Pág. 223.

<sup>133</sup> LÓPEZ ROA, C.: «Yacimiento romano de Horteizuela de Océn». Op. cit. Fig. 9, n.º 6.

<sup>134</sup> Comunicación verbal de Don Dimas Fernández Galiano.

<sup>135</sup> Fragmento n.º 48.

<sup>136</sup> Yacimiento n.º XV. PRIEGO, M.ª C.: «La necrópolis de El Jardinillo». Op. cit.

<sup>137</sup> Agradecemos este dato a Jorge Sánchez Lafuente y a Dimas Fernández Galiano.

<sup>138</sup> ARGENTE OLIVER, J. L.: *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*. EAE, n.º 100. Fig. 31, n.º 375 y Fig. 47, n.º 686.

<sup>139</sup> PALOL, P.: «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispano-romanos del siglo III». BSAA, XXXIV-XXXV (1969). Págs. 107, 110, 136 y 128.



en el centro de la Meseta, pues a medida que nos movemos hacia la zona salmantina y portuguesa, comienzan a aparecer las piezas con pintura blanca y buena cronología bajoimperial, cuyo primer exponente es la jarra encontrada en la necrópolis de Las Merchanas<sup>140</sup> con una cronología de mediados del siglo IV y principios del V d. C., en la que aparece una ondulación entre doble línea horizontal, elemento típico del mundo lusitano, que se documenta también en la jarra de Fuentespreadas<sup>141</sup>, cuyos paralelos formales se encuentran bien documentados en Portugal, pudiéndose citar un ejemplar del castro de Fiaes, con una decoración más profusa<sup>142</sup>, y una pieza completa con el cuello algo más corto aparecida en el yacimiento de «Campo do Tablado» en Lamego<sup>143</sup>, conservada en el Instituto de Antropología Dr. Mendes Correia de Oporto<sup>144</sup>.

Las jarras y botellas con una o dos asas y cronología bajoimperial aparecen en otros yacimientos portugueses, como es el caso de Conimbriga, con tres ejemplares bien fechados en el nivel de destrucción del Foro entre los años 465 y 468, con pintura blanca<sup>145</sup>, y otros tres ejemplares en el horizonte XLI o nivel de destrucción de la *ínsula del Vaso Fálco*, cuyas piezas estaban en uso al llegar la destrucción del año 465, en las que se alterna la pintura blanca y la roja<sup>146</sup>.

También del siglo IV son tres ejemplares conservados en el Museo Municipal de Peñafiel, procedentes de las excavaciones en Monte Mozinho<sup>147</sup>, dos de ellos en forma de jarros globulares y uno con el cuello más largo y decorado en blanco y rojo, con un parecido extraordinario

Figs. 8, 9 y 20 y 23, 8. Lám. XIV. Id. «Cuchillo hispanorromano del siglo IV». BSAA, XXX (1964). Págs. 67 y ss. Pág. 69. Fig. 1 y Pág. 70.

<sup>140</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: «Excavaciones arqueológicas en el Castro de Las Merchanas (Lumbrerales-Salamanca)». *Pyrenae*, 4 (1968). Págs. 101-128. Pág. 120 y Fig. 6. Id. *Carta arqueológica de España. Provincia de Salamanca*. Salamanca, 1956. Pág. 86, Fig. 19.

<sup>141</sup> CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas*. Op. cit. Págs. 160-61 y Fig. 42.

<sup>142</sup> MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: «Ceramiques peintes», en «A propos des Ceramiques de Conimbriga». *Conimbriga*, XIV (1975). Págs. 153 y 105. Lám. XVI, n.º 18.

<sup>143</sup> PINTO, Ruy de Serpa: «Nótulas ceramográficas», en *Arqueólogo Português*, Vol. XXVII (1930). Figs. 1 y 2 et MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: «Ceramiques peintes». Op. cit. Lám. XV, n.º 15.

<sup>144</sup> Nuestro agradecimiento a D. Antonio A. Huet de Bacelar Gonçalves, del citado Instituto, por facilitarnos la documentación gráfica sobre esta pieza.

<sup>145</sup> Horizonte XLV, n.º 1952, 188 y 1936, en ALARÇAO, J.; DELGADO, M.; MAYET, F.; MOUTINHO, A. y DA PONTE, S.: *Fouilles de Conimbriga*, VI, *Ceramiques diverses et verres*. Paris, 1976. Págs. 43-50 y Lám. X, n.º 29, 30 y Lám. XI, n.º 49. Véase también ALARÇAO, J. y ETIENNE, R.: *Fouilles de Conimbriga*. Vol. I. *L'architecture*. Paris, 1977. Tomo I, págs. 245-246 y Tomo II, Lám. CXXXI, n.º 1888, 1936 y Lám. CXXXII, n.º 1952.

<sup>146</sup> ALARÇAO, J. y otros: *Fouilles de Conimbriga*. Op. cit. Vol. VI. Págs. 45, 46, 47, lám. IX, n.º 11 y lám. X, n.º 14, 15. Id. *Fouilles... Op. cit.* Vol. I, pág. 242 y lám. CXXIX, n.º 1838. MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: «Ceramiques peintes». Op. cit. Págs. 152 y 104. Lám. XV, n.º 13.

<sup>147</sup> Nuestro agradecimiento a la Dr.ª Teresa Soeiro, de la Universidad de Oporto por su información acerca de Monte Mozinho y otros yacimientos portugueses. FERREIRA DE ALMEIDA, Carlos Alberto: *Excavações no Monte Mozinho*, 1974. Peña-



con una de las piezas encontradas en la Necrópolis de La Lanzada de las mismas características<sup>148</sup>, habiendo sido documentada también la misma forma en jarros sin pintar<sup>149</sup>.

Un tipo de jarras más panzudas se documenta en seis ejemplares de la necrópolis de Lomba en el siglo IV<sup>150</sup>, y en Conimbriga en un nivel de revuelto<sup>151</sup>.

Los vasos campanulares también están representados en el mundo de las cerámicas pintadas del siglo IV d. C. Cabe citar un ejemplo en la necrópolis de Lomba<sup>152</sup> y otro de La Lanzada (Pontevedra)<sup>153</sup>, ambos con decoración de líneas horizontales paralelas en color rojo, fechado el primero sin precisión en el siglo IV y el segundo en la segunda mitad del mismo siglo. Una forma similar aparece en Conimbriga, con pintura blanca y roja en un nivel de revuelto<sup>154</sup>; y con las mismas características y el cuello más estrecho, figura un ejemplar de La Lanzada de la segunda mitad del siglo IV d. C.<sup>155</sup>, cuyo correspondiente paralelo con doble asas es la *ampullae* de la necrópolis de Lomba, con decoración en color rojo y pasta amarillenta<sup>156</sup>.

Finalmente, con cronología bajoimperial en opinión de Adilia Moutinho<sup>157</sup> hay que citar una botella encontrada en Gulpilhares<sup>158</sup> cuya forma concuerda con las más antiguas piezas de cerámica tipo Clunia publicadas por Taracena<sup>159</sup>.

A este conjunto de jarras al que nos estamos refiriendo, podría pertenecer ? el fragmento n.º 58 de nuestro catálogo.

Los fragmentos n.ºs 15, 16 y 18 corresponden a las grandes piezas de cerámica común pintada que se generalizan en el Bajo Imperio, mientras que la n.º 23, cuyo deterioro impide hacer una valoración exacta, puede ser un prototipo altoimperial. Lo mismo ocurre con el fragmento n.º 27, mientras que los n.ºs 25 y 26 y 32 pertenecen a piezas de menor tamaño, cuya cronología se nos escapa pero que recuerdan más a las piezas antiguas evolucionadas a partir del mundo celtibérico.

fiel, 1974. Lám. XXXIV, n.º 8 y 11, y lám. XXXII, n.º 14. También, MOUTINHO DE ALARCAO, A.: *Cerâmiques peintes*. Op. cit. Pág. 153, Lám. XV, n.º 16 y Lám. XVI, n.º 19 y 20.

<sup>148</sup> BLANCO, A.; FUSTE, M.; y GARCÍA ALEN, A.: «La necrópolis galaico-romana de La Lanzada. Noalla, Pontevedra». Cuadernos de Estudios Gallegos, n.º 49 (1961). Págs. 141 y ss. et *Ibid.* II, n.º 66 (1967). Págs. 5-24, Pág. 11 y Fig. 2.

<sup>149</sup> La Lanzada, Tumbas 32, 34 y 39.

<sup>150</sup> FORTES, José: «Nécropole lusitano-romana de Lomba». Portugalia, Tomo II, Fasc. 2 (1906). Págs. 252-262, Lám. XVI, 2.

<sup>151</sup> ALARCAO, J. y otros: *Fouilles de Conimbriga*. Op. cit. Vol. VI, Lám. X, n.º 17 y 18. Págs. 46 y 48.

<sup>152</sup> FORTES, J.: «Nécropole...». Op. cit. Lám. XVI, Fig. 8.

<sup>153</sup> BLANCO, A. y otros: «La necrópolis...». Op. cit. (1967). Pág. 21, Fig. 8.

<sup>154</sup> ALARCAO, J. y otros: *Fouilles de Conimbriga*. Vol. VI, Lám. X, n.º 19. Págs. 46-48.

<sup>155</sup> BLANCO, A. y otros: «La necrópolis...». Op. cit. I (1961). Pág. 146, Fig. 2 y Lám. III, d.

<sup>156</sup> FORTES, J.: «Nécropole...». Op. cit. Pág. 261, Fig. XV, 1, n.º1.

<sup>157</sup> MOUTINHO DE ALARCAO, A.: «Cerâmiques pintas». Op. cit. Pág. 104.

<sup>158</sup> *Ibid.* Lám. XVI, n.º 21.

<sup>159</sup> TARACENA AGUIRRE, B.: «La cerámica de Clunia». Op. cit. Lám. VII.



De indudable cronología antigua es la pieza n.º 47, que seguramente no rebasa la primera mitad del siglo I d. C., si bien este tipo de cuenco pervive fácilmente en convivencia con los modelos romanos.

Dos fragmentos, los n.ºs 87 y 91, enlazan directamente con las imitaciones de los cuencos de borde aplicado de cerámica común, cuya dilatada cronología no permite aproximarnos a la fecha de fabricación de estos fragmentos, en el segundo de los cuales se advierte un desfase en las proporciones, producto seguramente de un mayor distanciamiento cronológico con el modelo imitado <sup>160</sup>.

Especialmente interesante resulta la decoración del fragmento n.º 92, que parece imitar las formas y gustos de la Terra Sigillata Hispánica. Nos inclinamos a darle una cronología tardía, si bien los paralelos que poseemos sobre esta decoración «de escalera» presentan serias divergencias. Un motivo similar se encuentra en El Quintanar (Bayubas de Abajo - Soria) en el primer nivel <sup>161</sup>, con una cronología de los siglos I y II d. C. Una datación más precisa aporta un fragmento procedente de Braga en el que una ondulación vertical entre doble línea metopa unas representaciones humanas, perfectamente datable entre los años 50 y 80 d. C. <sup>162</sup>, si bien el motivo no se encuentra reproducido de idéntica manera. La misma decoración, dispuesta en forma de semicírculo, imitando las decoraciones de los vasos de forma Drag. 37 tardía del valle del Duero, se presenta en la necrópolis de Hornillos del Camino, en un ejemplar expuesto en el Museo de Burgos <sup>163</sup>, con una fecha muy tardía, y al parecer, esta decoración se presenta en diversos lugares del Imperio, como prueba un fragmento hallado en Cartago en 1975, con un motivo similar y una cronología entre los siglos V y VI d. C. <sup>164</sup>. Otra fecha de referencia para el tema de la escalera en la cerámica pintada nos la ofrecen dos fragmentos hallados sobre el mosaico I en la Villa de Villaviudas (Palencia), con una datación de la primera mitad del siglo IV <sup>165</sup>.

En este rápido repaso de la cerámica común pintada de época romana a propósito de los materiales de nuestro trabajo, no queremos dejar de citar el jarro carenado hallado en la villa de Santervás del Burgo <sup>166</sup> cuyos roleos son el motivo central de la gran vasija hallada en el Cabe-

<sup>160</sup> Vid. comentario a la pieza n.º 87.

<sup>161</sup> GARCÍA MERINO, C.: «Tres yacimientos...» *Op. cit.* Tabla I, n.º 12.

<sup>162</sup> MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: «Ceramiques peintes», en «A propos...». Pl. XX, n.º 3 y Pág. 107.

<sup>163</sup> MARTÍNEZ BURGOS, M.: «Adquisiciones del Museo Arqueológico de Burgos», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, n.º VII (1946). Pág. 76 y Láms. XIX-XX.

<sup>164</sup> *Excavations at Carthage, 1975, conducted by The University of Michigan. American Schools of Oriental Research-Institut National D'Archeologie et D'Art.* Túnez, 1976. Pág. 89, Lám. 25, Depósito IV, 3.

<sup>165</sup> CALLEJA, M.ª V.; PÉREZ OLIVA, S. y CORTÉS, J.: «Nueva villa romana en la provincia de Palencia», *Tello Téllez*, n.º 41 (1979). Pág. 237, Lám. V, n.º 19 y 20.

<sup>166</sup> ORTEGO, T.: «Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)». *NAH*, III-IV (1954-55). Págs. 169-194, Fig. 67. *Id.* «La villa romana de Santervás del Burgo (Soria)». VI CNA, Oviedo, 1959. Págs. 219-229, Fig. 3.



zuelo de Gallur (Zaragoza)<sup>167</sup>, el fragmento encontrado en Mucientes, con una cronología del siglo IV<sup>168</sup> y los fragmentos hallados en Castromoruevo, donde una moneda de Graciano (379-383) aporta uno de los pocos datos precisos que poseemos para las cerámicas pintadas tardías<sup>169</sup>. Citaremos en último lugar el yacimiento de Los Tolmos de Caracena, en donde una tumba ha proporcionado cerámicas pintadas fechadas con una moneda de Arcadio, por lo que Jimeno Martínez supone que las cerámicas deben pertenecer al siglo V<sup>170</sup>.

#### 4. Cerámicas finas.

Es el grupo más importante de los representados en los fondos del Museo Municipal. Bajo este epígrafe hemos agrupado un total de 63 fragmentos, para los cuales los paralelos publicados son escasos, por lo que hemos procedido a establecer una catalogación basándonos en las formas y las decoraciones, obteniendo de esta manera 8 grupos distintos. Estos grupos son los siguientes:

##### 4.1. Vasos globulares de borde sencillo.

Forman este grupo los n.ºs 1, 2, 36, 37, 39, 44, 52, 61 y 78. Se caracterizan estos vasos por tener un borde inclinado no demasiado largo, de sección casi rectangular, un diámetro de boca muy amplio, casi idéntico a la anchura máxima de la pared y pie alzado sin molduras. Sus pastas son de color anaranjado claro o rosado anaranjado, sin diferencias apreciables, pues sus tonos no salen de los grupos 3B2, 3B3 y 3C3 de la escala de Llanos-Vegas. Tan sólo un fragmento, el n.º 78, se aparta de esta característica, con una pasta de color rosado 2A3, que, unida a su incipiente carenamiento, puede ser indicio de una producción distinta, que no se acerca a los vasos carenados. Este mismo fragmento presenta una molduración en el cuello que lo distingue del resto del grupo. Estos vasos están recubiertos al exterior de un engobe naranja mayoritariamente inscrito en unas características fijas, si bien se observan distintos matices. Dos vasos, los n.ºs 2 y 44, presentan un mismo engobe 3C4, compartiendo asimismo la decoración, diferenciándose únicamente por la anchura de boca, mayor en el n.º 44, pero indudablemente salidos del mismo taller. Otros dos fragmentos, los n.ºs 52 y 61, comparten un engobe similar, naranja 2C4 y 2C5 respectivamente, con decoración parecida, y con leves diferencias en el diámetro de boca y

<sup>167</sup> BELTRÁN, A.: «Nota sobre el Cabezuelo de Gallur (Zaragoza)». IV CNA. Burgos, 1955. Zaragoza (1957). Pág. 191 y última lámina.

<sup>168</sup> DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos tardorromanos en Mucientes (Valladolid)». BSAA, XXXVI (1970). Pág. 461. Sin láminas.

<sup>169</sup> MAÑANES, T.: «Nuevos hallazgos arqueológicos en la provincia de Valladolid. II». BSAA, XLIII (1977). Págs. 320 y ss. Fig. 3.

<sup>170</sup> JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo: «Aportación al estudio de las necrópolis del Duero. Los Tolmos (Caracena-Soria)». Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria, Tomo III, n.º 1 (1979). Págs. 91-105. Lám. VII.



grosor del labio, evidenciando también una fabricación similar. Mejor calidad de engobe presenta el fragmento n.º 37, con un color 3C7 muy bueno y con el interior alisado, frente al resto de las piezas, que presentan finas líneas de torno; ésta es, por otra parte, la pieza más pequeña y no tiene signos de haber sido usada. Más brillante pero también naranja es el engobe del fragmento n.º 1, en tono 2C6, mientras que los fragmentos n.ºs 78 y 36 presentan dos tonalidades semejantes, 2B5 y 2B7 respectivamente.

En cuanto a la decoración, lo más frecuente es que sobre el engobe naranja se presenten bandas horizontales de color vinoso delimitadas por líneas horizontales negras, dejando entre ellas espacios de engobe naranja mayoritariamente estrechos en los cuales figura una decoración geométrica en unos casos (n.ºs 2, 37, 44 y 46), presentándose sin decoración en otros (n.º 1). Exceptúan esta regla los n.ºs 52, 61 y 78, en los que el espacio destinado a la decoración tiene una anchura mayor. Los colores vinosos que cubren la pieza son por lo general de tono 3D4 y 4D5, con ligeras variantes, sin que esto pueda ser un dato significativo, pues en algunos ejemplares esta aguada está «tostada» por el fuego, o bien algo perdida, siendo el tono más representativo el 4D5. Esta aguada vinosa cubre incluso la parte superior del borde y propicia la decoración, de trazos cortos paralelos sobre ella, rodeando la boca, tal y como vemos en los fragmentos n.ºs 2, 44 y 36.

Los diámetros de boca no son uniformes, comprendiendo desde los 8 centímetros, del fragmento n.º 37 a los 16 centímetros del n.º 61. Las pastas están por lo general bien depuradas y cocidas, y la ejecución en todos los ejemplares es muy cuidada.

El ejemplar tipo de este grupo es el vaso encontrado en la tumba de *Complutum*<sup>171</sup> con una cronología de la primera mitad del siglo III d. C.<sup>172</sup> Esta pieza nos define el pie de esta forma, cuyo diámetro es aproximadamente la mitad que el de la boca. Un ejemplar similar se encontró acompañando a éste<sup>173</sup>, y por lo tanto, con la misma cronología. En distinta pasta, un ejemplar al parecer perteneciente a este grupo hallado en Caparra<sup>174</sup> ofrece una cronología de la segunda mitad del siglo I d. C., y el tipo se encuentra también en Segóbriga<sup>175</sup> en la misma época. Una forma similar, aunque con distinta decoración, se documenta en las excavaciones de La Dehesa (Alcalá de Henares) en un nivel del siglo III d. C.<sup>176</sup>, mientras no aparece en los niveles con buena estratigrafía del siglo I d. C. En la tumba 2 de la necrópolis romana de las parcelas 45 y 46 de Segóbriga apareció un vaso globular, conser-

<sup>171</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Una interesante tumba...». Fig. 3, 1 y Lám. II, 1 derecha.

<sup>172</sup> *Ibidem*. Pág. 600.

<sup>173</sup> *Ibidem*. Fig. 3, 2 y Lám. II, 2.

<sup>174</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>: Caparra II. EAE, 54 (1966). Pág. 20. Fig. 3, n.º 7.

<sup>175</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...». *Op. cit.* Lám. I, 2.

<sup>176</sup> Todas las referencias sobre las excavaciones de Alcalá de Henares utilizadas en este artículo se deben a Dimas Fernández Galiano.



vado en el Museo de Cuenca, que recuerda este tipo, pero con un engobe mucho más oscuro y sin presencia de color vinoso. Se fecha entre el 25 y el 50 d. C.<sup>177</sup>.

Esta forma imita los vasos del tipo «XX b» de paredes finas de Mayet, que se fabrica en el reinado de Tiberio y comienzos del de Claudio<sup>178</sup>.

#### 4.2. Vasos globulares de labio con acanaladura.

Presentan una forma similar a las piezas del grupo 4.1., diferenciándose en la acanaladura horizontal que este grupo presenta en el labio. El diámetro de los vasos es por lo general más grande en el grupo 4.2.

Las pastas más frecuentes se presentan en color naranja rojizo 3B3, con variantes ocasionales tanto por arriba como por abajo. Un fragmento presenta una pasta más rosada (2B5 en el n.º 38) y tres presentan pasta naranja claro 2A4-2A6 (n.ºs 40, 53 y 81).

Todos los fragmentos presentan un engobe-aguada exterior que recubre toda la pieza, en color naranja 2C6-2C7 algo brillante, sin que se puedan establecer categorías. Sobre el engobe naranja se han pintado bandas horizontales de color vinoso; una de ellas cubre siempre el cuello y el borde completamente, incluso por la parte superior, en donde dos fragmentos (n.ºs 3 y 38), presentan decoración de trazos horizontales paralelos. Otra banda vinosa se presenta en la pared en el punto de diámetro máximo. Estas bandas vinosas por lo general están delimitadas por líneas horizontales negras, salvo en la parte superior de los vasos n.ºs 3 y 53.

La pintura vinosa con la que se decoran los vasos presenta algunas diferencias de tono, si bien se encuentra comprendida en una gama muy uniforme desde 3C3 a 3E4, exceptuándose dos fragmentos con tonalidades 3F3 y 3G3 apenas diferenciables (n.ºs 50 y 51), cuya similitud en los motivos y colores hace pensar en un origen común. Dos fragmentos n.ºs 62 y 67) presentan igual color de pasta (3B3), decoración (4D5) y engobe (2C7), aunque difieren en la decoración, y seguramente son productos de un mismo alfar, el mismo que produjo la pieza n.º 40, cuyo engobe 2C8 y decoración rojiza 4D6 la emparentan con este grupo.

Todas las piezas presentan líneas de torno al interior y pastas bien depuradas, salvo la n.º 40, con pasta poco depurada.

En la disposición del vaso, por lo general, la anchura total de las dos bandas de color vinoso, equivale a la anchura de la banda libre con fondo de engobe naranja, a la cual delimitan, y en la que figura la de-

<sup>177</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Necrópolis romana de las parcelas n.º 45 y 46 de Segobriga. Saelices. Cuenca». *NAH*, 7 (1979). Pág. 222, Fig. 9, n.º 2.

<sup>178</sup> MAYET, F.: «Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Iberique. Paris, 1975. Pág. 56, Planche XXV, n.º 192.



coración. Esta sólo presenta dos motivos: las retículas en color negro y los «peines» oblicuos apoyados sobre líneas verticales negras que metopan este friso.

Con respecto a la decoración de retícula, cabe decir que no es exclusiva de este tipo, como se verá más adelante, si bien es uno de los temas principales. En este tipo de cerámicas, parece que la retícula tiene su origen en las ondulaciones horizontales que ya figuran en la cerámica celtibérica, que al tocarse, acaban formando una retícula, como se observa en un ejemplar de este tipo poco evolucionado aparecido en Segóbriga <sup>179</sup>.

Presentan retícula los fragmentos n.ºs 31, 33, 40, 53, 67, 79 y 81, en los que aparece tanto la parte superior como inferior de esta decoración pintada por un pincel muy compacto de pelo muy fino que da mucha uniformidad. Las retículas, por arriba y por abajo, cortan las líneas negras que las limitan.

Los «peines» oblicuos tampoco son exclusivos de esta cerámica. Se presentan convergiendo arriba o abajo, pero en ambos casos, siempre con los trazos cortos orientados hacia arriba. Dos de ellos presentan una similitud extraordinaria (n.ºs 3 y 38), pudiendo ser fruto de la misma mano, y además van acompañados de la decoración de trazos paralelos en la parte superior del borde, lo que puede ser indicio de una mayor antigüedad. Una ejecución más tosca presenta el n.º 62. Los «peines» oblicuos van metopados por una línea vertical negra, salvo en el caso de la pieza n.º 50, en que estas líneas son dos, y los «peines» se hallan unidos formando semicírculo invertido que, sin duda, es el elemento más evolucionado de los vasos de este tipo que presentamos.

Los diámetros de boca de este tipo oscilan entre los 8 centímetros del vaso n.º 81 y los 22 centímetros del n.º 40. Aunque no conservamos ninguna pieza completa, la relación anchura-altura parece corresponderse con la de los vasos del tipo 4.1.

Piezas de labio con acanaladura aparecen en Caparra <sup>180</sup>, en la segunda mitad del siglo I d. C., Segóbriga, y el tipo ha sido recogido también en superficie en la Virgen de la Muela, en Driebes (Guadalajara), que no aporta cronología <sup>181</sup>. La decoración de «peines» oblicuos apareció en los niveles antiguos de *Complutum* desde los años 40-50 d. C. y la retícula es un elemento muy común en los diversos tipos de estas variedades cerámicas desde la misma época. Por el contrario, el fragmento n.º 50 aboga por una cronología más reciente.

#### 4.3. Vasos carenados con borde de cazoleta.

Corresponden a este grupo los vasos n.ºs 10, 14, 29, 30, 41, 43, 45, 63, 80, 83 y 93.

<sup>179</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Un nuevo tipo...». *Op. cit.* Lám. I, n.º 2 izquierda.

<sup>180</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: Caparra III. *Op. cit.* Fig. 32, n.º 29.

<sup>181</sup> SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J.: «Nuevos yacimientos romanos de la provincia de Guadalajara». *Wad-al-Hayara*, n.º 9 (1982). Fig. 9, n.º 77.



Se caracteriza esta forma por tener un típico borde en forma de cazoleta y una carena bastante marcada, bajo la cual figuran líneas horizontales paralelas. Su evolución se hace seguramente a partir de vasos globulares, y por ello seguramente la pieza n.º 63 conserva todavía una banda vinosa sobre la decoración y no tiene marcada la carena (este fragmento podría pertenecer a un vaso globular de borde sencillo, aunque su atribución es imprecisa).

En un primer momento debió marcarse la carena a partir de los vasos globulares, como parece indicar el fragmento n.º 30, en el que todavía no han aparecido las líneas horizontales, que marcan un segundo momento de evolución de la pieza, delimitando por su parte inferior la zona decorada del vaso, coincidiendo por lo general la línea superior con la carena. La distancia que media entre la carena y el borde, así como el tamaño y curvatura del mismo, presentan ligeras variaciones en los ejemplares hasta ahora conocidos, aunque hay una uniformidad en el conjunto. Así, el fragmento n.º 83 presenta un tamaño más reducido, mientras que el borde del n.º 41 está menos curvado que el del n.º 43.

Dentro de esta forma, atendiendo a la decoración, se pueden establecer dos tipos que vamos a estudiar por separado. El tipo A (n.º 10, 30, 80 y 93) presenta un mayor geometrismo en el trazado de los «peines» oblicuos, mientras el tipo B (n.ºs 29, 41, 43 y 45) ha sido decorado con un mayor naturalismo.

4.3.A. Por lo que se refiere al tipo A, presenta una carena poco uniforme, oscilando desde la pieza aparentemente más antigua, como es el n.º 30, muy marcada, hasta el n.º 10, en el que la carena es sustituida por una fuerte inflexión en la pared. Este tipo no presenta uniformidad en las pastas, con ejemplares en color naranja rojizo 3C4 (n.ºs 80 y 93), rosada 2D6 (n.º 30) y naranja 2B5 (n.º 10), ocurriendo lo mismo con el engobe exterior, rojizo 3D4, en los fragmentos 10 y 93, y naranja 2B5, en los n.ºs 30 y 80, no habiendo similitudes siquiera en los fragmentos procedentes del mismo yacimiento, por lo que es poco probable que correspondan a una fabricación local. La calidad exterior del fragmento n.º 10 parece imitar los barnices de la Terra Sigillata.

Fragmentos de este tipo se encuentran en el Cenicero II del Cerro de San Juan del Viso (*Complutum* - Alcalá de Henares) bien fechados en el reinado de Claudio, entre el 40 y el 50 d. C. y en el Cenicero I del mismo yacimiento, con una cronología neroniana, que incluye los primeros años del reinado de Vespasiano (50-70 d. C.).

4.3.B. Este segundo estilo es mucho más libre, con un mayor naturalismo en los trazos dentro del geometrismo, al tiempo que se advierte una mayor uniformidad en los tipos. Mantienen la misma decoración, es decir, «peines» oblicuos convergentes y divergentes, metopados por una o dos líneas paralelas, pintados en una zona que va desde el extremo del borde hasta la carena, pues carecen de cuello. Uno de los fragmen-



tos incorpora un asa (n.º 45) para la cual conocemos paralelos en *Segóbriga*, con cronologías no precisables dentro del siglo I d. C.

Las pastas de estos cuatro fragmentos son muy uniformes, con tonalidades naranja claro 3B3, 3B4 y 3A3, procediendo curiosamente los cuatro fragmentos de la *villa* de Villaverde, y con una gran uniformidad también en el engobe naranja ligeramente amarronado pero manteniendo la tonalidad clara, con gamas 2E5 y 2D6, excepto el fragmento n.º 29, que está recubierto en un color más anaranjado (3C3) que el resto. Esta característica, en engobe, diferencia también a estos vasos de los del grupo A, cuyas tonalidades rara vez son amarronadas en fragmentos de *Complutum* y en los que aquí presentamos. El borde en forma de cazoleta está atestiguado en un ejemplar conservado en el Museo de Santa Cruz de Toledo (n.º inv. 485), procedente de las excavaciones en el Cristo de la Vega, cuya cronología desconocemos. Esta forma no se documenta en *Complutum*, pero sí en *Segóbriga*. Los ejemplares que aquí presentamos son seguramente frutos de un mismo taller a juzgar por sus similitudes técnicas, aunque desgraciadamente no poseemos ningún dato cronológico, si bien estas piezas parecen corresponder al nivel inferior de Villaverde y por lo tanto no rebasarían los últimos años del siglo II o principios del III d. C. Esta cronología, a la vista de los escasos fragmentos fechados hasta el presente, es muy insegura. Una pieza completa similar, pero sin carena, y con la misma decoración y doble asa, se encuentra en el Museo de Mérida (Inv. n.º 667) con procedencia desconocida. El mencionado vaso imita la forma XLII de paredes finas de Mayet, que se fecha desde el reinado de Claudio, y a lo largo de toda la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>182</sup>

#### 4.4. Vasos globulares con decoración de peine.

Con este nombre designamos un grupo de vasos que debió ser muy general en los diversos yacimientos. El tipo se corresponde con los vasos globulares de borde con acanaladura (de ésta sólo se conserva un borde), pero se diferencia de ellos en que toda la pared del vaso está al servicio de la decoración, sin que en ningún momento aparezcan las bandas vinosas. Los cinco fragmentos conservados proceden de la *villa* romana de Villaverde.

No existe uniformidad total en las pastas, aunque existe una tendencia a los colores naranjas y rosados 2B5, 2B6, 2C5, y 2C6 excepto en la pieza n.º 20, que presenta un color anaranjado 3D4.

Los vasos están recubiertos de un engobe naranja amarronado claro, pero brillante, muy uniforme 2C5, 2C6, 2D5, 2D6, salvo en el fragmento n.º 20 en que es más anaranjado (3C3).

El único borde conservado es muy corto, con una leve acanaladura que no pasa de ser una incisión, y se diferencia de los demás fragmentos

<sup>182</sup> MAYET, F.: «*Les céramiques à parois fines...*». *Op. cit.* Pág. 96, Planche LIX, LX y LXI. Planche LXXX, n.º XLII.



en que el «peine» se curva suavemente. El resto de los fragmentos presentan el «peine» recto, y probablemente, cuando dispongamos de piezas completas, estos vasos deberán ser integrados en algunas de las categorías expuestas con anterioridad.

Los «peines» entre banda vinosa se documentan en un ejemplar del grupo de piezas no clasificables (n.º 13), y en la disposición que caracteriza al tipo de vasos que comentamos se encuentran en Segóbriga<sup>183</sup>, y en Alcalá de Henares se documentan en niveles con una cronología que abarca los reinados de Claudio, Nerón y primeros años de Vespasiano, aproximadamente del 40 al 70 d. C., aunque aparece también en un nivel de la segunda mitad del siglo IV d. C.? Los diversos ejemplares que se conocen presentan variaciones estilísticas que harían viable una evolución que justificara tan dilatada cronología, en caso de que llegue a confirmarse.

#### 4.5. Vasos con decoración de aspa con apéndices.

Conservamos dos fragmentos de vasos que presentan esta decoración, el n.º 22, procedente de Villaverde, y el n.º 86, procedente de Titulcia. Parecen pertenecer a vasos globulares y son el prototipo de la decoración que luego aparece en el fragmento de Quintanaurria (Burgos)<sup>184</sup>, fechado entre los siglos IV y V d. C. Las diferencias de pastas y colores con el mencionado fragmento son claras. Mientras que aquél tenía una pasta rosada y estaba decorado en color vinoso, estos dos presentan unas pastas naranjas, 2A7 y 2B3, con engobes exteriores naranja-marrón 2E5 y 2B5. En cuanto a la pintura, ésta es negra, si bien en el fragmento n.º 22 presenta una tonalidad marrón oscuro 3H3 por hallarse bastante perdida. En ambos, las pastas están muy depuradas y cocidas a alta temperatura. Las características técnicas de estos dos fragmentos los diferencian claramente del de Quintanaurria, y nos llevan a fecharlos entre el siglo I y II d. C.

#### 4.6. Vasos globulares decorados con series de trazos curvos.

Estos vasos, al igual que los del tipo 4.5., presentan una forma común con los vasos globulares, si bien se diferencian de ellos en que en la parte inferior de la pared presentan una serie de trazos curvos formando una línea horizontal, incluida entre bandas vinosas. Corresponde este grupo a los fragmentos n.ºs 19 y 21. El único ejemplar conservado casi completo que presenta esta decoración se encuentra expuesto en el Museo de Cuenca procedente de Ercavica<sup>185</sup>. En el mencionado vaso, el

<sup>183</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D.: «Nuevo tipo...». *Op. cit.* Fig. 3.

<sup>184</sup> OSABA, B. y otros: «La cueva de Quintanaurria, provincia de Burgos». *NAH*, XV (1971). Pág. 186, Fig. 3, 5 y Pág. 187.

<sup>185</sup> Agradecemos a D. Manuel Osuna todas las facilidades que nos ha dispensado para documentar dicha pieza. Nuestro agradecimiento también a Aurelio Lorente y Julia Falcón, del Museo de Cuenca, por su ayuda.



labio es del tipo de acanaladura central, y bajo una amplia banda vinosa presenta una retícula, como ocurre en los vasos de ese tipo. A la vista de esto, pudiera pensarse que todos pertenecen a la misma categoría, pero hemos preferido aislarlos, pues las diferencias en sus pastas y engobes son notorias, y una sola pieza no es significativa.

Los dos fragmentos que conservamos están fabricados en la misma pasta naranja-rosada 3C3, aunque difieren en el engobe, naranja 2B6 para el n.º 19 y naranja 3B3 para el n.º 21, y tienen el mismo color de la pintura vinosa 3D3.

Presentan dos decoraciones sensiblemente diferentes. Mientras en la pieza n.º 21, los trazos curvos están unidos formando una serie compacta como ocurre con el fragmento de Ercavica, en la n.º 19 los trazos curvos parecen imitar «S» tumbadas, lo cual lo acercaría más al mundo indígena y probablemente significaría una cronología más antigua. En cuanto a su tamaño, sólo se ha podido hallar el diámetro completo del n.º 19, de 18 centímetros en su parte máxima.

Este tipo de fragmentos no aparece en los niveles antiguos de San Juan del Viso, con cronologías entre el cambio de Era y el año 70 d. C., y los ejemplares que presentamos pertenecen probablemente al nivel inferior de la villa de *Villaverde* (los dos fragmentos se encontraron el 28-VIII-1930, apareciendo por tanto el mismo día y se conservan en la misma bolsa que algunos fragmentos que pertenecen con seguridad al nivel antiguo), por lo que su cronología no rebasa los primeros años del siglo III, y hay que suponer su desarrollo durante los siglos I y II d. C.

#### 4.7. Vasos globulares con friso múltiple y bandas desajustadas.

Es ésta una categoría a la que pertenecen las piezas n.ºs 7, 8, 17, 28, 64 y 65. Se caracterizan estos vasos por tener mayores proporciones que todos los precedentes, con paredes más gruesas y líneas de torno al interior. Todos los ejemplares proceden de Villaverde, sin que podamos precisar el nivel en el que se hallaron por no conservarse las indicaciones.

No se presentan con uniformidad de pastas, pues mientras tres ejemplares presentan una pasta naranja rojizo 3B3 (n.ºs 17, 64 y 65), dos fragmentos presentan una pasta naranja clara más próxima al ocre amarillento 2C4-2C6 (n.ºs 7 y 28), y el sexto se presenta con pasta anaranjada 2A5 (n.º 8). En todos los casos se trata de pastas bien depuradas y cocidas, estando el n.º 28 fogueado por exceso de cocción. Todos los ejemplares están recubiertos en su totalidad por un engobe-aguada anaranjado uniforme, con tonos muy similares (2C6, 2C7, 2D5, 2D6, 2D7).

Estos vasos presentan al menos dos frisos dispuestos para decoración, ocupados ambos en unos casos (n.ºs 8, 28 y 64), y sólo el superior en otros (n.ºs 7 y 65). Pero en cualquier caso, siempre el superior es más ancho que el inferior. Estos frisos se encuentran intercalados con bandas de color vinoso que están pintadas sobre el engobe naranja. Los



cuatro ejemplares que aparecieron el 28-VIII-1930 (n.ºs 7, 8, 17 y 28), presentan un color vinoso 3D3, 3E3, 3E4, es decir, con tonalidades muy próximas, lo cual parece indicar una producción similar, si bien la ausencia de los datos concretos de niveles no permite hacer una valoración. Los dos fragmentos de la bolsa del cajón 482 (n.ºs 64 y 65), coinciden en un vinoso 4D5, así como en su pasta naranja-rojizo 3B3 y en el engobe naranja 2C7, por lo que seguramente también son fruto del mismo taller.

Pero al margen de los matices en los tonos de pastas y barnices, todos los fragmentos presentan una característica común, y es que la banda vinosa que separa los dos frisos decorados no se ajusta perfectamente al espacio delimitado por las dos líneas horizontales negras, sino que monta sobre una de ellas, dejando un espacio libre antes de la otra (n.ºs 64 y 65), o bien sólo monta sin dejar espacio libre en el lado opuesto (n.ºs 7 y 8). Esta circunstancia permite pensar en un tipo de rodillo de anchura fija con el que se aplicaba primero la pintura vinosa y otro de la misma anchura con el que se aplicaban las líneas negras, de tal manera que, al no calcular con exactitud, se producía el desajuste (n.ºs 64 y 65). En otras ocasiones, la anchura de los rodillos parece desigual, y tras haber aplicado la banda vinosa, se colocaban las líneas negras que pasan por encima del mencionado color, delimitándolo tan sólo por su parte superior (n.ºs 7 y 8).

En cuanto a las decoraciones, en dos fragmentos (n.ºs 8 y 28), aparecen unos trazos verticales paralelos cubriendo el friso inferior, mientras que los n.ºs 7, 17, 64 y 65 muestran la decoración del friso superior, con un tema de «peines» oblicuos divergentes metopados por una línea vertical en dos fragmentos (n.ºs 7 y 65), un trazo de metopa de significación desconocida en el n.º 17 y aspas entre líneas verticales en el n.º 64, con un tema similar al que presenta un fragmento de Caparra<sup>186</sup>. Aunque los paralelos formales de este grupo no abundan, existe algún ejemplar en *Segóbriga*.

#### 4.8. *Cuencos de borde engrosado.*

Son estos unos característicos cuencos bajos que presentan un abultamiento en el borde, antes del labio, que se afila notablemente. Presentan todos una inflexión más o menos notoria en la pared y poseen un pie alzado con moldura exterior.

Dentro de este grupo hay que distinguir dos variantes en función de la longitud del borde:

4.8.A. Es esta una categoría de piezas de cuello corto (n.ºs 11, 35, 71 y 72), que guardan gran uniformidad técnica entre sí, con pastas muy similares en tonos naranjas 3A2, 3A3 y rojizo 2C5 (n.º 11), diferenciándose en la aguada exterior de las piezas, que va desde el naranja 2A4

<sup>186</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.ª.: *Caparra II* (1966). *Op. cit.* Pág. 20, Fig. 3, n.º 10.



de la pieza n.º 72 al vinoso 3D5 de la n.º 11. Lo característico de estas piezas es una banda horizontal exterior bajo el labio en color vinoso muy similar en todos los vasos (3D5, 3E3, 3E7 y 4D4), presentando uno de ellos líneas concéntricas al interior en el mismo color. La pieza n.º 11 ofrece la particularidad de tener sólo una estrecha banda vinosa al exterior, limitada por dos líneas horizontales negras, casi completamente perdida.

Un ejemplar de este tipo aparece en el Cenicero III del Cerro de San Juan del Viso (*Complutum* - Alcalá de Henares), con una cronología que incluye parte de los reinados de Tiberio y Claudio, entre el 20 y el 40 d. C. aproximadamente, y en las tumbas 1, 5 y 6 de la necrópolis romana de *Segóbriga*, formas similares, con líneas al interior, pero sin la banda exterior, se fechan entre el 25 y el 50 d. C.<sup>187</sup>

4.8.B. Es este un grupo mucho más abundante (Fragmentos n.ºs 12, 54, 55, 56, 59), del que conocemos cinco ejemplares procedentes de Villaverde. Se caracteriza por tener un borde más largo y más notoria la inflexión en la pared. Dos ejemplares, n.ºs 55 y 56, presentan un labio más afilado.

Todos los fragmentos presentan una pasta naranja-rojiza con gamas desde el 2C5 al 3C3 y llevan una banda exterior vinosa de una anchura aproximada de 3 centímetros bajo el labio, en tonos 3D, 3E y 4E, que se diferencian debido a su grado de deterioro, siendo el tono más típico el 3D5. Esta aguada vinosa está siempre muy diluida, y las pastas están bien depuradas y cocidas. Los diámetros de boca son muy similares, entre los 14 centímetros del n.º 55 y los 17 centímetros del n.º 59.

En una atarjea de Valeria se encontró una pieza similar con círculos concéntricos al interior pero sin cronología segura<sup>188</sup>. Conocemos algún ejemplar en *Segóbriga*, con cronología anterior a finales del siglo II d. C., y en *Complutum* fragmentos de esta pieza han aparecido en la Campaña de 1976 en un nivel del siglo III d. C. y en el nivel I de la zanja 13, que parece un nivel de revuelto:

#### 4.9. Formas no determinables.

Incluimos en el grupo presente los fragmentos n.ºs 13, 24, 68, 76 y 77, que no tienen una clasificación exacta en ninguno de los grupos ya expuestos. El n.º 13 podría pertenecer a un vaso globular, y hay que decir que parece quizá la más perfecta ejecución de «peines» oblicuos de todos los ejemplares conservados en el Museo Municipal, sólo comparable a un fragmento de Ercavica aún inédito, que conocemos por gentileza de D. Manuel Osuna. El n.º 77 pertenece a un vaso carenado no conocido con esa decoración, y los números 68 y 76, presen-

<sup>187</sup> ALMAGRO BASCH, M.: «Necrópolis romana...» (1979). *Op. cit.* Pág. 220. Fig. 5, n.º 8 y Pág. 227, Fig. 15, n.º 1.

<sup>188</sup> OSUNA y otros: «Valeria romana I». Cuenca, 1978. Lám. H-1, n.º 2.



tan una retícula muy similar a las de los vasos de acanaladura en el labio, si bien no poseemos suficientes elementos de juicio.

## CONSIDERACIONES FINALES

Todos los productos estudiados bajo el epígrafe de «cerámicas finas», presentan una uniformidad general, con los matices propios de una producción rica en estilos. Estos productos fueron denominados por Dimas Fernández Galiano como «cerámicas tipo Meseta Sur», y efectivamente, estas producciones no trasgreden el límite norte de una línea horizontal a la altura de Madrid, y sus hallazgos se están circunscribiendo a las provincias de Madrid, Guadalajara, Cuenca, Toledo, Cáceres y Badajoz, al menos a la vista de los materiales que aquí se presentan, que forman parte de un conjunto muy superior sobre el que estamos trabajando en uno de los capítulos de nuestra Tesis Doctoral. Aun dentro de esa uniformidad, se observan diferencias técnicas y materiales que abogan por una variedad de talleres. En este sentido, una producción característica, la de bandas desajustadas, podría tener su centro de producción en un lugar cercano a Villaverde o bien corresponder a una imitación en talleres locales de producciones importadas de otros puntos. A ello apunta la no existencia hasta el presente de piezas similares en otros yacimientos.

Los vasos carenados se hallan documentados en diversos yacimientos sin que podamos precisar su origen, lo mismo que ocurre con los vasos globulares, si bien el mayor porcentaje de los mismos hasta el presente procede de *Segóbriga*, estando todavía en fase de estudio. En esta ciudad, al menos durante el siglo V d. C. se fabrican algunas variedades cerámicas, lo que puede ser testimonio de una producción anterior.

Por lo que se refiere solamente a las cerámicas finas, cabe decir en conclusión, que se fabricaron desde el segundo cuarto de siglo I d. C., y que su producción probablemente cesó a finales del siglo III. No hay un volumen de materiales suficientemente estudiado para deducir si en algún momento esta producción planteó una competencia a la terra sigillata, pero en cualquier caso, su reducida zona de distribución puede aludir a problemas de hegemonía comercial entre las tradiciones cerámicas de la Meseta Norte y la Meseta Sur.

Con respecto a la comercialización de estos productos, sólo se encuentran en yacimientos situados en el recorrido entre *Emerita Augusta* y *Complutum* (en la vía de *Emerita Augusta* a *Caesaraugusta*) y en sus cercanías: Mérida, Circo de Toledo, Cristo de la Vega de Toledo, Pantano de Alcantarilla, Aranjuez, Titulcia, Villa de Villaverde, Cerro de la Horca, San Fernando de Henares y *Complutum*), y en el tramo entre *Complutum* y *Segóbriga* (en la vía *Complutum* - *Cartago Nova*)<sup>189</sup> y sus cer-

<sup>189</sup> Este recorrido ha sido recientemente estudiado por nosotros en ABASCAL PALAZÓN, J. M.: «Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara». Guadalajara, 1982. Págs. 77 a 84.



canías (Virgen de la Muela en Driebes, *Ercavica* y *Segóbriga*). Por lo que respecta a los materiales de Caparra, pensamos que las diferencias en las coloraciones de las pastas, deben atribuirse a un taller local o regional que imitó las producciones más antiguas de este tipo ya en el siglo I d. C.



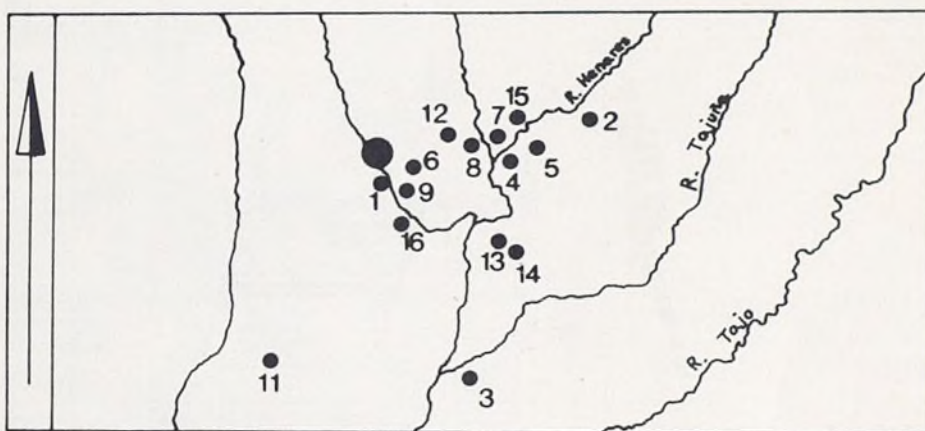


Fig. 1.—Distribución de los yacimientos de los que se conservan cerámicas pintadas romanas en el Museo Municipal. Villa romana de Villaverde Bajo (1), San Juan del Viso (2), Bayona de Tajuña (3), Baciabotas (4), Negralejos (5), Casa del Cerro (6), Cerro de la Horca (7), Cerro Jardines (8), Santa Catalina (9), Finca Hontalba (11), Vega del Jarama (12), Valdecarros (13), La Poveda (14), Fábrica de cemento de San Fernando (15), La Torrecilla-El Jardinillo (16). El número 10 está ausente por corresponder a tres fragmentos de procedencia desconocida.



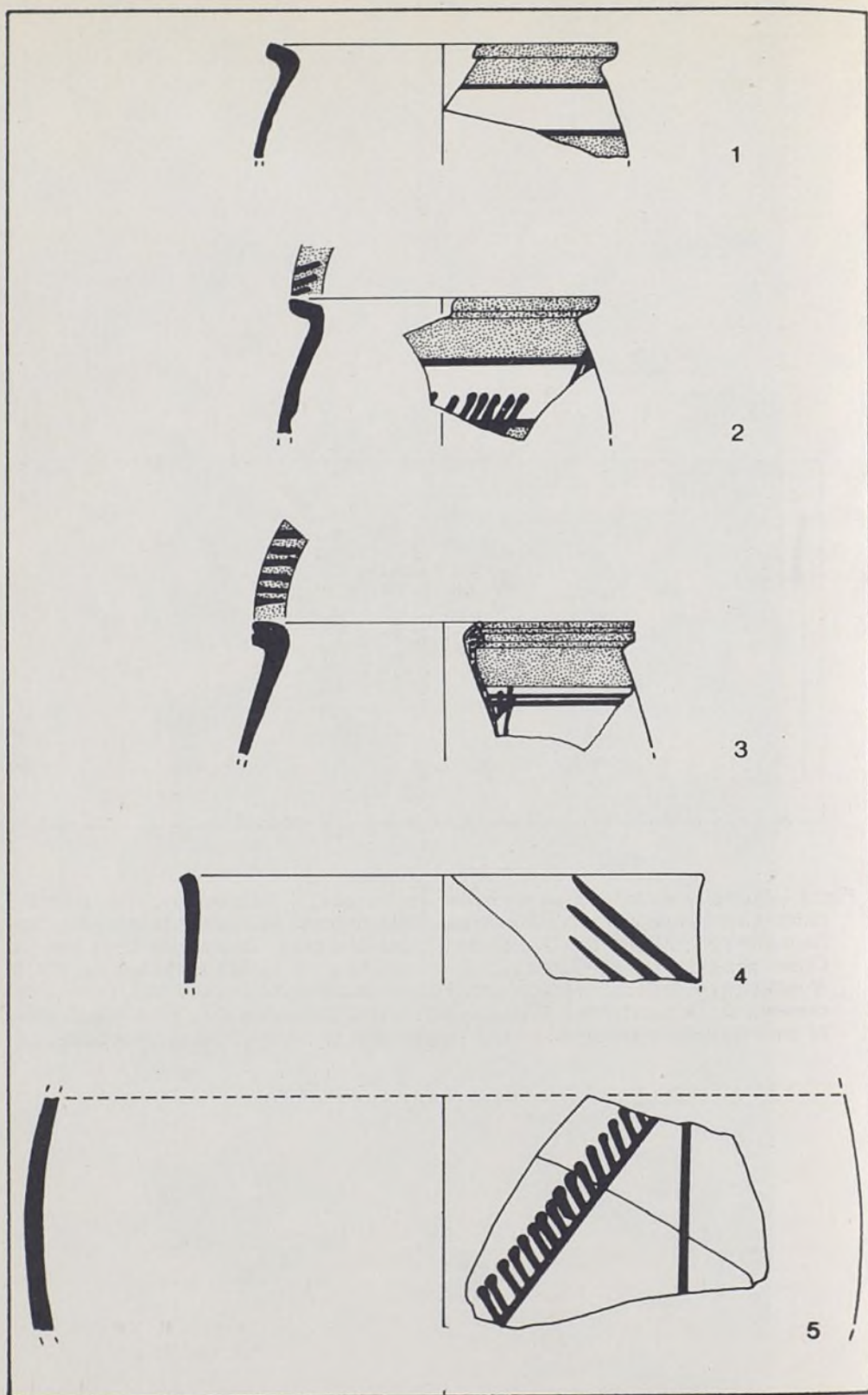


Fig. 2.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



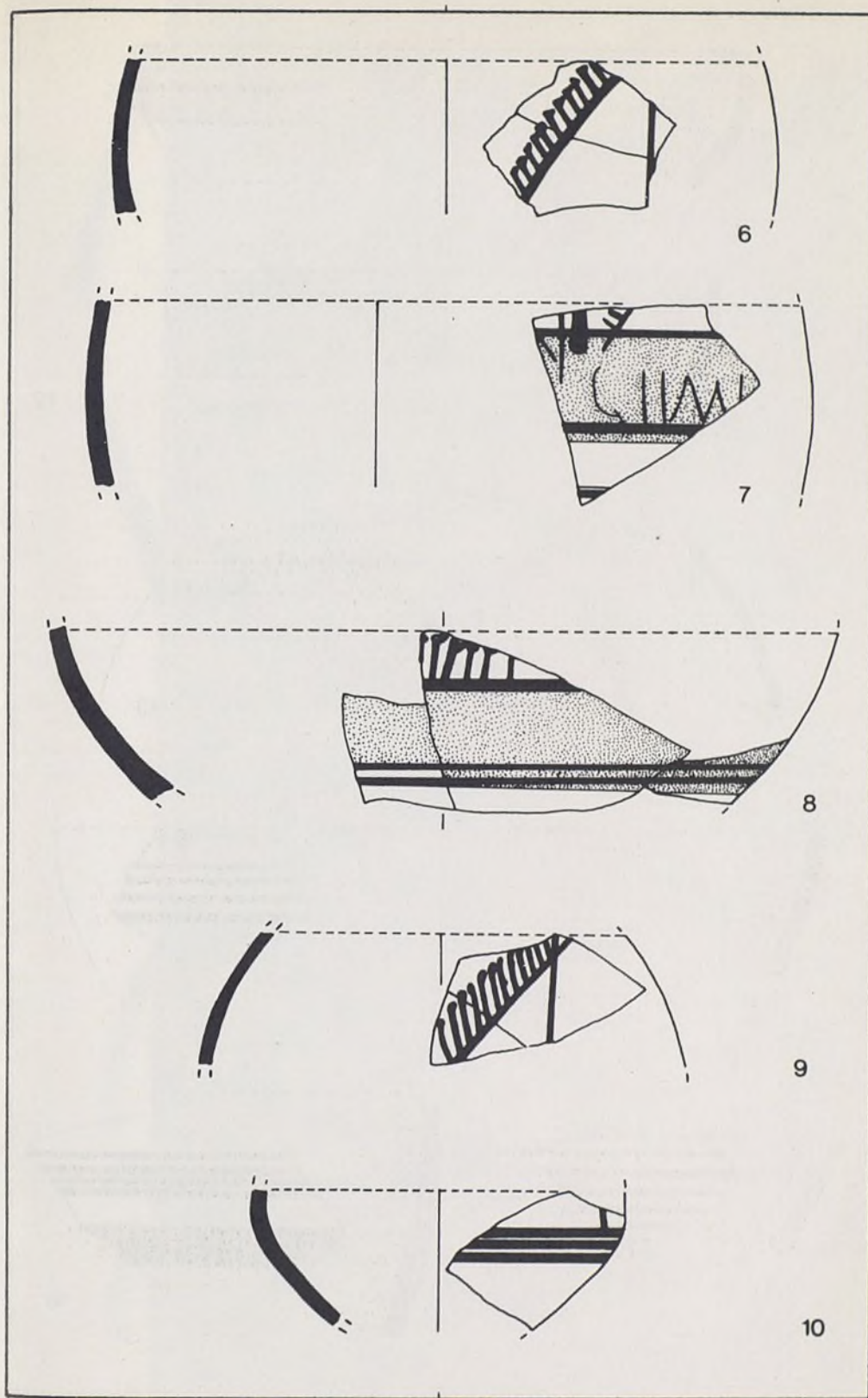


Fig. 3.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



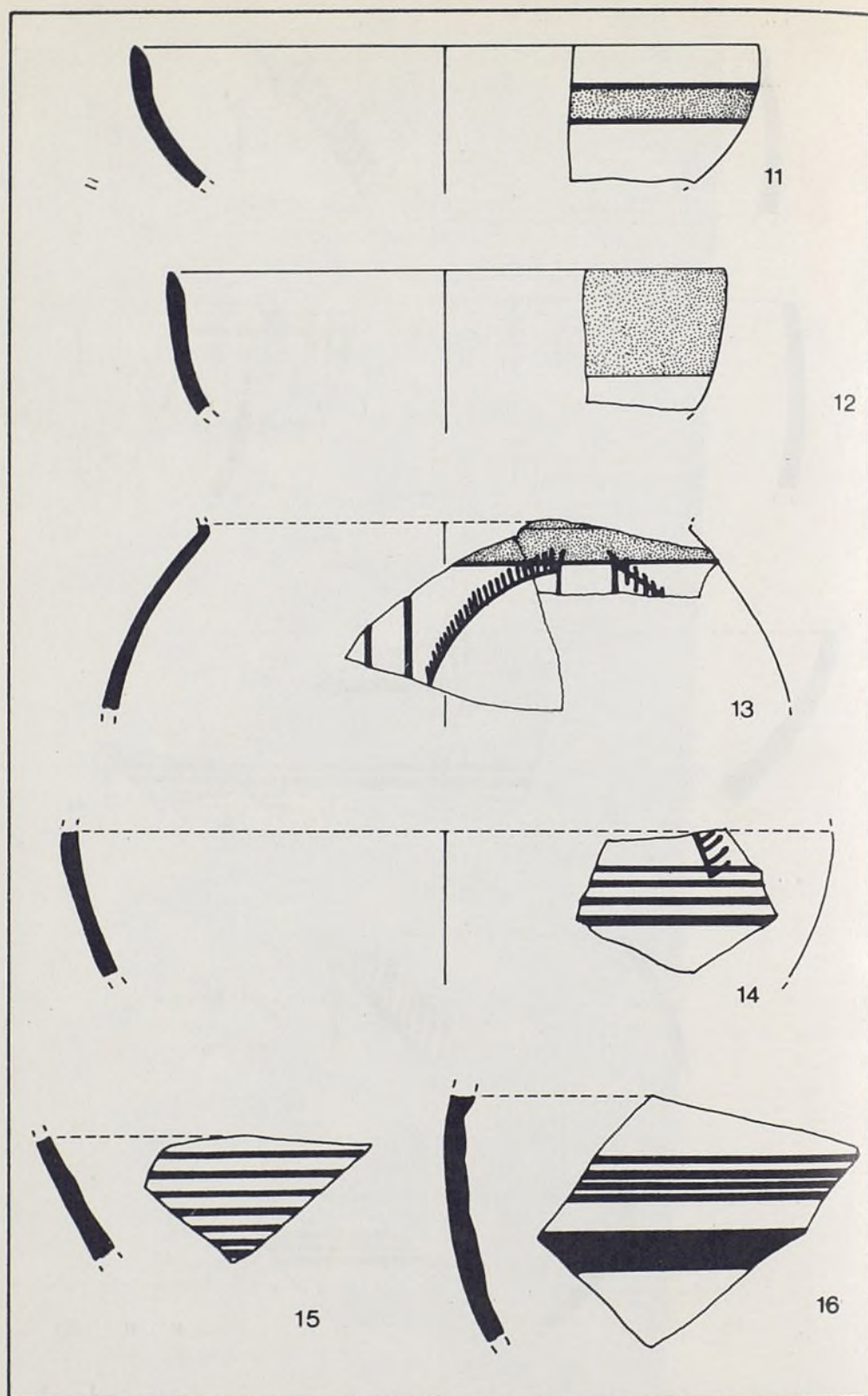


Fig. 4.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



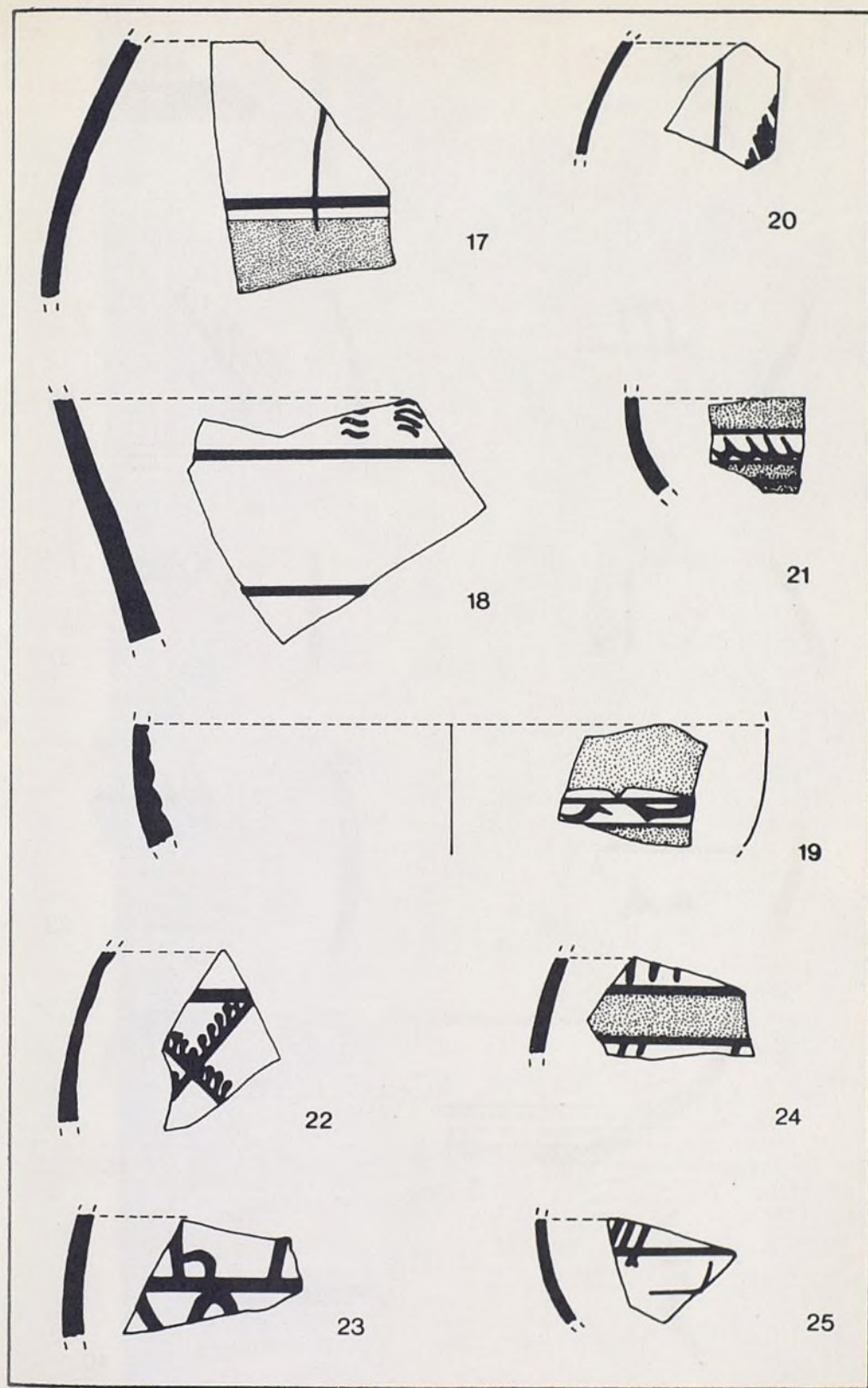


Fig. 5.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



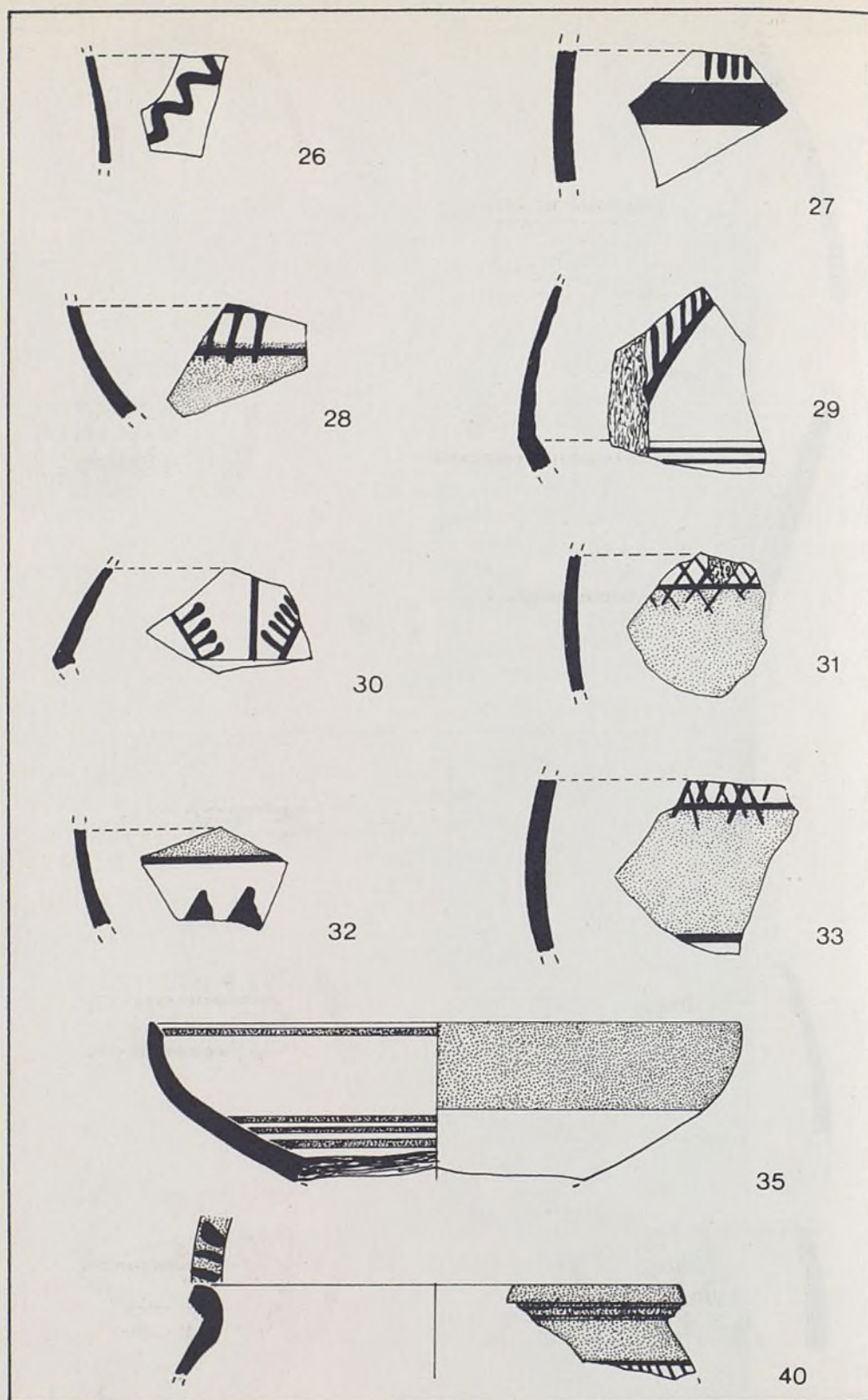


Fig. 6.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



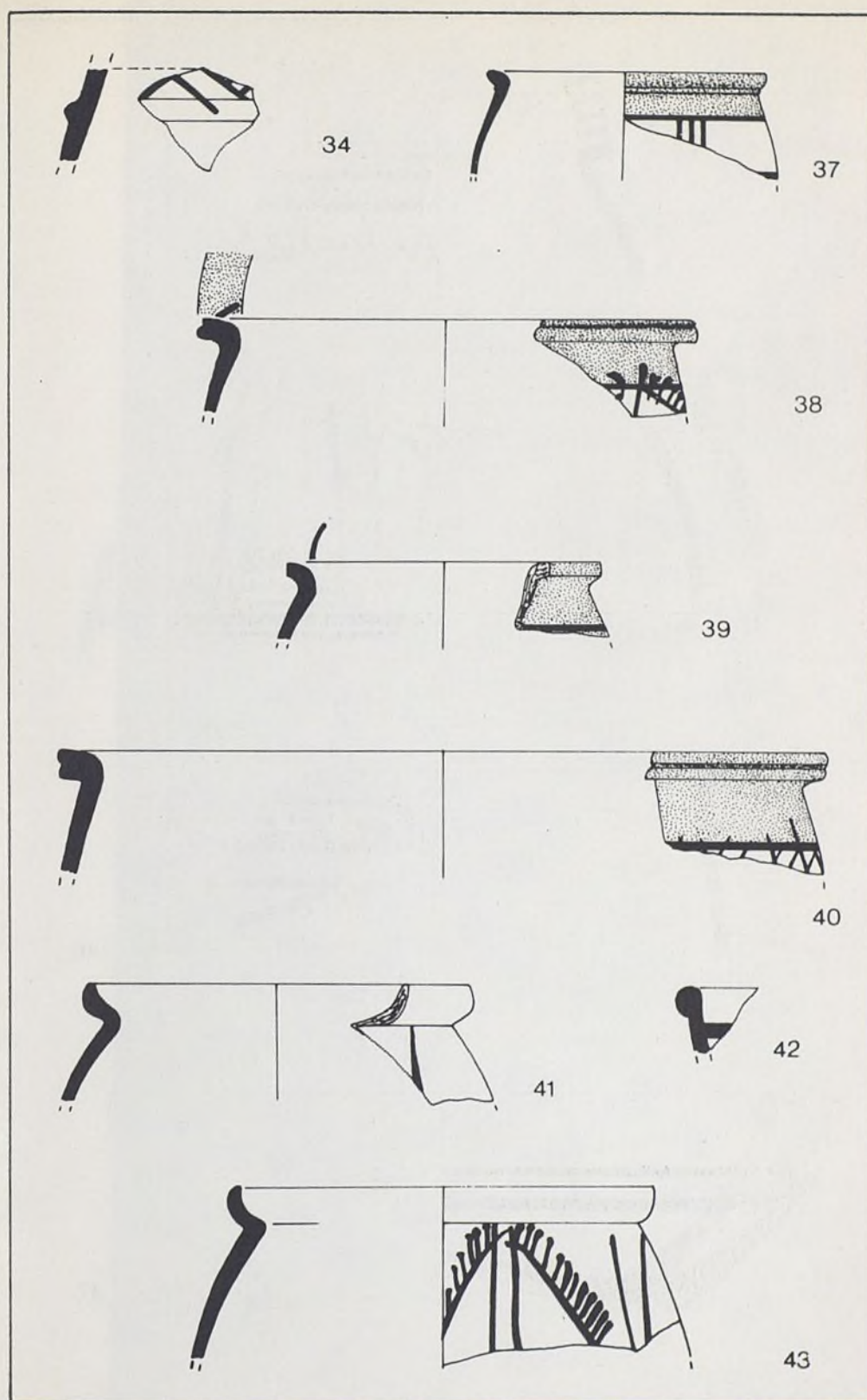


Fig. 7.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



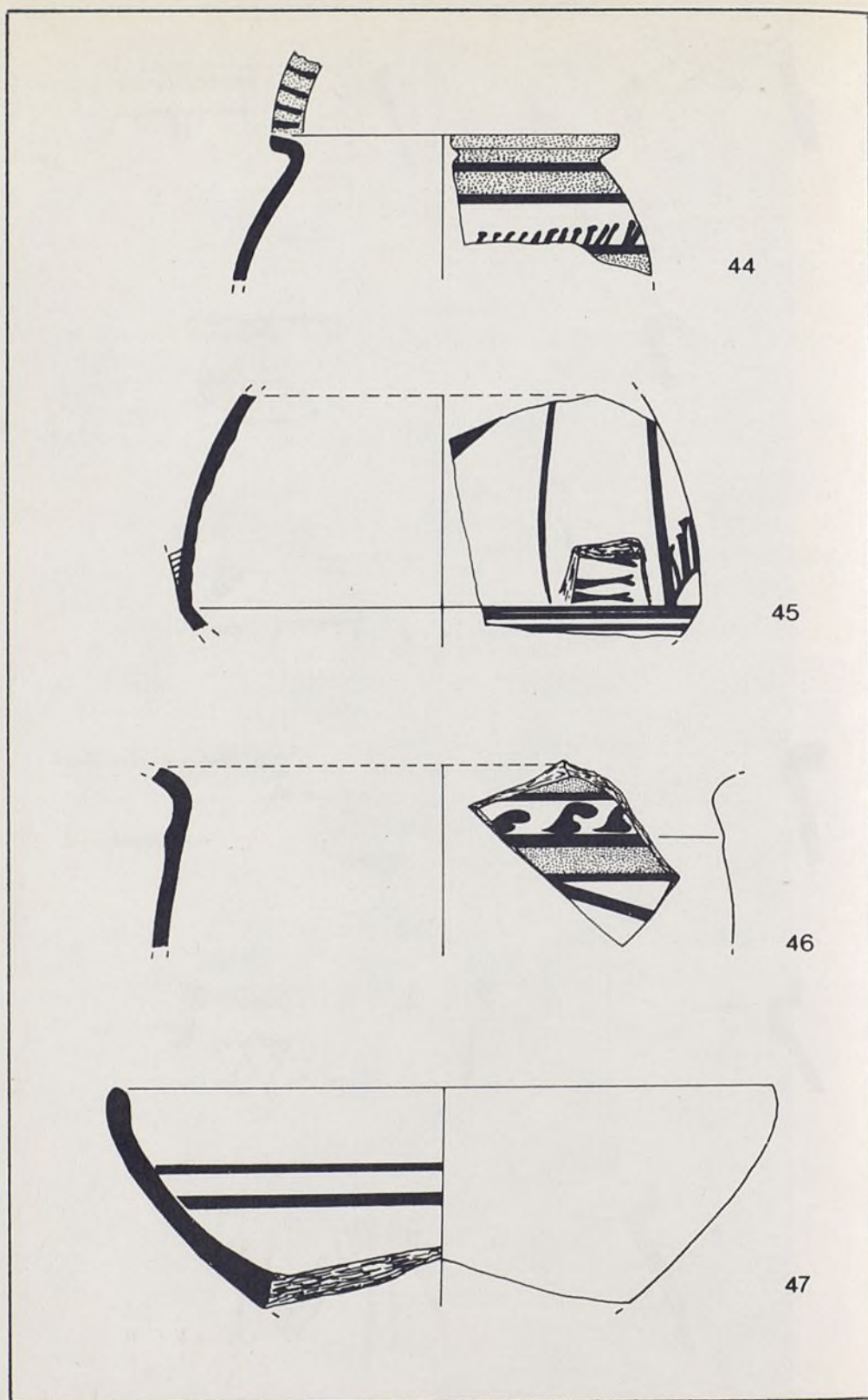


Fig. 8.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



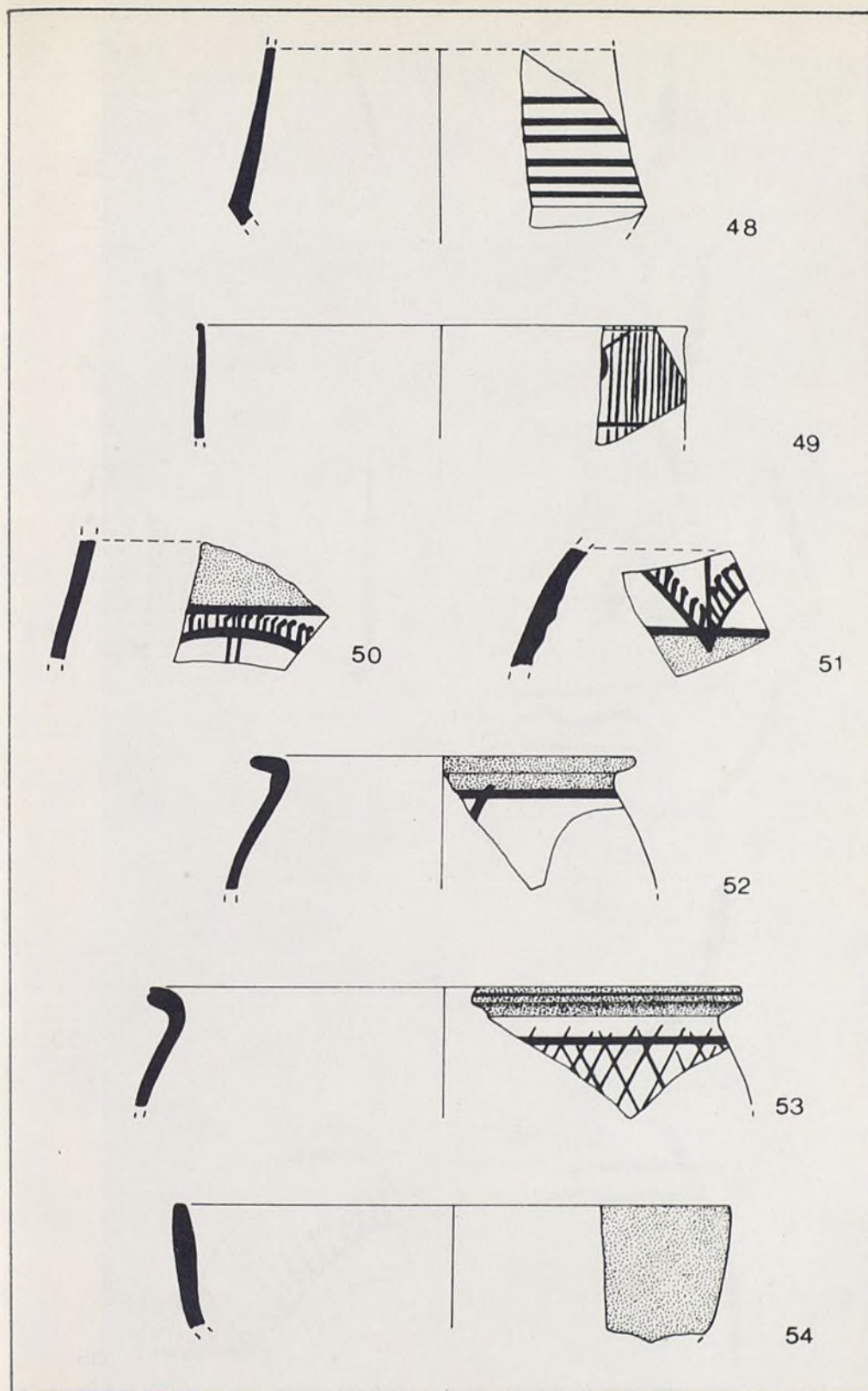


Fig. 9.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



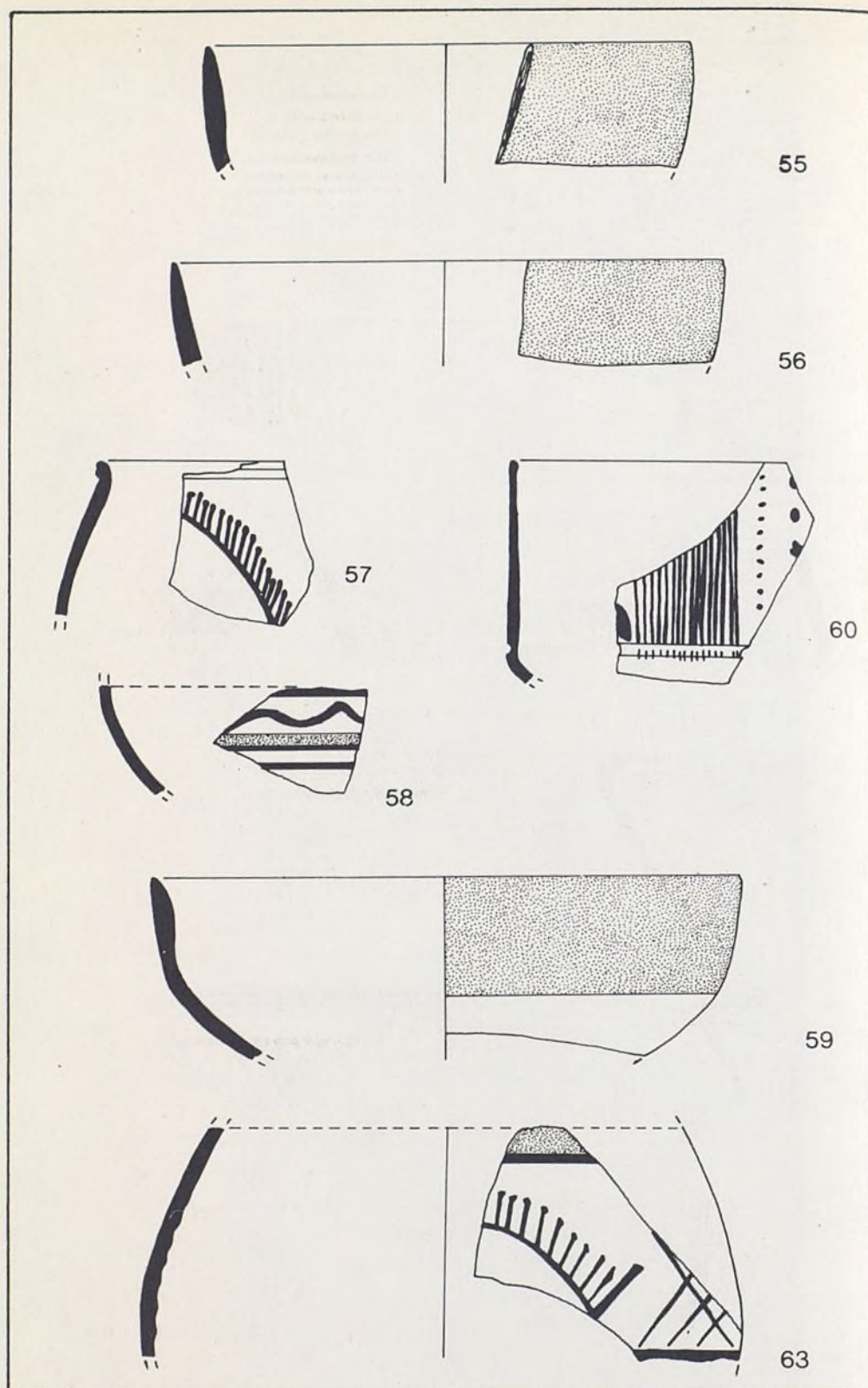


Fig. 10.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



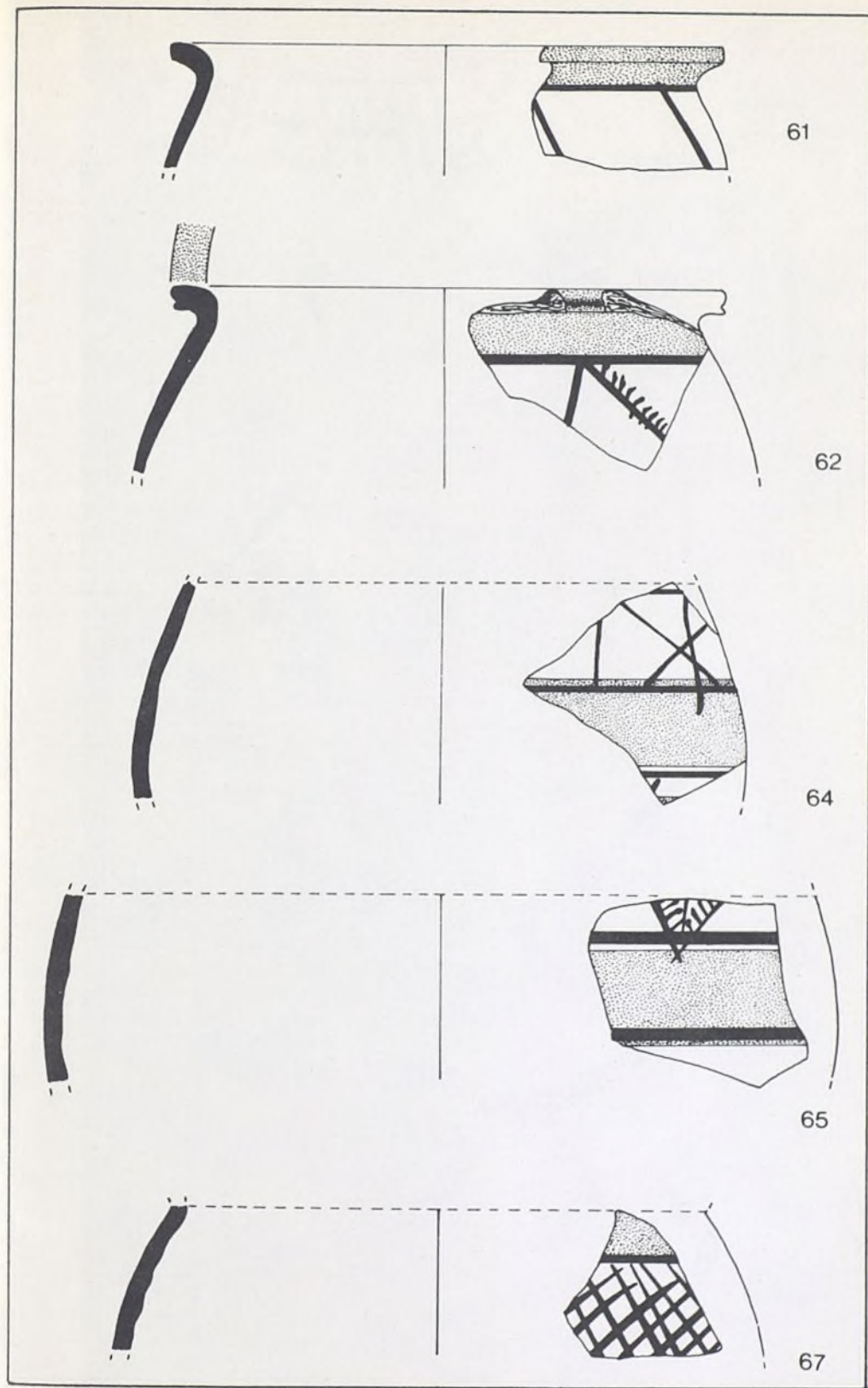


Fig. 11.—Materiales de la Villa romana de Villaverde. A la mitad de su tamaño.



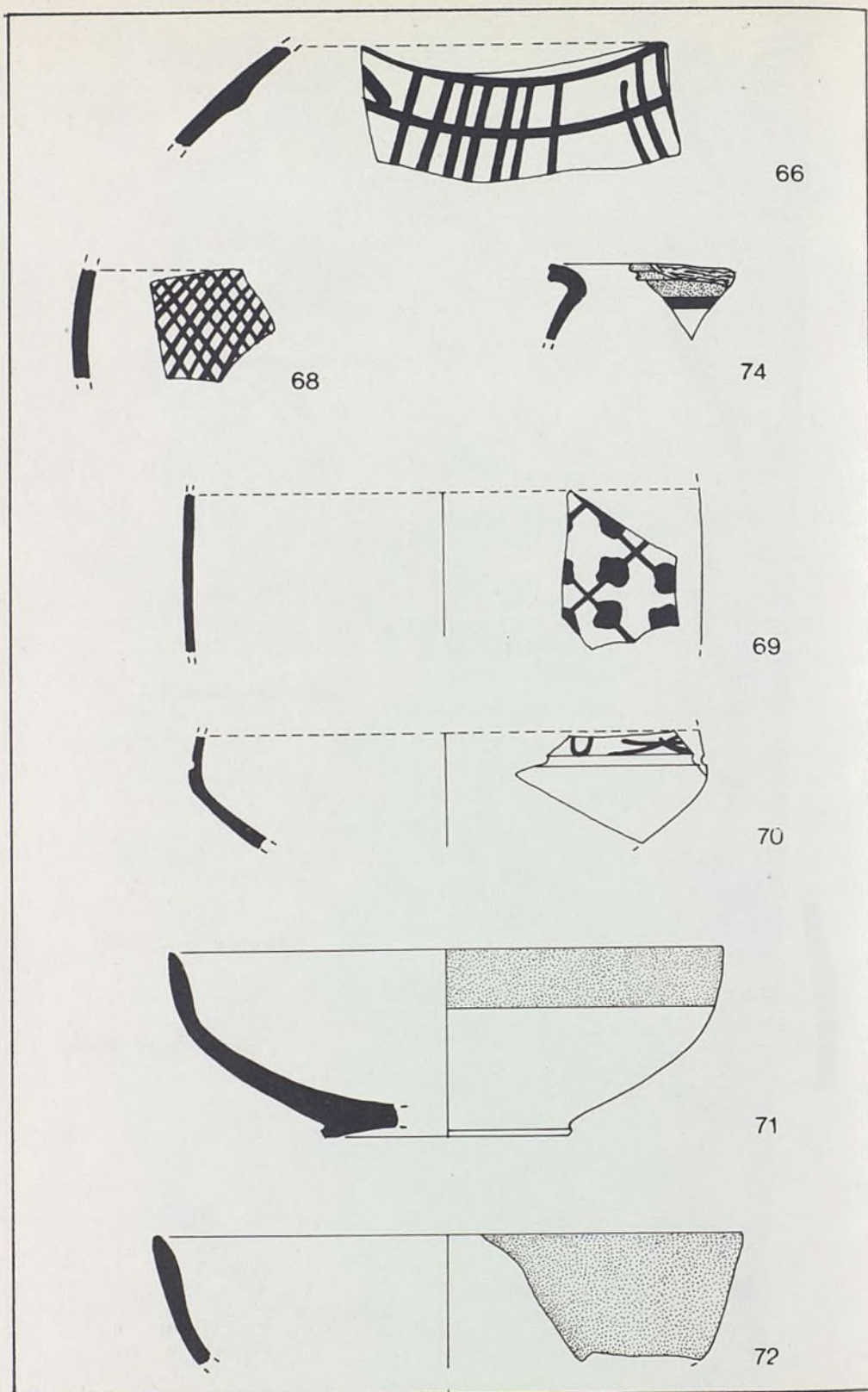


Fig. 12.—Materiales de la Villa romana de Villaverde (n.º 66, 68, 69, 70) y San Juan del Viso (n.º 70, 71, 72 y 74). A la mitad de su tamaño.



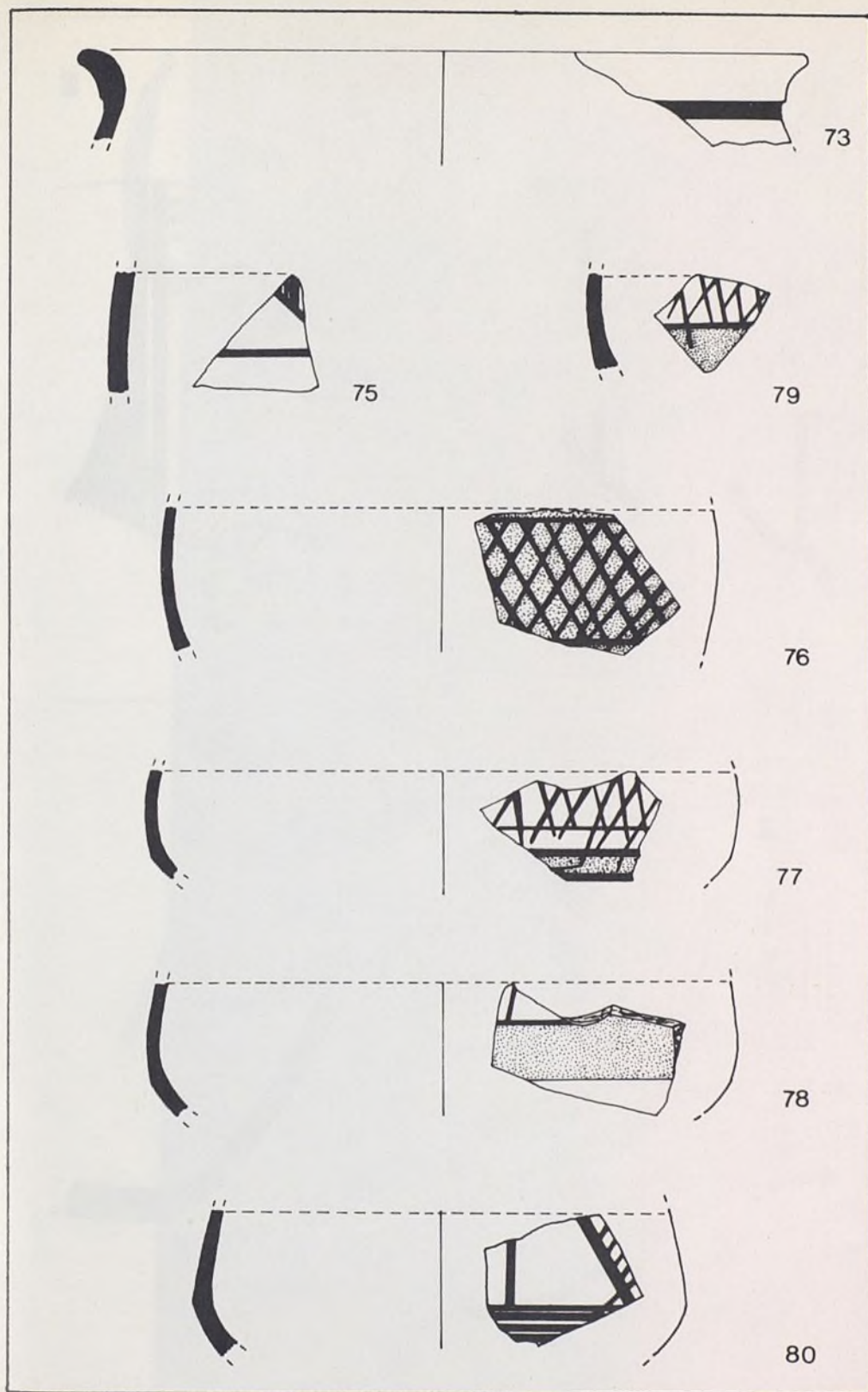


Fig. 13.—Materiales de San Juan del Viso y Titulcia (n.º 80). A la mitad de su tamaño.



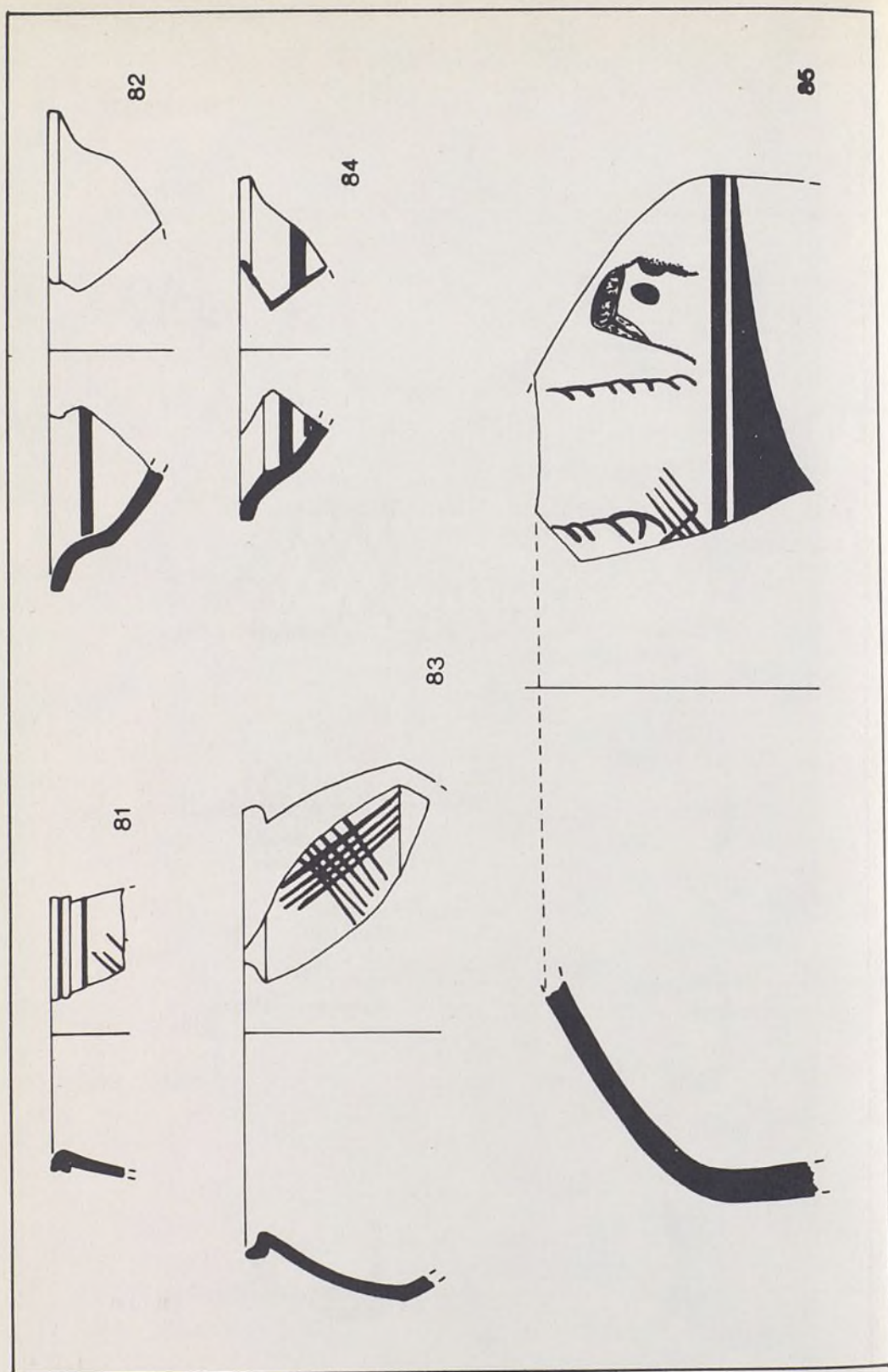


Fig. 14.—Materiales procedentes de Titulcia. A la mitad de su tamaño.



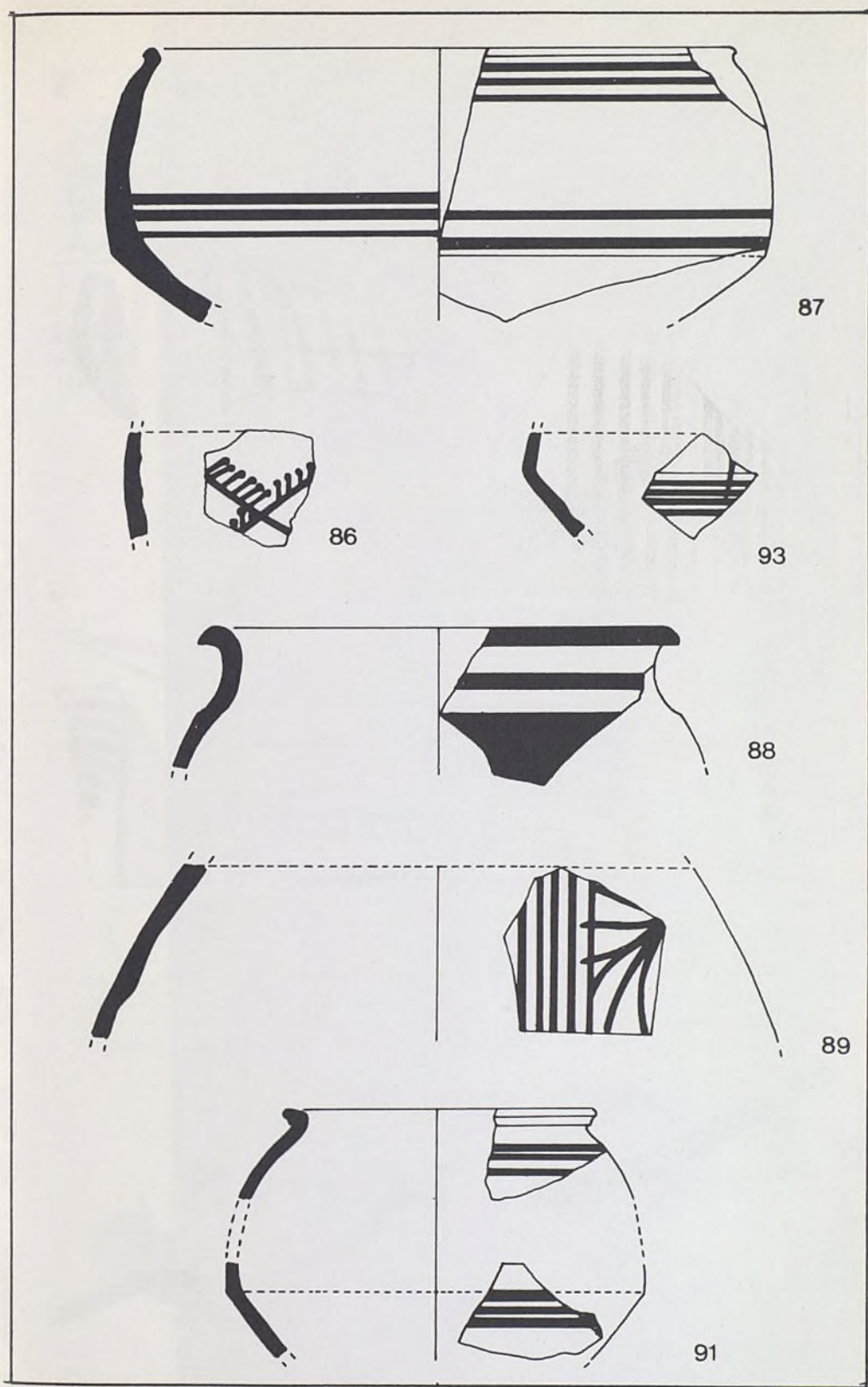


Fig. 15.—Materiales procedentes de Titulcia (n.º 86, 87 y 88), Baciabotas (n.º 89), Negralejos (n.º 91) y Cerro de la Horca (n.º 93). A la mitad de su tamaño.



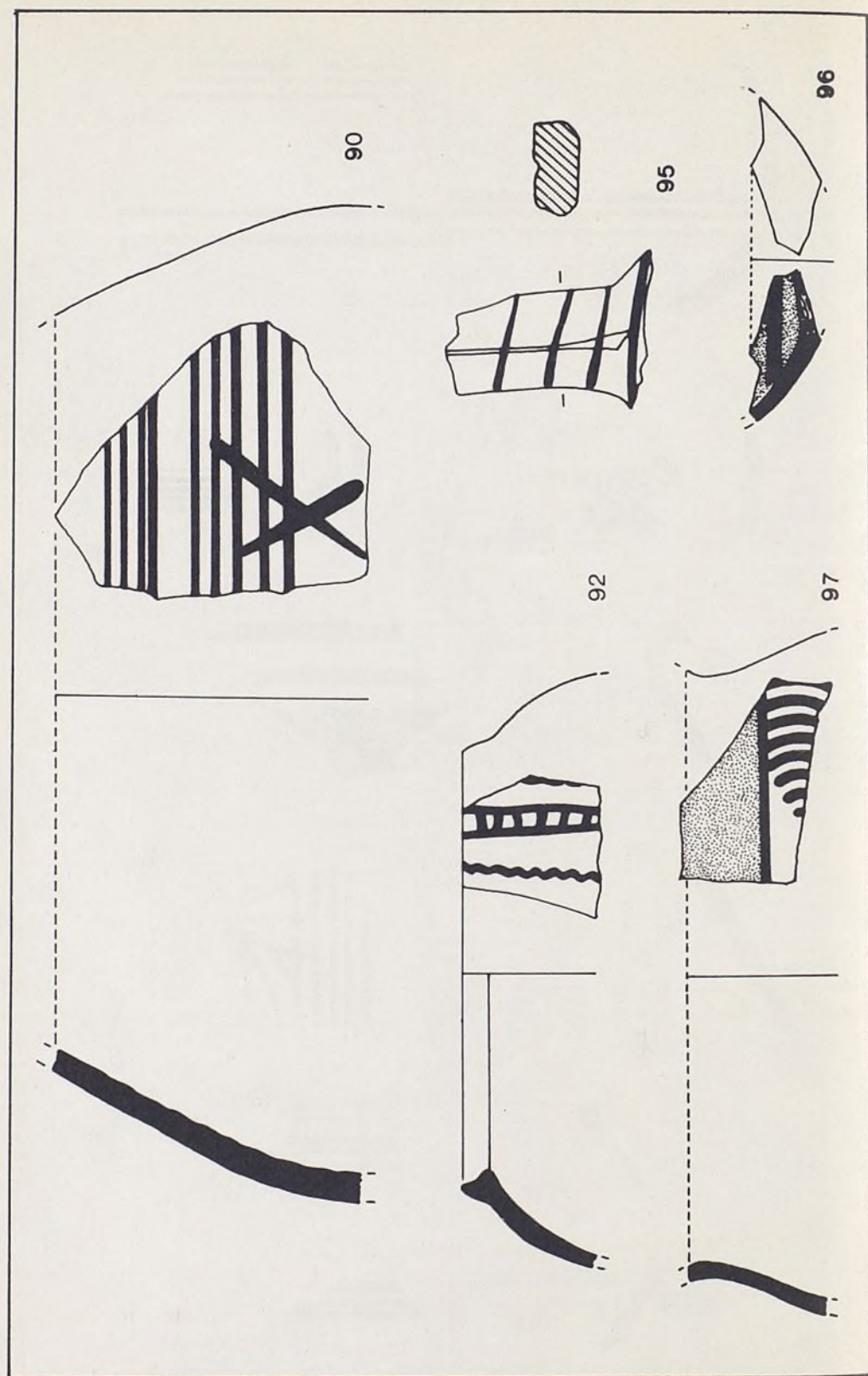


Fig. 16.—Materiales procedentes de Baciabotas (n.º 90), Casa del Cerro (n.º 92), Cerro Jardines (n.º 95), Santa Catalina (n.º 96 y 97). A la mitad de su tamaño.



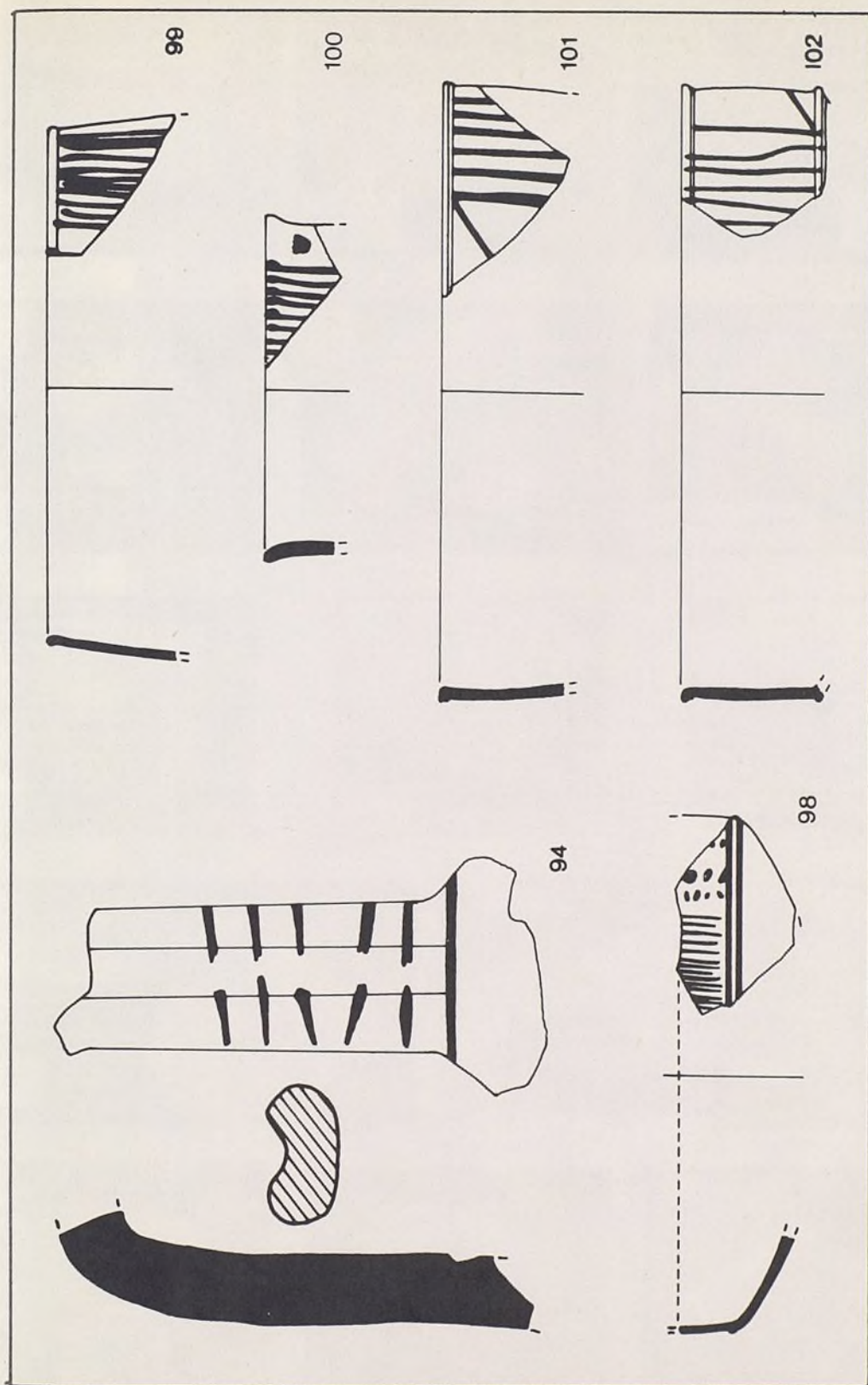
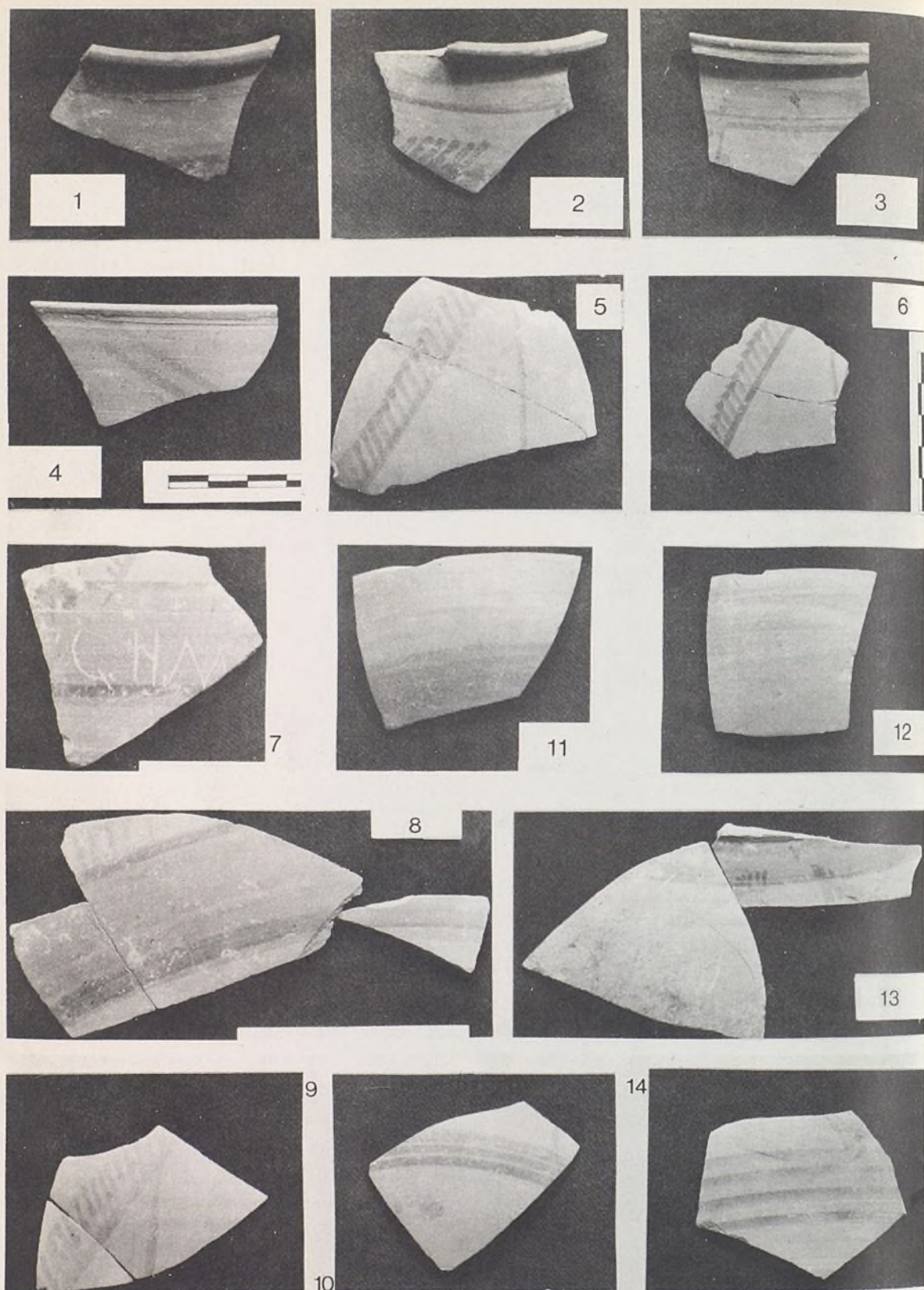


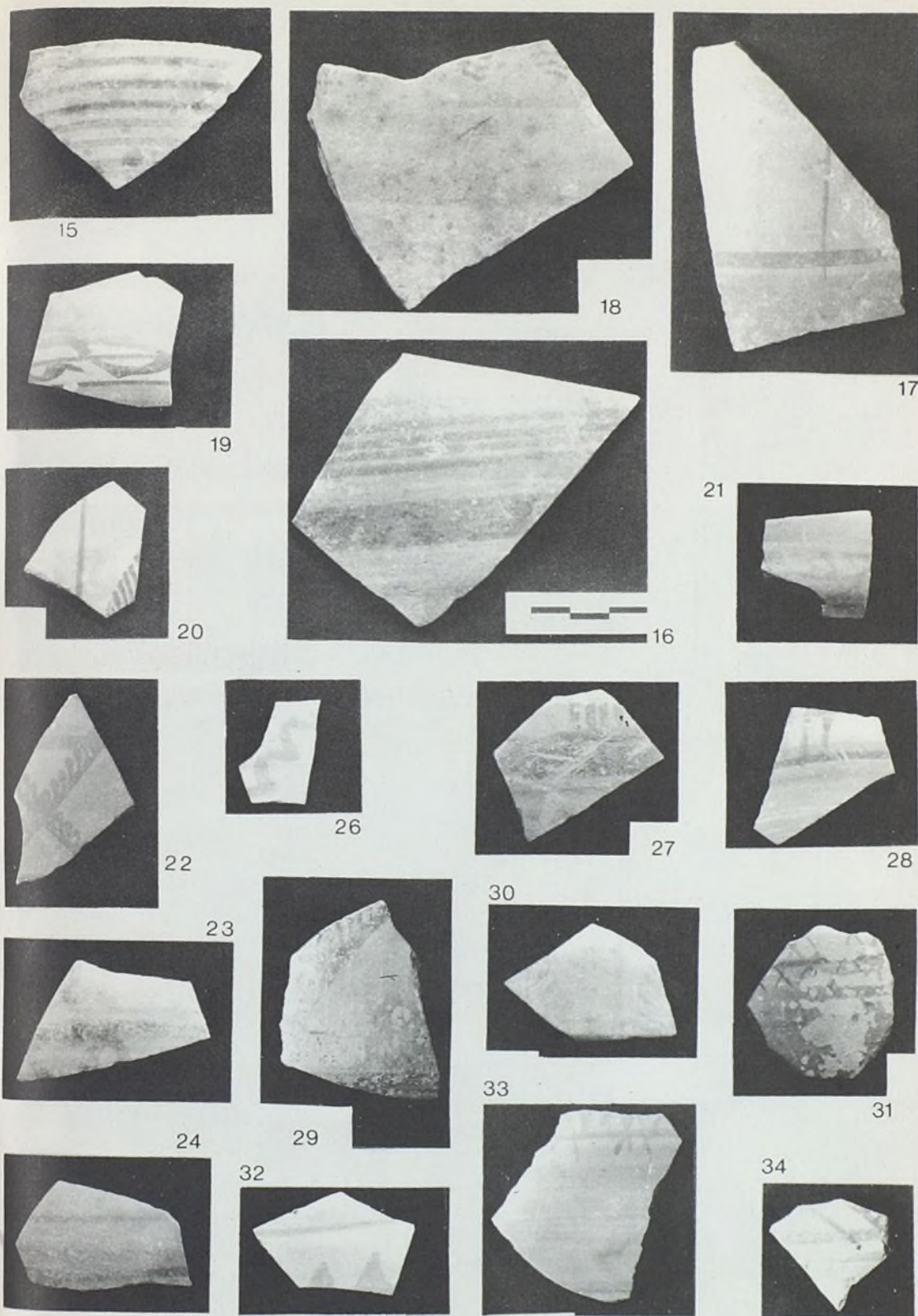
Fig. 17.—Materiales procedentes del Cerro de la Horca (n.º 94), Finca Hontalba (Azaña, actual Numanciana de la Sagra, en Toledo) (n.º 101 y 102) y procedencia desconocida (n.º 98, 99 y 100). A la mitad de su tamaño.





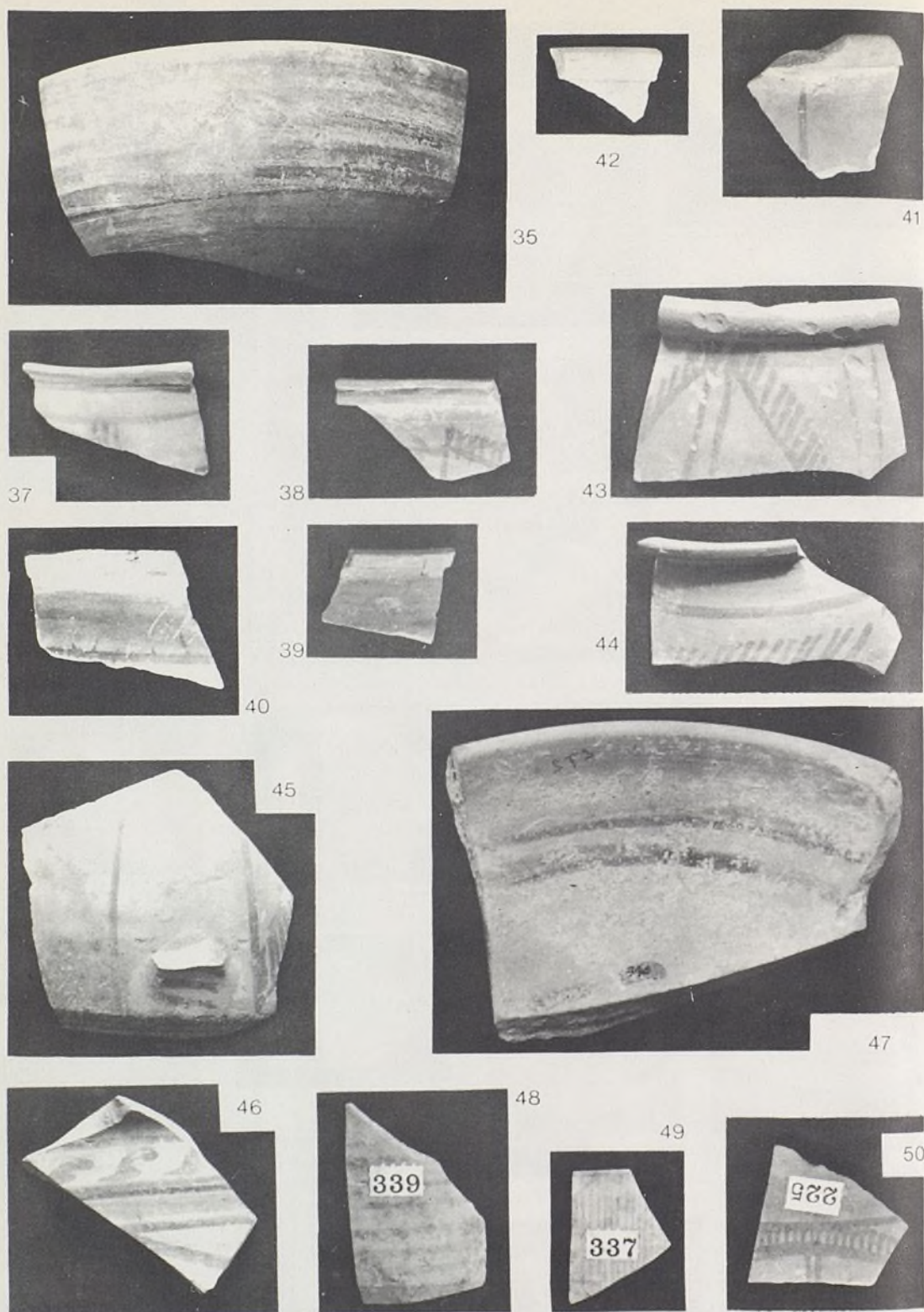
Lám. I.—Cerámicas pintadas de la Villa romana de Villaverde Bajo. A la mitad de su tamaño.





Lám. II.—Cerámicas pintadas de la Villa romana de Villaverde Bajo. A la mitad de su tamaño.



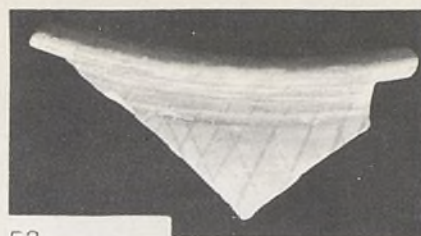


Lám. III.—Cerámicas pintadas de la Villa romana de Villaverde Bajo. A la mitad de su tamaño.





51



53



52



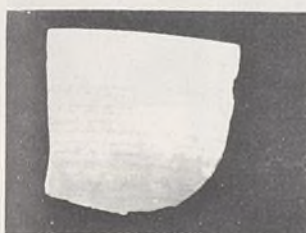
57



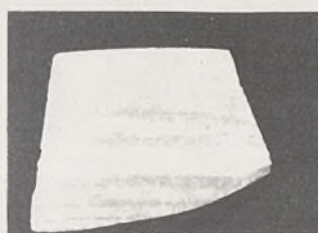
66



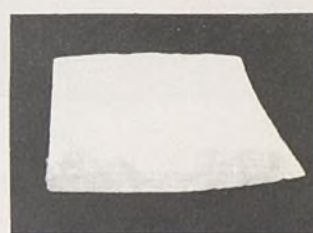
58



54



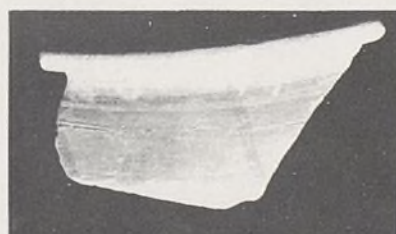
55



56



60



61



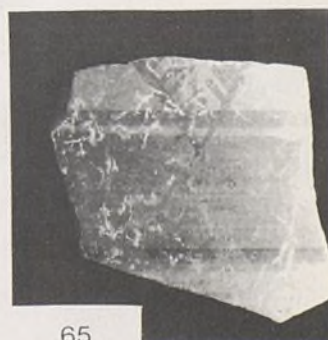
64



62



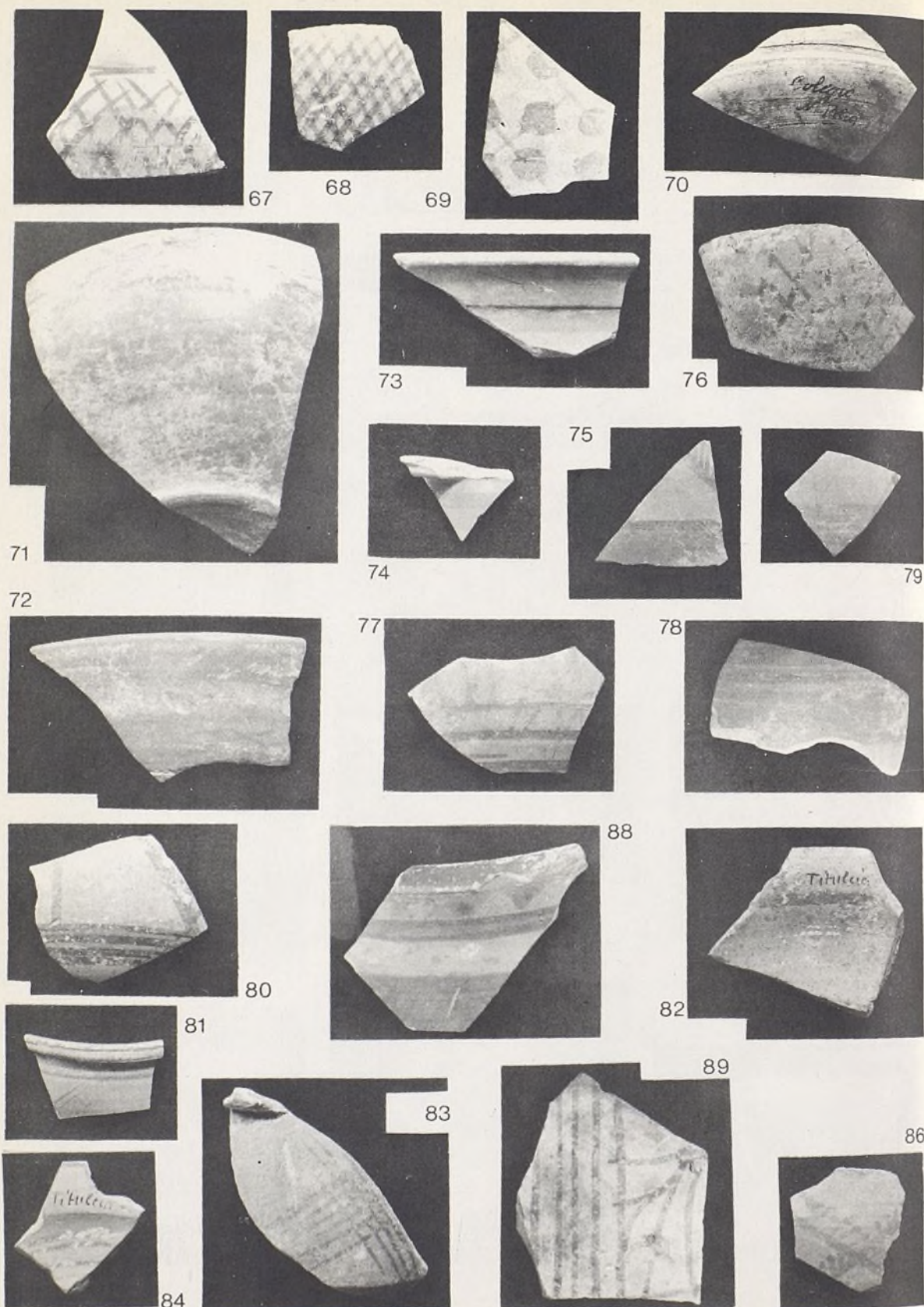
63



65

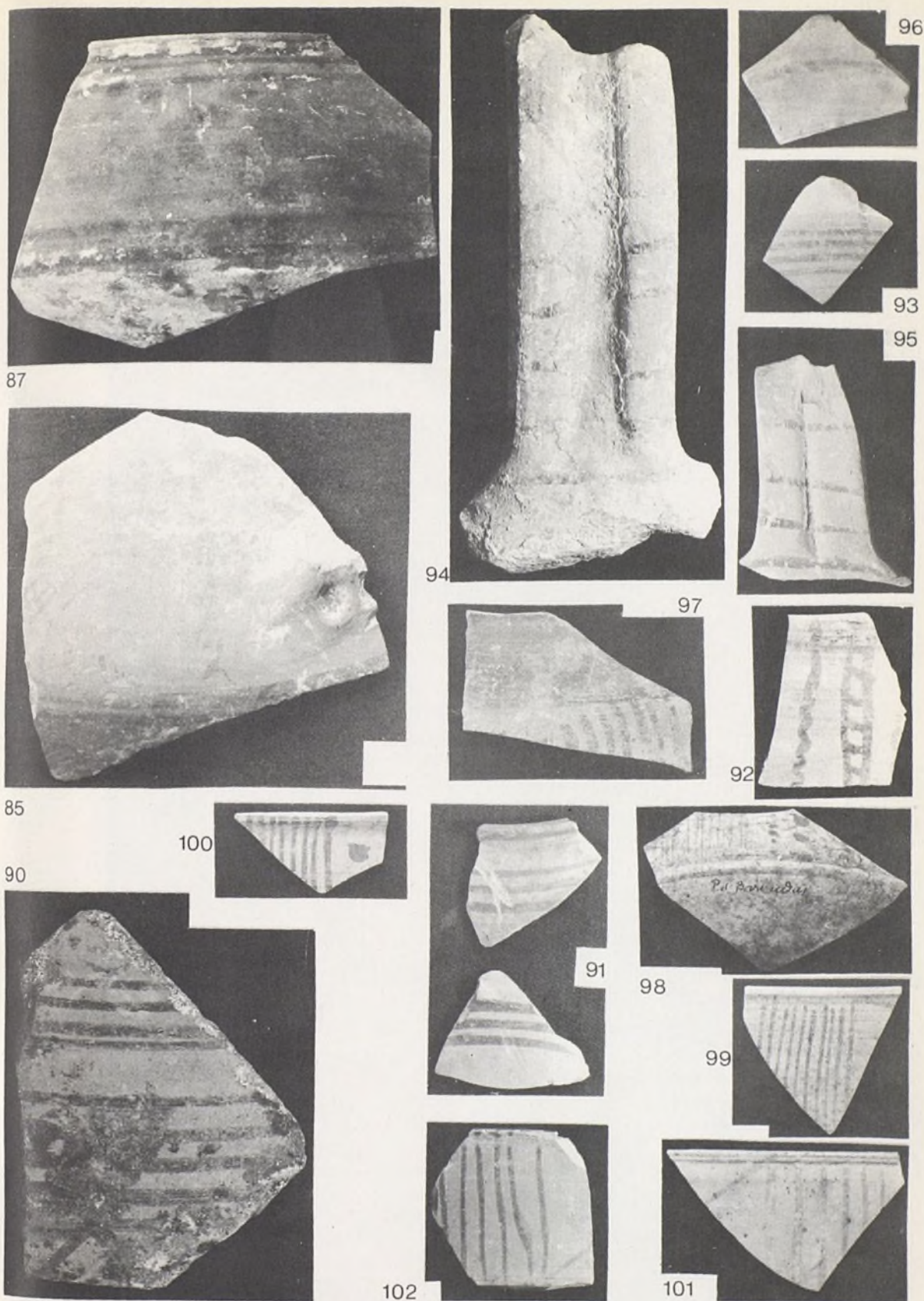
Lám. IV.—Cerámicas pintadas de la Villa romana de Villaverde Bajo. A la mitad de su tamaño.





Lám. V.—Cerámicas pintadas de la Villa romana de Villaverde Bajo (n.º 67, 68, 69 y 70), San Juan de Viso (n.º 71 a 79 ambos inclusive), Titulcia (n.º 80, 81, 82, 83, 84, 86 y 88), y Vaciabotas (n.º 89). A la mitad de su tamaño.





Lám. VI.—Cerámicas pintadas de Titulcia (n.º 85 y 87), Baciabotas (n.º 90), Negralejos (n.º 91), Casa del Cerro (n.º 92), Cerro de la Horca (n.º 93 y 94), Cerro Jardines (n.º 95), Santa Catalina (n.º 96 y 97), materiales sin procedencia con la sigla «Pérez de Barradas» (n.º 98, 99 y 100), y Finca Hontalba (n.º 101 y 102). A la mitad de su tamaño.



Ayuntamiento de Madrid



INFORME PREVIO DE LA PROSPECCIÓN REALIZADA  
EN EL SOLAR DE LA CAVA BAJA, 22,  
CON VUELTA A LA CALLE ALMENDRO, 3  
(Septiembre, 1983)

LUIS CABALLERO ZOREDA  
ARACELI TURINA GÓMEZ







INFORME PREVIO DE LA PROSPECCIÓN REALIZADA EN EL SOLAR  
DE LA CALLE CAVA BAJA, 22, CON VUELTA A LA CALLE  
ALMENDRO, 3  
(Septiembre, 1983)

De acuerdo con la política de defensa del Patrimonio Cultural de Madrid y concretamente con la del Patrimonio Arqueológico, los organismos del Excmo. Ayuntamiento de Madrid han previsto la previa prospección arqueológica de aquellos solares donde se posea certidumbre fundada de la aparición de restos de sus recintos murados. Estas prospecciones tienen la primera finalidad de documentarlos; luego, de preservar los objetos arqueológicos aparecidos y, cuando sea necesario por la importancia de lo encontrado, su defensa y debido tratamiento.

Este es el caso del solar donde se ha efectuado esta prospección arqueológica. Aquí presentamos sólo un informe previo, anunciando que la memoria de excavación definitiva se está preparando actualmente y que esperamos pueda darse a la luz en el próximo número de esta revista.

Antes de entrar en el informe, debemos señalar el esfuerzo de las autoridades y de las Instituciones de nuestro Ayuntamiento por potenciar estos estudios. Tenemos que agradecer fundamentalmente la ayuda prestada por D.<sup>a</sup> Mercedes Agulló, directora del Museo Municipal, así como a D.<sup>a</sup> Carmen Priego, que colaboró con el equipo de dicho Museo en las labores arqueológicas.

En el momento actual se realizan otras excavaciones en la Plaza de Carros, cuyos resultados (aunque hasta ahora no ha aparecido la muralla) podemos incluso definir como espectaculares, al menos desde el punto de vista científico. Además, se prepara un Plan general sobre la muralla: una ambiciosa campaña de excavaciones en la zona de la Puerta de la Vega-Viaducto; una excavación sobre la supuesta ubicación de la Puerta de Moros y sus alrededores, en la Plaza del Humilladero y, finalmente, un plan urbanístico que ponga en valor los restos conocidos de las murallas medievales.

Debe, sin embargo, darse un paso más. Hasta ahora sólo se actúa sobre la línea de las dos murallas más antiguas de Madrid, defendidas como Monumento Histórico-Artístico. Pero de la superficie encerrada por ellas y del recinto y la línea de la tercera muralla, tardomedieval, no conocemos nada más que las noticias, valiosas pero puntuales y en oca-



siones escasas, de la documentación escrita y cartográfica moderna. La documentación arqueológica y la defensa urbanística debe extenderse a estas zonas, con la certidumbre de que los resultados que obtendremos no nos defraudarán en ningún sentido. Tanto la arqueología musulmana, como la de etapas anteriores, la medieval cristiana y la cultura material de los siglos modernos, está sólo comenzando a poner sus bases en Madrid. Todos podemos estar de enhorabuena por ello.

## 1. NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE EL SOLAR EXCAVADO.

El solar en cuestión se identifica perfectamente en los planos antiguos de Madrid. Concretamente en los planos de De Witt (1635) y Texeira (1656) se aprecia el lienzo de muralla en toda su altura, incluso con torreones y almenas, por encima de las casas adosadas. En la Planimetría General de Madrid y en el Plano Topográfico de Espinosa de los Monteros (1769) se observa que en la manzana núm. 150 (la antigua, antes de partirse en dos, que en opinión de Mesonero Romanos era la mayor manzana de Madrid) el solar núm. 16 tiene una planta prácticamente igual a la real actual. Se ven también los restos de la muralla, señalados de puntos en la medianera con las parcelas 14 y 15 y en las cercanas 19, 20 y 36, así como en otros puntos del resto de la manzana.

Mesonero Romanos (*El antiguo Madrid*, Madrid, 1961, reedición 1981, pág. 62) señala la presencia de la muralla en la llamada Posada del Dragón, hoy Cava Baja 16 (quizás llamada del Dragón por la culebra que figuraba en la cercana Puerta Cerrada y que pudo hacer referencia a restos paleontológicos prehistóricos aparecidos en sus cercanías). Hoy puede verse un gran lienzo de muralla, intramuros, al fondo del solar núm. 15 de C/ Almendro, con su altura apreciada de unos seis metros sobre el suelo; igualmente, en el solar estudiado se aprecia un grueso muro de cerca de dos metros de grosor y tres metros de altura haciendo de medianera con Cava Baja 24, que debe considerarse en su totalidad también resto de muralla. Es lógico pensar que la manzana estudiada, que da cara a las calles Almendro y Cava Baja, se formó por la adición de varios solares, uno de ellos extramuros y otros intramuros; antes de 1769 estos solares fueron a parar a un único propietario quien, para sacar mayor provecho de ellos, los unió derribando la muralla que los separaba y que estaba entera, hasta sus almenas, en 1656. Los solares que no fueron adicionados de este modo, conservan la muralla en su altura, caso de Cava Baja 24 y Almendro 15.

## 2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS.

La excavación se planteó en principio como una cata de  $4 \times 6$  metros (cata 1) situada sobre el trazado hipotético de la muralla. Ante los hallazgos, se amplió hacia el Norte en dos metros y se abrió otra paralela hacia el Este, separada de ella un metro, de  $5 \times 3$  metros (cata 2).



En la cata 1 aparecieron los siguientes contextos o etapas principales :

— *Nivel de destrucción de la casa moderna.* Demolida en 1969. Abarca toda la cata (nivel 1).

— *Restos de habitaciones modernas con sus suelos.* En la mitad Sur de la cata 1 apareció un murete de dirección Norte-Sur (muro 1) aproximadamente en el centro de la cata, que dividía dos habitaciones limitadas ambas por otro muro septentrional (muro 2) que era el que dividía aproximadamente la cata en dos zonas y que llevaba la dirección de la muralla buscada. Una de estas dos habitaciones era el portal de Cava Baja, conservándose aún restos de los chapados de madera de sus paredes. Ambas habitaciones tenían dos suelos, en una de baldosas y ladrillos y en la otra de ladrillos y guijarros (nivel 2). No se pueden fechar estos suelos y habitaciones concretamente, pero suponemos que pueden datarse desde el siglo XVIII hasta finales del XIX. Una vez levantados estos suelos y sus niveles de fundación (niveles 3 a 5) se desmontó el muro divisorio Norte-Sur (muro 1) en su totalidad, sin tocar los niveles inferiores.

— *Bodega moderna.* En la esquina Noroeste de la cata 1, bajo el nivel de destrucción, apareció de inmediato un hueco que, al limpiarlo, resultó ser la escalera de una bodega que se dirigía hacia el Este. Penetrando en la galería principal se encuentra otra perpendicular hacia el Sur que desemboca en una habitación de 6 × 2 metros y, más adelante, otra que la cruza de lado a lado, prolongándose en otras dos hacia el Este y que se encuentran cegadas.

Esta bodega, cuya profundidad mayor no rebasa los cinco metros bajo el suelo actual, está fabricada en ladrillo sólo en su arranque, mientras que el resto está excavado en la tierra arcillosa natural, reforzada en ocasiones con fábrica de ladrillo. Parece ser que su último uso fue de almacén de tonelería y tienda de muebles.

— *Muros en relación con la muralla.* En este momento de la excavación se había encontrado ya parte de la muralla medieval. Adosada a ella, en parte de su cara Norte, se observaron lo que parecen dos muros, de dirección Este-Oeste y que se alargan un metro desde el borde oriental de la cata. De estos dos muros, sólo el exterior se distingue bien, pudiendo ser el intermedio, entre el exterior y la muralla, parte de la muralla no destruida o no sobremontada por el muro moderno de dirección Este-Oeste (muro 12), mientras que el otro (muro 6) es claramente un muro adosado de cronología por hoy imprecisa.

En relación con este muro adosado pudo estar otro murete descubierto en la mitad Sur de la cata, fuera de la muralla, que iba paralelo a ella a una distancia de un metro y que doblaba hacia el Norte coincidiendo con el extremo final del murete adosado.

Finalmente queda otro muro, de mayor entidad (muro 8), de dirección Norte-Sur, situado en la mitad Norte de la cata y cruzándola por su centro. Es un muro de buena mampostería, con su zapata de cimentación, que profundiza hasta el suelo virgen de arcilla y se interrumpe al llegar a la línea antigua de la cara interior de la muralla. Este muro está bien en-



cuadrado en su cronología: por de pronto es anterior a la bodega, cuya bóveda lo corta sin destruirlo del todo, y es posterior a la muralla, a la que se adosa en perpendicular, y a los silos y fondos de tinajas que luego describiremos. Lo suponemos del momento en que empiezan a adosarse construcciones por el interior de la muralla y anterior a la ordenación definitiva del solar actual (entre 1656 y 1769), probablemente del siglo XIV.

— *El lienzo de muralla y su torreón. Su cronología.* La muralla aparece cruzando la cata en dirección Este-Oeste, como un grueso muro de dos metros y medio, formado por mampuestos de tamaño medio, sobre 50 centímetros de largo, que en su cara Norte se asientan sobre la arcilla cortada a un nivel más alto que en la cara exterior, donde se asienta sobre la arcilla que aparece, en su punto más alto, un metro y medio por debajo de su nivel intramuros. Igualmente, apareció el arranque de un torreón de planta semicircular, en su lateral Este, cimentado sobre dos zapatas en forma de escalón y formando una perfecta unidad con el lienzo de muralla. Tanto el lienzo como el torreón se construyeron cortando los niveles previos, en los que se observaba, tanto en superficie como en su corte, las fosas de fundación de la muralla (nivel 6, cortando los 7 y 8). Esto ha permitido fechar con seguridad y por primera vez la muralla, gracias al material aparecido, islámico y cristiano; y observar, por lo que ha llegado a nosotros, que de la muralla lo que se conserva en este punto es todo cimiento, en una altura máxima de dos metros: el borde superior de la fosa de fundación coincide de hecho con el nivel de destrucción de la muralla. Su fecha hay que colocarla en la segunda mitad del siglo XI y comienzos del XII.

— *Niveles en los que se cimentó la muralla.* La muralla, como decimos, fue construida abriendo una fosa de cimentación en un potente nivel previo a ella (niveles 7 y 8) y que sólo aparece en la mitad Sur de la cata, esto es, extramuros. Es un nivel de 2,20 metros de potencia conocida (no se terminó su excavación dada la profundidad alcanzada ya que el aparejador de la obra indicó el peligro que por ello pudiera existir para las fincas colindantes). El material aparecido en este nivel (con dos subniveles) es todo él islámico. También dio abundantes fragmentos de ladrillo. Buzaba ligeramente hacia el Sur y hacia el Oeste. Por debajo apareció el terreno firme arcilloso, a una profundidad de dos metros junto al lienzo de la muralla y profundizando bruscamente un metro más hacia el Sur.

Dada la potencia y uniformidad de este nivel, extramuro y anterior a la muralla, pensamos que se trata de un relleno logrado con el material de destrucción de las construcciones islámicas existentes en las cercanías antes de construir la muralla. Podemos suponer que, al trazar la muralla, los constructores cristianos despejaron de edificaciones una franja a lo largo de su trazado, rellenando con sus escombros el borde del barranco por donde iba a pasar la muralla. Esto no quiere decir que se cegara el barranco; probablemente este nivel de relleno buzara pronunciadamente unos metros más allá de la zona ahora excavada, siguiendo la inclinación encontrada en el terreno firme. Sí nos indica dos importan-



tes novedades: primero, la existencia de un arrabal islámico, posiblemente no murado como el de Alcalá de Henares; y segundo, la existencia de un barranco hacia Cava Alta y Mercado de la Cebada, que posiblemente continuaba el de la actual Carrera de San Francisco y que iría a unirse con el que sabemos existía cerca en Puerta Cerrada. El nombre de Puerta Cerrada, como documenta Mesonero Romanos (*op. cit.*), viene del hecho de haberse cerrado al uso público por el peligro que suponía cruzarla dada la profundidad de su Cava.

— *Restos del asentamiento islámico anterior a la construcción de la muralla.* En la mitad Norte de la cata y tallado en la arcilla natural, aparecen dos tipos de estructuras: cinco fondos para apoyo de grandes tinajas y dos silos. Todos son anteriores a la construcción de los muros de esa zona (muros 6 y 8), —como se demuestra por estar cortados o sobremontados por ellos— y a la propia muralla —por el material encontrado en su relleno y que es en su totalidad y sin excepción, islámico—. Los silos son ultrasemiesféricos y anteriores a los fondos de tinaja. Estos restos son de gran interés por ser, aparte del primer recinto murado, los primeros restos conocidos del Madrid musulmán. Evidencian el hecho de que sin duda existió un arrabal islámico anterior a la conquista cristiana y que, al menos, se extendía por este cerro, al Sureste de la Almudena; separado de ella, por la profunda vaguada de la actual calle de Segovia y a su vez, delimitado en su zona meridional, por otra vaguada profunda que iría hacia la actual Carrera de San Francisco.

#### Cata 2:

Esta cata, como hemos dicho, es más corta que la 1, pero además está corrida hacia el Norte, con lo que en su zona la parte Sur no ha podido ser documentada. Su situación vino dada por la reserva del aparejador ante el estado, al parecer ruinoso, de la finca colindante de Cava Baja, 20. De todos modos, se situaba de manera que cogiese al menos la mitad del grueso de muralla en su cara interior. Los elementos que aparecieron, aún siendo pocos y poco expresivos, pueden compararse fácilmente con la seriación señalada en la cata 1.

Casi de inmediato apareció la arcilla en su lado Oeste, del mismo modo que la arcilla aparece alta en la zona intramuros de la cata 1. En la esquina Sureste se descubrió la cara externa de la bóveda de una bodega (distinta a la apreciada en la otra cata) y sobre ella, un muro moderno (muro 4). En principio, podría considerarse que esta bodega destruyó la muralla, pero no podemos asegurar que lo hiciese totalmente, pues el lienzo más importante de la muralla, como sabemos, da al Sur y esta cara quedó sin excavar debido a las recomendaciones del aparejador sobre la seguridad de las fincas colindantes. Lo que sí es probable es que puntualmente la muralla esté agujereada por la bodega.

También se encontraron dos muros (muros 9 y 10), paralelo y perpendicular, al que supusimos bajo medieval en la cta 1 (muro 8); y otro (muro 11) anterior incluso a ellos, pues lo cortan, y en relación con un nivel islámico, semejante por su material al de los silos y el previo a la muralla.



En la esquina Suroeste se encontraron varios sillares de sílex (muro 13), respetados por el muro moderno 4. Estos sillares hay que considerarlos restos «in situ» de la cara Norte de la muralla.

### 3. VALORACIÓN DE LOS RESTOS HALLADOS.

1. Se ha hallado la muralla de Madrid, parte de un lienzo descubierto en tres metros de longitud y 1,80 metros de altura y de uno de sus torreones, en una longitud de dos metros y altura máxima de 1,80 metros. Es de suponer, dadas sus características, que la muralla y el torreón continúan en el resto del solar, siguiendo la línea de las medianerías de Cava Baja, 20 y 24. El muro grueso y alto que separa el solar de Cava Baja, 29 es también la muralla.

Esta muralla forma parte del llamado segundo recinto amurallado de Madrid, de cronología cristiana, fechada entre mediados del siglo XI y comienzos del XII. Está declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional por O. M. de 15 de enero de 1954 (BOE, 29 de enero), siendo de aplicación la legislación vigente sobre defensa del Patrimonio Histórico-Artístico.

2. Por primera vez en las excavaciones arqueológicas de Madrid se han encontrado niveles arqueológicos y estructuras de habitación «in situ» de época alto-medieval y de cronología islámica (siglos IX-XI) y cristiana (siglos XI-XIII). La importancia científica de estos hallazgos es tan evidente que gracias a ellos podemos asegurar hoy la existencia de un arrabal islámico no amurallado en esta zona, y la propia cronología de la muralla del segundo recinto, de la que hasta hoy se dudaba. Asimismo, conocemos la antigua topografía de la zona y su evolución hasta la actual.

3. Se han hallado también las estructuras y niveles correspondientes a habitaciones tardomedievales, adosadas a la muralla; dos bodegas abiertas en la tierra arcillosa natural, de cronología moderna, y muros de habitaciones correspondientes a las casas de cronología moderna.



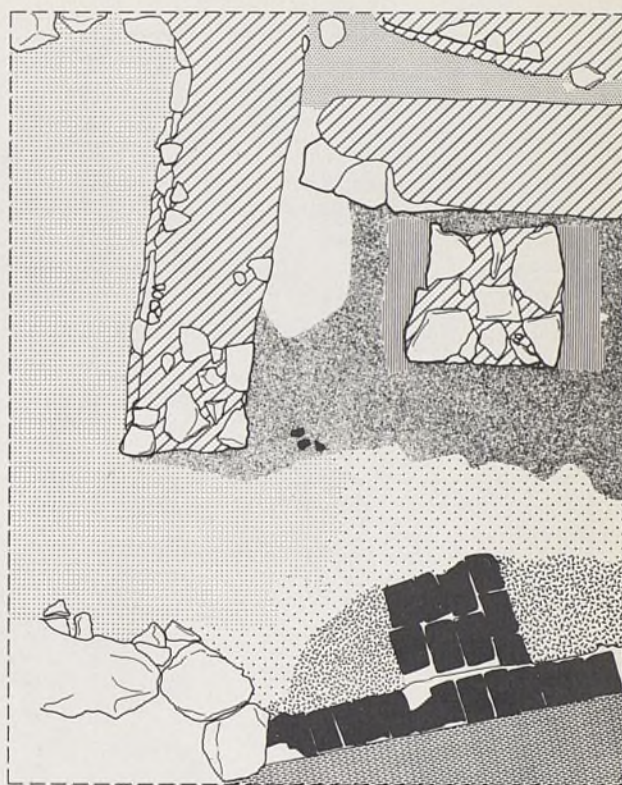
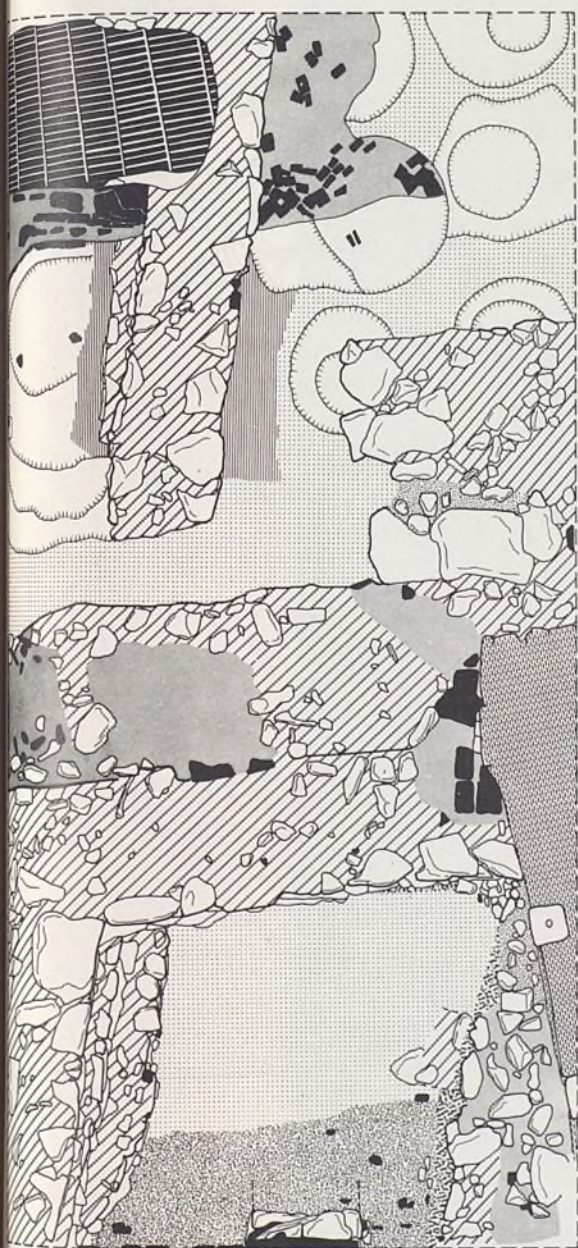


Fig. 1.—Plano esquema de los restos hallados en la excavación arqueológica de la muralla medieval del segundo recinto de Madrid. Solar de la calle Cava Baja, núm. 22. (Referencias de cuadrícula de un metro.)



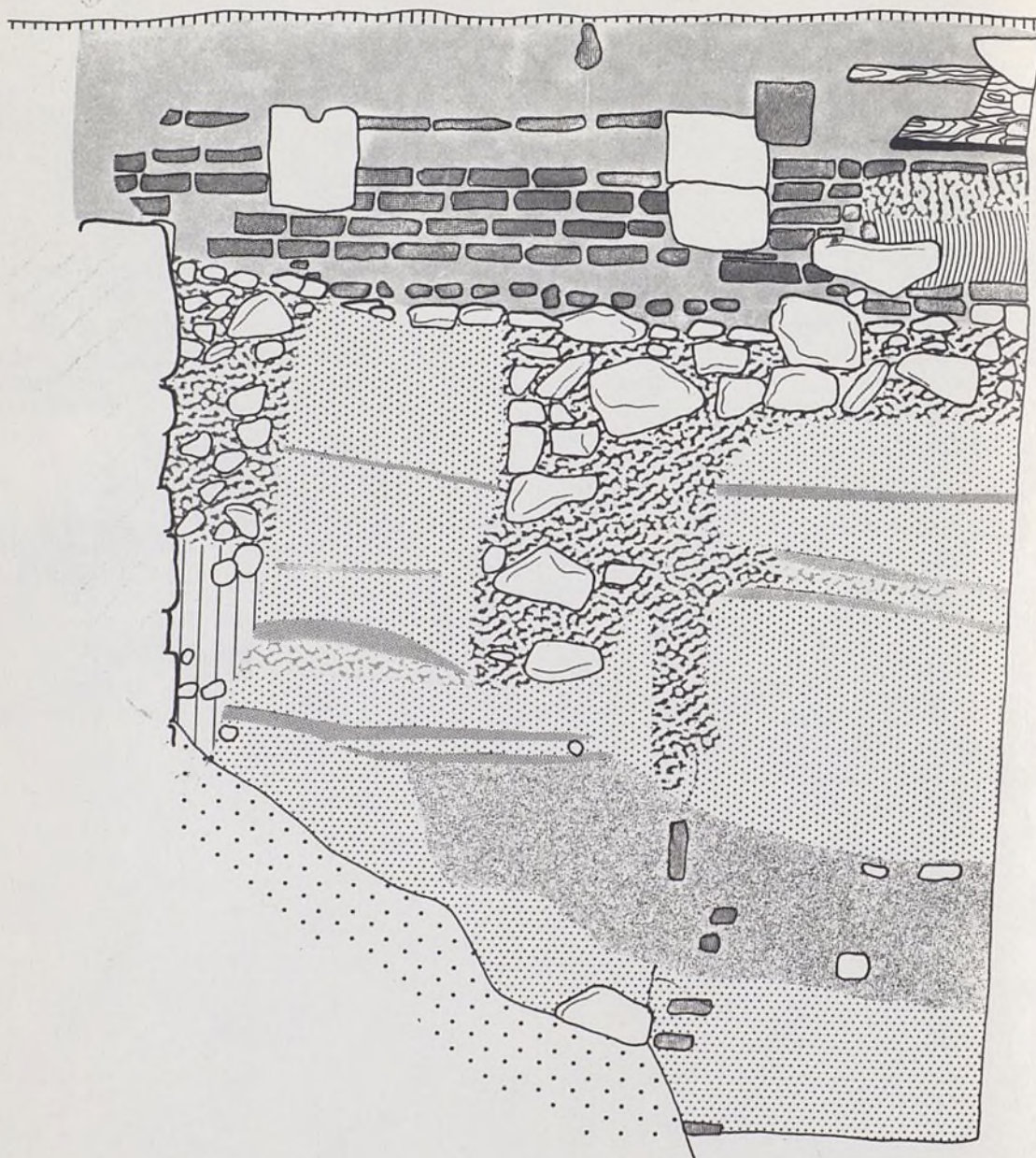


Fig. 2.—Sección de la muralla medieval del segundo recinto de Madrid, aparecida en la cata 1. Excavación arqueológica efectuada en el solar de la calle Cava Baja, núm. 22. (Referencias de cuadrícula de un metro.)



MADRID: BARRIO HISTÓRICO  
INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS  
EFECTUADAS EN LA PLAZA DE LOS CARROS  
(Noviembre-Diciembre, 1983)

LUIS CABALLERO ZOREDA  
CARMEN PRIEGO  
MANUEL RETUERCE VELASCO

Codirectores de la excavación arqueológica: Luis Caballero Zoreda, Carmen Priego y Manuel Retuerce Velasco.

Responsable técnico: Ricardo Mínguez, de la Sección de Vías y Obras del Ayuntamiento de Madrid.







## INDICE:

1. Introducción.
2. Terreno natural.
3. Edad del Bronce.
4. Etapa musulmana.
  - A. Niveles de escombros.
  - B. Viaje de agua.
  - C. Silos.
  - D. Pozo y cueva.
5. Etapa medieval cristiana.
  - A. La muralla del segundo recinto.
  - B. Muros de posible cronología medieval cristiana.
6. Edad Moderna.
  - A. Casas de los siglos XVI a primera mitad del XVIII.
  - B. Casa del s. XVIII.
7. Restos actuales.
8. Importancia de los hallazgos.
9. Conservación de los restos hallados.



## 1. INTRODUCCIÓN:

Desde el día 15 de noviembre al 27 de diciembre de 1983, se han realizado tres catas de excavación arqueológica en la llamada Plaza de Carros, denominada con anterioridad de Julio Romero de Torres y aún antes Plazuela de Puerta de Moros o Traviesa de Puerta de Moros a Cuesta de San Andrés. La excavación arqueológica se efectuó con el permiso oficial de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura y a instancias de la Sección de Vías y Obras del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, quien ha financiado la casi totalidad de la excavación, como labor previa a las obras de urbanización de la plaza y de las calles adyacentes.

La excavación arqueológica se planteó sobre la hipótesis de trabajo de la búsqueda de la muralla del segundo recinto de Madrid. Se suponía que su trazado iba entre la medianería de las casas que ofrecen su fachada en el lado occidental de la Plaza de Carros; la fachada Norte de la manzana a Plaza de San Andrés, pasando a escasos metros de la fachada Sur del ábside la capilla de San Isidro; para continuar por la medianería entre las casas que dan fachada a la Plaza del Humilladero (antes Puerta de Moros), entre las calles del Almendro y de Cava Baja.

Para ello se abrió una cata (cata 1), que luego se dobló con otra (cata 2) aproximadamente paralela; finalmente unidas ambas con una tercera (cata 3), situada entre ellas, pero desplazada al Sur, se formó una planta de «Y». En resumen, los hallazgos son los siguientes:

## 2. TERRENO NATURAL:

El nivel del terreno natural aparece casi inmediatamente debajo de los suelos actuales en la zona Norte de la excavación, formado por arenas cuaternarias consolidadas. El borde de estas arenas forma una línea recta de dirección Este-Oeste y determina un escalón casi vertical que se sitúa aproximadamente a unos cinco metros y en paralelo a los bordes septentrionales de las catas 1 y 2. En el resto de la excavación, el terreno natural sólo ha aparecido en la esquina Sur-Oeste de la cata 1, donde aparece como un nivel de naturaleza arcillosa sin tener por encima el terreno de arena natural. Parece que el terreno natural está formado por bolsas de arena de unos tres metros de espesor, montando sobre capas de arcilla.

La superficie de la arena, en la zona descubierta está rebajada artificialmente, al menos en su parte más septentrional, pues de inmediato y en su mitad Sur aparece ya una zona no cortada, dado que en ella se conservan huellas de asentamientos humanos y de cronología segura anteriores al siglo XVI.



### 3. EDAD DEL BRONCE:

Se han hallado varios fragmentos cerámicos de cronología perteneciente a la Edad del Bronce, desgraciadamente sin referencia a ningún tipo de habitación coetánea. Su interés reside en señalar que muy probablemente el cerrete sobre el que se asienta la parroquia de San Andrés fue habitado en esta etapa cronológica. Se trata de los primeros fragmentos encontrados en el casco histórico madrileño.

### 4. ETAPA MUSULMANA:

#### A. *Niveles de escombros*

El escalón de arena natural se ha rellenado hacia el Sur por unos potentes niveles de escombros de segura cronología musulmana, dado el material que aparece en él. Estos niveles de escombros, formados por restos de construcción de adobe y algún ladrillo, se documentan ininterrumpidamente desde el escalón de arena natural hasta el límite meridional de la excavación y con una altura conocida de hasta cerca de cuatro metros, buzando en la misma dirección, cubriendo el terreno natural de arcilla.

#### B. *Viaje de agua*

La arena natural y el relleno de escombros musulmán no llegan a entrar en contacto, separándose en toda la zona excavada, por el hueco de un viaje de agua.

El viaje de agua es, sin duda, posterior al escombros musulmán previo, (apartado 4, A) dado que lo corta. Pero además, su propio relleno presenta una cronología también islámica, sin ninguna intrusión de materiales de cronología posterior, lo que determina que el viaje de agua fue construido, usado y desechado en época musulmana, o al menos desechado en un momento en el que la cerámica medieval cristiana aún no estaba comercializada en Madrid.

Para asegurar aún más su cronología musulmana, el viaje de agua está cortado por un pozo de agua de fecha anterior a 1650-1750; pozo que no sólo corta el viaje, sino también su relleno de abandono, como se observa perfectamente en su pared interior Oeste (apartado 6, A). Finalmente, se sobremontan sobre él y su relleno, muros de cronología tardomedieval, moderna y contemporánea. Todo ello certifica, sin lugar a dudas, la cronología islámica de su construcción y de su uso.

Su forma es de sección rectangular, con andén y «specus» o canal. Le falta la cubierta que posiblemente era, excavada en la arena, de forma que llaman de «lomo de asno». El canal está forrado en su parte baja con piedras de regular tamaño y, a unos dos metros del perfil Oeste de la cata 1, tiene un pequeño murete, a modo de presa, que llega hasta la altura del andén, para remansar el recorrido del agua y forzar el depósito de los limos.



La trayectoria del agua iría de Este a Oeste; lo que es lógico, dado que la conducción traería el agua de captaciones de las zonas más altas de Madrid. La existencia de esta conducción, acueducto o viaje de agua, ofrece una explicación al nombre de la cercana calle hoy de Don Pedro, antes de «La Cantarilla», como se sabe derivación del nombre árabe de conducción de agua. De esta calle sale otra, hacia el Sur, aún llamada «de las aguas». Finalmente, hay que poner en relación este viaje de agua musulmán con la teoría de D. Jaime Oliver Asín que suponía el nombre de Madrid de raíz árabe con significado de curso de agua (Mayrá).

Este viaje es de una gran importancia científica, no conociéndose paralelo coetáneo urbano, aunque tipológicamente coincida tanto con las conducciones de agua romanas como con los viajes de cronología moderna en el propio Madrid.

### C. Silos

En el extremo Norte de la cata 2 e inmediatamente debajo del suelo del actual jardín, aparecieron dos fondos de silos, cuyos rellenos cerámicos son también de cronología musulmana.

Uno de ellos evidencia que el terreno natural, en esa zona y en época islámica, estuvo más alto, pues de su altura presumible de 1,50 ó 2 metros hoy sólo se conservan 0,50 metros. Ello no fue obstáculo para encontrar en su fondo cerámicas islámicas de tamaño, forma, decoración y tipología muy significativas e incluso de alto interés, relacionadas con el entorno geográfico de Madrid.

### D. Cueva y pozo

Inmediatamente al Sur y Oeste de los silos musulmanes, y bajo ellos, se ha encontrado una cueva, posiblemente usada como habitación, excavada por completo en la tierra natural en mina y con forma de «lomo de asno». Su entrada se efectuaba por una escalera excavada en la arena de dirección aproximada Norte-Sur, cerrada luego por un murete en la etapa anterior a la fecha 1650-1750. La galería de su interior enseguida dobla hacia el Este. Sobre este codo, casi coincidente con él, se abre un pozo de planta rectangular, en cuyo interior se han encontrado varios objetos cerámicos enteros de cronología islámica, lo que parece evidenciar esta fecha también para la cueva. El fondo del pozo está prácticamente a la misma altura de la cueva, pudiéndose haber abierto para la construcción de la cueva, de modo que una vez utilizado para sacar las tierras de la excavación de la cueva se independizó de ella mediante un muro, del que se han encontrado sus restos.

Delante de la boca de la cueva y sobre la superficie de la arena se han hallado dos huecos para soportar postes de madera. Su cronología es anterior a la de la casa que suponemos de fecha entre los siglos XVI y XVIII, pues su suelo de ladrillos los cubrían. Pudimos estar en relación con el cierre de la entrada de la cueva. La excavación total de este conjunto se espera sea del mayor interés, a la vez que resuelva los problemas aún pendientes de uso y cronología.



## 5. ETAPA MEDIEVAL CRISTIANA:

### A. *La muralla del segundo recinto*

Como se ha dicho, la excavación buscaba la muralla de este recinto que, en la prospección arqueológica de Cava Baja 22, se fechó como de época cristiana, posiblemente del siglo XII.

Según los planos antiguos de Madrid se suponía que el trazado tenía que ir sensiblemente en línea recta, aunque ligeramente quebrada entre la medianería del lado Oeste de la Plaza de Carros, fechada al Norte de las casas de la Plaza de San Andrés a la medianería del lado Este de la Plaza de Humilladero, entre las calles de Almendro y Cava Baja.

Sin embargo, ni muralla ni sus huellas aparecen en esta línea. Es probable que en ningún momento pasara por allí, pues coincidiría con los silos, la cueva y su pozo y el viaje, rompiendo todas estas estructuras, rotura que no se ha comprobado. Ello fue lo que provocó ampliar la excavación hacia el Sur, pensando que la muralla se desviara en esta dirección debido a la planta en codo de la Puerta de Moros, que se abriría lateralmente en un torreón, desplazando así hacia el Sur la línea de muralla.

De confirmarse esta hipótesis, la muralla en la Plaza de Carros seguiría la línea de medianería interior de la manzana situada entre esta plaza y la de Humilladero, y no la de su fachada a la plaza de San Andrés. Sin embargo, no ha aparecido tampoco en esta línea en la cata 3 (apartado 6, A). Evidentemente, la muralla puede situarse aún más al Sur del extremo Sur excavado, pero no mucho más; mientras que es muy improbable, por no decir imposible, que se sitúe más hacia el Norte de la primera dirección propuesta, pues ello habría supuesto dejar delante de ella una plataforma bastante horizontal que iría contra las leyes de defensa militar y, por otra parte, nada hay que haga justificar que la muralla torciera hacia el Norte, o sea hacia el interior del recinto murado.

Como veremos en los siguientes apartados, además, la muralla tiene que coincidir con los extremos meridionales de las casas aparecidas en la excavación, o sea, con sus medianeras meridionales, que de hecho no se han llegado a encontrar en la excavación, ni siquiera en la cata 3. En cualquier caso deben comprobarse estas dos soluciones posibles a su trazado (más al Sur o más al Norte). Ello se hará viendo el hueco del depósito de gasolina situado en el lado oriental de la plaza de Carros una vez clausurado, y en la excavación que se tiene proyectado efectuar en la Plaza de San Andrés.

### B. *Muros de posible cronología medieval cristiana*

Cortando el extremo oriental del viaje y su relleno, y con dirección Norte-Sur, aparecen los cimientos de dos muros. El más moderno coincide con las casas del siglo XVIII documentadas en la Planimetría General (apartado 6, B). Del más antiguo en realidad sólo resta la caja abier-



ta en la arena natural, continuando luego en los niveles de relleno y escombros musulmanes. Esta caja se alarga unos 3,5 metros desde el corte Sur de la cata 2 hacia el Norte, doblando allí hacia el Este. O sea, no continúa más hacia el Norte como en cambio si lo hace el muro del s. XVIII y, por otra parte, parece que respeta la situación de las escaleras de entrada a la cueva.

Su situación y cronología representa un argumento más a favor para que la muralla se situase más hacia el Sur; perteneciendo a construcciones adosadas a la cara interior de la muralla. Esta construcción no debe corresponder en realidad a las casas representadas en la vista de Madrid de Texeira, casas que tienen que ser las estudiadas en el apartado 6, A, lo que de nuevo nos confirma una cronología medieval para ellas.

En la cata 3 aparecen también restos de otro u otros muros, debajo del suelo de guijarros del patio de cronología moderna (apartado 6, A) y paralelo a los anteriores. Incluso, parece que sus sillarejos se han utilizado para realizar las paredes del pozo de agua moderno.

Finalmente, coincidiendo casi con el corte de la cata 1, aparece otro murete, perpendicular a los citados y situado por debajo de los suelos de ladrillo modernos.

Todos ellos coinciden genéricamente con la orientación de la construcción moderna superpuesta, pero no exactamente con el desarrollo de sus muros, e incluso en nada, como ocurre con el último citado sobre el que no se superpone ningún muro, sino un suelo. Desgraciadamente no ha aparecido ningún estrato claramente adscribible a estos muros y que los pudieran fechar mejor: sólo en la cata 3 y bajo el suelo de guijarros, aunque en muy poco espacio y con muy poca potencia.

## 6. EDAD MODERNA:

Cerrando o cubriendo casi todos los restos citados, aparecen los cimientos de muros y suelos pertenecientes a casas que consideramos pueden llevarse hasta el s. XVI y que están documentadas en las primeras planimetrías de Madrid (Witt y Texeira, 1635 y 1657). La cronología final de este conjunto viene determinada por el corte en dos de las actuales Plazas de Humilladero y travesía de Plaza de Moros a cuesta de San Andrés, hecho que tuvo lugar antes de 1750 (Planimetría General), dando lugar a la actual Plaza de Carros. La Plaza de Carros debió surgir para dar vista al ábside de la capilla de San Isidro (iniciada entre 1643, primera piedra y 1657, auge de las obras, pero no se documenta en plano hasta 1750), adosada a la iglesia parroquial de San Andrés. A partir de esa fecha sólo sigue construida la mitad este de la manzana, de la que ha aparecido su muro de fachada occidental y su esquina Noroeste.



#### A. Casas de los siglos XVI a primera mitad del siglo XVIII

Se ordenan alrededor de un patio que ocupa la mitad Norte de la cata 3 y una estrecha faja en el extremo Sur de la 2 y su ampliación que une a la 3. A su alrededor aparecen habitaciones en las tres catas abiertas, no llegando a ocupar el extremo Norte de las catas 1 y 2, lo que viene a ser otro argumento a favor de que la muralla iba más hacia el Sur. La zona Norte, sin habitaciones de las catas 1 y 2, debió pertenecer a la Plaza, entre esta manzana y la parroquia de San Andrés, cuando aún no estaba construida la capilla de San Isidro. Corresponde por lo tanto, y nada lo contradice, a la etapa documentada en las vistas de Madrid por Witt y Texeira; donde se observa que la muralla pasaba por el centro de la manzana a la que pertenecen estas casas, y por lo tanto, a su límite o medianera Sur, que no se ha llegado a estudiar.

En la esquina Noroeste del patio aparece un pozo supuestamente de aguas limpias, que ha quedado a medio excavar a una altura aproximada de 11 metros, tallado en la arena y arcilla virgen, cortando el relleno del viaje en su lado occidental.

En la habitación de la cata 1 existe otro pozo de aguas negras, en cuyo interior se han descubierto más de medio centenar de piezas cerámicas enteras o casi enteras; conjunto cerrado fechable a fines del s. XVII o comienzos del s. XVIII, de gran importancia para el desconocido y mal estudiado mundo de las cerámicas de la Edad Moderna. Todas ellas pertenecen a tipologías inéditas, posiblemente de alfares madrileños o de pueblos de sus alrededores. Señalemos también que ha aparecido un «atifle» o separador de platos durante la cocción, que certifica cómo existieron hornos cerámicos en Madrid, como ya se conocía por las fuentes escritas; hornos que no pueden estar muy alejados del lugar excavado.

En la cata 3 se ha encontrado bajo los suelos de ladrillo y en el extremo Sur, una escalera de acceso a una profunda bodega, de la que arqueológicamente sólo se ha excavado hasta unos cuatro metros de profundidad. Lógicamente, en esta zona tampoco debía encontrarse la muralla, pues la escalera de la bodega, estaba realizada en mina (aunque hundida en su clave), conservándose, por tanto, en sus laterales, los niveles de escombros musulmanes, previos a la construcción de viaje y no cortados por la muralla.

#### B. Casa del siglo XVIII

A pesar de que la primera piedra de la capilla de San Isidro se coloca en 1643, hasta 1750 (Planimetría General) no se documenta por primera vez su planta y a la vez la rotura en dos de la antigua manzana del Texeira a occidente de la Puerta de Moros (hoy Humilladero), que dará lugar a las manzanas de la Planimetría números 125 (entre las actuales Plaza del Humilladero y Plaza de Carros) y 126 (entre Plaza de Carros y calles de Don Pedro y de los Mancebos). El muro, rodeado de su



alcantarilla, de la esquina Noroeste de la nueva manzana 125 se encontró en la excavación, justamente encima del primero que consideramos tardo medieval (apartado 5, B), junto al corte Este de la cata 2. Este muro está documentado aún en el plano de Madrid de Ibáñez de Ibero (1872-1874), no así en el actual (1971), donde la Plaza de Carros ha aumentado su tamaño a costa de la mitad Oeste de esta manzana, que, por lo tanto, tiene su etapa de vida entre fines del s. XVII o comienzos del XVIII y fines del XIX o primer tercio del s. XX.

#### 7. RESTOS ACTUALES:

Sobre todos estos restos han aparecido algunas conducciones eléctricas y tuberías; todo ello fuera de servicio. Cerrándolo, se encuentra una solera de hormigón, perteneciente al jardín que ahora se va a remodelar o a la urbanización anterior, de mediados de este siglo.

#### 8. IMPORTANCIA DE LOS HALLAZGOS:

a) Hallazgo de un viaje de agua musulmán, en una longitud de unos 10 metros. No conocemos otro igual en la arqueología musulmana, lo que hace de él un «unicum» arqueológico. A esta importancia se une el ratificar lo que tradicionalmente se viene afirmando sobre la tradición musulmana de los viajes de agua madrileños. Su cronología atrasa al menos en cuatro siglos la fecha del hasta ahora considerado más antiguo (viaje de Alcubilla, 1399). Apoya la teoría de Jaime Oliver Asín sobre la significación del propio nombre de nuestra ciudad y la tradición que hace de nuestro Santo Isidro constructor de pozos, siendo curioso que el viaje descubierto se sitúa a muy pocos metros del pozo del milagro, aún conservado en los restos aún subsistentes de la casa de los Lujan, junto a la Plaza de San Andrés.

b) Hallazgos de muy importantes conjuntos cerámicos, principalmente de cronología islámica y de los siglos XVII y XVIII.

c) Hallazgo de una cueva y pozo, ricos en cerámicas musulmanas, cuya cronología es, al menos, tardomedieval. La excavación de este conjunto no ha podido terminarse, pero se espera que se pueda efectuar en futuro próximo.

d) El resto de hallazgos inmuebles poseen una importancia más relativa, aunque ofrecen datos muy interesantes sobre el urbanismo madrileño de época medieval y moderna.

#### 8. CONSERVACIÓN DE LOS RESTOS INMUEBLES HALLADOS.

Se considera imposible el conservar al aire los restos hallados, dada su fragilidad a los agentes exteriores.

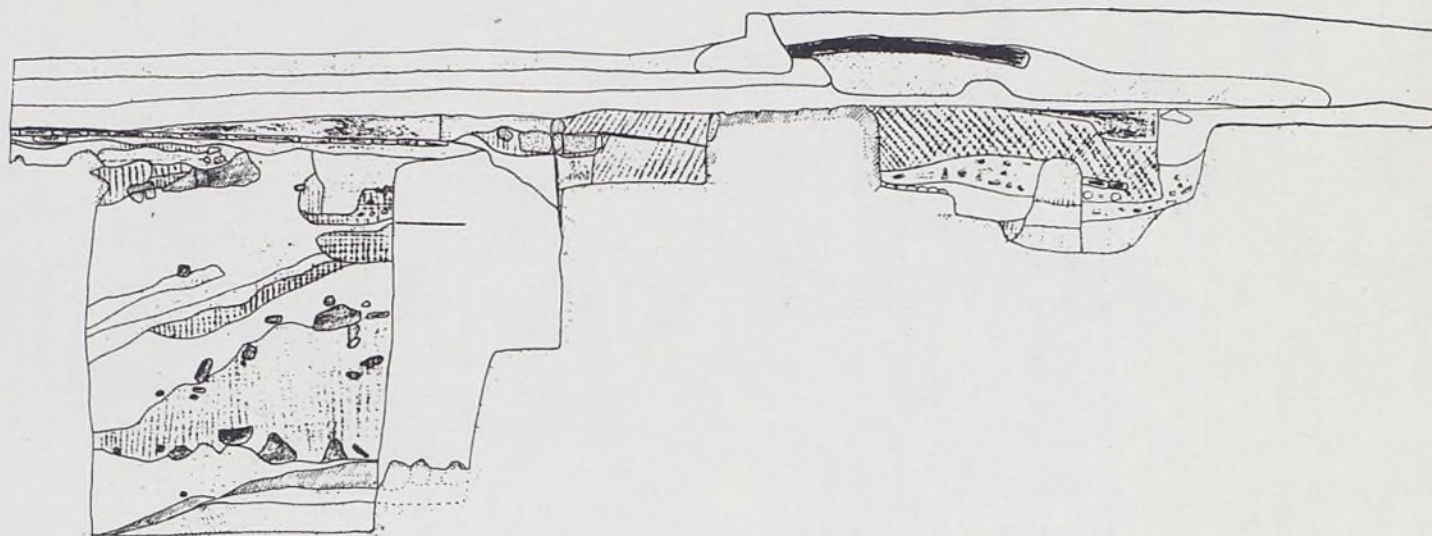


Se considera difícil hallar una solución de «Museo in situ», teniendo en cuenta la vecindad del ábside de la capilla de San Isidro, de gran carácter e importancia monumental, que sería imposible contemplar sin la interferencia del edificio del Museo, al tener que elevarse al menos su edificio unos tres metros sobre el terreno actual.

Sin embargo, se considera que los conjuntos más importantes hallados deben conservarse visibles, de modo restringido: tanto el viaje de agua, a ser posible en toda su longitud, descubierto en las excavaciones, como la cueva y su pozo adjunto. Para ello se podría dejar en hueco una parte de la excavación, bajo el nuevo suelo de la plaza, accediendo a él por trampillas, cuyo acceso debe estar suficientemente asegurado. De este modo se podría terminar la excavación de la cueva; los restos podrían ser visitados, al menos por especialistas; y se conservarían, dado su alto interés histórico y arqueológico.

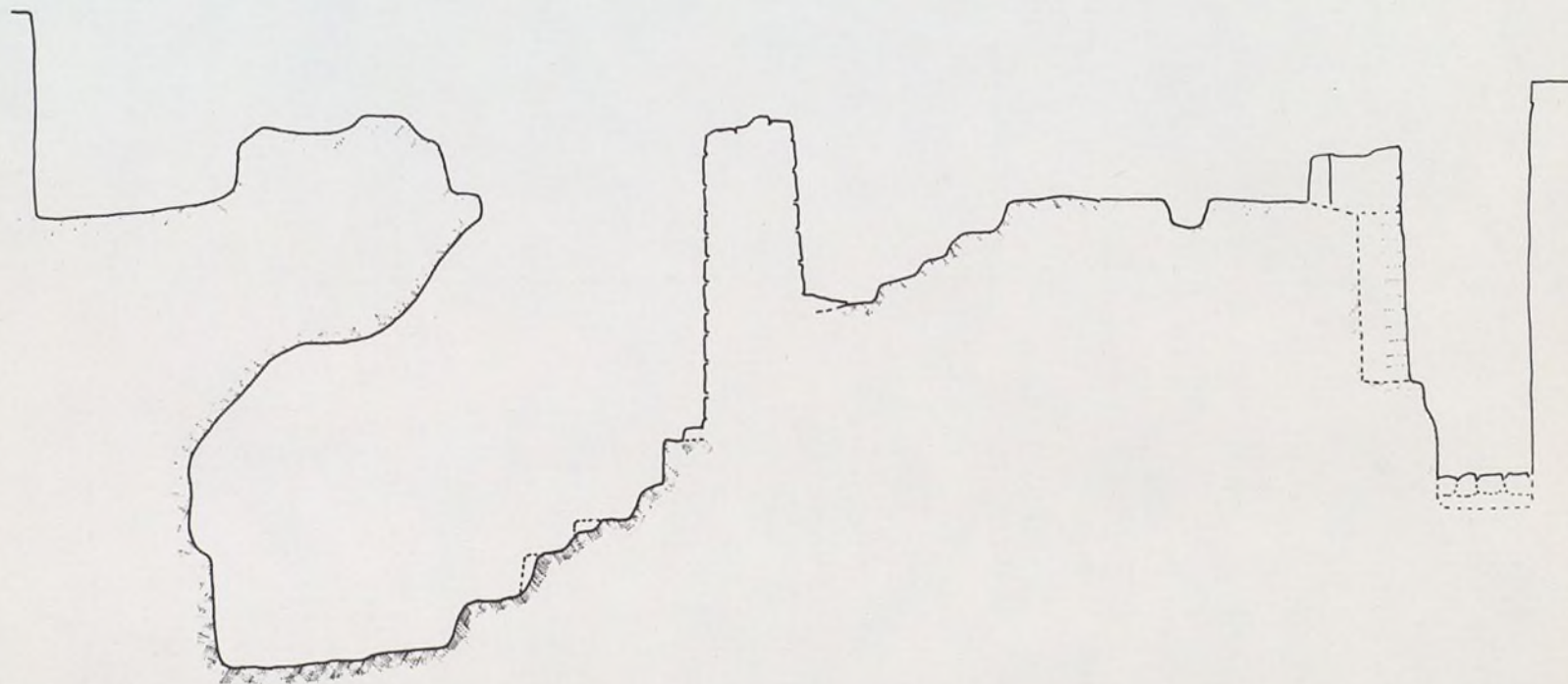
Mientras, deberían programarse las excavaciones arqueológicas de las plazas del Humilladero (Puerta de Carros en la Planimetría) y de San Andrés (calle del «zementerio» de San Andrés según la Planimetría); lugares de gran interés para poder conocer y luego conservar los restos de la Puerta de Moros, pertenecientes a la segunda muralla de Madrid y la necrópolis medieval de San Andrés.



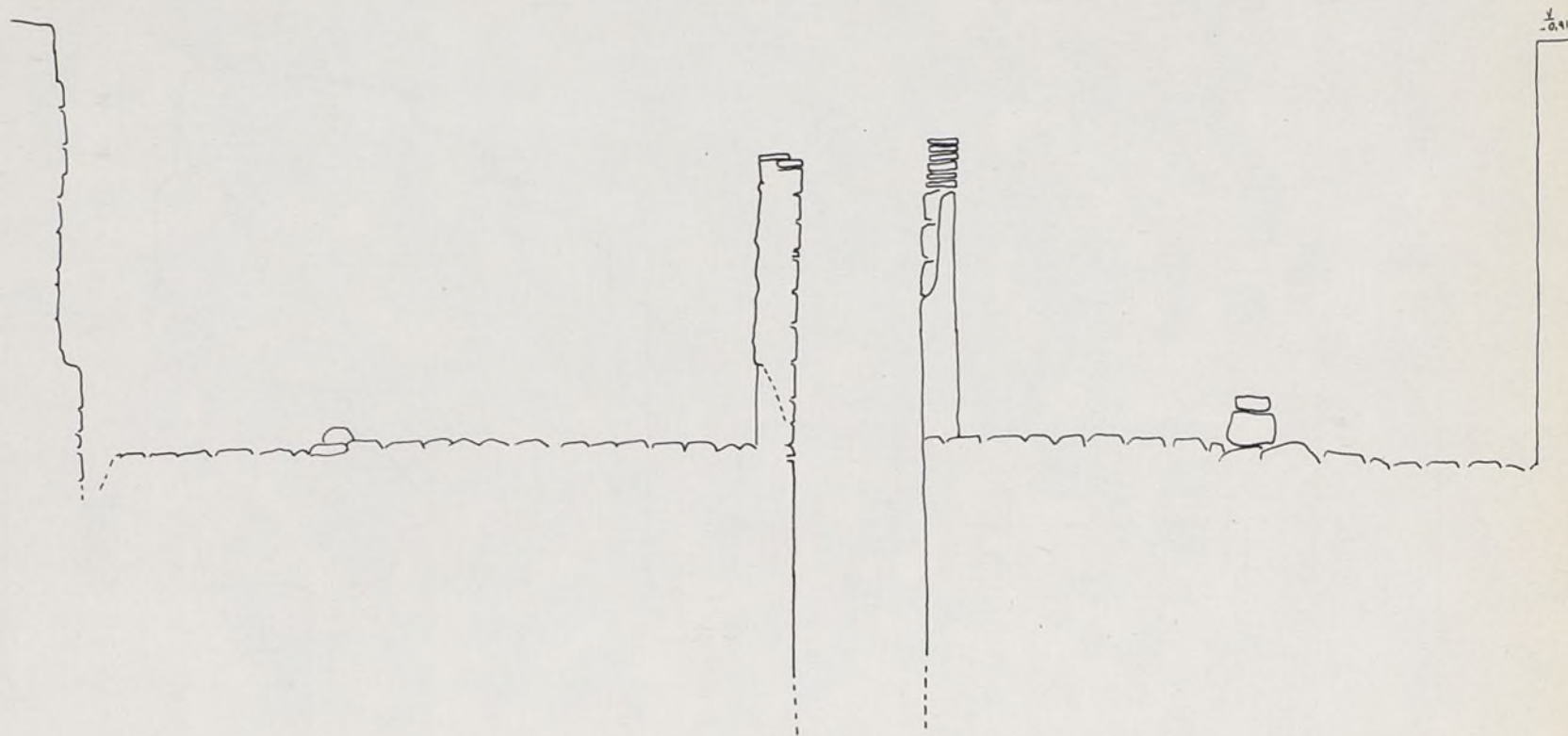


Plano 1.—Planta general de la excavación correspondiente a los niveles de suelo de la casa derruida antes de 1750 y a los rellenos de los silos y cueva musulmanes.







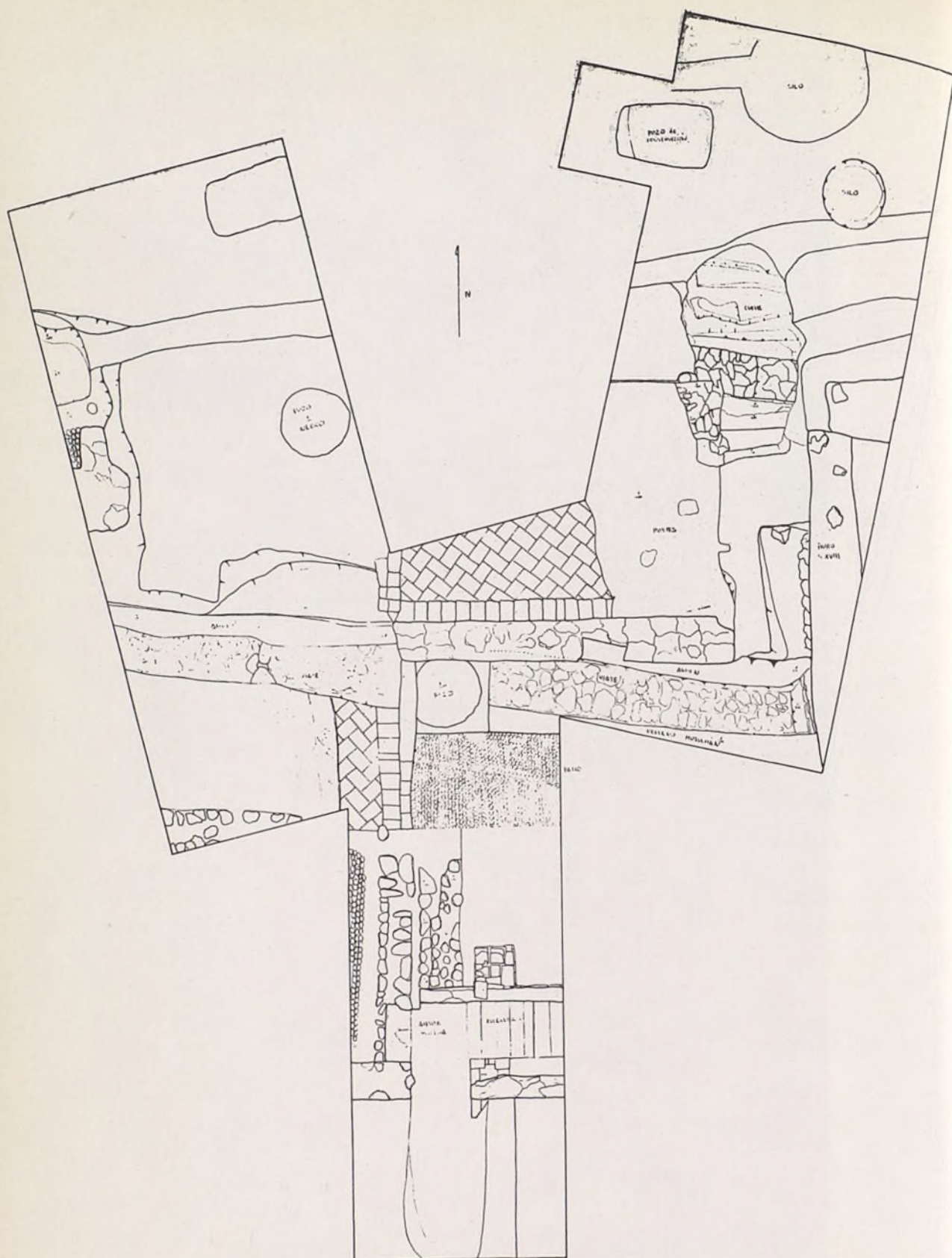


Plano 3.—Sección Este-Oeste del recorrido del viaje de agua cortado por el pozo de agua limpia perteneciente a la casa derruida antes de 1750.









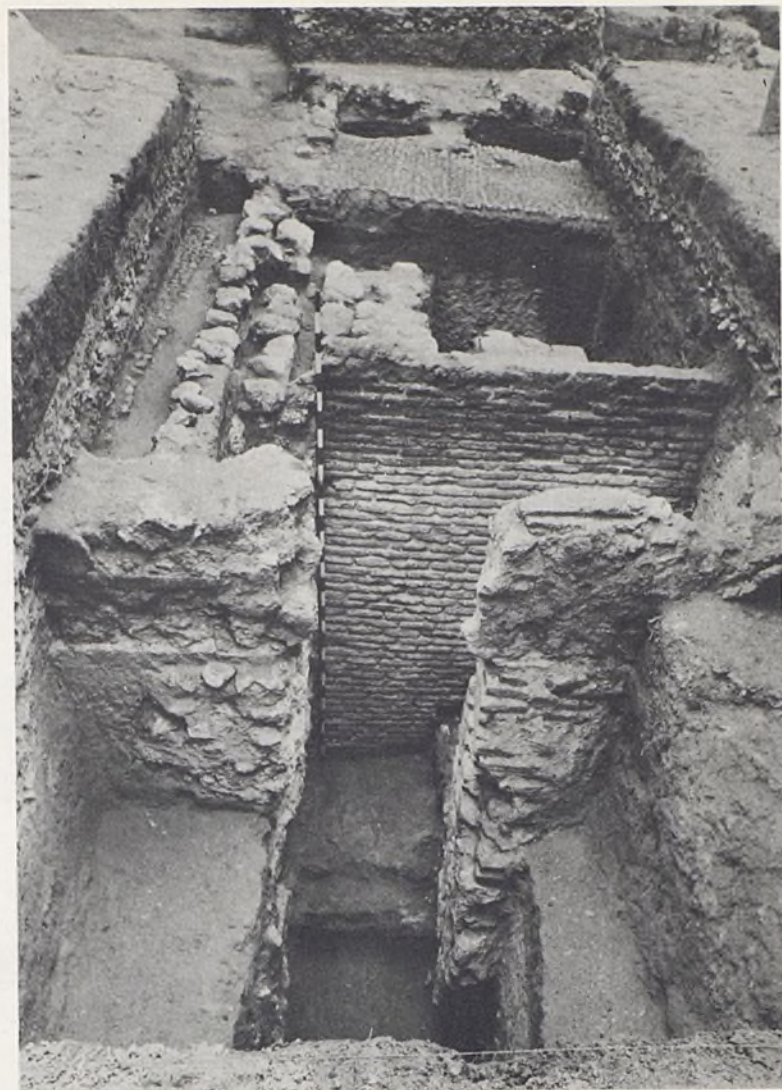
Plano 5.—Perfil Oeste de la cata primera, observándose el corte del viaje con su relleno. Escala de todos los planos 1:20.





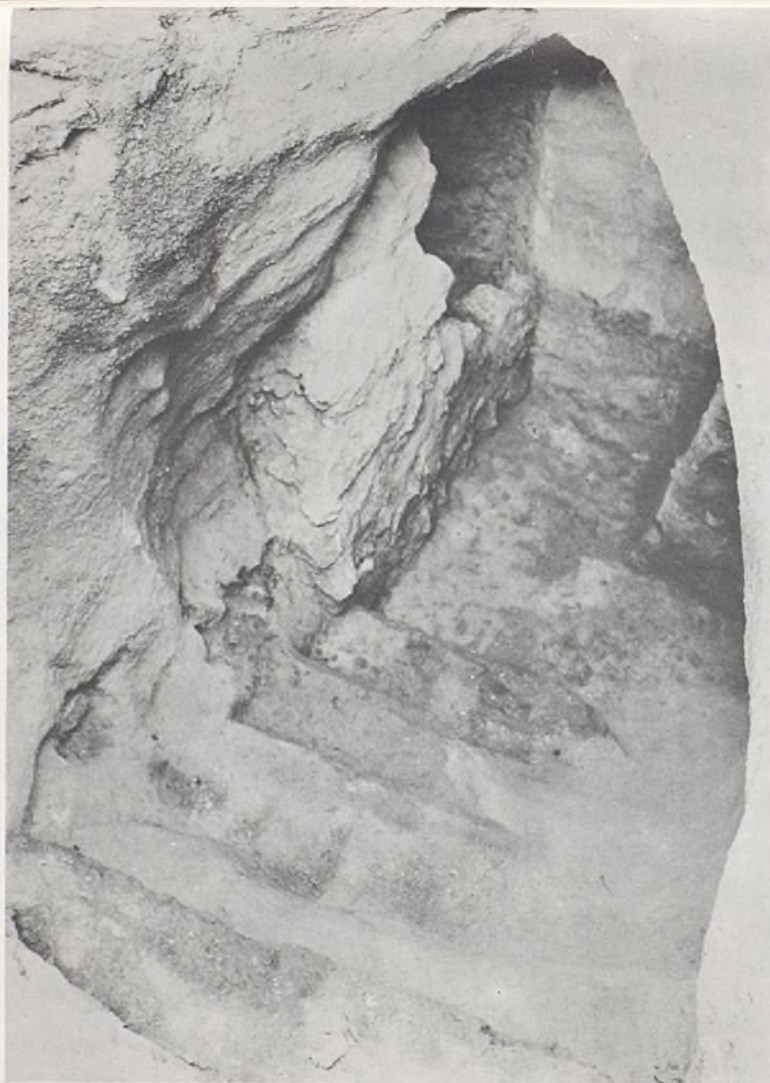
*Lám. 1.—1. La primera cata desde el Sur con los restos de la casa construida sobre el viaje y el terreno natural, y derruida antes de 1750. Se observa el hueco perteneciente al pozo negro. 2. Vista desde el Norte de la cata tercera con el patio y las habitaciones de la casa derruida antes de 1750. En la esquina del patio se observa el pozo de agua limpia.*





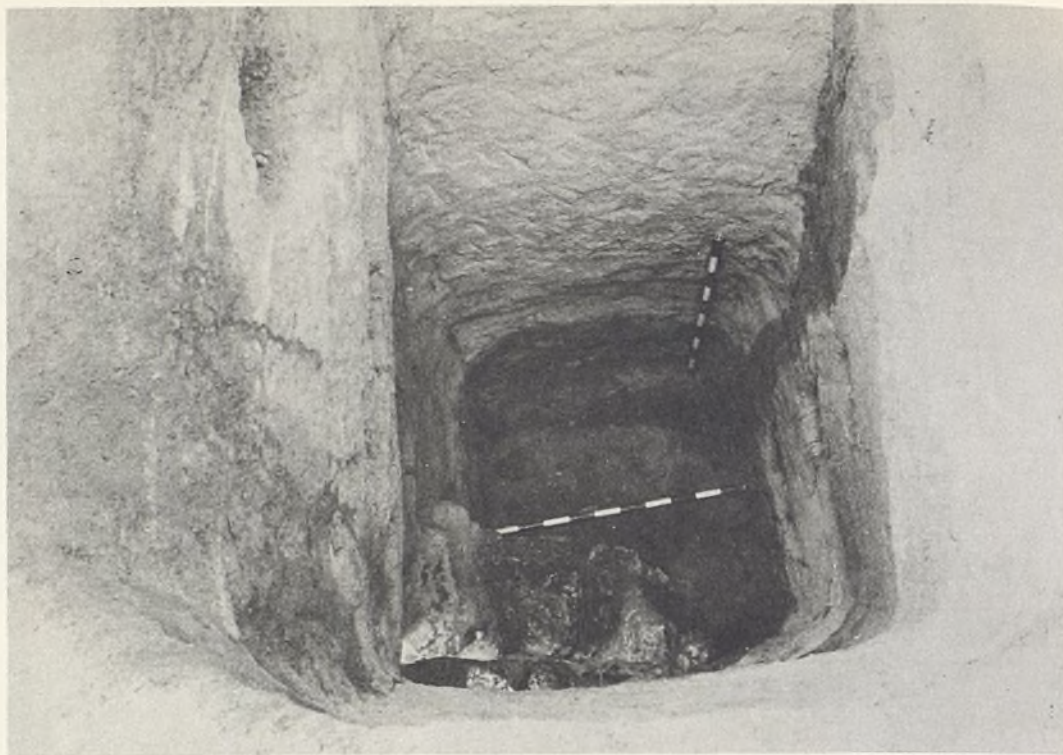
Lám. II.—1. Vista de la cata tres desde el Sur, observándose bajo los suelos de la casa derruida antes de 1750, los muros y suelo tardo medievales. En primer término, la bajada a la bodega. 2. Detalle del hueco de escalera de acceso a la bodega perteneciente a la casa derruida antes de 1750.





Lám. III.—1. La cata dos desde el Norte. En primer término dos silos musulmanes, el acceso a la cueva cerrado por un muro y su pozo de construcción. Detrás, la esquina de la casa del s. XVIII y el terreno natural con los agujeros de poste. 2. Entrada a la cueva musulmana con sus escalones, viéndose al fondo el muro que cierra el paso a su pozo de construcción.





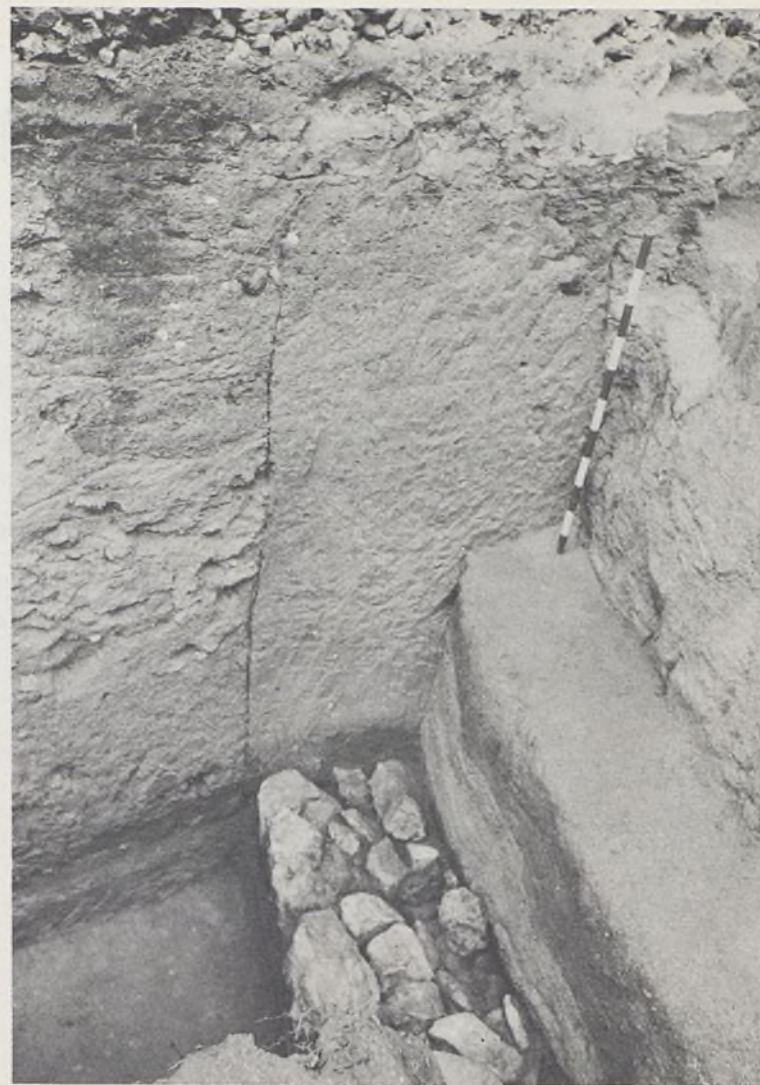
*Lám. IV.—1. Vista del pozo de construcción de la cueva, con su muro de cierre y una pieza cerámica «in situ». 2. Detalle de la atarjea paralela a la fachada de la casa del s. XVIII.*





Lám. V.—1. Detalle del muro de fachada de la casa de s. XVIII; bajo él, la fosa y cimiento de construcciones tardo medievales que cortan el viaje y su relleno. 2. El viaje de agua musulmán en la cata primera, desde el Oeste. Se observa su andén y el canal con su fondo de piedras y su presa.





Lám. VI.—1. Detalle del perfil Oeste de la cata primera. En él se observa el relleno de la caja del viaje diferenciado de los niveles de escombros musulmanes, a su izquierda y del terreno natural, a su derecha. 2. Corte en los niveles de escombros musulmanes, previos a la construcción del viaje. En el perfil de la derecha, muro tradomedieval y detrás, sobre él, los suelos y el pozo de agua limpia de la casa derruida antes de 1750.



## ACTIVIDADES DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MUSEO MUNICIPAL DURANTE 1983

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO







## ACTIVIDADES DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MUSEO MUNICIPAL DURANTE 1983

### 1. EXCAVACIONES:

#### 1.1. *La Fábrica*

El yacimiento de «fondos de cabaña» de la Edad del Bronce final de La Fábrica (Getafe, Madrid)<sup>1</sup>; ha seguido siendo excavado en el perímetro de 20 × 28 m. iniciado en la campaña de 1982. Se ha ampliado posteriormente al Oeste con 12 cuadrículas más y al Este con 1, lo que hace finalmente 864 m<sup>2</sup> de superficie excavada. Añadamos a esto las catas realizadas al Norte y Noreste del perímetro inicial excavado, que han permitido verificar la extensión del poblado, comprobándose que ocupaba toda la cota 562 m. de este punto de la terraza fluvial sobre el Manzanares. Los resultados de esta segunda campaña son similares a los obtenidos en la primera, de 1982. Conviene señalar, sin embargo, como sobresalientes los recientes hallazgos de tres útiles metálicos: una punta, un punzón y una punta de flecha de bronce. La concentración de estos hallazgos metálicos en el ángulo NO de la cuadrícula excavada acaso pueda resultar significativo. (Todas las piezas han sido ya restauradas por D. Joaquín Barrio Martín.)

Pasamos a describirlos:

1. Punta metálica de bronce de forma triangular con vástago trapezoidal para enmangue. Ligero resalte central. Sección romboidal. Fundida y posteriormente retocada para eliminar las rebabas de la fundición. Muy buena factura. Presentaba alteraciones de cloruros, carbonatos y adherencias de tierra.

Long.: 49 mm.; Anch. máx.: 11 mm.; Esp.: 1 mm.

«Fondo» 112 Nivel 2 (Fig. 1, 1)<sup>2</sup>. (Lám. I).

2. Punzón de bronce de sección cuadrada en el cuerpo y circular en el ápice. Extremos aguzados, uno de ellos desprendido. Su factura es ex-

<sup>1</sup> PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C. y S. QUERO CASTRO: «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982». En *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. 1983, pp. 302-3.

<sup>2</sup> «Adquisiciones 1979-1983». Museo Municipal, Abril-Junio, 1983. Catálogo de la exposición, n.º 740, p. 99.



celente. Fue hallado en estado de conservación aceptable, con adherencias de tierra y algunos cloruros.

Long.: 169 mm.; Esp. máx.: 3 mm.; Esp. mín.: 1 mm.

«Fondo» 131 Nivel 5 (Fig. 1, 2). (Lám. I).

3. Punta de flecha de pedúnculo trapezoidal y hombreras. Apareció muy alterada y había perdido prácticamente su núcleo metálico.

Long. máx.: 17 mm.; Esp.: 1 mm.

«Fondo» 107 Nivel 1 (Fig. 1, 3).

Otro hallazgo digno de mención es un pequeño botón de hueso cuya descripción es como sigue:

— Botón de hueso de forma rectangular y sección triangular, con dos perforaciones cilíndricas a cada lado. Está pulimentado.

Long. máx.: 14 mm.; Esp. máx.: 3 mm.

«Fondo» 107 Nivel 2 (Fig. 1, 4).

Entre los numerosos hallazgos cerámicos, señalamos los procedentes de un enterramiento de incineración localizado en el corte Este, fuera del ámbito de la excavación, y destruido a consecuencia del desmonte causado por la excavadora. Aunque desprendido de su emplazamiento originario, todavía pudimos recoger cuatro piezas: una vasija, una pequeña cazuela, un cuenco y un vaso.

La vasija o urna tiene forma sinuosa, panza muy desarrollada y borde saliente con cuello incipiente. Tiene umbo y un asa que no se conserva. Lleva una profusa decoración a base de campos rectangulares horizontales con puntos rellenos de pasta de color rojo enmarcados entre líneas de boquique, ungulaciones en línea horizontal, frisos verticales de temas escaleriformes en técnica de boquique y tema de puntos junto al asa. Superficie alisada tostada, cocción reductora y desgrasante medio de cuarzo.

Diám. boca: 180 mm. (Fig. 2, 1).

Dentro de este recipiente se encontraron:

La cazuela, de pequeño tamaño, con perfil sinuoso y umbo. Superficie alisada ocre anaranjada. Cocción oxidante y desgrasante medio de cuarzo.

Diám. boca: 78 mm. (Fig. 2, 2).

El cuenco es hemisférico, también con umbo. Superficie alisada ocre anaranjada. Cocción oxidante. Desgrasante de cuarzo mediano.

Diám. boca: 78 mm. (Fig. 2, 3).

El vaso es troncocónico, de paredes curvas y fondo plano. Superficie alisada ocre anaranjada. Cocción oxidante. Desgrasante de cuarzo mediano.

Diám. boca: 108 mm. (Fig. 2, 4).

La forma y decoración de la vasija principal, recuerdan, por idéntico «barroquismo» decorativo, el ejemplar del arenero de Valdivia<sup>3</sup>, in-

<sup>3</sup> PÉREZ DE BARRADAS, J.: «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. I. La co-



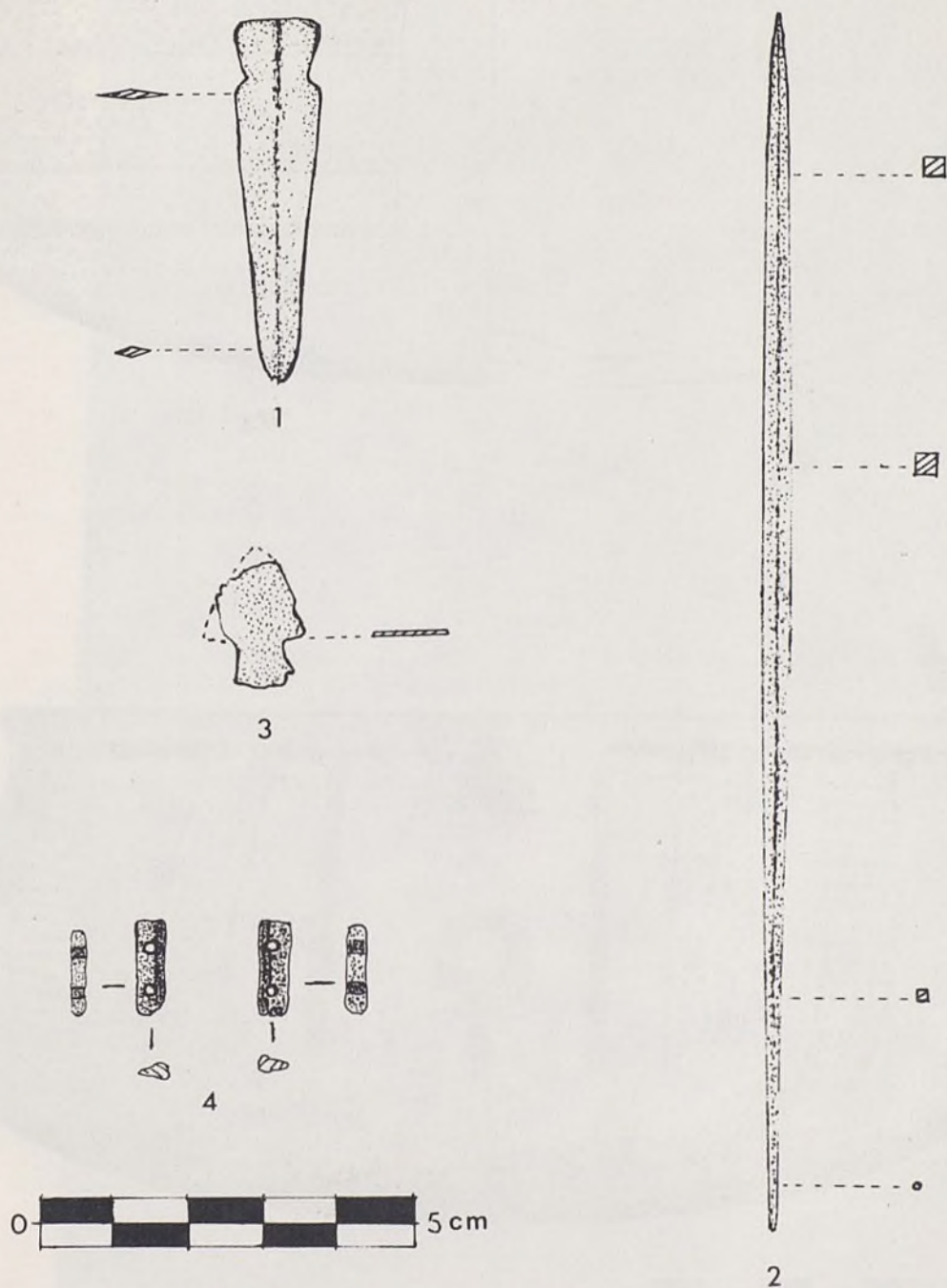


Fig. 1.—La Fábrica, Útiles metálicos (n.ºs 1-3). Botón de hueso (n.º 4).



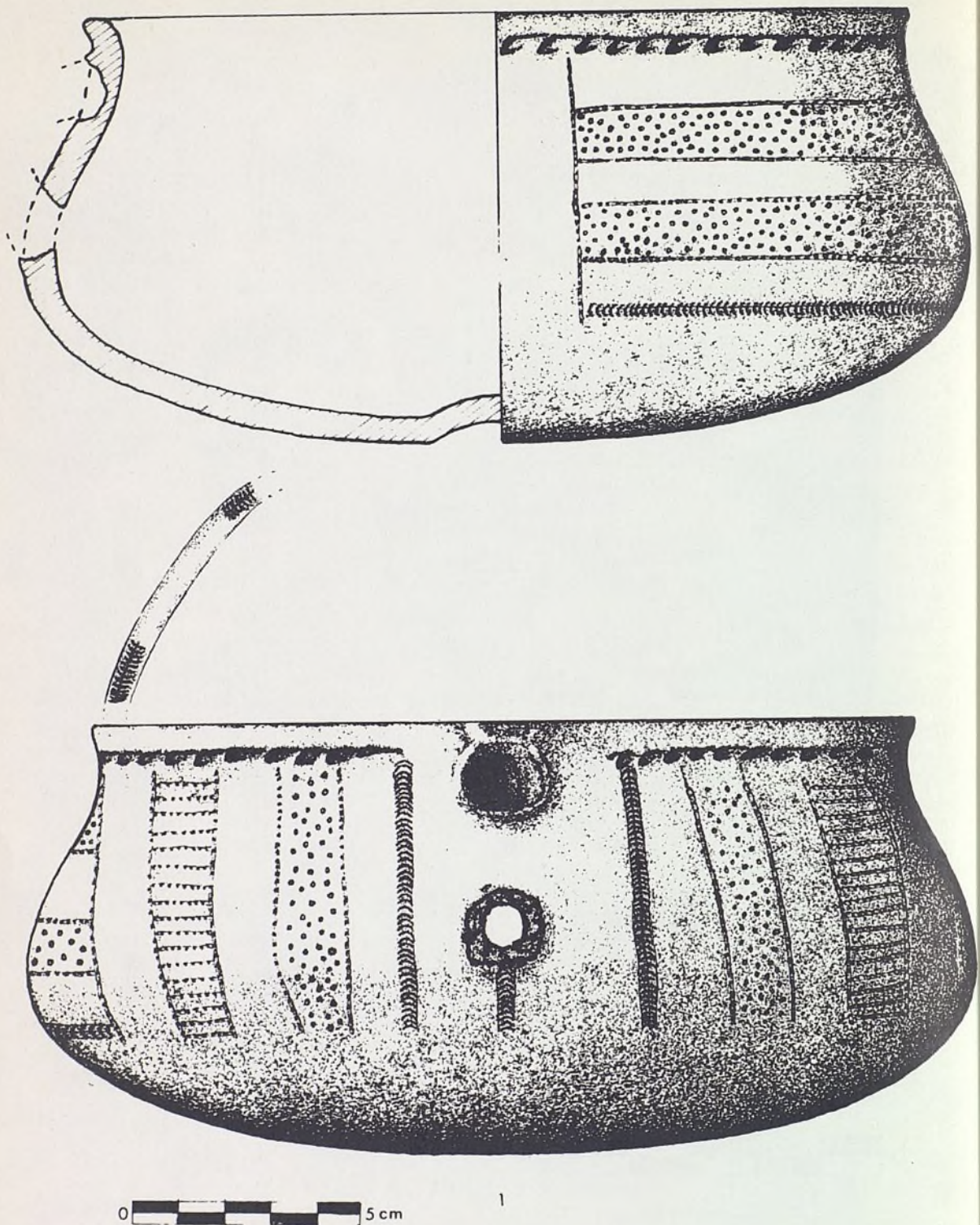


Fig. 2.—La Fábrica. Cerámica Corte Este (n.º 1).



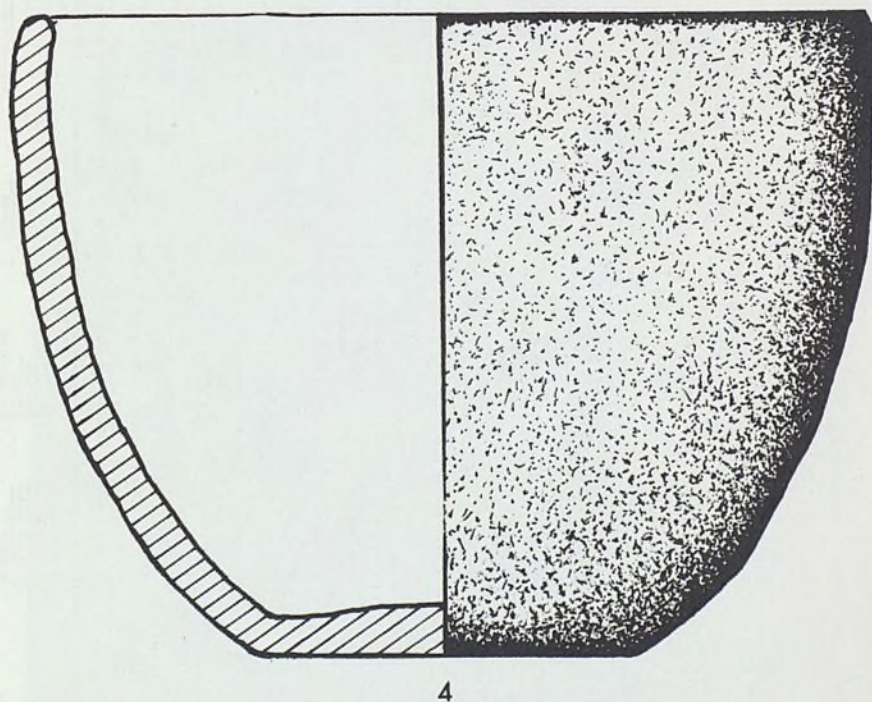
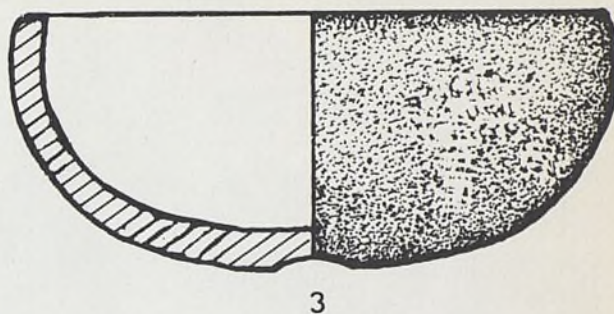
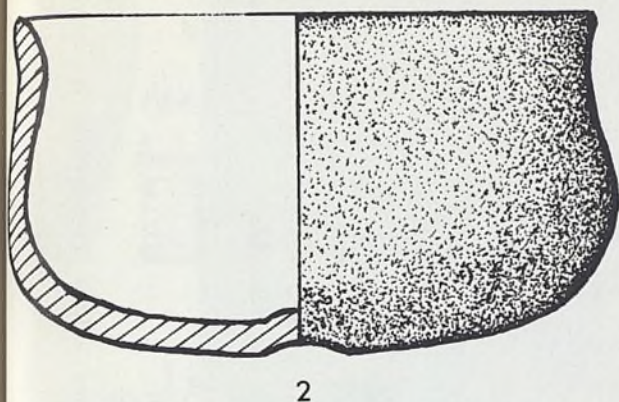


Fig. 2.—La Fábrica. Cerámica Corte Este (n.<sup>o</sup> 24).



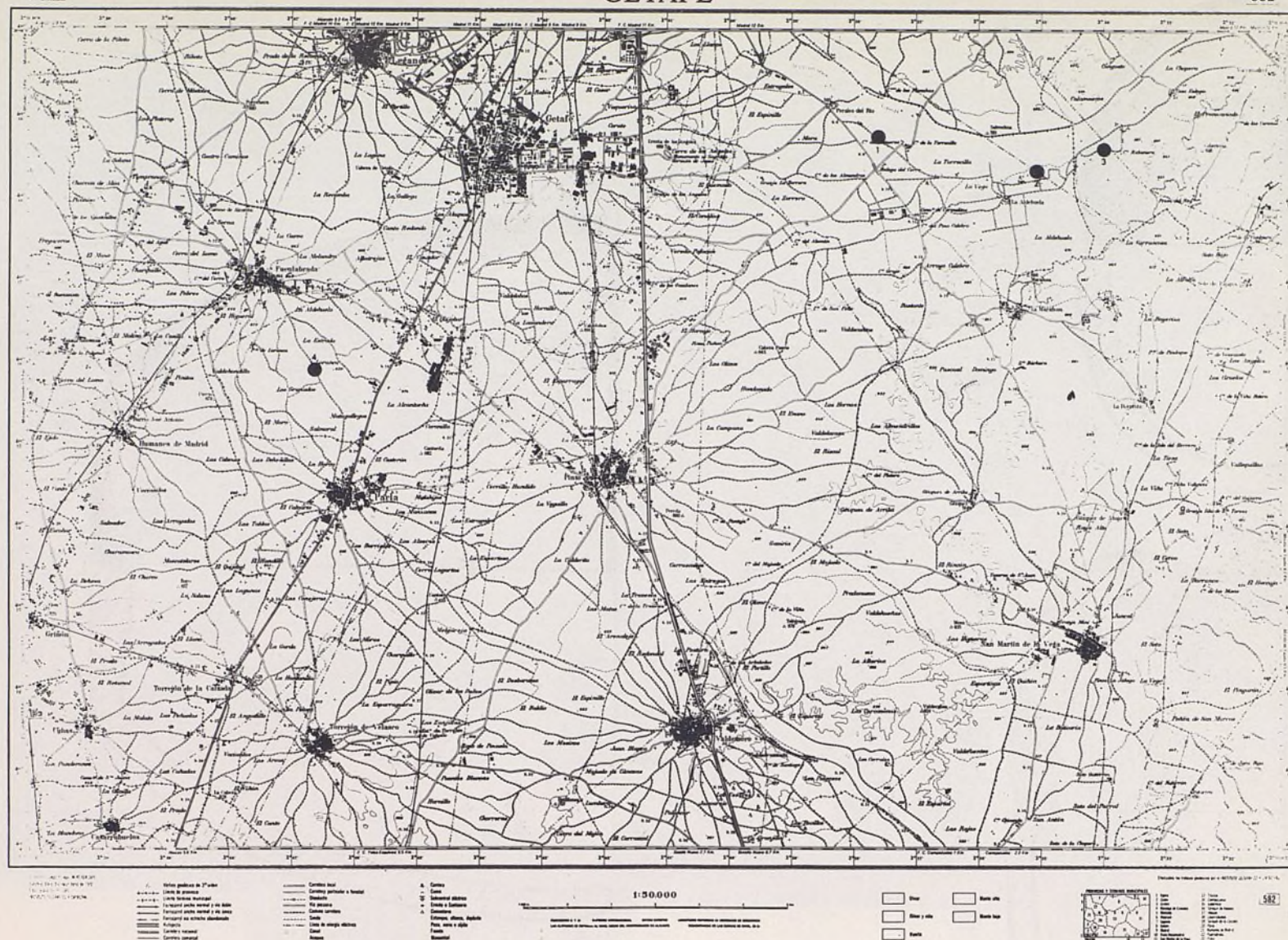


Fig. 3.—1. Arenero del Marqués de Perales. 2. La Fábrica. 3. Arenero de Navarro. 4. Loranca (Mapa Topográfico Nacional E. 1:50,000; Hoja 582 Getafe).

Ayuntamiento de Madrid



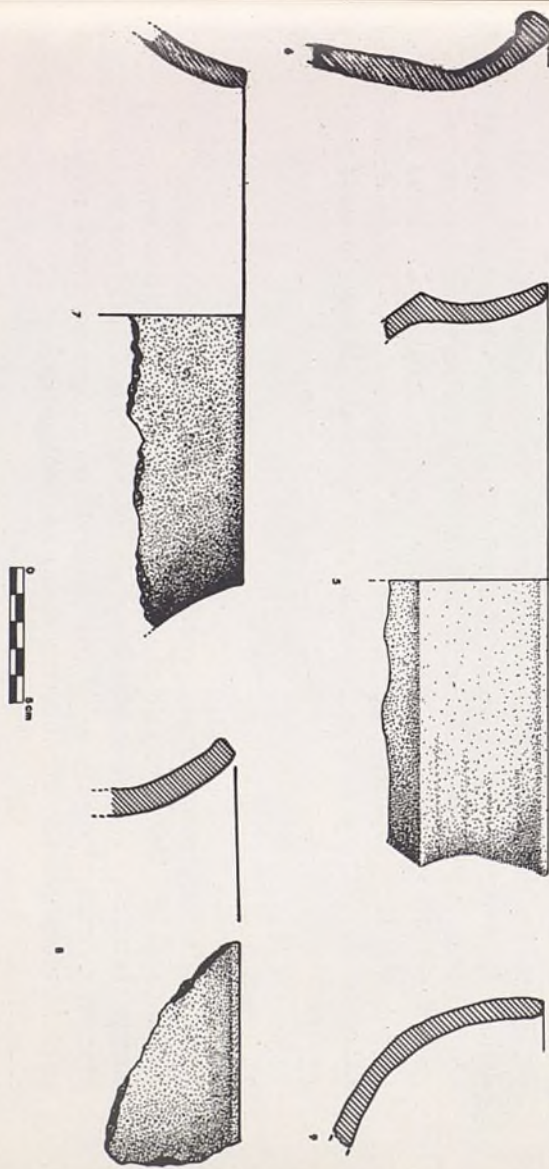
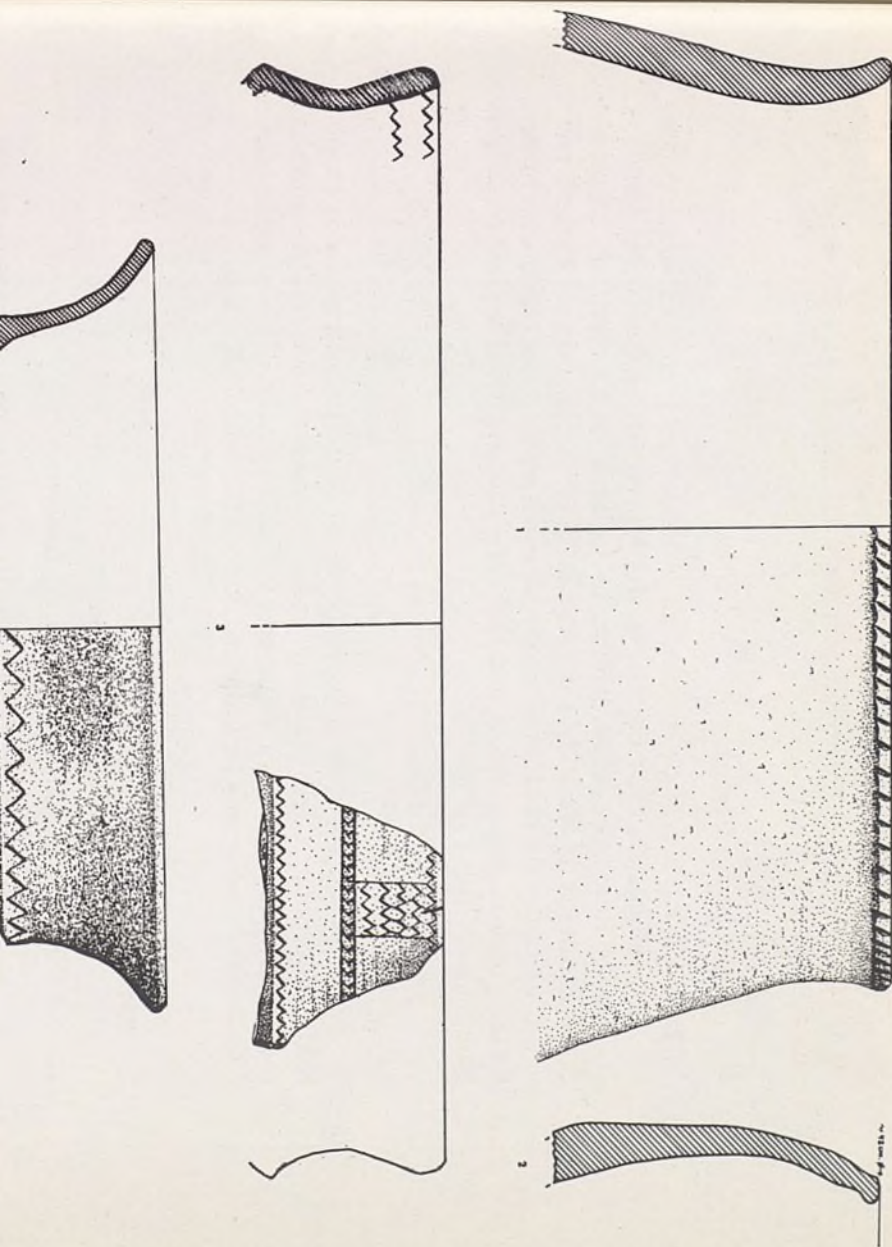


Fig. 4.—Cerámica del Arenero del Marqués de Perales (n.º 19).







dicándonos una fase probablemente avanzada dentro del horizonte Cogotas I al que pertenece este extenso poblado de «La Fábrica». La fecha de C-14 obtenida es Teledyne Isotopes I-12, 863:  $2.490 \pm 95 = 540$  a. C. procedente del «Fondo» 12.

### 1.2. Plaza de los Carros

Durante los meses de noviembre y diciembre y en colaboración con los arqueólogos D. Luis Caballero, del Museo Arqueológico Nacional, y D. Manuel Retuerce, del Ministerio de Cultura, se ha realizado en pleno casco histórico de Madrid, una excavación en la plaza de los Carros, previa a las obras de peatonalización. La excavación tenía como objeto detectar posibles restos de la muralla correspondiente al segundo recinto de época cristiana (s. XII)<sup>4</sup>.

### 1.3. Calle Cava Baja

Se ha cedido parte de nuestro personal (obreros y licenciados en período de prácticas), para ayudar en la excavación del tramo de muralla medieval de la calle Cava Baja, con vuelta a la calle del Almendro, dirigida recientemente por D. Luis Caballero y D.<sup>a</sup> Araceli Turina.

## 2. ESTUDIOS:

### 2.1. Análisis de la industria lítica de El Ventorro

Se ha finalizado el análisis de los útiles líticos de la campaña de 1981.

### 2.2. Estudio de la fauna

El estudio de la fauna de este mismo yacimiento ha sido encomendado a D. Arturo Morales Muñoz y a Dña. Concepción Villegas Broncano, del Departamento de Zoología animal de la Universidad Autónoma de Madrid. El trabajo —ya finalizado— lleva por título: «La fauna de mamíferos del yacimiento de "El Ventorro". Síntesis osteológica de la campaña de 1981» y será incorporado a la memoria de este interesante yacimiento.

### 2.3. Proceso de datos

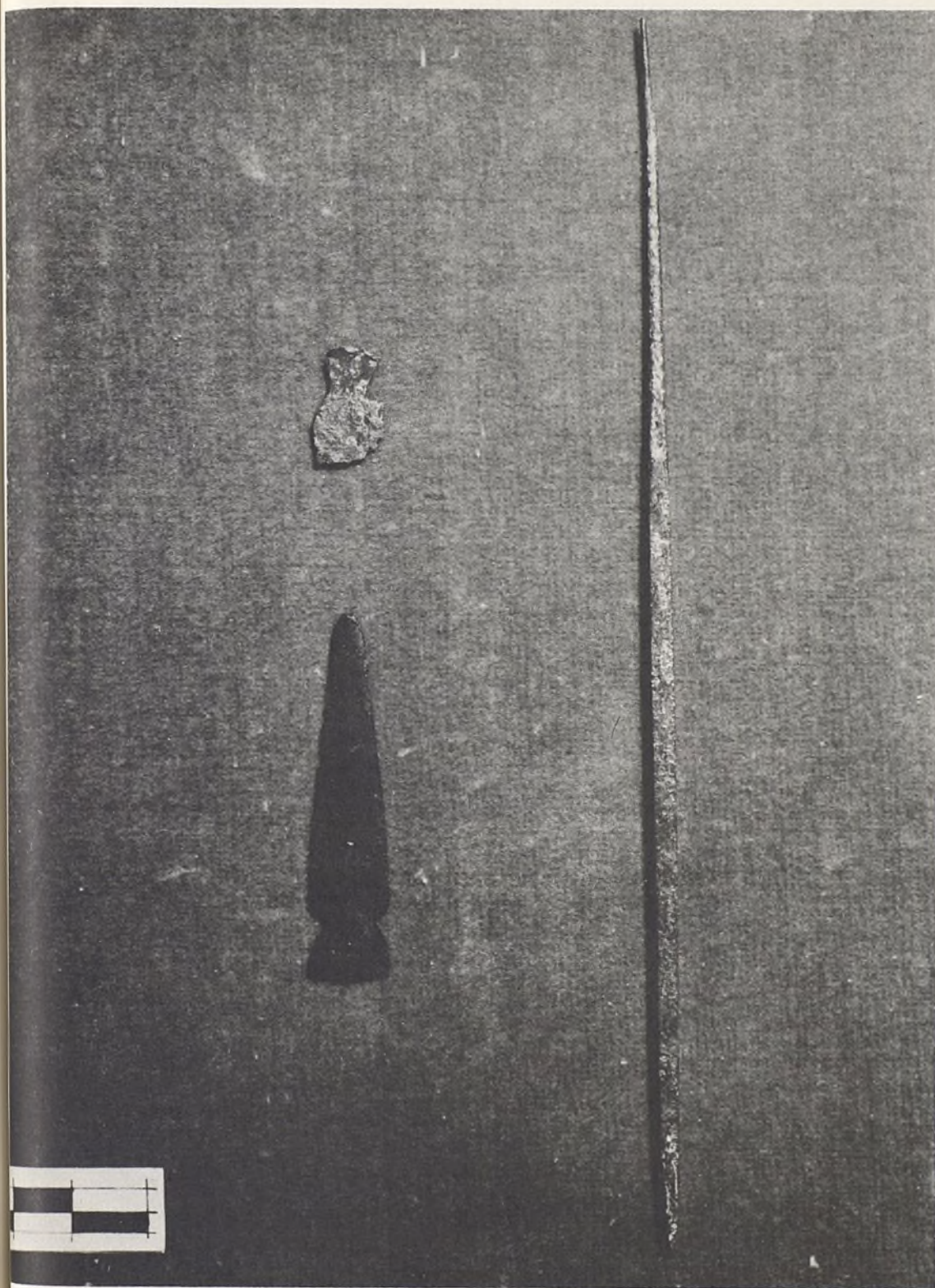
Se halla muy avanzado el procesamiento de datos aportados por la cerámica de El Ventorro. El conjunto —más de 6.000 unidades— está siendo tratado en el Centro Municipal de Informática (CEMI) por D. José Manuel Orenge Ortega y es el comienzo de un programa a desarrollar para la mecanización de nuestros datos arqueológicos<sup>5</sup>.

lección Bento». En *Anuario de Prehistoria madrileña*, IV-VI. Madrid, 1936. Lám. XXXIX.

<sup>4</sup> Véase el informe correspondiente en este mismo número de *Estudios*.

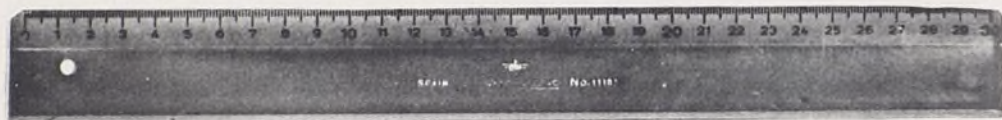
<sup>5</sup> Agradecemos desde aquí la generosidad del CEMI al prestar sus instalaciones





*Lám. I.—La Fábrica. Útiles metálicos.*





Lám. II.—Molar ( $M_1$  sup.) de *Palaeoloxodon antiquus*. Vistas frontal y lateral. (Arenero de Arriaga (Antiguo Navarro).)



#### 2.4. Estudios polínico, edafológico, metalográfico y petrológico

Se ha finalizado el estudio polínico del yacimiento de El Ventorro, que fue encomendado a D.<sup>a</sup> Pilar López García, del Instituto Español de Prehistoria, así como los edafológico y metalográfico, realizados respectivamente por las Dras. Palomar y Fernández Bermejo, del Departamento de Geología de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, y por D. Víctor López, del Centro Nacional de Investigaciones metalúrgicas. El estudio petrológico ha sido hecho por el Dr. Mingarro y la Dra. López de Azcona, de la cátedra de Petrología sedimentaria de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense.

#### 2.5. Catalogación

Se ha continuado con la catalogación de materiales arqueológicos y paleontológicos traídos de las prospecciones y excavaciones de esta Sección y se está procediendo al dibujo de los materiales correspondientes a la excavación en curso (La Fábrica).

### 3. PROSPECCIONES:

#### 3.1. Arenero del Marqués de Perales del Río (Getafe)

Coordenadas: 40° 20' N. y 3° 38' Oeste de la hoja de Getafe 582. Mapa Topográfico Nacional. E. 1:50.000 (Fig. 3). Se trata del Arenero situado junto al de La Torrecilla <sup>6</sup>.

En el mes de marzo se recogieron diversos materiales cerámicos de un «fondo de cabaña» destruido por las excavadoras que poseía unas dimensiones aproximadas de 0,60 m. de profundidad y 0,80 m. de diámetro. Esos materiales son:

Un fragmento de borde de gran olla excavada con labio redondeado hacia afuera e impresiones dentadas profundas. Superficie alisada gruesa de color ocre con desgrasante grueso de cuarzo. Cocción mixta.

Diám. boca: 300 mm.; Esp.: 15 mm. (Fig. 4, n.º 1).

Un fragmento de borde de vasija ovoide de paredes reentrantes, labio plano. Superficie alisada tostada al exterior y negro al interior y desgrasante grueso de cuarzo. Cocción reductora.

Esp. máx.: 20 mm; Esp. mín.: 10 mm. (Fig. 4, n.º 2).

Un fragmento de ladrillo triangular. Superficie ocre anaranjada.

Esp.: 6 cm.

Posteriormente, en el mes de junio, se ha recogido de este mismo are-

a este proyecto, así como la desinteresada y entusiasta colaboración del Sr. Orenaga Ortega.

<sup>6</sup> «Actividades del Instituto durante 1981». En *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. 1982, p. 262.



nero el siguiente material procedente de otro «fondo» destruido por la extracción de arenas:

Un borde de cazuela carenada excavada de labio redondeado. Decoración incisa de frisos de zig-zag entre metopas lisas, tema de cordoncillo estampado debajo y en la carena, línea de zig-zag inciso. Al interior, dos líneas de zig-zag paralelas cercanas al labio. Superficie alisada ocre. Desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora.

Esp.: 8 mm. (Fig. 4, n.º 3).

Un borde de vasija carenada exvasada con labio redondeado hacia afuera. Línea de zig-zag junto a la carena. Superficie gris alisada. Desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora.

Diám. boca: 300 mm.; Esp.: 7 mm. (Fig. 4, n.º 4).

Un borde de vasija carenada exvasada de labio redondeado hacia afuera. Superficie alisada gris-negra. Desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora.

Esp.: 7 mm. (Fig. 4, n.º 5).

Un borde de vasija de perfil sinuoso y labio plano hacia afuera y doble mamelón junto al borde. Superficie tostada erosionada. Desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora.

Diám. boca: 200 mm.; Esp.: 7 mm. (Fig. 4, n.º 6).

Un borde de vasija de pared reentrante y labio redondeado. Superficie tostada alisada. Desgrasante medio de cuarzo. Cocción reductora.

Diám. boca: 190 mm.; Esp.: 7 mm. (Fig. 4, n.º 7).

Un borde de vasija ligeramente exvasada y labio plano. Superficie tostada alisada y expatulada al interior. Desgrasante mediano de cuarzo. Cocción reductora.

Diám. boca: 400 mm.; Esp. 10 mm. (Fig. 4, n.º 8).

Un borde de cuenco de paredes reentrantes de 3/4 de esfera y labio redondeado. Superficie alisada gris-negra. Desgrasante de cuarzo y mica medianos. Cocción reductora.

Diám.: 160 mm.; Esp.: 8 mm. (Fig. 4, n.º 9).

Tanto las formas carenadas y sinuosas como las decoraciones en zig-zag las conocemos en otros yacimientos madrileños cercanos como Arenero de Soto, La Fábrica, Km. 7 carretera de Andalucía, Torrecilla, Francisco Pérez<sup>7</sup>, por citar sólo yacimientos recientemente publicados, por lo que parecen poder encuadrarse en un contexto de Bronce final. El ladrillo triangular corresponde a un contexto cultural más avanzado, quizá romano.

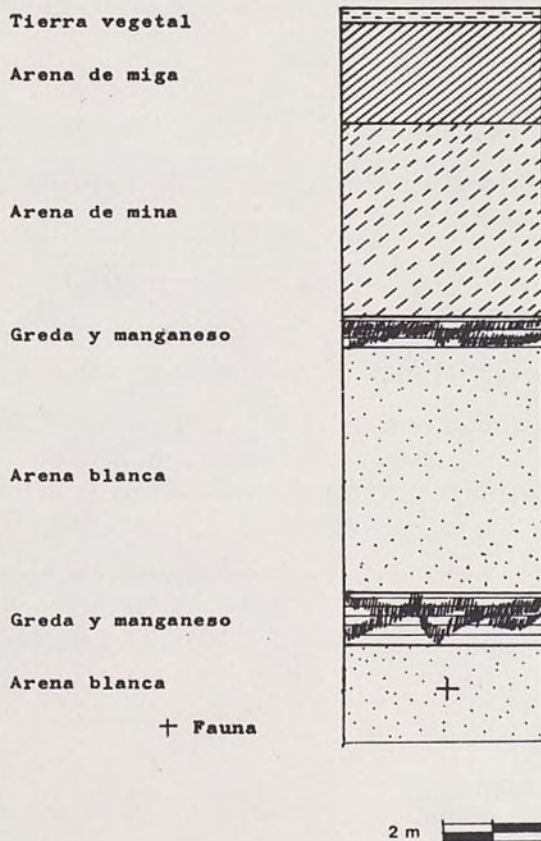
<sup>7</sup> MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. y A. MÉNDEZ MADARIAGA: «Arenero de Soto. Yacimiento de "fondos de cabaña" del horizonte Cogotas I» En *Estudios*, 1983, pp. 184-254; PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C. y S. QUERO CASTRO: «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982», p. 302; MÉNDEZ MADARIAGA, A.: «Algunos yacimientos con materiales de Bronce final en la provincia de Madrid». En *Estudios*, 1982, pp. 19-52.



### 3.2. Arenero de Navarro (Rivas-Vaciamadrid)

Coordenadas: 40° 18' N. y 3° 34' O. de la hoja de Getafe 582. Mapa Topográfico Nacional E. 1:50.000 (Fig. 3). Forma parte de la finca denominada Salmedina, sita en el término municipal de Rivas-Vaciamadrid.

Este arenero, ya cerrado, se ha vuelto a explotar recientemente como continuación del vecino arenero de Arriaga. En el mes de noviembre, los obreros del arenero, nos dieron aviso de que habían aparecido unos huesos en las tareas de desmonte. Personados allí pudimos recuperar unos fragmentos de defensa y un molar de proboscídeo pertenecientes a un ejemplar de *Palaeoloxodon antiquus* que, al parecer, procedía de un estrato de 2 metros de arena blanca situado en el corte n.º 1<sup>8</sup>. (Lám. II). Su estratigrafía (aproximada por no conservarse los niveles superiores) es la siguiente:



<sup>8</sup> GAMAZO BARRUECO, M.: «Prospecciones en las terrazas de la margen derecha del río Manzanares (Getafe y Ribas-Vaciamadrid)». En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14. Madrid, 1982, p. 114. Agradecemos a D. Enrique Soto la identificación de este ejemplar.



La terraza de este arenero ha sido considerada de edad rissienne<sup>9</sup>.

### 3.2. Loranca (Fuenlabrada)

Coordenadas: 40° 15' 04" N. y 3° 41' 10" Oeste de la hoja de Getafe 582. Mapa Topográfico Nacional E. 1:50.000 (Fig. 3).

Este nuevo yacimiento, del que hemos tenido noticia por D. José Antonio Mateos, al que agradecemos su colaboración, se sitúa en un terreno ondulado con cultivo de secano, junto a un camino carretero que va de Fuenlabrada a Parla y junto al arroyo Loranca que le da nombre. Ocupa la cota 654 m. sin destacarse del terreno circundante, los materiales recogidos en superficie anteriormente por el Sr. Mateos son sigillatas lisas y decoradas y cerámica común, con algunos fragmentos pintados de cronología romana. Lo que nosotros pudimos recoger en superficie en nuestra visita no es muy significativo y se reduce a dos bordes de cerámica común, dos asas, una gris de sección losángica y la otra de sección circular y pasta roja, posiblemente romanas.

## 4. DATACIÓN POR EL MÉTODO DEL C-14

Continuamos la numeración iniciada en el informe anterior publicado en esta misma revista<sup>10</sup>.

### 4.1. Yacimiento de Perales del Río (Getafe, Madrid)

Cordenadas: 40° 19' 21" N. y 3° 38' 52" Oeste.

Teledyñe Isotopes I-13, 245:  $1460 \pm 80$  B. P. = 490 d. c.

Muestra de tierra con cenizas obtenida del «silo» 18 de la excavación realizada por Salvador Quero en 1979 en un conjunto de «silos» tardorromanos. La fecha obtenida data estos «silos» a finales del siglo V de nuestra era.

*Conclusión.* Esta fecha data un período todavía poco conocido de Madrid, dentro de un complejo de «silos» sin trazas de edificación que parece denotar un tipo de habitat poco estable y de muy bajas condiciones económicas a juzgar por su contenido.

## 5. NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

Se han publicado los siguientes trabajos:

Priego Fernández del Campo, M. C. y S. Quero Castro: «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982». En *Es-*

<sup>9</sup> GAMAZO BARRUECO, M.: *Op. cit.*

<sup>10</sup> QUERO CASTRO, S. y PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C.: «Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal». En *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Diputación Provincial de Madrid, 1979, pp. 104-5.



*tudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, Ayuntamiento de Madrid, 1983, pp. 287-314.

«Niveles de protección, yacimientos paleontológicos y arqueológicos». En *Los espacios libres y zonas verdes en el Plan General de Ordenación urbana de Madrid. Diagnóstico y propuestas*. Ayuntamiento de Madrid, Oficina Municipal del Plan, 1983, pp. 317-322.

#### 6. EXPOSICIÓN:

«Adquisiciones 1979-1983». Abril-Junio, 1983. (Pp. 89-99, del Catálogo.)

Con motivo de esta Exposición se han podido dar a conocer públicamente una serie de piezas arqueológicas de interés, procedentes de las últimas excavaciones practicadas en los poblados madrileños de la Edad del Bronce de El Ventorro y La Fábrica.

#### 7. ATENCIÓN A INVESTIGADORES:

Se han atendido los siguientes temas de investigación relacionados con las colecciones del Museo:

Artiodactylos de la Colección Rotondo.

Fauna del Pleistoceno procedente de los areneros del Manzanares.

Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (El Sotillo, Perales del Río).

Lucernas romanas de Madrid.

Materiales arqueológicos de la excavación de la villa romana de Villaverde.

#### 7. RESTAURACIONES:

Joaquín Barrio Martín ha restaurado un conjunto de objetos metálicos pertenecientes a las colecciones del Museo que corresponden a diversas épocas —Edad del Bronce, romana y altomedieval— procedentes de Villalba, Villaverde, Alcalá de Henares, Daganzo de Arriba y Getafe.

Los tres fragmentos de mosaico romano procedentes de la Quinta de los condes de Montijo (Carabanchel), fueron restaurados por Santiago Ferrete Ponce y posteriormente instalados en el Museo Municipal.

Paris Paguidas ha procedido a la restauración del zócalo de azulejos talaveranos del siglo XVII procedentes de la Casa Panadería y que, tras su trabajo, figuran en las salas del siglo XVII del Museo.

De los tres trabajos se da cuenta en este número de ESTUDIOS, en informes independientes.







CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UNA COLECCIÓN  
DE PALEONTOLOGÍA DEL MUSEO MUNICIPAL  
DE MADRID

JOAQUÍN BARRIO MARTÍN \*







## CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UNA COLECCIÓN DE PALEONTOLOGÍA DEL MUSEO MUNICIPAL DE MADRID

### INTRODUCCIÓN:

El conjunto de las piezas restauradas proceden de los hallazgos y rescates, que tienen lugar constantemente en las terrazas del río Manzanares, al sur de la ciudad de Madrid. Pertenecen a diversos yacimientos de dichas terrazas del río: La Aldehuela, Arenero de Casa Eulogio, A. Culebro, A. Arriaga, A. San Medina, A. Adrián Rosa... Como se puede observar, su enclave es un medio geológico determinado: el arenero. La influencia de este factor es determinante para la conservación de las piezas en condiciones peculiares. Su estado y conservación pueden tener que ver con este medio arenoso.

El conjunto se había extraído hacía ya tiempo, cuando se iniciaron los trabajos de restauración de las piezas (así puede constatarse por sus firmas). Fueron extraídas durante los años 60-70, e incluso alguna durante 1980, como fecha tope de rescate. El tiempo pasado desde su extracción, por no habérselas acondicionado en un medio propicio y adecuado de humedad relativa, ha hecho que los huesos se encuentren totalmente desecados. Esta desecación, que sin duda se efectuó con extremada rapidez, ha aportado unas características singulares al conjunto: fragilidad, escamación, agrietado...

Me parece de interés reseñar la pertenencia del conjunto de las piezas a un grupo de animales significativo: *Bos primigenius*, *Cervus Elaphus* esp., *Equus caballus*, *Rhinoceros* M., *Mammuthus primigenius* e *intermedius*..., etc., todos ellos definitorios de un ecosistema característico del Valle del Manzanares, en la Prehistoria.

Quizá sea ésta una de las causas fundamentales que exigieron la restauración de dichas piezas.

### I.—ESTADO DE CONSERVACIÓN:

Cuando nos fueron entregadas las piezas para el trabajo, el conjunto estaba perfectamente definido en dos grupos de características diferentes, y con diferentes variables en ambos. Ya hemos señalado que se tra-

---

\* De la Universidad Autónoma de Madrid.



ta de huesos totalmente desecados. Además de este problema de conservación, hay que añadir otro a nivel global. En las restauraciones antiguas (pegados o reintegraciones) se han utilizado materiales y métodos que resultan casi irreversibles en este momento, y que afectan de manera negativa a las piezas paleontológicas.

Sin duda, hemos de añadir el proceso de fosilización que muestran alguna de las piezas. Fue un proceso lento, que se cortó con la extracción de las piezas de su medio de transformación, y que desde aquel momento no pudo continuar. La ruptura del proceso, así como la desecación progresiva de las piezas, han aportado una notable debilidad a muchos de los ejemplares, con una fosilización media o avanzada.

Aparte de estos problemas globales, se pueden definir concretamente dos grupos:

*1.º grupo:*

Este conjunto nos ofrece unos problemas mínimos, y, por tanto, su estado de conservación es bastante satisfactorio. Podemos concretarlo en los siguientes caracteres:

- 1.—Buena consistencia del tejido óseo, aunque muestre algún ligero agrietado.
- 2.—Proceso de carbonatación-fosilización bastante bajo, lo que confiere una mayor dureza al rayado.
- 3.—Restauraciones antiguas en algunas de las piezas. Las uniones se han efectuado con un pegamento de mezcla de cales, arenas y cementos, insoluble a cualquier tipo de disolvente habitual, o bien con una cola de contacto ya muy endurecida y reseca. Dichas restauraciones recubren parte del tejido óseo interno que aflora al exterior por las líneas de fractura. La eliminación supondría la destrucción de parte de este tejido óseo. Se tomaron otras disposiciones para no destruir este tejido.
- 4.—Adherencias de tierras y carbonatos. Todos ellos son fácilmente eliminables.

A dicho conjunto pertenecen las siguientes piezas:

- ALL (Arenero Aldehuela) 62/19317 (lám. I, a).  
*Pelvis izquierda de Elephas sp.*  
Muestra un buen estado de conservación, a pesar de la carbonatación.
- RAD (Arenero Adrián Rosa) 62/16025.  
*Metatarsiano prox. derecho de Equus Caballus sp.*  
La fosilización es alta con una ligera escamación superficial, sin duda debida a la rápida desecación fuera de su medio.
- RAD 62/16026 (lám. III, b).  
*Metatarsiano completo izq. de Equus Caballus sp.*  
Tiene una notable consistencia, con una escamación tendente al



descascarillado superficial. Grado de fragmentación notable. Se muestra teñido por una veta de manganeso. En él permanecen algunas restauraciones antiguas.

- RAD 62/16027-29 (lám. II, a).  
*Metatarsiano completo izq. Equus Caballus spe.*  
*M, Inferior de E. Caballus spe.*  
El estado de conservación en ambos es perfecto, con algunos restos de adherencias.
- ALL 68/59392.3 (lám. I, b).  
*Fémur completo de Bos primigenius.*  
Buen estado de conservación. Muestra una amplia línea de fractura y alguna grieta. Fosilización media.
- ARR (Arenero Arriaga) 73/99070-74 (lám. II, b).  
*Astas de Cervus elaphus. Incompletas...*  
Buen estado de conservación. Carbonatación media. Muchas fracturas restauradas anteriormente.
- ALL 67/57737 (lám. III, a).  
*M, Superior de Mammuthus P. Intermedio.*  
Muy buena conservación. De notable dureza. Pocas adherencias terrosas.
- ACU (Arenero Culebro) 76/107048.  
Presenta buena consistencia, aunque está muy fragmentado.

## 2.º grupo:

En este grupo encontramos las siguientes causas de degradación de las piezas (problemas más graves):

- 1.—Proceso muy avanzado de carbonatación, lo que las hace fragmentables y débiles.
- 2.—Grandes adherencias de arenas, silicatos y carbonatos cuya cementación es de gran dureza. Su eliminación resulta difícil y lenta para no dañar la pieza. El grado de dureza es tal en las crestas del molar, que resulta incluso abrasivo para los metales.
- 3.—Máxima debilidad del tejido óseo interno o bien de las cavernillas de las astas, que se desmoronan junto con las tierras que las mantienen. El relleno arenoso-arcilloso de las cavernillas de las astas ejerce una grave presión sobre las paredes fragmentándolas o agrietándolas.
- 4.—Excesiva fragmentación de alguna de las piezas (especial fragmentación y debilidad tienen las pelvis y costillas de ACU), a causa de la extrema debilidad del tejido óseo.

Dicho conjunto está formado por las siguientes piezas:

- RAD 62/16028.  
*Tibia distal de Equus Caballus.*  
Amplia carbonatación y debilidad.



- SAN (Arenero San Medina) 63/25959.  
*Fragmento de Húmero de Gran Bóvido.*  
Muy destruido el tejido interno. Debilidad extrema.
- ARR 1980.  
*Defensa de Gran Bóvido.*  
Su estado de conservación es de notable fragilidad. Presenta muchos agrietados y escamaciones. El tejido interno de cavernillas está muy debilitado. (Se verá este problema en el Anexo.)
- ACU 78 (lám. IV, a y b).  
*Pelvis completa de Rhinoceros M., y etc...*  
Presenta una notable debilidad y fragmentación.
- CEU (Arenero Casa Eulogio) 63/97739/40 (lám.V, b).  
*Mandíbula Inferior con los M<sub>2</sub> y restos de M<sub>1</sub> de Mammuthus primigenius.*  
(Se verá también con detalle en el Anexo.)

## II.—SOLUCIONES DE TRATAMIENTO:

Comprobados y analizados los diferentes problemas ya expuestos para cada conjunto de huesos, se puede esbozar y llevar a cabo un tratamiento global que contribuya a dar solución a lo planteado.

Hay que tener en cuenta un hecho fundamental: que no todas las piezas presentan los mismos problemas y, por lo tanto, no en todos se van a aplicar las mismas soluciones. Se variará según las características y necesidades. Esto es algo que se ha de tener en cuenta en restauración: cada pieza es un problema y una solución particular.

### ESTRUCTURA GLOBAL:

#### A.—Lavado y limpieza:

Por tratarse de un conjunto de piezas altamente higroscópicas y con grandes posibilidades de hincharse al ponerse de nuevo en contacto con la humedad (se recuerda que el estado en que fueron recogidos en el momento de la restauración era de sequedad total), no se utilizó en ningún momento agua en su lavado. Después de la limpieza de las adherencias superficiales con un cepillo de fibra gruesa, se las sumergió durante 10-15 minutos en un baño de alcohol metílico, por ser éste un elemento que no incita a la higroscopia del material óseo y además es susceptible de rápida evaporación. Alguna pieza que tenía más adherencias de tierras o renas, se sometió a dos baños consecutivos.

Pensando que podía peligrar la estabilidad, el proceso de secado se efectuó al «medio ambiente» para no obligar al hueso a tensiones internas o superficiales.



El proceso transcurrió de manera normal, eliminándose mucha de la suciedad superficial.

La eliminación de los carbonatos más duros o de los cementos síliceos se realizó por dos procedimientos:

- a) El uso de ácidos (nitríco, clorhídrico, fluorhídrico...) disueltos en agua en pequeñas cantidades. Su aplicación reblandecía los cementos, y se pudieran eliminar con un bisturí fácilmente.
- b) Torno eléctrico o buriles metálicos para pulir o levantar las costras de cementos ya debilitados.

Dentro de este primer paso también se trataron de eliminar al máximo las restauraciones antiguas, hechas con pegamentos insolubles. Se efectuó con torno eléctrico y brocas abrasivas.

#### B.—Consolidación:

La clara debilidad de la estructura interna y externa de muchas de las piezas, debido a su alto grado de carbonatación, hacía necesario la introducción de algún material que les diese una consistencia muy superior a la evidenciada de cara a una pervivencia posterior. El sistema debía de ser el siguiente: por un lado un material inerte dentro de los polimetacrilatos o de los acetatos de polivinilo, y por otro un disolvente de gran evaporación no excesivamente rápida, para que el soluto no quedase en la superficie.

Se eligieron los siguientes materiales:

- El soluto: un polímero acrílico: PARALOID, que se puede disolver con facilidad en diversos elementos. Además suele aportar una buena consistencia interna a las piezas con él consolidadas. El problema podían ser los brillos exteriores, pero se evitarían si el disolvente fuese de evaporación lenta.

- El disolvente: sileno, disolvente de evaporación media, que además no deja manchas ni oscurece el hueso, como se pudo comprobar en una experiencia anterior.

- La proporción: 8 por 100 de soluto en disolvente.

(La proporción se experimentó hasta conseguir la deseada dureza.)

Excepto en una pieza, no fue necesario proceder a la eliminación posterior de brillos.

El baño se hizo por inmersión de los huesos durante el tiempo que desprendían burbujas a la superficie. Algunas de las piezas fueron sometidas a un par de inmersiones de duración variable. El secado siempre fue al «medio ambiente» para no acelerar la evaporación, y producir brillos.

#### C.—Unión de fragmentos:

Para la unión de los fragmentos de las piezas se utilizó un pegamento compuesto de Resina Epoxy de dos componentes, de polimerización



rápida o lenta según los casos (su nombre comercial es ARALDIT). La utilización de este tipo de pegamento se debió a los buenos resultados que se vienen obteniendo la restauración y en otros campos afines.

La dureza de las uniones es plenamente visible, y más si se trata de piezas necesitadas de gran reforzamiento, como es el material óseo. Su reversibilidad es posible con la aplicación de calor mediante una estufa de rayos infrarrojos.

En todos los casos, la coloración prácticamente transparente de este pegamento ha sido teñida mediante la introducción de tierras (blanco de cinc y ocre claro), tratando de igualar en lo posible el tono del hueso, pero sin identificarse con él. Este mismo pegamento se ha utilizado para reintegrar cuando la línea de fractura era muy pequeña. En cualquiera de los casos, se distingue perfectamente del original.

#### D.—Reintegración:

La posibilidad de reintegración de diversas piezas se hizo teniendo en cuenta que en muchos de los casos era necesario dar unidad a los diferentes fragmentos y, a la vez, consistencia (éste fue el caso de unas pelvis) y, por otro lado, las diversas cementaciones restantes del pegado de las restauraciones antiguas, imposibles de eliminar, daban a algunas piezas muy mal aspecto, por lo que se hacía necesario ocultarlas siempre que se admitiera una reintegración en ese lugar. Se adoptó el criterio general de no se *reintegraría más que lo absolutamente necesario a su unidad como pieza, o que hiciese posible su exposición.*

Para ello había que elegir un material bastante adherente, que no contuviese agua, dados los problemas de higroscopía que podía ocasionar; que fuese poco pesado y de notable dureza. A la vez, debía poseer una textura parecida al material óseo y ser susceptible de admitir color.

Gran parte de estas características la posee el Araldit madera, una resina epoxy de dos componentes y polimerizable en un tiempo medio.

Los resultados fueron satisfactorios.

Cuando los datos aportados por la pieza no fueron suficientes y se hacía posible y necesaria su reintegración, se acudió al estudio de documentos anatómicos:

E. SCHMID, «Atlas of Animal Bones». New York, 1972.

Varios Autores, «Industrie de l'os néolithique et de l'âge des métaux». París, CNRS.

#### E.—El color:

En todos los casos fue necesario acudir a un color que entonase la reintegración al color del hueso. El «entonado» se hizo tratando de llegar a una tonalidad parecida, pero de ningún mood semejante o confundible. El tono más alto o más bajo carecía de importancia siempre que no se llegase a la confusión.



Se confeccionó el color a base de tierras naturales:

- Blanco de cinc, de plomo, y España...
- Ocre natural, siena tostada...
- Negro humo.
- Óxido de hierro oscuro...

Como disolvente se utilizó alcohol metílico. En la primera mano se mezcló con Sileno, con una carga de 8 por 100 de Paraloid, para hacer menos absorbentes la base y más adherente el color. De la misma manera, se mezcló mínima cantidad de esta disolución en la última mano, siempre teniendo en cuenta que había que evitar los posibles brillos.

ANEXO: (Se incluyen como anexo las fichas de dos de los elementos restaurados, a modo de explicación.)

CEU 63-97739/40

Mandíbula inferior con los  $M_2$  y restos de  $M_1$  de *Mammuthus Primigenius*.

#### *Estado de conservación:*

Presenta múltiples adherencias en la mayor parte de las superficies visibles. Estas adherencias son carbonatos y granos de sílice cimentados con un cemento silíceo durísimo.

Presenta además, algunos fragmentos sueltos.

La debilidad ósea es muy notable.

#### *Tratamiento:*

Limpieza: Se procedió en primer lugar a limpiar las adherencias. Como disolvente se utilizó el procedimiento normal de ácido, añadiendo en este caso el Fluorhídrico (al 5 % en alcohol), dado su alto poder de disolución de los medios cristalinos. Estas aplicaciones locales, apenas consiguieron desprender una pequeña parte de las adherencias, pues el cemento apenas se reblandecía.

Una vez aplicado el ácido, se procedió a levantar la posible escama mediante una buril de metales. Con suma delicadeza y notable dificultad, se fue consiguiendo, con la unión de ambos medios, el desprendimiento de todas las concreciones. La mayor dificultad la presentaron las crestas de los molares, donde el menor desprendimiento podía ser muy grave. Se consiguió con pleno éxito.

El método fue muy lento y costoso.

Posteriormente, con un cepillo se eliminó el resto de polvo.

El lavado en alcohol, durante una sesión pudo eliminar la casi totalidad de adherencias.



*Pegado:*

Las esquirlas fracturadas o los restos de fragmentos del M<sub>1</sub> se unieron con Araldit de polimerización lenta.

*Consolidación:*

Se le sometió a un baño de consolidación, con lo cual recuperó su dureza totalmente.

*Reintegración:*

Fue necesaria en algunas de las líneas de fractura que habían perdido parte del material óseo, y para reforzarlas. Posteriormente se igualó el tono.

(No se pudieron unir ambos maxilares, por falta de pruebas, al haber perdido mucho material óseo de esa zona.)

*Consolidación:*

Se llevó a cabo en el consolidante normal, durante una sesión, secándolo al medio ambiente. La parte más debilitada adquirió gran consistencia, incluso las cavernillas tan finas.

*Reintegración y unión:*

Primero se reintegraron las pequeñas esquirlas que faltaban de la superficie hinchada, con Araldit «madera».

Hubo que proceder a pegar algunas líneas de fractura de la pieza más grande, con Araldit coloreado.

Posteriormente, se buscó el mejor método de unión de las dos partes de la misma pieza. El pegamento utilizado fue Araldit, pero, como la superficie de unión era muy pequeña para el volumen de peso que tenía que soportar, se le reforzó con dos varillas de metacrilato de 5 mms., adaptadas a la forma del asta, y cimentadas en un bloque de Araldit madera de 10 cmts. de longitud en cada parte de la unión. Este material le da gran consistencia interna y además pega muy poco.

Finalmente, se coloreó la reintegración y las fracturas.

ARR 1980

Defensas de Gran Bóvido (fig. 1 y lám. V, a).

*Estado de conservación:*

Se presentó en cuatro fragmentos diferentes, que corresponden a tres piezas, una de ellas entera y de considerable volumen.

Parte de las piezas estaban bien conservadas y son de textura dura,



aunque presenten concreciones carbonosas?silíceas demasiado duras. Otra estaba muy debilitada en la superficie y en el interior, y además éste estaba relleno de una tierra arenosa-arcillosa, entremezclada con todas las cavernillas internas que se conservaban bastante bien.

*Tratamiento:*

*Limpieza:* La limpieza de las concreciones terrosas se efectuó de tres maneras:

- Lo más débil se limpió con cepillo.
- Cuando el cemento silíceo hacía difícil o imposible esta operación, se utilizó un ácido diluido: ácido clorhídrico diluido en alcohol y agua (a partes iguales) en un 3 por 100. Su aplicación local con pincel fue soltando el cemento carbonatado que cimentaba los granos de sílice, y estos podían extraerse.
- Si el procedimiento no resultaba, se aplicaba el torno eléctrico con broca de grado mediano, eliminándolo por abrasión.

Después, se procedió a un lavado en un baño de alcohol. En este proceso de secado del baño, una de las partes del asta, se hinchó ligeramente, debido a una cementación arcillosa que tenía a la mitad de su interior. De todos modos el accidente fue mínimo, consolidando rápidamente la parte debilitada con pegamento nitrocelulósico disuelto en acetona.

La eliminación de las tierras del interior de la cuerna se hizo reblandeciéndolas con alcohol, y arrastrándolas a la superficie con un punzón de madera. Hay que constatar que la eliminación de las tierras del interior de las cavernillas no ha sido total, por la imposibilidad de poder llegar hasta ellas desde el borde o por no poder meter el punzón, dado su pequeño tamaño.



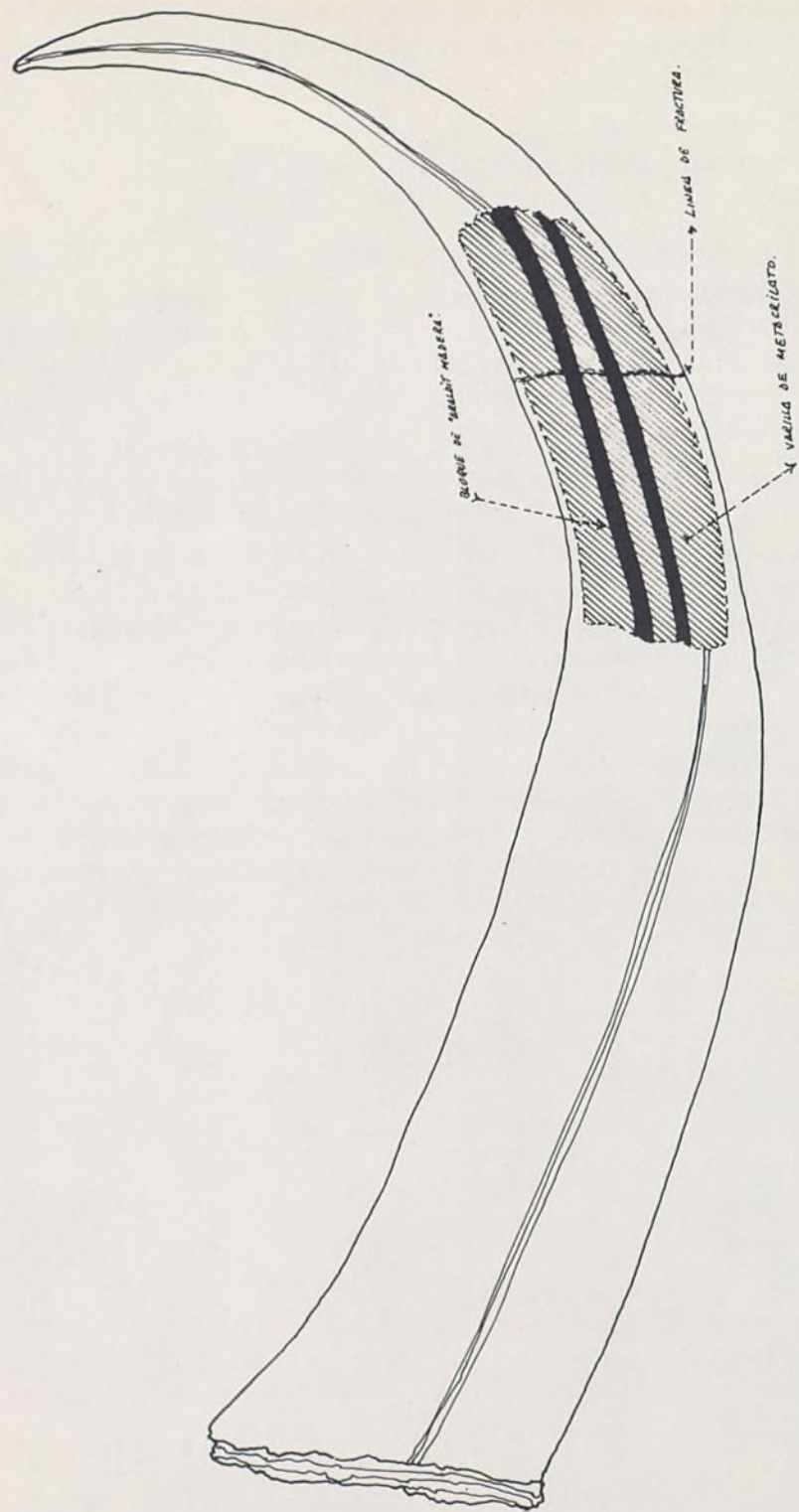
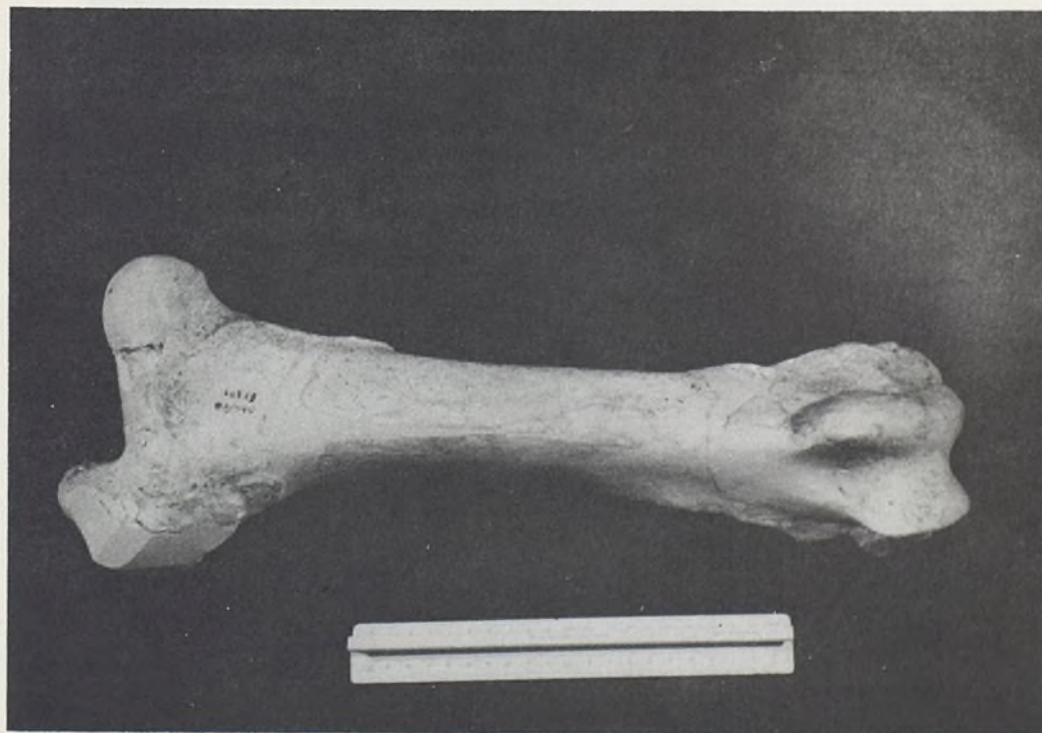


Fig. 1.—ARR/1980: Defensa de Bos Primigenius.





ALL 62/19317.



ALL 68/59392.

Lám. I.—a) ALL 62/19317. Pelvis izquierda de *Elephas* sp.  
b) ALL 68/59392. Fémur completo de *Bos Primigenius*.





*RAD 62/16029.*



*AR 73/99071 a 074.*

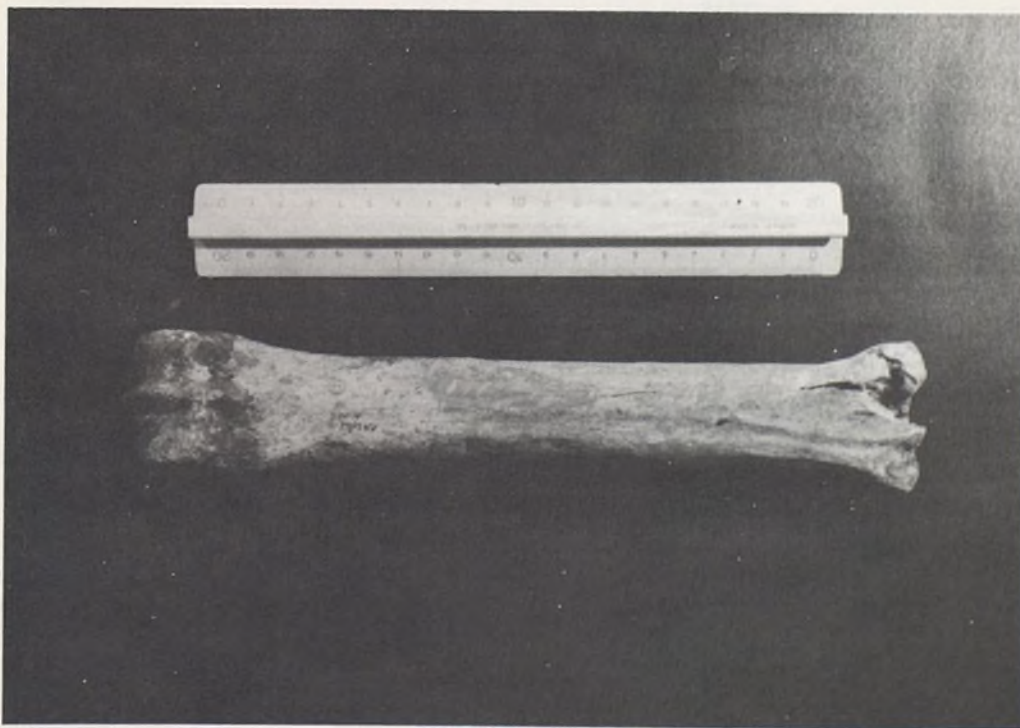
*Lám. II.—a) RAD 62/16029. M, Inferior de E. Caballus spe.*

*b) AR 73/99071 a 074. Astas de Cervus Elaphus. Incompletas.*





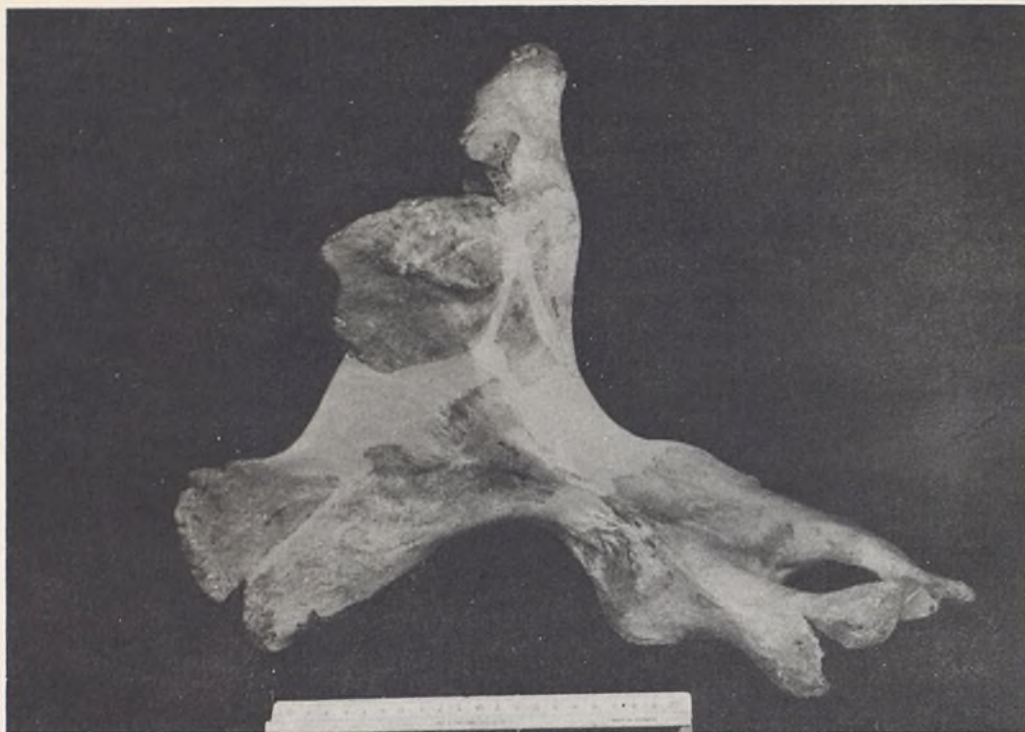
ALL 67/57737.



RAD 62/16026.

- Lám. III.—a) ALL 67/57737. M<sub>3</sub> Superior de *Mammuthus Intermedio*.  
 b) RAD 62/16026. Metatarsiano completo izquierdo de *Equus Caballus* sp.





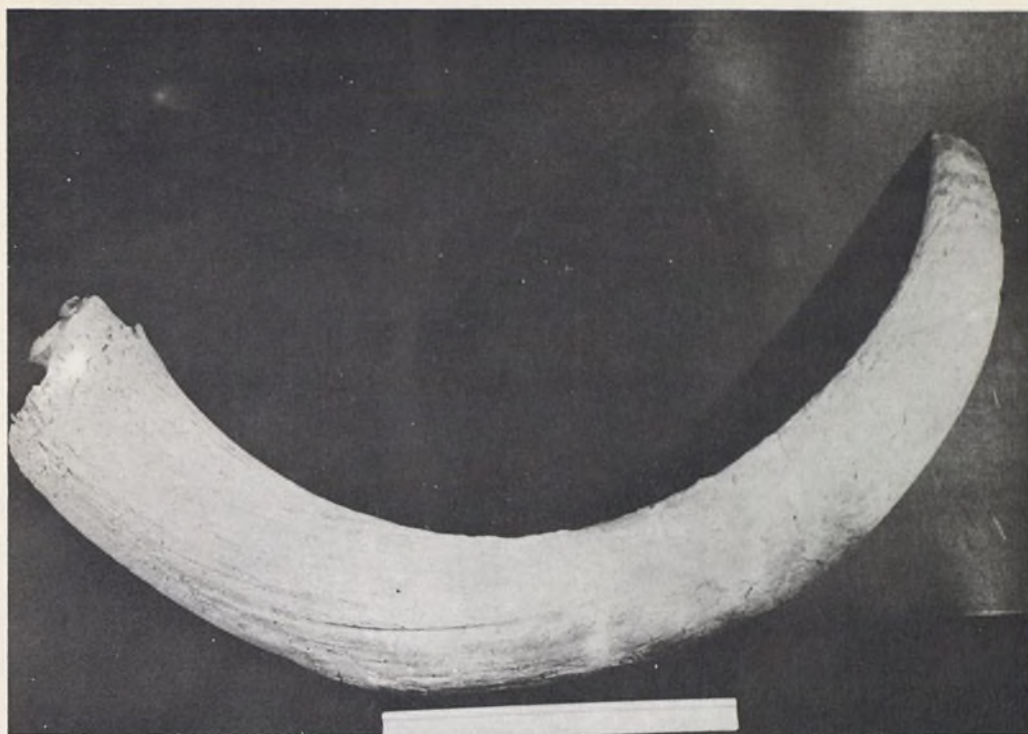
ACU 78 (a).



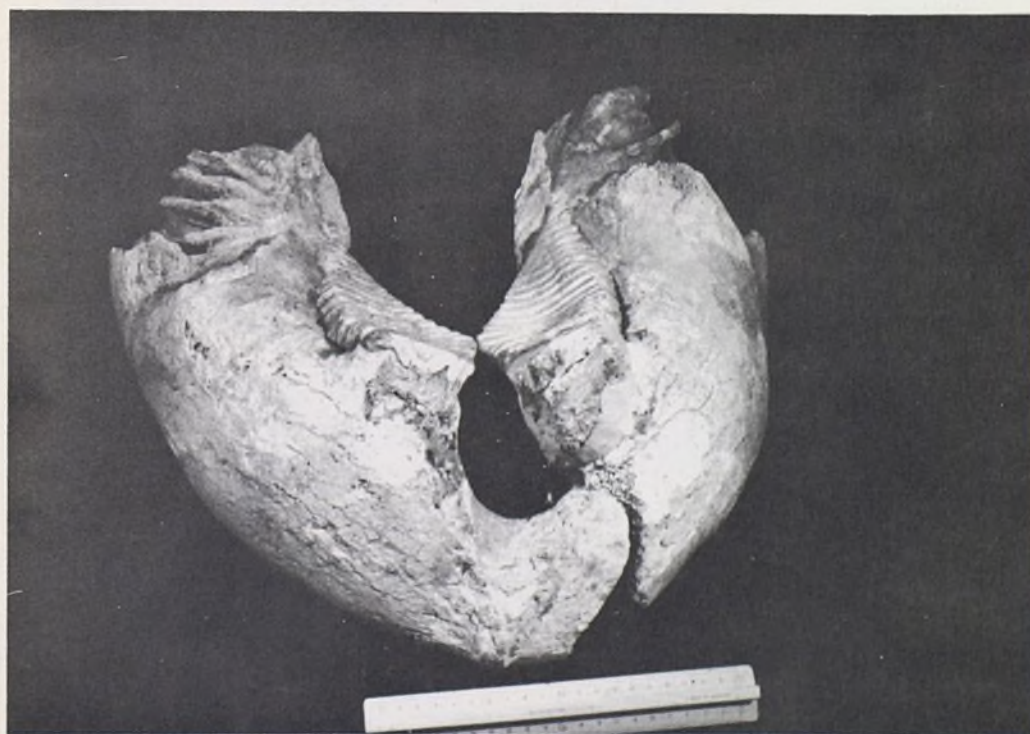
ACU 78 (b).

Lám. IV.—a) ACU 78. Pelvis completa de *Rhinoceros M.*  
 b) ACU 78. Pelvis completa de *Rhinoceros M.* (vista-diferente).





ARR 1980



CEU 63/97739/40.

Lám. V.—a) ARR 1980. Defensa de Gran Bóvido.

b) CEU 63/97739/40. Mandíbula Inferior con los M<sub>1</sub> y restos de M<sub>1</sub> de *Mammuthus primigenius*.







RESTAURACIÓN DE TRES FRAGMENTOS  
DEL MOSAICO ROMANO DE LOS CARABANCHELES

SANTIAGO FERRETE PONCE







## RESTAURACIÓN DE TRES FRAGMENTOS DEL MOSAICO ROMANO DE LOS CARABANCHELES

### INTRODUCCIÓN

El mosaico que ha sido objeto de restauración, fue encontrado en la Quinta de los condes de Montijo, situada entre ambos Carabancheles.

Actualmente el mosaico se encuentra depositado en el Museo Municipal de Madrid dividido en tres grandes fragmentos embalados en unas jaulas de madera siendo sus medidas las siguientes:

Fragmento núm. 1	2,00 × 1,90 m. (Lám. 1)
»       »   2	2,25 × 1,95 m. (Lám. 2)
»       »   3	2,60 × 2,20 m. (Lám. 3)

Este mosaico se halla rodeado de una franja blanca formada por teselas de 1,5 cm., talladas de forma desigual y con falta de esmero; hállase el mosaico que vamos a examinar como si estuviese embutido en un gran marco.

Está cortada con poca regularidad la línea que describe el muro de la intemperie, lo que hace pensar que, al ser descubierto, ya estaba destruido todo el adorno que enriquecía el ángulo inferior derecho del mosaico.

La parte principal está realizada con temas de tipo geométrico, formados por líneas, orlas y cenefas en tonos blancos, rojos, rosas, verdes y negros siendo el material empleado para su realización esencialmente de mármol.

En los tres ángulos y dentro de una aureola formada por hojas, se encuentran los bustos que representan las Estaciones del año en forma de bellas alegorías formadas por teselas de pasta vítrea en tonos azules, verdes, rojos y negros.

El tema principal que aparece en el centro, aunque bastante destruido, deja ver la cabeza, el cuello y un brazo de tigre o leopardo sujeto por un collar de color azul conducido por una rienda roja.

En la parte inferior izquierda, hay una orla formada por un vástago cubierto de hojas que se revuelven en direcciones contrarias, en tonos rojos, verdes y negros.





*Fragmento n.º 1.*



*Fragmento n.º 2.*

*Lam. 1, 2 y 3.—Detalle del embalaje.*



*Fragmento n.º 3.*



#### ESTADO DE CONSERVACIÓN Y TRATAMIENTO REALIZADO.

Los tres fragmentos de mosaico fueron arrancados conservando parte de su mortero original (cal y arena) adherido a sus teselas. Para la confección de sus soportes se empleó cemento y arena con una estructura metálica en su interior.

Estos tres bloques de cemento de 5 centímetros de grosor, se encuentran agrietados manteniéndolos unidos dicha estructura, ocasionando por este motivo el desprendimiento de teselas, así como, grandes abolsamientos por distintas zonas de su superficie (Lám. 4).



*Lam. 4.—Detalle de las grietas por el reverso del soporte.*

Otro de los graves problemas que presentan es las concrecciones calcáreas, que provocan exfoliaciones en sus teselas siendo las más afectadas las de color negro.

Las grandes lagunas existentes en los mosaicos están rellenas de escayola (Lám. 5), y en otras más pequeñas, el cemento empleado para la confección de los soportes, ha penetrado entre las teselas impidiendo la visión de éstas (Lám. 6).



También se observan restos de restauraciones realizadas con escayola y otras con tesela de mármol.



Lam. 5.—Lagunas rellenas de escayola.



Lam. 6.—Lagunas rellenas de cemento.

La restauración empleada en los tres fragmentos, ha consistido, como primera medida, en engastar con telas de algodón todas aquellas zonas de teselas que corrían peligro de desprendimiento utilizando como adhesivo cola de carpintero con sus proporciones de melaza, hiel de buey, vinagre y fenol. Posteriormente a todas estas zonas, que se encontraban desprendidas de su soporte, se les aplicó inyecciones de acetato de polivinilo puro, sometiéndolas a presión durante 24 horas (Lám. 7).

Fijados todos los abolsamientos, se procedió a grapar por el reverso del soporte todas las rajaduras que éstos presentaban; para tal fin, fue ne-



cesario hacer unas canales por esas grietas y agujeros a ambos lados de éstas (Láms. 8 y 9) y por medio de un nuevo mortero, se procedió a colocar las grapas de hierro y el relleno de estos canales.



*Lam. 7.—Detalle de las zonas engasadas.*

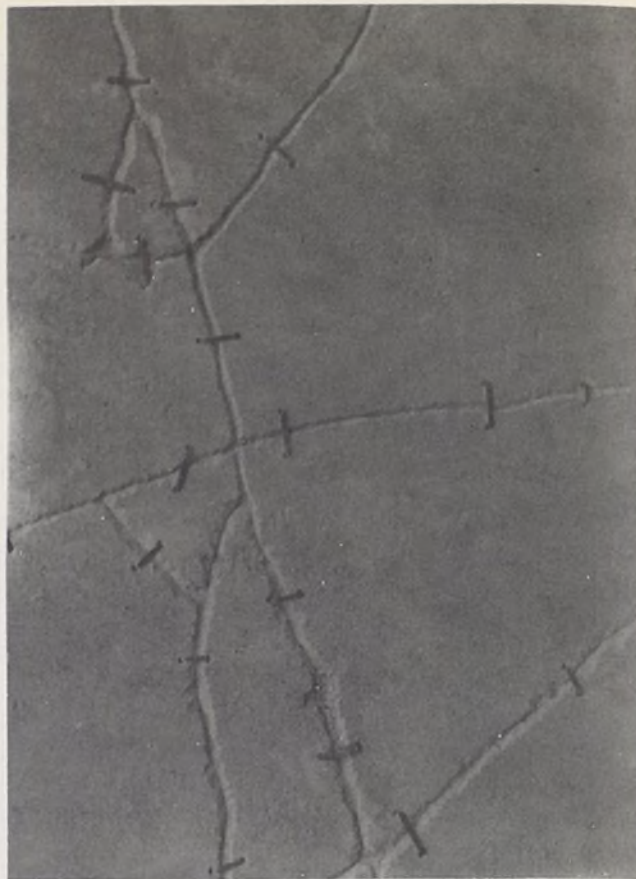
La eliminación de las concrecciones calcáreas, se realizó aplicando ácido oxálico en concentración muy baja, neutralizándolo rápidamente con repetidos baños de agua.

La limpieza general se realizó con agua y cepillo de cerda suave.





*Lam. 8.—Preparación del soporte para su posterior grapado.*



*Lam. 9.—Detalle del soporte grapado.*

#### SISTEMA DE REINTEGRACIÓN EMPLEADO EN LAS LAGUNAS.

Dada la experiencia adquirida en otros trabajos de restauración de mosaicos, realizados con éxito junto con Juan Ruiz Pardo, dentro del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, en estos mosaicos se ha optado por seguir el mismo sistema de restauración.

Con el nuevo método de reintegración de lagunas se consigue:

- Que las reintegraciones sean reversibles y fáciles de identificar a cierta distancia (Lám. 10).
- Que dadas las características de dureza, no se ve afectado por los roces, ni se pinta posteriormente, ya que, es material aglutinado para la confección de las nuevas teselas, con tierras naturales de colores.
- Que abarata en tiempo y materiales las reintegraciones.





*Lam. 10.—Detalle de laguna ya reintegrada.*

Este nuevo material lo encontramos en el comercio con el nombre de «EXADURO», fabricado por la firma comercial Hebor Española S. A.

Se trata de un producto constituido prácticamente por hemidrato alfa. Químicamente la materia prima es un dihidrato de sulfato cálcico, sal cálcica del ácido sulfúrico cristalizada con dos moléculas de agua ( $\text{Ca SO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$ ).

#### *Empleo.*

- Moldes de matriz en la industria de cerámica.
- Talleres de fundición de metales.
- Fundición de figuras.
- Para fines dentales.



*Resistencias medias.*

- A la flexión 100 Kgs./cm<sup>2</sup>.
- A la compresión 320 Kgs./cm<sup>2</sup>.
- Dureza «Brinell» 800 Kgs./cm<sup>2</sup>.
- Relación agua/yeso 0,50.

*Tiempo de fraguado.*

- Principio de endurecimiento  $\pm$  1 minuto.
- Final de fraguado  $28 \pm 3$  minutos.

Antes de comenzar la reintegración, hubo que eliminar el cemento que había entre las teselas dejando el hueco para la incorporación de las nuevas.

Las lagunas que se han reintegrado, han sido aquellas que por su pequeño tamaño permitían su reconstrucción ayudando a la visión del conjunto, dejando las más grandes dado que la entidad de los mosaicos no lo necesitaban.

El nuevo material se mezcló con tierras de colores comenzando el relleno de las lagunas por las líneas de contorno, tallando con bisturí en forma de teselas para posteriormente seguir las diferentes filas de color hasta completar la laguna.

A las grandes lagunas de estos mosaicos, ya rebajadas en un centímetro aproximadamente respecto al nivel de las teselas, se trató de devolverles, en la medida de lo posible, el aspecto que tenían antes del arranque, aplicándoles una capa de cemento y arena de río mezclada con pigmentos naturales hasta el nivel de las teselas.

A la superficie de las teselas se aplicó Paraloid B-72 disuelto en disolvente nitrocelulósico al 4 por 100.

Finalmente, los tres fragmentos de mosaico se han instalado en la pared, dos de ellos dentro del Museo y uno en el patio, habiendo sido necesario fabricar unos soportes de hierro debido a su peso. Al fragmento más grande, reseñado con el núm. 3, instalado en el patio del Museo, se le ha protegido con una urna de cristal para preservarle de las inclemencias atmosféricas.





*Lam. 11.—Aspecto general que tenía el mosaico antes de su restauración.*



*Lam. 12.—Vista general del mosaico después de la restauración.*



#### NOTA

Quisiera agradecer de modo especial a la directora del Museo Municipal de Madrid, Mercedes Agulló y Cobo, haberme confiado las restauraciones que he realizado en los fragmentos de mosaico de los Carabancheles ya que, de alguna manera, he modificado el criterio que hasta ahora se venía utilizando en este campo. Mi gratitud a las personas que pertenecen a la plantilla del Museo por la ayuda recibida y a los restauradores que han colaborado conmigo: Vicente de Huer-  
ta Insúa, Juan Aguilar Gutiérrez y Guillermo Fernández García.



RESTAURACIÓN DE UN CONJUNTO DE AZULEJERÍA  
DE TALAVERA DE LA REINA, DEL SIGLO XVII,  
DEL MUSEO MUNICIPAL

PARIS PAGUIDAS







## RESTAURACIÓN DE UN CONJUNTO DE AZULEJERÍA DE TALAVERA DE LA REINA, DEL SIGLO XVII

— La obra es parte de un zócalo que decoraba la escalera de la Segunda Casa Consistorial (Casa Panadería de la Plaza Mayor).

Quedó en el Archivo de Villa (sección Museo) hasta su traslado al Museo Municipal, probablemente en 1926.

Los azulejos son de finales del siglo XVI o principio del siglo XVII.

En su estado primitivo se componía de 108 azulejos y 9 piezas de friso.

Actualmente, la composición tiene 96 piezas, de las cuales 60 componen la decoración central básica y 36 la cenefa, decoración que rodea las 96 existentes.

### — ARCILLA (*Composición y elaboración*)

La composición base de la arcilla es el silicato de aluminio y una de las características es su reacción con el agua. Húmeda, da una plasticidad fácil para modelar; al secar, se endurece y de nuevo se reblandece bajo la acción del agua. Cocida a temperaturas de 650° C, se vuelve rígida, indeformable y resistente.

El material básico para la fabricación de los azulejos es la arcilla elaborada, pintada, glaseada, y cocida.

La modificación de la arcilla después de su cocido es irreversible y resistente a las acciones químicas, pero siempre existen variedades de calidad, incluso en piezas hechas con la misma arcilla, lo que se debe al sistema de elaboración y cocido, variación de tiempo durante la cocción y la presencia o ausencia de oxígeno durante la misma.

Una cocción defectuosa produce una cerámica defectuosa, porosa, blanda y frágil en estado húmedo posterior.

Los azulejos se decoran con motivos que se pintan sobre la superficie de la arcilla y luego se cubren con una película vítrea impermeable, operación llamada glaseado, que hace el objeto más duradero.

Cuando el glaseado es defectuoso, se pueden infiltrar en el cuerpo



sales que se cristalizan provocando el desprendimiento del glaseado en escamas. Con el tiempo, puede perder su translucidez por causa de la cristalización y el depósito de sílice, por lo cual el glaseado se vuelve opaco, velando el color y la ornamentación.

#### DESCRIPCIÓN

La decoración es de estilo vegetal, floral.

Coloreado en tonalidades de azules sobre fondo blanco. Los 96 azulejos que integran la composición tienen la forma de paralelogramo, 12 piezas en horizontal y 8 en vertical. El motivo de la parte central (60 azulejos) es una decoración floral y geométrica. En cada azulejo se repite el mismo diseño que, colocado en posición conveniente, forma y completa la composición. Los 36 azulejos restantes que componen la cenefa son de motivo vegetal y geométrico.

Las medidas del conjunto son:  $104 \times 156,5$  cm. Cada azulejo mide  $13 \times 13$  cm. y tiene un grosor de 15 mm. aprox.

#### ESTADO DE CONSERVACIÓN

Toda la composición se encontraba en mal estado, principalmente en lo que se refiere al soporte y la adhesión de los azulejos (foto 1).

Las condiciones del soporte, el montaje, los materiales empleados para la adhesión de los azulejos e incluso las condiciones de su conservación, han sido las causas principales del deterioro que, por suerte, no afectaron demasiado a las piezas.

El soporte estaba compuesto por listones de madera ensamblados entre sí en forma de panel, deteriorado y alabeado por la acción de la humedad del medio ambiente y del peso de los azulejos, que es considerable (foto 2). La deformación muy acentuada y el escaso poder adhesivo del producto empleado para el montaje de los azulejos sobre el soporte han sido la causa principal del desprendimiento de gran parte de ellos. Como adhesivo se empleó cola animal (de carpintero o conejo) aplicada por la parte posterior de los azulejos y directamente sobre la arcilla, y un cojinete de esparto que facilitaba el nivelado de las piezas.

Esta cola, con el paso del tiempo y las condiciones atmosféricas, se hizo quebradiza y perdió su poder adhesivo, lo que originó el desprendimiento de los azulejos. Incluso cuando se efectuó el montaje sobre el soporte, la parte posterior no estaba limpia ya que, posteriormente, durante la limpieza que se hizo en el laboratorio, se encontraron restos de cemento, yeso, y cola.

Antes de empezar a desmontar los azulejos de su antiguo soporte, se numeraron todas las piezas para poder reconstruir posteriormente la composición. Se desprendieron uno por uno los azulejos del sopor-



te atendiendo especialmente a que no se desprendiera ninguna parte del original.

Terminada esta operación y teniendo las piezas numeradas, se procedió a su examen químico para determinar el estado en que se encontraba la arcilla, materia principal de los azulejos.

#### TRATAMIENTO

Principalmente nuestra labor consistió en la conservación de las piezas originales sacadas de su anterior soporte y en segundo lugar un estudio para la construcción de un soporte que debía reunir todas las condiciones para admitir los azulejos y su buena conservación posterior.

Después del examen de la parte posterior de los azulejos (superficie de arcilla cocida), se descubrió gran cantidad de sales e impurezas como cemento, yeso, restos de adhesivos y de esparto. Fue necesario, aparte de la eliminación de todos estos residuos, extraer las sales de todas las piezas, sobre todo en algunas en que se advertía falta de glaseado.

En el laboratorio se efectuó un test de cloruro, que permite averiguar si hay presencia de sales. Se ha efectuado análisis químico sobre la muestra de arcilla, con combinación de ácido nítrico y nitrato de plata al 1 % en agua. Este análisis hizo aparecer materias blancas coaguladas lo que nos indicó la presencia de cloruros por lo cual se procedió a eliminar las sales por medio de baños compuestos por ácidos nítrico y clorhídrico. Se finalizó con baños en agua destilada. Antes de efectuar este tratamiento químico, se eliminaron mecánicamente todos los residuos de cemento, yeso, y cola que probablemente quedaron adheridos en su superficie posterior desde que se arrancaron de la pared de la Segunda Casa Consistorial.

Después de los baños, se secaron las piezas en condiciones atmosféricas normales, controlando durante el secado la reacción de la arcilla. Durante el baño en agua, se examinó el comportamiento de la arcilla comprobándose que su resistencia era excelente.

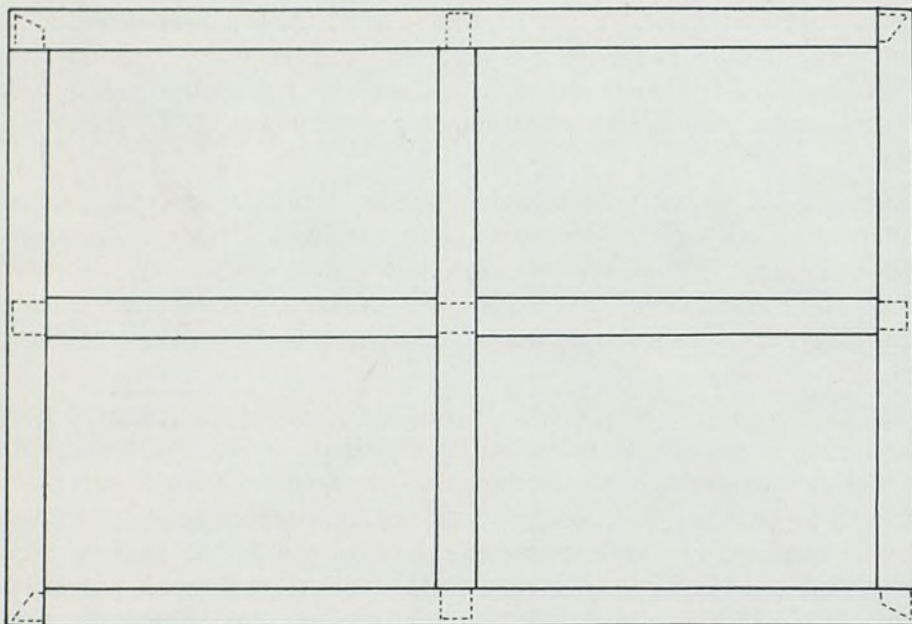
Se ha efectuado el tratamiento pieza por pieza procediendo al estudio del soporte y del montaje de los azulejos sobre él.

Hubo que tener en cuenta varios factores: el considerable peso del conjunto debía ser soportado sin alabearse ni deformarse; por ello elegimos un soporte a base de material natural de madera y como base para la adhesión de los azulejos contrachapado múltiple, compuesto por cinco láminas de contrachapado encoladas entre sí en diferentes sentidos de veteado, con un grosor total de 2 cm. Sus dimensiones son  $167 \times 114$  cm. lo que, en proporción con su grosor, lo hace muy resistente.

Las dimensiones son mayores que las del conjunto de los azulejos ya que el marco ocupa parte del soporte. Son considerable su flexibili-



dad y elasticidad. La hoja de contrachapado se ha reforzado por la parte posterior con un bastidor en cruz en el centro, realizado con listones de madera resistentes encajados entre sí en forma de llaves y se colocó sobre el soporte de tal forma que pueda resistir el movimiento libre de la madera y la elasticidad y resistencia a los cambios de temperatura y humedad relativa que ocasionen movimientos lógicos en ella (fig. 1).



*Fig. 1.—Parte posterior del soporte.*

Después de preparado el soporte, se procedió al montaje de las 96 piezas de azulejería. Era muy importante que la superficie quedara nivelada. Si las piezas se montaban de manera sencilla y rápida, es decir aplicando el adhesivo en la parte posterior colocado según el dibujo, sería muy difícil conseguir un nivel igual ya que el grosor de cada pieza varía y la superficie no es igual en todos.

Como referencia de nivel debíamos tomar la del glaseado, plana y regular, por lo que tuvimos que trabajar sin poder ver la cara de la composición puesto que se debían colocar con la cara hacia abajo y seguir el diseño del original.

Para ello, se realizó una copia de toda la composición poniendo una lámina transparente sobre ella, diseñándola y numerando todas las piezas por la parte posterior (fig. 2 y fot. 3).

Sobre una superficie total lisa, se depositó la plantilla de la composición y se aplicaron las piezas encolando solamente sus bordes para unirlos. La parte vidriada estaba hacia abajo y nosotros dejamos



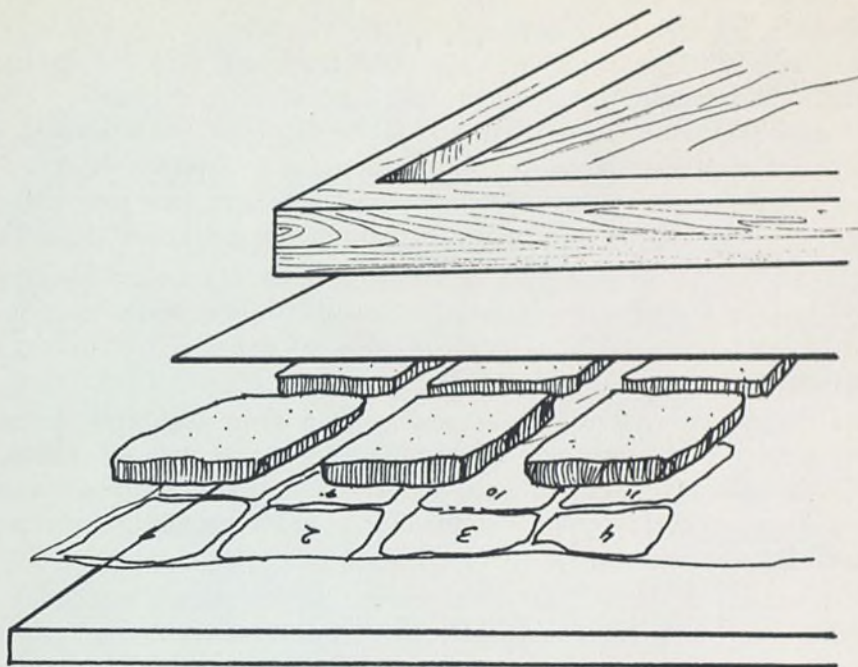


Fig. 2

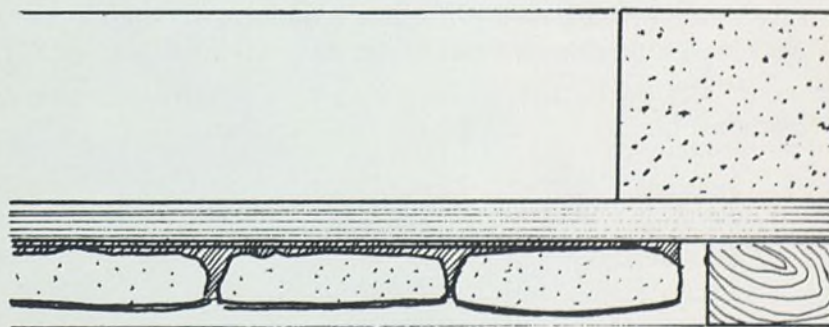


Fig. 3.—Sección del conjunto.



descubierta la parte posterior. Como adhesivo se utilizó cola sintética termoplástica, resistente a la humedad. Se unieron sin dejar espacio entre ellos por que en un proceso de conservación los criterios son diferentes a los de una reconstrucción de albañilería. Los huecos existentes entre ellos se rellenaron de adhesivo para permitir su mejor encolado. Al terminar este proceso, se dejó secar y después se procedió al encolado sobre su soporte actual. Se dio la vuelta a toda la azulejería ya unida y se depositó sobre el soporte interponiendo entre adhesivo y soporte un material fino como aislante que será muy útil posteriormente en caso de restitución o tratamiento posterior (foto 4).

Una vez sobre el soporte, se comprobó su buena adhesión y se procedió a la limpieza de la parte glaseada de los azulejos. Se limpiaron a base de disolventes neutros para no dañar al vidriado y con bisturí para eliminar todo resto de adhesivo.

Los cantos de casi todos los azulejos no eran regulares debido a fisuras y esquinas rotas, por ello se ha tenido que estucar a base de sulfato de calcio y adhesivo sintético resistente a los cambios atmosféricos. Después del secado, se desestucó, imitando la textura superficial de los azulejos.

Se procedió después a la reintegración de las partes estucadas con pintura a base de pigmento en polvo y resina sintética como aglutinante, resistente a la luz, sin variar su colorido. Hemos seguido la misma tonalidad y textura del original.

Como capa de protección se ha empleado un barniz termoplástico, Paraloïd B-72, emulsión acrílica muy resistente a la formación de enlaces transversales y que deja una película brillante y transparente que no amarillea. Se aplicó solamente en las partes carentes de vidriado dando el mismo brillo que el original.

#### MARCO

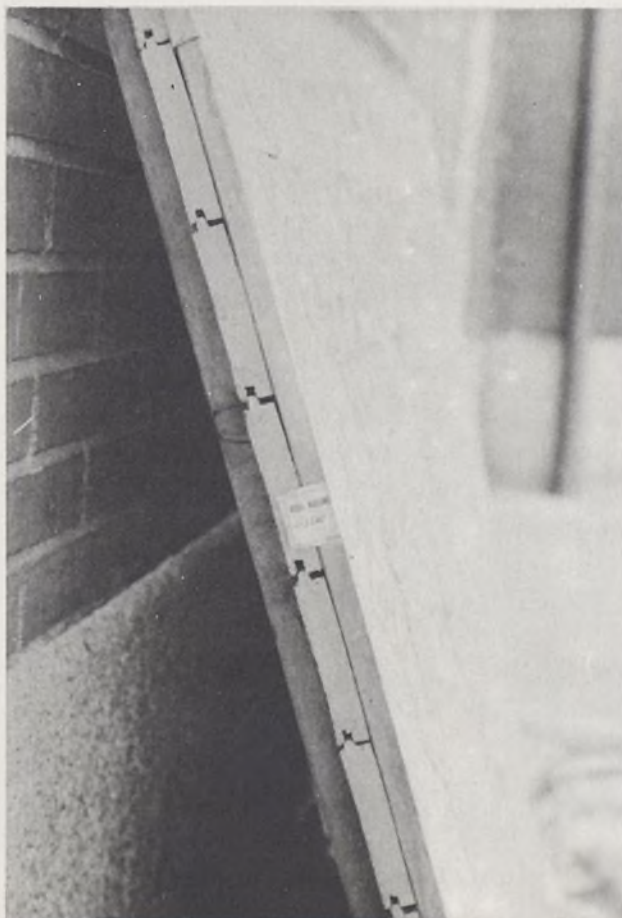
Toda la composición se ha completado con la aplicación de un marco de madera fijada sobre el mismo soporte y dejando un espacio libre de 1 cm. aproximadamente entre él y los azulejos (fig. 3).

El color elegido ha sido el blanco, y una pintura sintética especial para maderas que contiene agentes contramohos.





*Foto 1*



*Foto 2*



Foto 4

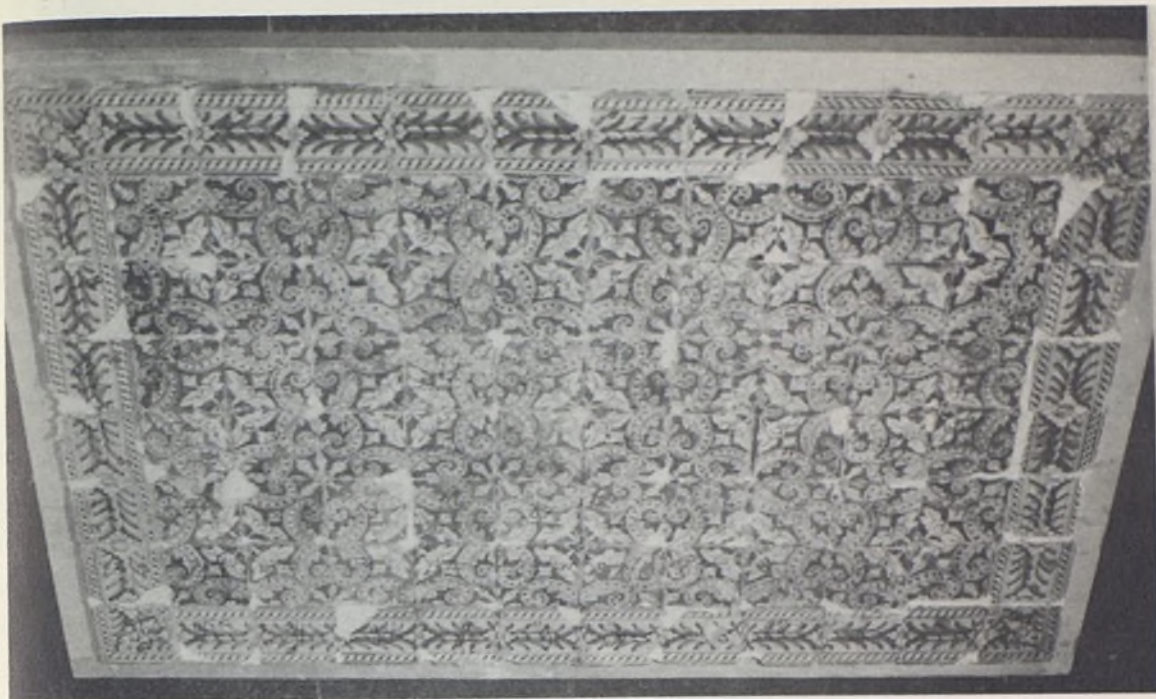
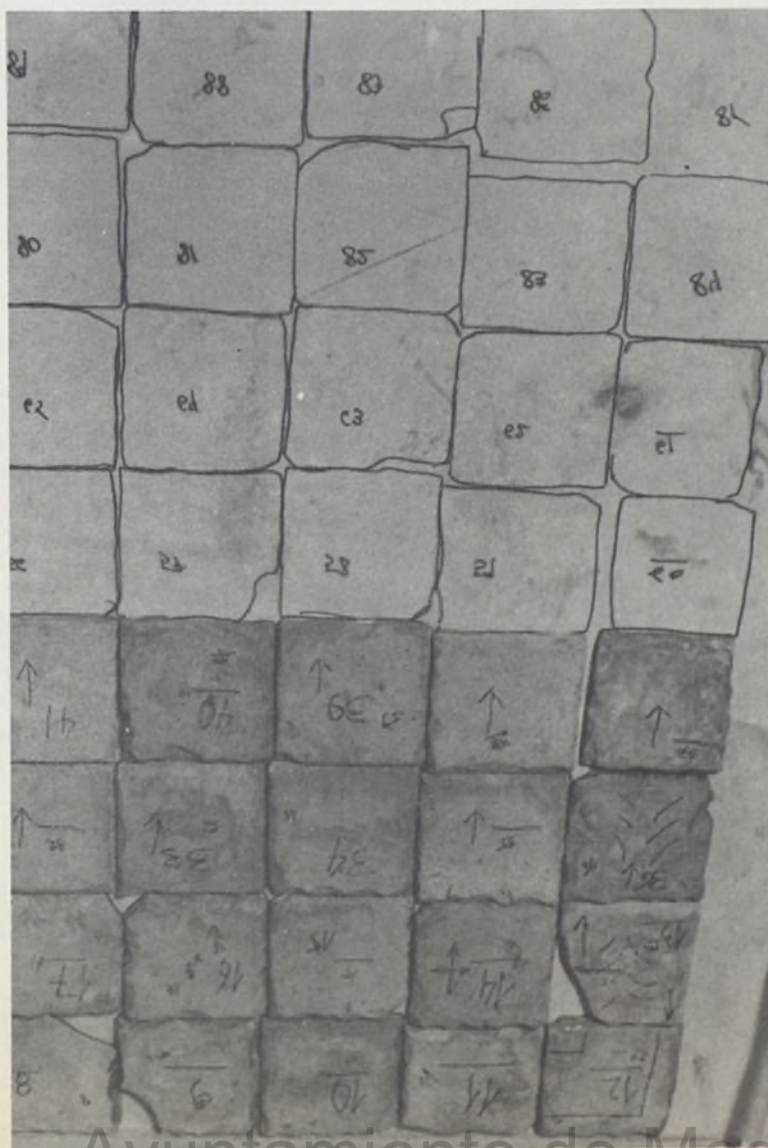


Foto 3





Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid





MUSEO MUNICIPAL  
AYUNTAMIENTO DE MADRID/DELEGACION DE CULTURA







Ayuntamiento de Madrid







The image shows a close-up of a marbled paper pattern, likely from a book cover or endpaper. The pattern consists of large, irregular, dark purple or blue shapes with concentric, wavy lines inside them, resembling ripples in water or stone. These shapes are separated by a network of thin, light-colored (pinkish-white) veins. The overall effect is a complex, organic, and textured appearance. On the right edge, a sliver of a dark blue, textured material, possibly the book's binding, is visible.

Ayuntamiento de Madrid







